# triunfo

AÑO XXXV • 6.ª EPOCA • NUMERO 13 • NOVIEMBRE 1981 • 175 PESETAS

**TRAVESIA DE BARCELONA**

FRANCISCO UMBRAL

Noviembre 1936

**CUANDO MADRID FUE LA CAPITAL DEL MUNDO**

**EL DOMINGO DE INVIERNO**

FERNANDO QUIÑONES

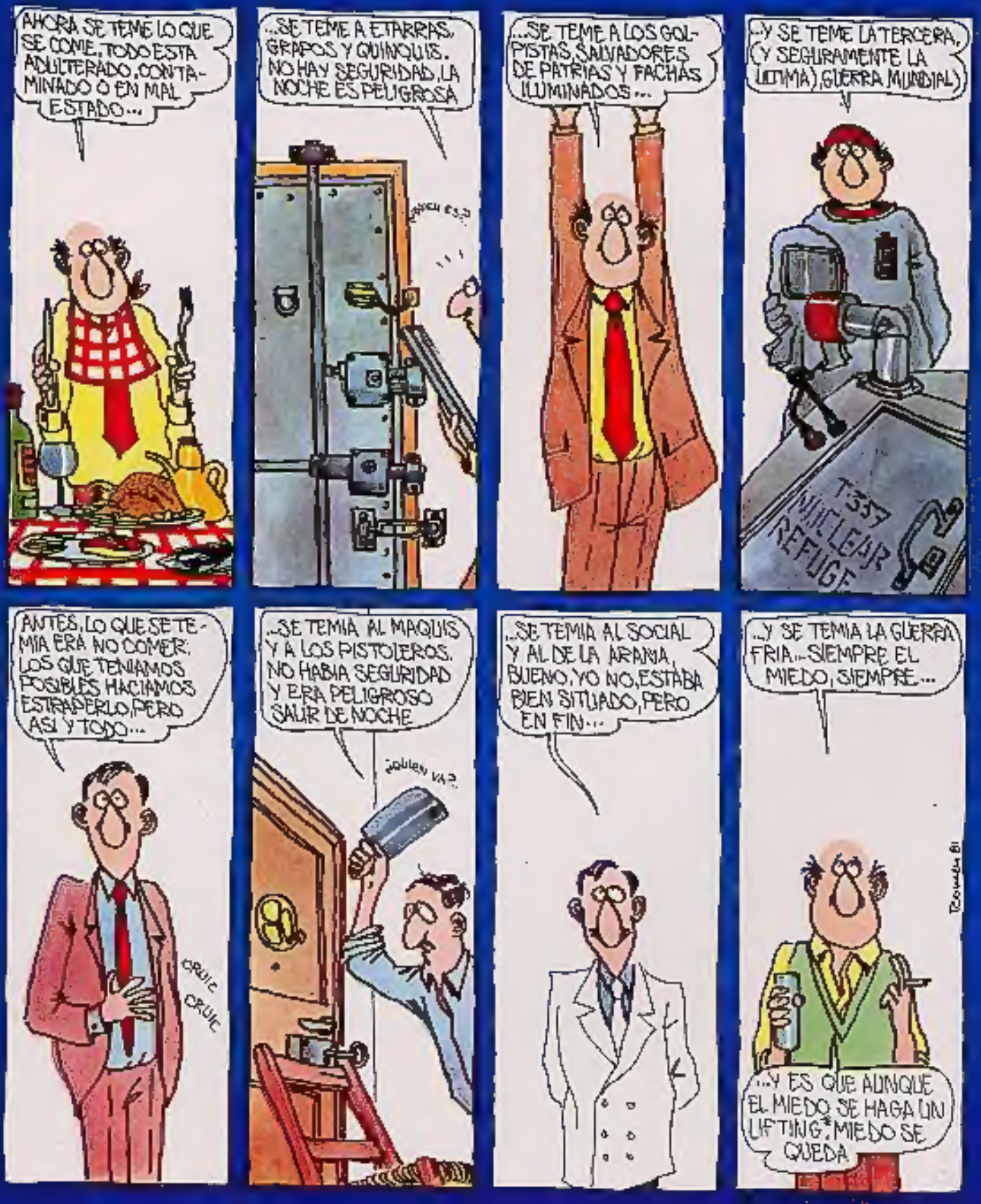
RENE MAGRITTE (COLECCION ZEISLER, NUEVA YORK)

# EL CONSUMO DEL MIEDO

JUAN CUETO ■ POZUELO ■ MANUEL VICENT

# YO. DON NICO, DEMOCRATA
## ( de toda la vida )

ROMEU



triunfo

AÑO XXXIV ★ NOVIEMBRE 1981 ★ 6.ª EPOCA

# SUMARIO

**2** ROMEU

**4** EL MIEDO A LA VIDA

**6** EL CONSUMO DEL MIEDO, Juan Cueto

**9** LA EDAD DEL MIEDO, Pozuelo

**12** EL TERROR EN 1983, Manuel Vicent

**14** BESTIARIO, Manuel Vázquez Montalbán

**17** LA AVENTURA POLITICA, Fernando López Agudín

**20** CRONICA DE GENTES TV: DEBATE EN EL CENTRICO HOTEL, Víctor Márquez Reviriego

**22** MANUAL DE URBANIDAD COMO SER GALLEGO, Luis Carandell

**24** TRAVESIA DE BARCELONA, Francisco Umbral

**29** PROPIEDAD INTELECTUAL UNA LEY CONTRA LOS AUTORES, Juan Mollá

**31** QUINO

**32** CONGRESO EN LOVAINA TEORIA Y PRACTICA DE LA PSIQUIATRIA ALTERNATIVA, Rafael Manrique Solana

**35** NOVIEMBRE 1936 CUANDO MADRID FUE CAPITAL DEL MUNDO, Rafael Abella

**38** LA BATALLA POR MADRID, Santiago Alvarez

**43** CONVERSACION CON JOSE HIERRO CASI CUANTO SE DE MI, Víctor Márquez Reviriego

**49** EL DOMINGO DE INVIERNO, relato de Fernando Quiñones

**53** AUTOBIOGRAFIA JOSE LUIS L. ARANGUREN

**60** LA REVOLUCION COMO REVELACION, Eduardo Galeano

**68** EL MEDITERRANEO Y LA TERCERA GUERRA MUNDIAL, Eduardo Haro Tecglen

**72** ANTONIO LOPEZ, PINTOR, Carmen Fernández Ruiz

**80** POE: LA TUMBA PERDIDA, Ariel Dorfman

**83** WALL STREET DISPARA CONTRA REAGAN, Thomas G. Buchanan

**85** FEIFFER

**86** EL PAPA Y LO SOCIAL, E. Miret Magdalena

**88** VEINTICINCO AÑOS EN IMAGENES

**90** QUINO

**91** DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

DIRECTOR: José Angel Ezcurra. SUBDIRECTOR: Eduardo Haro Tecglen. JEFE DE REDACCION: Víctor Márquez Reviriego. REDACCION: Carmen Fernández Ruiz, Cristina Rubio. COLABORACION: Juan Aldebarán, Juan Arancadi, Bernardo de Arizcabalaga, Pablo Berbén, Thomas G. Buchanan, Manuel Campo Vidal, José Corredor-Matheos, Ramón Chalobal, Juan Cueto, Ramón Cruz, Diego Galan, Eduardo Galeano, José Luis García Delgado, Fernando López Agudín, Diego A. Manrique, Felipe Mellizo, Enrique Miret Magdalena, Rosa Montero, Eric Nepomuceno, Cristina Peri Rossi, Pozuelo, Joaquín Reboso, Ignacio Rachonet, Antonio Ramos Espejo, José Ramón Rubio, Roberto Salmón, Francisco Umbral, Ignacio de la Vara, Manuel Vázquez Montalbán, Manuel Vicent. ILUSTRACIONES: Fuencisla del Amo, Romero, Ricardo Zamorano. HUMOR: Feiffer, Quino, Ramón, Romeu. DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Cazorla. CONFECCION: Luis M. Torres. FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez.

ADMINISTRACION: CEMPRO Fuencarral, 98. Teléfono. 221 29 04-05. MADRID-4. SUSCRIPCIONES: Ver pág. 97. PUBLICIDAD: Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrera, 3-1.º A. Telfs.: 733 90 44 y 733 21 88. MADRID-16. Emilio Bacher. Avda. Príncipe de Asturias, 8. Telfs.: 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12. IMPRIME: ROTEDIC, S. A. Ctra. de Irún, Km. 12,450. Fuencarral. MADRID-34. Tel.: 734 71 00. Depósito Legal: M-1.272-1958. ISBN 0211-2388. DISTRIBUCION: Marco Ibérica. Distribución de Ediciones, S. A. Ctra. de Irún, km. 13,350. MADRID-34. EDITA: Prensa Periódica, S. A. Plaza Conde Valle Suchil, 20. MADRID-15. Tel.: 447 27 00. Cabos PRENSAPER. Telex: 43840 TRFO E.

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1981. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni aun citando su procedencia. TRIUNFO no devolverá los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain. Ejemplares atrasados, 175 pesetas. Precio Canarias (Servicio aéreo): 180 pesetas.

-TRIUNFO- es miembro de la Asociación de Revistas de Información. ARI, asociada a la Federation Internationl of Periodical Press, FIPP.

# EL MIEDO A LA VIDA

El miedo es una energía. Se lucha, desde el principio de los siglos, por la posesión del control y la dirección de esa energía. Se ha administrado siempre el miedo a la muerte y al más allá de la muerte; muchas veces este gran poder canalizador ha ido unido, como en los tiempos de la inquisición o, sin ir más atrás en la historia, como en el mundo de Jomeini. En nuestra sociedad, y esto es algo relativamente nuevo y que nos caracteriza como época –aunque sea como época de tránsito– el miedo a la muerte y al más allá se está sustituyendo por el miedo a la vida. Se administra ese miedo, se canaliza, se dirige. Pero muchas veces se va de las manos a quienes tienen esa administración. Una muestra de cómo se acepta la administración del miedo a la vida es la revuelta contra la Administración española, contra las autoridades, por el veneno del aceite de colza desnaturalizado; se ha depositado en esas autoridades el poder de regularnos la vida.

La decadencia del miedo a la muerte y el más allá como elementos que nos dan o nos quitan las autoridades es, en Occidente y en España, una consecuencia de la decadencia de la religión como factor dirigente, y a la autoridad como dispensadora de la muerte: la lucha contra la pena de muerte –triunfante en todo Occidente, excepto en los Estados Unidos–, la lucha contra la tortura, contra las prisiones injustas, contra la arbitrariedad de los poderes, va dando en esta zona del mundo los resultados buscados. Es algo a lo que estamos dando el nombre de democracia. Abarca todo. Está en la lucha contra el mismo miedo que el hombre y la mujer comienzan a recibir en la infancia: el azote, la paliza, el susto del hombre del saco, destinados a canalizar la energía del miedo en la formación de un buen hijo, que es tanto como la formación de un buen ciudadano obediente y ejemplar, van cediendo cada vez más.

Y aquí empieza el miedo a la vida. Dicho de otro modo, el miedo al disfrute de la vida. Toda fuente de placer llevaba antes aparejada la carga de represión: se violaba las leyes estrictas de la sociedad y era castigada por el rey o por la sociedad en sí misma, o era un pecado y traía consecuencias en el más allá. Entramos en la sociedad permisiva, en la sociedad tolerante, construida a partir de unas reivindicaciones y de unas reformas de la sociedad en sí misma; y nos encontramos con que las fuentes de placer siguen estando cargadas de miedo; pero esta vez no por algo que existe fuera de ellas, sino por ellas en sí mismas: porque resulta que el placer atenta contra nosotros mismos.

Un cigarrillo es un atentado contra nuestra salud. El placer de conducir está cegado por el terror al accidente. El de comer, por la adulteración de los alimentos; y cuando no existe, por la irracionalidad de nuestra alimentación que nos envejece: la obesidad, la arteriosclerosis, la gota, el reúma, la opresión del corazón, el cierre de las arterias o cualquiera de las mil enfermedades que puede encerrar un simple «boeuf bourguignon». Cada día se descubren más sustancias cancerígenas, más elementos nocivos. El terror aumenta cuando se va descubriendo que no están sólo en los alimentos o el cigarrillo, sino también en las medicinas, hasta en las aguas minerales. Tenemos, por consiguiente, miedo a la ciencia.

Generaciones que todavía viven conocieron un mundo de esperanzas profanas: la ciencia, los descubrimientos, la técnica. Se ha trocado todo en decepción y miedo. La ciencia inventa la bomba de neutrones, y la técnica la ayuda. La técnica nos controla y dirige con los ordenadores, nos quita trabajo. El mundo que nacía a principios de siglo parece haber nacido mal.

Nos damos miedo unos a otros. Ya no es el miedo a los enemigos posibles: es el miedo a los próximos, el miedo al amor. Amor y sexo se adulteran cada día. La pareja se enrarece: el hombre tiene miedo a la mujer, la mujer tiene miedo al hombre: miedo al dominio del otro. Pero la soledad no se soporta. La pluralidad de las relaciones sexuales no consuela, a se limita a ciertas edades: pero no completa, no realiza. Sobre todo, desde que hombre y mujer tienen un concepto distinto de esa relación, una manera diferente de considerar el sexo. Las libertades se desgastan velozmente; la libertad de los anticonceptivos comienza a ser rechazada, en parte por el miedo difuso (cancerígena, alteradora hormonal, peligrosa para la circulación, se dice de la píldora) en parte porque aparece también como elemento de dominio. El hombre se desvirilliza, la mujer se desfeminiza: pero no para encontrarse a la mitad del camino, como se esperaba, sino como una especie de desesperación mutua.

Los ejemplos pueden ser infinitos. Y surge la pregunta de si alguien o algunos están administrando, dirigiendo, canalizando ese miedo, con el objeto claro de que «seamos buenos». Puede ser una paranoia. No existe un «Ministerio del Miedo» como el que temía Graham Greene («The ministry of fear», novela) no hay un centro de poder destinado a asustarnos con todo. Pero sí hay una manera de ser, un carácter político, que tiende a ello. No hay más que ver quiénes son las personas, los medios de comunicación o los políticos que con más fuerza difunden el miedo. Se encontrará que en el mismo bando político de quienes defienden la pena de muerte y el régimen de autoridad están los que condenan la sexualidad libre o los que denuncian que por la libertad de costumbres se desmorona la sociedad; los que consideran que la ambición por el «nivel de vida» es desmedida, los que denuncian a la televisión por inmoral, los que lamentan la libertad de imprenta.

Han conseguido mucho. Han conseguido nada menos que los progresistas tengan miedo al progreso, por ejemplo. Han conseguido que cada uno de nosotros, además de portador del miedo, sea su difusor, su agente de contagio. Conseguir que el hombre tenga miedo de él mismo, que se convierta en su propio censor, en su propio policía, no es un logro admirable. Quizá lo haya sido siempre: reprimirse para que no le repriman los demás. La novedad es que ahora que cada vez le reprimen menos las demás, el hombre se vigila y se reprime, mas no por miedo a los otros, sino por miedo a sí mismo: por miedo al huésped desconocido que le habita. A su propio organismo, a sus propios extremos. Se deja de beber –quien lo deja– no ya por el miedo de ser conducido a pasar la noche en la comisaría, a ser golpeado o a ser despedido: por miedo al hígado, por miedo a perder durante un tiempo la noción de sí mismo, que le puede llevar a no saber dónde están sus enemigos y qué pueden hacerle. Se deja de amar por miedo a la alineación del amor que nos puede poner a merced del ser amado.

¿Es una etapa? Puede serlo, pero no se sabe cuándo tiempo ha de durar y cuáles serán sus consecuencias. Hay algunos datos regresivos, muestra del miedo: el retorno, en algunos casos, a las religiones –es decir, al miedo definido en vez de al indefinido–; a las dictaduras –que al privarnos de la libertad nos privan de la responsabilidad y de la decisión– y a algunas heterodoxias. Como los que vuelven a buscar su salud en el herbolario o el consuelo en la pornografía.

Debe ser necesario profundizar en este miedo, en sus fuentes, en sus razones. Es la primera acción para liberarnos de él. El miedo a la vida nos está impidiendo vivir: o nos hace vivir con tal sensación de angustia, de provisionalidad, de ambigüedad en el sistema placer-dolor, que va perdiendo sentido cualquier compromiso con la vida. ■

# EL CONSUMO DEL MIEDO

JUAN CUETO

DE pronto han dejado los filósofos de reflexionar acerca del problema de la muerte. Después de haber estado siglos enteros y verdaderos dirimiendo si la muerte es la disolución del *yo*, la plenitud del *ello*, la liberación o la aniquilación del *doble*, la cesación del *ser*, la derrota de la *razón* o el *happy end* de los tristes de espíritu, han callado. Una tradición cultural de tamaña envergadura está a punto de perderse para siempre y los movimientos ecologistas, macrobióticos, feministas, espiritistas, autónomos, autonómicos, antiotánicos, contranucleares y alternativos, sin enterarse a pesar de que están en juego nada menos que las *raíces* de la sabiduría del Occidente y las *señas de identidad* de la cultura humanoide.

Ya no discursean los finos intelectuales trascendentes del terrible asunto de la muerte –al menos no lo hacen con aquel apasionamiento espléndido de las buenas añadas filosóficas–, pero que nadie interprete este abandono del popular género de la *commentatio mortis* como feliz superación del problema general o de las angustias particulares; ni siquiera como apoteosis de las actitudes lúdicas.

En nuestras sociedades «en vías de posindustrialización» ha dejado de tener sentido el severo discurso de rango intelectual acerca del *ser de la muerte* por la sencilla razón de que la muerte prosaica forma parte de la vida cotidiana con el mismo desparpajo que cualquier chisme electrónico de los que se venden en los hipermercados. También la muerte ha pasado a engrosar el vasto catálogo de los objetos que produce, distribuye, anuncia, vende y reproduce la sociedad de consumo de masas. Es decir, la muerte entendida como otra mercancía más. El entumecimiento actual que observamos en las disciplinas filosóficas ante el gran problema pendiente de la Humanidad no es, como pudiera parecer a primera vista, un optimista silencio administrativo que hay que interpretar positivamente: es silencio de muerte.

## La muerte es lo cotidiano

No meditamos ya sobre la *cesación del ser* por el siniestro y elemental motivo de que diariamente estamos viviendo y consumiendo signos de muerte en toda su macabra dramaturgia, sea en directo ■ en diferido, en *mono* o en *stéreo*.

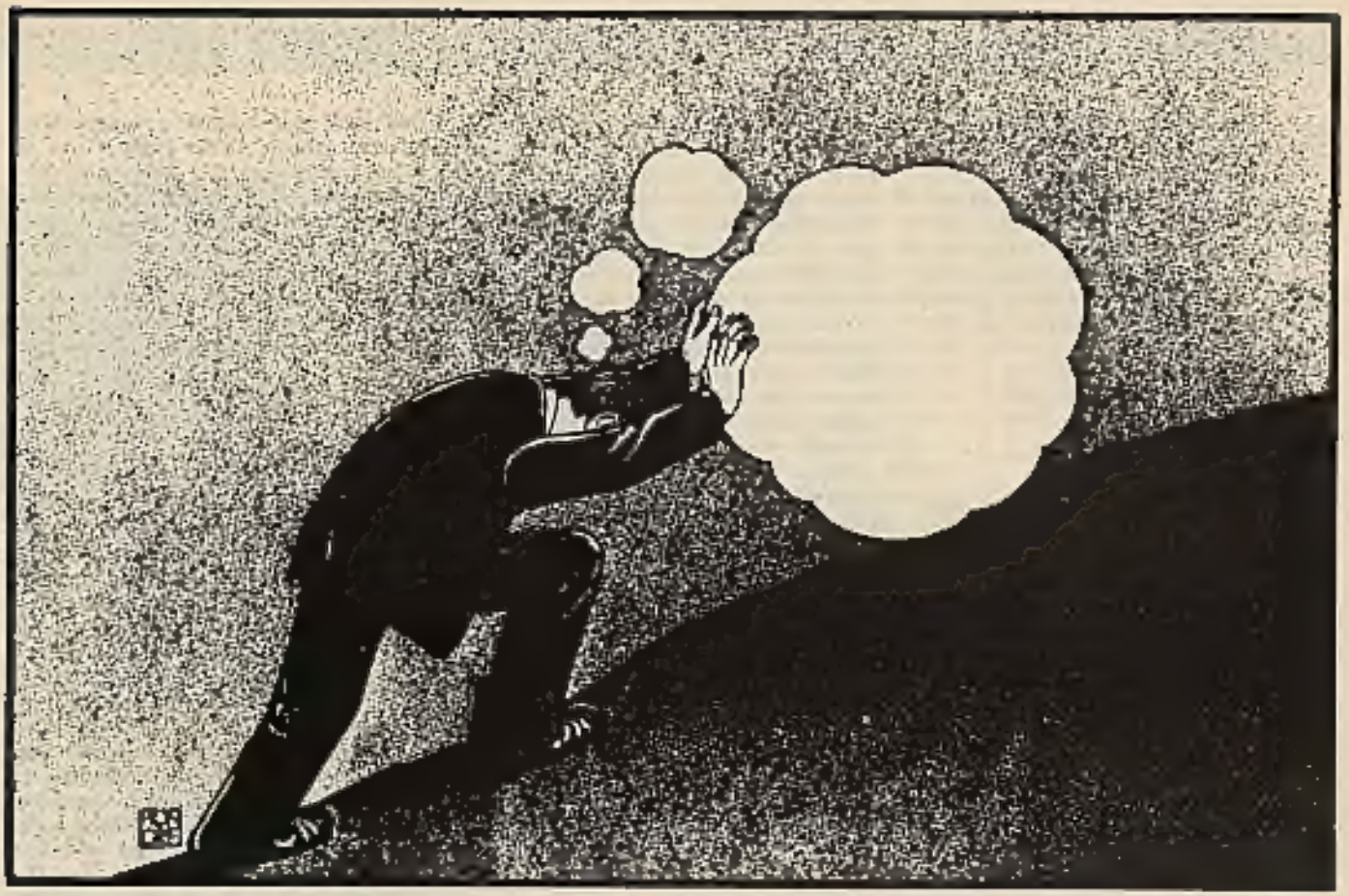
Dice el profesor Ferrater que una pormenorizada historia de las ideas acerca de la muerte implica un detallado análisis de las diversas *concepciones del mundo* habidas en el curso del pensamiento humano. Y es que cada civilización o sociedad no sólo genera y articula una determinada e intransferible «idea de muerte» que la diferencia inmediatamente –gráficamente– de todas las demás sociedades o civilizaciones, sino que ésa suele ser la manera favorita que tienen los sistemas políticos, ideológicos y económicos de expresarse como tales. En nuestra época, la muerte –en rigor: *el miedo* a la muerte– ha dejado de pertenecer al reino de lo exótico y de lo intelectual para integrarse con todas las de la ley, ley del consumo, en ■ discurso de lo cotidiano y en el lenguaje de lo prosaico.

Esta puede ser una muy buena razón para entender el fenómeno de la súbita fuga de los filósofos académicos del gran asunto que durante siglos los ocupó *full time*, concretamente desde que el fundador del invento –Platón– dijera aquello de que la geometría de las ideas no es más que una meditación –escrita– de la muerte. Ahora mismo son los sociólogos (Morin, Baudrillard), los biólogos (Dastre, Cordón, Vernet), los políticos, «empíricos» (el general Haig, ■ señor Rosón, los comandos terroristas) o los funcionarios de la Seguridad Social (Departamento de la Tercera Edad) quienes reflexionan a ras de asfalto metropolitano acerca del asunto. A la vez que los filósofos propiamente dichos, faltos de su principal materia prima, han invertido los términos: de *la filosofía como muerte* han pasado al no menos espinoso galimatías de *la muerte de la filosofía*; o a lo mejor lo uno es simple consecuencia de lo otro.

La idea central que está en el meollo, y en ■ origen, de las sociedades contemporáneas ya no es, como sucedió durante siglos, la del *miedo a la Muerte*, sino la *muerte como Miedo*, lo que es bien diferente y muy significativo del momento actual. Es lógico que esto ocurra precisamente ahora, cuando las esperanzas de vida nunca han sido mayores gracias a los adelantos científicos, los ciudadanos de la llamada «tercera edad» empiezan a ser tan numerosos como los de las edades anteriores, la Administración de los Estados dedica la mayor parte de los presupuestos generales a dar «sentido social» a las clases no productivas –socialmente muertas–, las grandes epidemias han sido erradicadas del escenario industrializado y las fuerzas de la naturaleza ya no implican necesariamente una imprevisible y constante amenaza. Precisamente porque la muerte es un temor cada vez más lejano y abstracto para el individuo y, por consiguiente, un acontecimiento menos «manipulable» por parte del poder, se traslada el hecho disuasorio de la administración de la vida a la administración de los terrores cotidianos.

## El negocio de la muerte «natural»

El miedo a la muerte «natural» ya no forma parte de las obsesiones de unos ciudadanos que están convencidos de que dejarán de existir por agotamiento y en fechas cada vez más lejanas. Por tal razón, han entrado en



crisis aquellas industrias terrenales surgidas y consolidadas para conjurar la mortal asechanza y que, al mismo tiempo, servían de eficaz aparato de control social. Me refiero, naturalmente, al cristianismo, al Estado, a la razón burguesa y al primitivo orden económico capitalista. El fomento de la muerte «natural» como temor disuasorio ha dejado de ser aquel negocio rentable que se desarrolló a partir del siglo XVI y fue sabiamente capitalizado por los funcionarios de la Iglesia y del Estado.

Desde el momento en que ese espectacular aumento de las esperanzas de vida forma parte principalísima de la estrategia de las civilizaciones industriales y no precisamente por razones «caritativas», ya no es posible jugar alegremente con el bergmaniano fantasma de la guadaña y el reloj de arena. Y es que el horizonte del planeamiento económico de la sociedad de consumo de masas ya no es un solo momento de la vida del hombre –la llamada etapa activa: productiva– sino *toda su existencia*. Mucho más importante que las capacidades productoras del individuo son ahora mismo sus actitudes consumidoras. Por eso, los cuidados exquisitos que los Estados dedican a la «tercera edad» no tienen más fines inconfesos que el incremento de la masa consumidora y el aumento de las capacidades derrochadoras del sujeto perteneciente a las clases pasivas. Resulta macabramente lógico, por tanto, que los sistemas industriales hayan dejado de manipular explícitamente el recurso estabilizador del miedo a la muerte «natural»: están obligados a producir en el individuo el espejismo de la inmortalidad para que no cesen, ni por un instante, las espectativas de consumo, es decir, para que no se hunda el tinglado.

## La disuasión de recambio

En la época de la economía de producción no era «rentable» una política de la tercera edad. En una economía enteramente basada en el consumo, lo que cuenta no es la fabricación de productos en serie, sino la de consumidores en serie. No se alarga y protege la vida del ciudadano: se alarga y protege la vida del consumidor.

Pero si los sistemas industriales necesitan para su desarrollo acelerado sustituir del ámbito de lo cotidiano, la vieja obsesión de la muerte «natural» por la ilusión de la vida eterna, con el fin de que la demanda de consumo sea cada vez mayor, los poderes ideológicos, por contra, necesitan seguir administrando la idea de muerte para garantizar su propia continuidad, o con otras palabras, para mantener intacto el monopolio de los mecanismos de control social e individual. Había que «reciclar» el fantasma, buscar una disuasión de recambio, trasladar a los terrores cotidianos la función metaestabilizadora que antes desempeñaba la muerte «filosófica».

Explicó modélicamente este proceso Octavio Paz en una parte de su libro *Conjunciones y Disyunciones:* «La ciencia moderna ha acabado con las epidemias y nos ha suministrado explicaciones plausibles de las demás catástrofes naturales: la naturaleza ha dejado de ser depositaria de nuestro sentido de culpa; al mismo tiempo, la técnica ha extendido y ampliado la noción de accidente, y le ha conferido un carácter completamente distinto:... El Accidente forma parte de nuestra vida cotidiana y su espectro obsede nuestros insomnios. El principio de indeterminación en física y la prueba de Gödel en lógica equivalen al Accidente en el mundo histórico.» Y quien dice accidente, también dice catástrofe, terrorismo, estado de sitio, atentado, alarma, inseguridad, tragedia...

Es la astuta instauración en el universo de la cotidianeidad de un

nuevo tipo de control bastante más útil y eficaz que el del viejo pavor a la muerte «natural». Es la nueva retórica disuasoria de la muerte maquillada de Miedo prosaico lo que en estos momentos paraliza la libertad, instaura la incertidumbre, disuelve la pluralidad, suprime la crítica, garantiza lo establecido y recupera la disidencia.

## El coqueteo catastrófico

Se trata, en fin, del paso de la idea filosófica de muerte «natural», aniquilada por el desarrollo de la ciencia y por la logística de la segunda industrialización, a la idea sociológica de muerte «accidental», propiciada por la escalada tecnológica y manipulada sin recato por los sistemas ideológicos. La espada de Damocles ya no es el término biológico de la vida, sino el diario coqueteo con la catástrofe, la vecindad con la violencia metropolitana, la fatalidad del accidente, la inevitabilidad de esas tragedias no previstas por la Seguridad Social, la actualidad indesmayable de la amenaza terrorista, la cercanía del sabotaje, la naturalidad de la delación.

No discurren los filósofos académicos del ser de la muerte, como en los viejos tiempos, porque la muerte se ha fragmentado en mil y un signos de andar por casa en zapatillas y con los pelos de punta. Porque la muerte anda vestida de miedos largos y desparramada diariamente por todo aquello que todavía merece el nombre de *lo político*, aunque disfrazada de «accidente»: los debates de la OTAN, los escándalos de los fraudes alimenticios, la polémica de la bomba de neutrones, las vindicaciones patrióticas de ETA, el sainete del 23-F, los discursos patrióticos de Roca, los motines carcelarios... «La moral cristiana –continúa diciendo Octavio Paz– le ha cedido (al Accidente) sus poderes de represión, pero al mismo tiempo ha desaparecido toda pretensión moral de ese poder sobrehumano. Es el regreso a la angustia de los aztecas, aunque sin presagios ni signos celestes. La catástrofe se vuelve trivial e irrisoria, puesto que el Accidente, a fin de cuentas, no es más que un accidente.»

Interpreta, sin embargo, Baudrillard esta irrupción del accidente como nueva categoría de lo social en las civilizaciones modernas como desarreglo peligroso para el orden establecido, a modo de «maleficio que atenta contra el sistema racional»: «Una catástrofe –dice en *El intercambio simbólico y la muerte*– es un peligro para el orden establecido, no solamente por el desorden real que provoca, sino también por el golpe que asesta a toda *racionalidad* soberana. De ahí los estados de sitio a causa de temblores de tierra; de ahí, los servicios de orden en los lugares de las grandes catástrofes... Porque nadie sabe hasta dónde el *impulso de muerte*, atraído por el accidente o la catástrofe, puede desencadenarse en esta ocasión y volverse contra el orden político. Opino precisamente todo lo contrario. Esa cotidiana fascinación por el atentado, la catástrofe, el sabotaje, la amenaza o la violencia urbana, el morboso atractivo que emana de la muerte «accidental», es el último y más sofisticado de los mecanismos de control; es, la «necesaria» distracción social que garantiza el orden establecido al desviar las atenciones de la masa de la sustancia (política) al accidente; es el equilibrio del terror trasnado a escala cotidiana. Es *la disuasión de recambio*, para utilizar una conocida ilustración metafórica baudrillardiana que se le vuelve *boomerang*.

## De la actualidad a la accidentalidad

No se trata de negar la dramática realidad de la muerte «accidental», sino de constatar la producción de otra innombrable forma de terrorismo –de Estado, en este caso– por la sabia manipulación que los poderes hacen de la catástrofe nuestra de cada día, del atentado, de la amenaza terrorista o del sabotaje, y cuya misión principal consiste en desplazar la *actualidad* hacia la *accidentalidad*. Siniestra paradoja que puede leerse entre líneas en esos titulares sensacionalistas que diariamente nos ponen el alma en vilo: *la seguridad del Estado pasa ahora mismo por el permanente estado de inseguridad del ciudadano*. Porque lo que en definitiva garantiza la continuidad y consolida lo establecido es la *socialización del miedo*; de la misma manera que en el escenario mundial la coexistencia pacífica está garantizada por el equilibrio del terror.

Los poderes, ante todo, son productores, distribuidores, publicitarios, vendedores, administrativos y agentes de la circulación de toda esa gama de miedos cotidianos incesantes, agobiantes, interclasistas, que consumimos en masa. Terrores populares, horrores en serie, pánicos de quita y pon, amenazas que surgen y desaparecen en el mercado de lo político con la misma celeridad que cualquier producto perecedero en el hipermercado del barrio. Miedo al atentado, al sabotaje, al golpe político; pero también pavor al envenenamiento, a la caravana automovilística, a la calle, a la noche urbana, al futuro científico, al accidente de mañana por la mañana.

## La goma de Damocles

Así han inaugurado el año político. Agotado el recurso del golpe de Estado –agotado por saturación informativa, no por su constante inverificabilidad– nos anuncian a bombo y platillo la inminencia de un espectacular atentado terrorista, nos dicen que peligra la seguridad del jefe de Estado, nos advierten que la goma de Damocles puede estar situada en la más inocente esquina de la ciudad, nos conminan a que delatemos el mínimo comportamiento sospechoso en la vecindad, nos hacen discutir de armamentos nucleares, nos enfrenta no por razones, ideologías o filosofías políticas, sino por cuestiones de defensa nacional, continental, mundial.

No se trata, sin embargo, de una nueva moda, exclusiva de esta *rentrée*. Se han acostumbrado a gobernarnos por *disuasión* en vista de lo muy bien que les ha ido hasta ahora. Han descubierto la rentabilidad política del pavor cotidiano, los insólitos resultados estabilizadores de la catástrofe, el fulminante hecho consensual que suscita el fantasma del atentado terrorista, la asombrosa docilidad social que origina la amenaza cuartelera, la desmovilización sindical que provoca la interesada y movediza conjugación de la crisis económica, los mágicos efectos integradores de las retóricas del pesimismo, del sanseacabó, del no tenemos remedio, el respiro que produce la socialización del miedo.

Así las cosas, y con un oposición que habla ese mismo lenguaje sin saberlo –por inercia o impericia– no es de extrañar que confundan a estas alturas la ideología con la disuasión, el mito de la seguridad del Estado con el bien trabajado ritual de la inseguridad ciudadana, la continuidad con la cortada del terror, la corrupción con el accidente y el accidente con el destino. No cabe duda de que han aprendido a usar el poder con desparpajo histórico. Quiero decir que han aprendido el viejo oficio de la Administración de la muerte en su nuevo envase disuasor. ■ J.C.

# LA EDAD DEL MIEDO

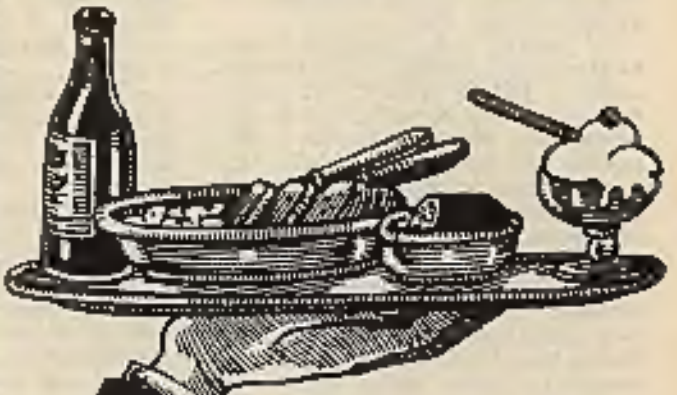
## POZUELO

TODO empezó con un sueño. Soñé que se acababa el mundo...

«Vaya por Dios, pensó el psiquiatra: otro más que sueña que se acaba el mundo.» Puso su cara de sonrisa bondadosa, atenta y preocupada, pensando que así ayudaría al supuesto paciente.

–Era... como una degeneración rápida... Los seres humanos, los objetos, los animales y los vegetales iban como perdiendo sus formas, su definición. Dejaban de ser lo que eran, o lo que son. No le puedo explicar mejor: sabe usted que no se ve con nitidez cuando se sueña, y que una gran parte se olvida. Pero era como si la materia se ablandase, perdiese su resistencia; los confines, los límites conocidos, desaparecían... Y los seres y las cosas se iban fundiendo, se pegaban unos con otros y se deshacían juntos...

El médico recuvo algunas palabras: perder su definición, fundirse, resistencia. El supuesto paciente parecía creer que la vida y el mundo son algo duro, bien delimitado y neto y que cuanto todo ello se ablanda, es el final. Le miró con más atención mientras su consultante se apasionaba en su propia angustia escatológica. El mismo era un hombre perfilados, vestido con ropa nueva, planchada y limpia; todo bien colocado, como un maniquí de escaparate de gran almacén. Delgado, ojuelos fosforescentes, pero que quizá estuviesen ya un poco apagados; bastante pelo, con muchas canas. Boca fina y apretada, quizá con esa tensión de quien lleva una dentadura postiza y teme que se le caiga. Esto es, un hombre en proceso de envejecimiento. Si hiciese un caso rápido y sumario de Freud podría creer ya que el supuesto paciente estaba viviendo el sueño de su propia sexualidad perdida: algo duro y neto que de pronto pierde consistencia y se va fundiendo, ablandando... Por no perder su papel de atento escuchador interesado en el tema, preguntó: «Y usted, personalmente, ¿dónde estaba en ese sueño?». Casi esperaba la respuesta que se produjo:



–Algo raro... Dentro y fuera al mismo tiempo. Yo mismo era uno de los seres en estado terminal; pero también estaba fuera de ese mundo, o de este mundo caduco; yo, entero y sin contaminar, lo veía todo como un observador, y me veía a mí mismo desmaterializándome... Creo recordar que mi angustia la tenía situada en el personaje que podemos llamar sano, y no en el moribundo. El que desaparecía se dejaba ir sin conciencia de lo que le estaba pasando; el que observaba estaba lleno de horror por lo que veía y por lo que no podía evitar.

La vejez. El ser humano que se pierde en el magma de la vejez y que al mismo tiempo no quiere aceptarlo; que se desdobla en un viejo real y un joven imaginario que ve el espanto de la vejez de sí mismo como la vejez de otro. Diagnóstico casi hecho. El supuesto paciente no tenía remedio. Se analizó, de todas formas, a sí mismo: ¿por qué *supuesto* paciente?

Stekel dijo una vez en que se trataba de definir el concepto de enfermo, que «enfermo es todo aquel que acude a la consulta del médico»: el simple hecho de acudir al médico es que se vive uno mismo como enfermo, y si uno se vive como enfermo es que lo está...

–Cuando me desperté, no conseguí quitarme de encima la angustia. Veía el mundo real, neto y claro, de mi alcoba, con sus objetos en su sitio

# EL MIEDO

exacto, de todos los días, y la luz entrando por la ventana como corresponde a la hora en que me despierto. Y, sin embargo, la angustia estaba allí.

–¿Duerme usted solo?

–No. Estoy separado hace años, pero ahora vivo con una mujer. La habitación está siempre ordenada, me preocupo yo mismo, y sin embargo, me parecía que ese orden no era el de siempre, que todo había cambiado durante la noche. Mis objetos en la mesilla de noche estaban colocados como siempre, pero ya, cómo decirle, no me parecían míos...

Un sádico anal. Envejecen peor. Fanático del orden, seguramente avaro o, por lo menos, ecnómico. Fijaron su vida en un momento determinado y ya no aceptan las evoluciones. Un perfeccionista en una época en la que todo se descuida y se abandona. Vive probablemente con una mujer más joven que él; la cita de paso, no quiere hablar de ella, se censura; prefiere alargarse líricamente en su sueño de mundo fundido que hablar de su vida real. Podría decirle ahora algo sobre su dentadura postiza, sobre su preocupación por el incumplimiento sexual, sobre la juventud de su pareja, y dejarle deslumbrado por mi capacidad adivinatoria. Pero no le ayudaría en nada. Dejarle hablar, dejarle hablar... Estimularle con alguna pregunta menor. Por ejemplo: «¿Cuánto tiempo hace de ese sueño?».

–Varios meses. No se ha vuelto a repetir, pero la angustia no ha cesado. Empezó justamente en ese momento y ya no me abandona más.

¿Cómo decirle que le empezó mucho tiempo atrás, quizá hace muchos años, y que en ese sueño se liberó esa angustia que reprimía?; ¿cómo decirle que no le abandonará nunca más?

–Por el contrario, se acentúa. Todo lo veo como descompuesto. Como si todo hubiera perdido su centro de gravedad, como una maquinaria descompensada. Paseo por la calle y me imagino las personas como muertas: un país de muertos. ¿No ha advertido usted que los españoles sólo se irritan cuando se les quiere sacar de su estado de reposo, de abandono, de nada? Antes no eran así. Las manifestaciones, las huelgas, las protestas, las luchas clandestinas y las que empezaban a apuntar como públicas estaban movidas para salir de un estado catatónico, semejante a la muerte: el español quería vivir. Quería participar. Ahora cada vez hay menos manifestaciones, o están menos nutridas; y casi siempre tienen un aspecto negativo. Son para que no se haga algo, para que no pase algo. Yo me siento en un café y veo pasar muertos...

«Visiones de neurastenia»: me acordé del título de Fernández-Flórez y de aquel personaje que veía esqueletos andando por la calle, como si tuviera una visión de rayos X. Ya nadie habla de neurastenia. Se abusa de las palabras tanto, que huimos de ellas porque se hacen genéricas y no significan nada. De la neurastenia se pasó a la neurosis, y a las mil clasificaciones de la neurosis. Neurosis de destino, de carácter, de abandono, fóbica, obsesiva, de fracaso, de transferencia, de... Hemos tenido que pasar a las depresiones. Y ya la palabra depresión empieza a no significar nada: ya todo sujeto tiene su depresión, hace su depresión.

–Pero usted sabe que no están muertos.

–Claro, claro. No estoy, naturalmente, loco, aunque visite al psiquiatra. Sé que no están muertos, en el sentido de muertos. Pero, al mismo tiempo...

–¿Cómo relaciona usted esta sensación con su sueño?

–El fin del mundo... Quizá somos seres que nos aproximamos al fin del mundo, y algunos de nosotros tenemos ya esta percepción anticipada.

Aventuré una provocación:

–¿No será el final de su mundo el que le preocupa?

–A fin de cuentas, es lo mismo. Verá usted, yo nací en un mundo que estaba lleno de sentido; me eduqué en ese sentido. Quiero decir que los habitantes del mundo o, si prefiere reducirlo, del microcosmos en que nacimos y nos formamos, nuestra sociedad, tenía un sentido que estaba formado por otros muchos sentidos, muchas veces contrapuestos, muchas veces afines; todas las ideas en curso en aquella época que no está tan lejana tenían una misma carga de futuro. Podía uno hacer su mezcla personal, si quería: podía mezclar el marxismo con el psicoanálisis, hacer compatible la aventura sexual con la familia, creer en la religión y vivir en el pecado pulsibido por esa misma religión. No sé si desbarro: usted dirá, que ese es su trabajo. Todo tenía el mismo sentido: ir hacia el futuro, perdurar, conservarse, pero no estabilizarse. Era un proceso hacia adelante. Lo veían así los fascistas, los nazis; y lo veían los estalinistas, si hablamos en términos políticos. Los creyentes en las religiones dominantes, y aún en las declinantes, lo ponían en un punto incluso más allá de la muerte, lo cual no les impedía tratar de conservar la vida, sino todo lo contrario. Todos compartíamos la falacia de Darwin y la falacia del sentido de la historia.

–¿La falacia de Darwin?

–Sí, Darwin y los darwinistas, y sus mil derivados, nos habían hecho creer que había una evolución de especies, una evolución de nosotros mismos en el sentido de lo mejor. De la supervivencia de los seleccionados para que estos, a su vez, produjeran seres mejores; y en el sentido de la acumulación del saber, de la experiencia, de la investigación, para que todo fuese hacia mejor. Los periódicos, las noticias, iban siempre en esa línea: la era de los grandes inventos y de los grandes descubrimientos estaba multiplicándose. Lo que se leía era que la Medicina hacía descubrimientos cada vez mejores y más reales, desde la vacuna hasta la penicilina. Eran mejores los alimentos: mejor tratados, enriquecidos con vitaminas, despojados de sus aspectos nocivos. La técnica luchaba contra el esfuerzo del trabajo: entrábamos en la civilización de los botones. Esto es, en la de que apretaríamos un botón y pasaría algo beneficioso. Los aviones, la radio, acortaban distancias entre todos. Se hablaba de un mundo sin fronteras. Hasta se inventaban idiomas absurdos: el esperanto, el volapuk, para que nos sirvieran a todos para comunicarnos de una sola manera. Era un mundo estable, donde se pretendía que las personas y las cosas durasen, sin dejar por ello de evolucionar. Las gentes aspiraban a tener una casa para toda la vida, unos trajes que durasen por encima de las modas: se apreciaba la materia por su duración: las telas, las maderas, los mármoles, los automóviles, los relojes o las personas. ¿Se acuerda usted de cuando la gente ahorraba? Ahorrar no era un hecho conservador, sino progresivo.

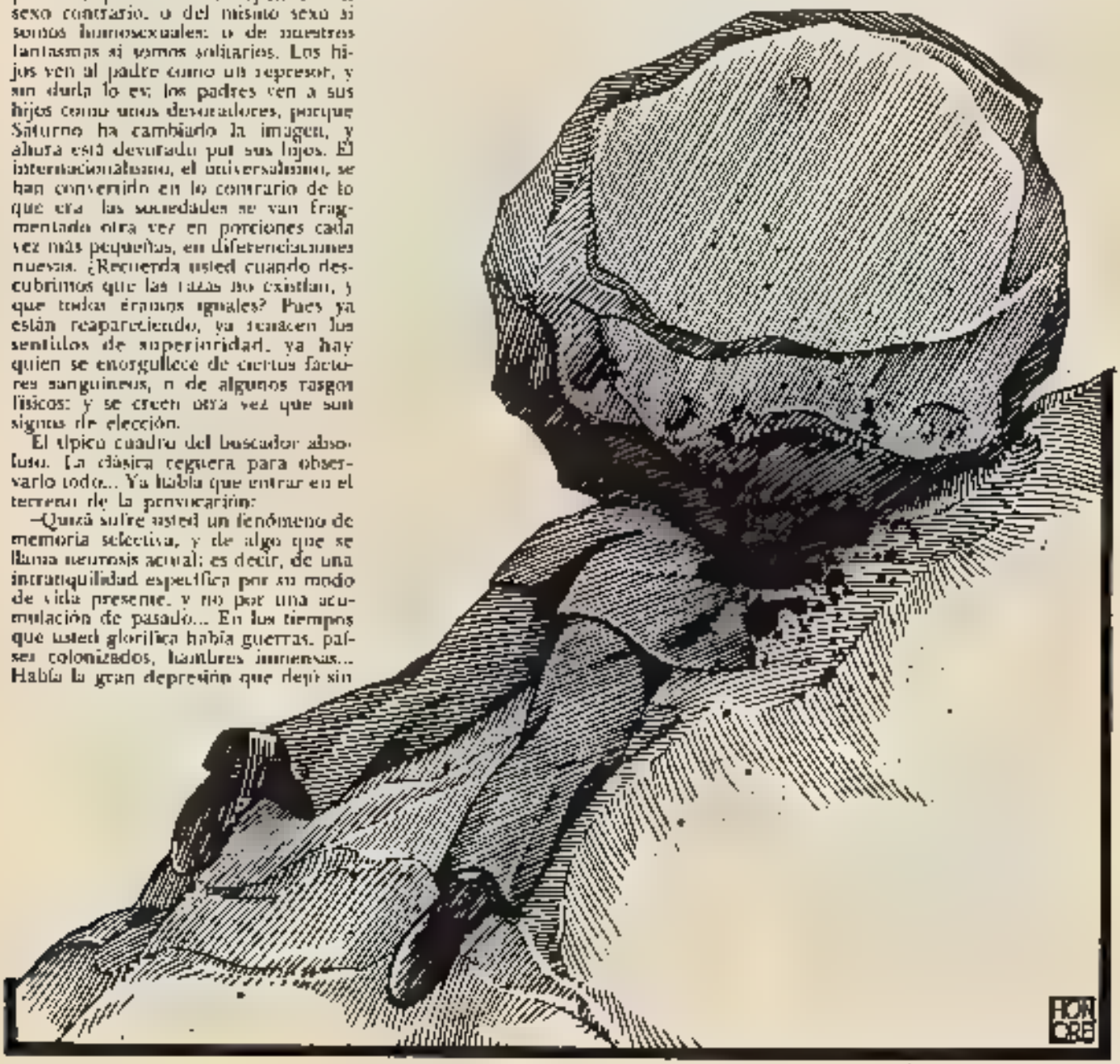
Un sádico anal, sin ninguna duda. Un hombre hecho para sufrir. Se salía un poco de sus propios límites, de su propia silueta terminada, tan definida, para entusiasmarse por el recuerdo del pasado. Sin duda, un enfermo, en el sentido de Stekel, pero yo no lo quería como enfermo. No, no, tendría que desprenderme de él. Otro colega le ayudaría mejor. De un momento a otro iba a presentarme el cuadro absolutamente inverso, su abominación del tiempo presente. Apenas pensaba esto cuando ya cabalgaba su voz –que estaba en tono agudo, y ahora pasaba al grave y lento, a la marcha fúnebre– sobre mi pensamiento:

–Ahora se vive en la atmósfera de lo fugaz, del consumo de ideas, de personas, de materias: en el triunfo de la entropía. Los alimentos matan: están llenos de sustancias tóxicas, cancerígenas. El placer de fumar nos conduce al cáncer de pulmón o, cuando menos, al ahogo del enfisema, y para nuestra circulación y envejece nuestras células cerebrales: la máquina a la que se aprieta el botón, o incluso ya ni hace falta apretar nada, apenas deslizar un dedo, o incluso hablarla, deja a la gente sin trabajo. El automóvil nos mata en cada fin de semana: son unas máquinas torpes y desperdadas que van chocando entre

al en las carreteras, repletas de seres que acuden de una manera compulsiva hacia un mar contaminado, del que vuelven con sarpullidos, o con los pies destrozados... La ciencia inventa nuevas maneras de matar: toda una colección de bombas, cuya emoción apenas dura el tiempo de anunciarlas, porque al día siguiente hay ya otras nuevas... La mujer ve al hombre como a un enemigo ancestral y le combate; el hombre ve a la mujer como a un enemigo nuevo y la tiene miedo y no sabe cómo comportarse con ella. Nunca ha habido mayor libertad sexual, por lo menos en nuestra sociedad, y ya se ve al sexo como un enemigo: algo que nos ata a otra persona, que nos hace depender del sexo contrario, o del mismo sexo si somos homosexuales; o de nuestros fantasmas si somos solitarios. Los hijos ven al padre como un represor, y sin duda lo es; los padres ven a sus hijos como unos devoradores, porque Saturno ha cambiado la imagen, y ahora está devorado por sus hijos. El internacionalismo, el universalismo, se han convertido en lo contrario de lo que era: las sociedades se van fragmentando otra vez en porciones cada vez más pequeñas, en diferenciaciones nuevas. ¿Recuerda usted cuando descubrimos que las razas no existían, y que todos éramos iguales? Pues ya están reapareciendo, ya renacen los sentidos de superioridad, ya hay quien se enorgullece de ciertos factores sanguíneos, o de algunos rasgos físicos; y se creen otra vez que son signos de elección.

El típico cuadro del buscador absoluto. La clásica regresión para observarlo todo... Ya había que entrar en el terreno de la provocación:

—Quizá sufre usted un fenómeno de memoria selectiva, y de algo que se llama neurosis actual: es decir, de una intranquilidad específica por su modo de vida presente, y no por una acumulación de pasado... En los tiempos que usted glorifica había guerras, países colonizados, hambres inmensas... Había la gran depresión que dejó sin trabajo a millares de millares de personas en todo el mundo... Se inventaban los campos de concentración, las cámaras de gas... Había revoluciones, motines, asentados. Piense usted que quizá era peor que ahora. Hablamos ahora del fenómeno del terrorismo como cosa nuestra, de nuestra época; pero a poco que mire usted la historia se lo encontrará siempre, con otros nombres... En cualquier punto del mundo. El «far west» convertido en epopeya por el cine era una sociedad de matones con Colt del 45, que al mismo tiempo exterminaban una raza. El orden republicano de Weimar destrozaba el cuerpo de Rosa Luxemburgo. Había tanta corrupción que se producían las estafas de Stawiski, las del Canal de Suez o el Canal de Panamá... La vida humana duraba menos que ahora. Y los objetos eternos aburrían, envejecían en las casas. Cuando usted ahora compra un aparato, o un coche, ya negocia con el vendedor su cambio al año siguiente, cuando haya aparecido otro mejor: en lugar de sentirlo como un progreso, como una seguridad de mejora, usted lo percibe como una ansiedad. ¡Y el sexo! Hemos vivido una infancia cargada de represiones: desde la amenaza del infierno hasta la de las enfermedades venéreas; se decía que la masturbación traía consigo la locura, la tuberculosis y un montón de cosas



más. Y la que hemos sufrido los varones es incomparablemente menor que la que han experimentado las hembras asesinadas por sus padres y esposos, encerradas en conventos o panoles [illegible] destinadas a la prostitución cuando se iban lo que se llamaba una desliz, golpeadas, vigiladas siempre, [illegible] hasta convertirlas en seres frígidos o taimados, hipócritas, vengativos. No le extraña a usted que cuando estalla el feminismo esté repleto de agresividades y de injusticias; como no le puede extrañar que cuando gana una revolución comience con toda clase de errores, porque los que la han ganado han sido educados durante siglos para no saber gobernar, dirigir, organizar. ¿Qué quiere usted que pase en el Irán, si [illegible]?

[illegible] psiquiatra es un imbécil y un mal psiquiatra, todo lo que [illegible] le puede servir, porque no se va a sacar de lo que está viviendo. Ni yo tengo porqué contarle mi propia versión del [illegible] porque no tengo ninguna certidumbre de que lo que le estoy [illegible]

[illegible] papel [illegible] tiempo [illegible] para explicarle que sus puntos de vista no son enteramente válidos y que cada cosa puede examinarse desde ángulos y puntos de vista muy distintos. No importa cuál sea la verdad, porque no hay verdad absoluta. [illegible] hay necesidad de separar enteramente lo bueno de lo malo, atribuir lo bueno a una época y lo malo a otra.

Cada vez peor. No, no lo quiero como paciente. No quiero como pacientes a las personas que me pueden reflejar; no quiero [illegible] pacientes a personas [illegible] a lo que aspiran es a que cure la época [illegible] que les quite una vejez que no les puedo quitar...

—¿Y por qué cree usted que estoy aquí? —me replica, con sosiego—. Estoy aquí precisamente porque sé que no tengo razón. Porque sé al mismo tiempo que no hay verdades absolutas y porque quiero que haya verdades absolutas, y eso me desgarra y se me convierte en algo insoportable. Porque veo el fin [illegible] mundo, y sé que no viene el fin del mundo. Porque tengo miedo, simplemente miedo.

—Sería mejor, quizá, que pasáramos de estos grandes temas a su caso personal, a su vida diaria, a sus conflictos.

Hace un gesto displicente, teñido de ese desaliento que forma parte ya [illegible] para siempre, de él mismo, de [illegible]

—Es [illegible] apenas vale la pena. Podría contarle a usted cuántas veces hago el simulacro del amor, cuántas veo el aburrimiento y la [illegible] en los ojos de mi compañera, cuántas veces me equivoco en mi trabajo y cuántas dejo pasar la equivocación porque me angustia que al rectificarla cometa otra peor. Le podría hacer un mapa de mi cuerpo y señalarle los vagos dolores que lo recorren, unas veces es una rodilla y otras el corazón, muchas mañanas es una mano como peluda y de largas uñas que me agarra el estómago y me hace devolver el desayuno [illegible] despego de los demás cuando paseo por la calle. Pe[illegible] qué le [illegible] que quiero, doctor [illegible] como le he dicho, nací en [illegible] que se creía en la píldora [illegible] es una barbaridad lo que adelantan [illegible]

[illegible] sólo así es lo suficientemente inteligente [illegible] comprenderlo [illegible]

—Usted es lo suficientemente inteligente como para comprender que no está realmente enfermo [illegible] aumento de la adrenalina, eso se conv endría contrarrestarla de alguna forma. Hay bastantes posibilidades. No deje usted, sin embargo, de analizarse a sí mismo.

Extiendo la receta. Algunas [illegible] vitaminas con ginseng, un ansiolítico, algo para que duerma tranquilo y sin pesadillas... Poco más que un tratamiento geriátrico. Me da la mano — una mano seca, un poco dura, todavía no se le ha ablandado, no se le ha empezado a fundir—; veo su decepción en el fondo de los ojos, [illegible] tanto, estaría salvado— le acompaño a la puerta.

La enfermera pasa al otro paciente. Un hombre delgado, anguloso, con toques juveniles en el traje, con los ojos brillantes. Apenas se sienta comienza:

—Verá usted, doctor: hace unos meses soñé con el fin del mundo. ■ P.

# EL TE[...]

La vida es una aventura que siempre acaba mal, en un entierro de segunda si hay suerte. Frente a este principio general el pesimismo es una moral de combate, una salida honorable y una estética. Puede que el pesimista sea un tipo aburrido que ciertamente no constituye el compañero ideal en el asiento del avión o en una merienda campestre, pero nunca es un bobo. Plantearse la vida como un desastre intrínseco, incluso visto [illegible] pre se lleva. En cambio el optimista [illegible] gana [illegible] lector que desee venderle [illegible] esperanza o el miedo, que es más [illegible]

[illegible] dejó a Prometeo [illegible] mal en el este de Edén y la destrucción general, el espectacular fin de fiesta, trabaja día y noche en el interior del ser humano como una esca[illegible] Cualquier político cow-boy puede bajar hoy la palanca y convertir nuestra existencia en pura metafísica a 10.000 kilómetros de distancia.

Por otra parte el milenario ha comenzado la cuenta atrás. Oyes a cualquier profeta de Amsterdam, visionario de Nueva York, maestro de Calcuta, oráculo de Tetuán o sibila del Rastro y todos coinciden. El horizonte del terror [illegible] año 1983 [illegible] gran go[illegible] Estamos en [illegible] relaciones con las profecías de Nostradamus, coincide el cálculo de álgebra astral con ciertos secretos nunca revelados que estaban sellados en la biblioteca de Alejandría. El caso es que en 1983 los Hare Krisnas, los dulces hijos de Ganimedes y los premios del gurú Mahara ji esperan ver

# RROR DE 1983

MANUEL VICENT

por el cielo abierto bajar el carro de fuego que los arrebatará y los pondrá a salvo en el anillo de Júpiter y tan pronto esté terminada esta operación de rescate, el apartado del trigo y la cizaña, se descargarán sobre el cráneo de la humanidad los bíceps de Dios.

Mientras eso llega, no estará de más recordar que el hombre, por su cuenta, es el animal más feroz, el más gratuitamente sanguinario del zoológico, el único que comparte con las ratas el privilegio de matar con sumo placer a los seres de su misma especie. Cierto que los hombres todavía cometen entre ellos algunos actos de ingenua confianza y se abandonan fraternalmente a las decisiones del prójimo. Por ejemplo, en una barbería aún se puede ver el espectáculo del caballero que se sienta en el sillón, pone su yugular a merced del barbero y se duerme esperando que la navaja pasará cincuenta veces por el cuello y a los diez minutos se despertará afeitado y no degollado. Soy de la opinión de que el ser humano se está purificando cada día más, lo mismo en el amor que en la perfidia. Hace algunos años sonreías en la plaza o en el mercado y si alguien te veía una muela de oro, estabas sentenciado. Hoy nadie mata ya por robar una dentadura postiza. El hombre moderno ha conquistado el derecho a no morir burdamente. El horno crematorio comienza a ser contemplado con horror precisamente por su bastedad. ¿Quién sería capaz de tomar un té con pastas mientras humeara la chimenea de la casamata frente a la terraza del puesto de mando en el campo de concentración? El hombre evoluciona hacia el refinamiento en el amor con sus filtros sofisticados y en la muerte con su asepsia matemática. También el miedo se ha hecho más sutil.

Todo el mundo tiene miedo, pero nadie sabe en realidad qué teme o a quién se teme. Se teme a todo. Es realmente el pánico. Pan era en Grecia el dios de la naturaleza, el dios del todo. Para tener la experiencia de ser poseído por este genio habría que entrar confiadamente en un bosque, caminar acompañado primero por el canto de las aves, adentrarse más en la selva hasta oír sólo ruidos inconcretos y el soplo de la brisa en el lóbulo de la oreja y perderse hasta no sentir ya nada. De pronto esa sensación de soledad y extravío, el silencio absoluto de la naturaleza te invade, se convierte en un escalofrío y te entra pánico. Esa estampida que se produce en el interior es la visita del dios Pan.

Existe también un pánico político, social y económico, que se reproduce en el silencio del gran ruido industrial. No se puede entender la economía ni la política sin estar consciente de esa sensación de terror metafísico o religioso, totalmente irracional, que mueve a la humanidad. Se podría bajar a los ejemplos cotidianos. La derecha teme a la izquierda, la izquierda teme a la derecha a pesar de que se ven cada tarde en el club, el golpe de Estado flota como una paranoia sobre nuestra futura memoria, las próximas elecciones pueden destapar la caja de Pandora, el horizonte de 1983, que los profetas herbívoros anunciaban como final del mundo no era otra cosa que la llegada del socialismo a España, el secreto de Fátima, esto es, la solución de la charada ibérica resulta que era Felipe González. Bien, el miedo es el origen de la violencia y la violencia genera más miedo todavía. Así sucesivamente.

Si se aislara el virus de estas postrimerías adelantadas que estamos viviendo, el terror del segundo milenario, tal vez se vería que esa metafísica vaticinada para 1983 es algo muy concreto y rudimentario. En las próximas elecciones pueden ganar fácilmente los socialistas y eso puede precipitar un golpe de Estado. Lo que sucede es que la derecha esta relación de causalidad se la atribuye a Dios y los gurus a los astros. ■

# BESTIARIO

## MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

Hubo que enviar a Pérez Llorca a un sanatorio mental. Nada grave. Nada irreparable, decía una escueta nota diplomática. Surmenage, guiñaba el ojo de los embajadores. Lo cierto es que el señor ministro de Asuntos exteriores pasaba una aguda depresión motivada, según los expertos, por un cambio de imagen pública. De ser el *zorro plateado* de la *transición* había devenido en mero *conejo lateso*, torpe conejo de lata que parpadeaba con el hocicuillo, al tiempo que lanzaba versiones sobre la entrada de España en la OTAN. Periódicamente, Calvo Sotelo se interesaba por su salud, meritoria preocupación en unos tiempos en que el jefe de Gobierno ensayaba 10 horas diarias las frases trascendentales de su tío, el invicto protomártir don José Calvo Sotelo. Ya había lanzado en La Coruña la de «Prefiero una España roja que rota», frase que hizo llorar a los más viejos del lugar, pensando que a la ideología contenida en esta frase se debía en parte la cruzada-matanza de un millón de españoles. Pero ahora ensayaba 10 horas diarias la frase de las espaldas, sí hombre sí, aquella de las espaldas muy anchas y no faltaba más, señor Casares Quiroga. En eso de las frases pregolpista, el viejo Calvo Sotelo era un as de la aviación sin motor.

Pues bien, pese a tan arduo entrenamiento, Leopoldo Calvo Sotelo distraía unos minutos para interesarse por la salud del corresponsable de la política exterior española. El doctor Vallejo Nájera le tenía puntualmente informado.

–Mejora. Hace tres días que no finge ser un muerto nuclear. Le daba por tirarse al suelo, quedarse inmóvil y murmurar: «Me han dao, que me han dado, qué mal me sienta, me descompongo en cadena.» Le hemos aplicado el electroshok y ahora se dedica a manifestarse ante mi despacho con una pancarta en la que dice: «Nucleares no, gracias.»

–¿Irrecuperable para el atlantismo?

–Ahora está en el Pacífico.

–Dígale que si se recupera le nombro embajador en Taipeh.

Consideraba Calvo Sotelo que su generosa preocupación por conejo lateso (antes zorro plateado) bastaba para zanjar la cuestión en el doble plano político y afectivo. Cual no fue su sorpresa al despertarse un día entre pesadillas y ver en la habitación a Pérez Llorca ataviado con hábito de novicia preconciliar.

–¡Qué veo! ¿Lo veo o no lo veo? Dejad de jugar conmigo, sentidos desalmados. ¿Es de hueso o es de sueño lo que veo?

–No te mienten los sentidos, Leopoldo. Soy tu zorrillo plateado y vengo a prestarte el último auxilio. Cambia de política exterior o tu alma se condenará. En el cielo están por la supresión de la política de bloques y por el desarme.

Con esa inteligencia tubular que Dios le ha dado y ha adaptado a la estructura de una cabeza con más cabida que el maletero del Peugeot 505, Calvo Sotelo asumió el desvarío de su colaborador, saltó de la cama y descalzo, sin más atuendo que un pijama clásico, cogió una mano de la novicia y la condujo fuera de la alcoba. Sentóse Pérez Llorca en el sofá y quedó a la espera de las iniciativas de Calvo Sotelo. Dudaba éste entre telefonear a García Enterría o Vallejo Nájera. Optó por preguntarle a García Enterría qué era más adecuado para la situación, solicitarle a él un informe sobre la situación o pedírselo a Vallejo Nájera. García Enterría, que no es nada interesado, sugirió que dado el cariz del asunto, era Vallejo el más adecuado para la consulta. Vallejo fue escueto en el diagnóstico y en el tratamiento.

–De hecho se volvió adamista seducido por su poderosa personalidad, señor presidente. Y ahora quiere, en su locura, redimirle. La mujer suele adoptar el simbolismo del espíritu puro (redentor) o impuro (condenador) y en este caso es el espíritu puro, doña Inés de Ulloa. Trátele usted como si fuera doña Inés.

–Mi prodigiosa memoria no se aplicó a memorizar el Tenorio y apenas sé unos versos.

–El Tenorio es una cuestión de tono. Diga lo que diga, entónelo como si fuera el Tenorio.

Recuperó don Leopoldo su posición junto a Pérez Llorca y albergó una de sus blancas manos entre las suyas, con la misma delicadeza que si se tratara de una paloma.

–¿No es verdad, ángel de amor, que en esta apartada orilla, más pura la luna brilla y se respira mejor?

–Leopoldo, Leopoldo, por compasión. No hay tiempo que perder. La amenaza nuclear se cierne sobre nosotros.

**Calvo Sotelo**

*Detuve de un mes, Inés mía,*
*parto a la guerra de Flandes,*
*al año estaré de vuelta*
*y contigo en los altares.*
*Honra que yo te deshaga,*
*con honra vida se logre,*
*que por honra pueden honra*
*hidalgos que en honra nacen.*

–Que te equivocas Leopoldo. Que ya sé por dónde vas, pero eso que estás recitando no es del Tenorio.

–¿De qué arcano pozo de mi sapiencia habrá surgido ese canoro trino?

–De *A buen juez mejor testigo*, también de Zorrilla, pero del Tenorio no.

*Así por sus altos fines*
*dispone y permite el cielo*
*que puedan mudar al hombre*
*fortuna, deseo y tiempo.*
*A Flandes partió Martínez*
*de soldado aventurero,*
*y por su suerte y hazañas*
*allá capitán le hicieron.*

(Es verdad –dice Leopoldo haciendo un aparte hacia el público–, pero el Tenorio no me lo sé).

–Deja de interpretar, Leopoldo, que la cosa va en serio. Estaba yo el otro día en el sanatorio donde me habéis metido y tuve una revelación, no sé si sobrenatural o no, pero revelación al fin. Ante mis ojos desfilaron los hechos de la historia futura. España entra en la OTAN. Hay guerra. Tiran una bomba de neutrones en Chinchón. A ti te pilla la explosión tocando el piano y te quedas muerto, muerto, muertísimo, mientras el piano, como si nada, sigue tocando.

–Eso es completamente imposible, José Pedro, porque me he hecho instalar un piano de media cola en el refugio antiatómico que me he construido,

En estas se abre la puerta impulsada por poderosa energía y en el dintel se enmarca Santiago Carrillo fumando un cigarrillo.

–¡El comendador!

Grita Calvo Sotelo mientras lleva una mano a la posición teórica del pomo de la espada, mano frustrada porque no había ni pomo ni espada.

**Santiago Carrillo:**

*Me lo temía y lo temo.*
*Decíais en Cortes viejas*
*José Pedro está muy mesa,*
*cambia el no por lentejas,*
*Picassos por Polifemos.*
*Vuelvo a casa y me entero:*
*José Pedro está muy cierto*
*y encerrado de por vida*
*por no llevar el cencerro*
*de la atlántica estampida.*

**C.S.:**

*Don Santiago, mi palabra*
*contra la vuestra se yergue*
*en palabra contra palabra*
*la palabra vasta pierde*
*y es vuestra palabra vana*
*o de moscovita cierne.*

**S.C.:**

*Dejad hablar al cuitado*
*a la fuerza encamisado.*

**C.S.:**

*José Pedro no se trueca,*
*José Pedro no está en venta,*
*ni es su criterio una mueca,*
*ni su verdad irredenta.*

**S.C.:**

*Misérrima os salió la rima.*

**C.S.:**

*Misérrima o no la rima,*
*misérrima rima con rima.*

**S.C.:**

*Atlánticas conspiraciones,*
*secuestros y fementidas*
*garras de mil halcones*
*contra palomas heridas.*
*¡Pérez, vente conmigo al peré!*

**P.I.L.:**

*Al peré, don Santiago, no iré.*

**C.S.:**

*Al peré no irá al peré,*
*espiritador de Semprunes,*
*aventador de Claudines.*
*¿Ofreces de lo que careces?*

**S.C.:**

*Seas Calvo o seas Sotelo,*
*a mí no me tomas el pelo.*

**C.S.:**

*Te salva la inmunidad*
*del desacato y la ira*
*de mi herida humanidad.*

**S.C.:**

*Me voy pero volveré*
*y a ti Pérez te encarezco*
*la salvación del peré.*
*Ya lo dijo Jean Paul Sartre:*
*O socialismo o barbarie,*
*y por bueno que sea el sastre,*
*vais vestidas de barbarie,*
*de ambición y de desastre.*

(Hace mutis don Santiago y como si esperara la ocasión, se cuela en la escena Adolfo Suárez).

**A.S.:**
*¿Qué veo?; ¿veo a Sotelo acaso?;*
*¿a Calvo?; ¿a Calvo Sotelo?*
*Os suponía en Numancia*
*y os encuentro aquí, solteros,*
*entregados a la vagancia.*

**C.S.:**
*Esta vida es oportuna.*
*Llegó la hora balance*
*en que sin trampa ninguna*
*sume el duque sus lauros*
*y sume yo mis aventuras.*

**A.S.:**
*Yo de la nada llegué*
*a un ducado de exclusiva,*
*yo jamás me concerté,*
*a Fidel le di por buena*
*neutralidad y acerté*
*en darle a Carter promesas.*

**C.S.:**
*Yo a Pujol desconcerté*
*al concertar con Felipe*
*y con Pujol concreté*
*una Cataluña atlántica,*
*nuclear y oceánica.*

**A.S.:**
*Mis fechorías son mil.*

**C.S.:**
*Las mías mil veintitrés*
*e irreparables ¡pardiez!*

**A.S.:**
*¡Maldición! Me habéis ganado*
*con esa cara de primo*
*que el buen Dios os ha donado.*

**C.S.:**
*¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!*
*¡Corra el whisky! ¡Yo invito!*
*¡Que sepa el que sepa algo*
*que el vencedor fue Calvo*
*por Sotelo y Leopoldito!*

Hace el ademán Adolfo Suárez de sacar la espada, pero no lo hace porque no lleva y porque entra en escena Rosón disfrazado de Ciutti.

**R.:**
*Aquí está el mejorado*
*José Pedro con mi amo.*
*¿Más que veo?, el picarón*
*de don Adolfo no muy sano,*
*mala la cara, suelta la mano.*
*¡Paz, caballeros, paz!*
*Sean las cuentas capares*
*de poner paz entre audaces.*
*¿Por fechorías quién gana?*

**A.S.:**
*El.*

**C.S.:**
*Yo.*

**R.:**
*Pues ayer paz y hoy gloria,*
*a otro asunto, a otra historia.*

**A.S.:**
*No me acuerdo el señorito,*
*por apellidos me gana,*
*justo por mérito inútil*
*a que me haga la cama.*

**R.:**
*Razón la inconstitucionalidad.*

**C.S.:**
*¡Si sólo fuera rozarla!*
*La hizo como si fuera*
*faluna que al retozarla*
*se desgranara en salmuera.*

Pérez Llorca (en un aparte al público):
*Tiene razón don Santiago,*
*esta rima es criminal*
*rimando el más aciago*
*de la Europa Occidental.*

Entran violentamente en escena Santiago Carrillo, Felipe González, Fraga, Fernández Ordóñez, Blas Piñar, Bandrés.

**Felipe G.:**
*Dios los cría y ellos se juntan.*
**Santiago:**
*Don Adolfo, el populista,*
*y Leopoldo, el fontanero,*
*¿cuál de los dos más cuentista?*
**Fraga:**
*Terminó el plazo de prudencia,*
*virtud de mayor porfía,*
*que es la madre de la ciencia,*
*practicada día a día.*
**Felipe G.:**
*Abrigan el metro sin tino.*
**Fraga:**
*Tengo pulmón diamantino.*
**Santiago:**
*No demoremos justicia,*
*al infierno con los dos,*
*fuera si no estadística*
*que no perdonaría Dios.*

Se acercan amenazadoramente a Calvo Sotelo y Suárez. Se apaga la luz en el living de la mansión presidencial y al volver a encenderse ilumina exclusivamente la escena en que Pérez Llorca, subido a un armario, tiende la mano a Leopoldo Calvo Sotelo, que trata de rozarla con los dedos.

**P.LL.:**
*Es de sabios escuchar*
*postrimerías roces*
*que se pudieran salvar*
*de la herida de los haces.*
**C.S.:**
*No es de mi raza la huida;*
*tengo las espaldas anchas*
*para los mil anchazos*
*de las almas presentidas.*
**P.LL.:**
*Ya has dicho lo de la espalda,*
*se le agotó el repertorio,*
*que riman con Juan Tenorio,*
*tragedia de enredo y falda.*
*Al limbo vente conmigo,*
*que lo comparto contigo.*
**C.S.:**
*Adiós humanas desdichas,*
*busco más altos empleos,*
*virtudes muros reflejos,*
*verdades como barreños.*
**P.LL.:**
*No rimes más, desdichado,*
*que cada rima te acerca*
*al averno desdichado.*

Y en estas se despertó Calvo Sotelo, tal vez por el suave ruido de la hoja del calendario agitada por una súbita hipertensión del aire acondicionado. Uno de noviembre, se dijo. Difuntos, OTAN, Zorrilla. He de llamar a Vallejo Nájera o a García Enterría.

Llamó a García Enterría, quien le recomendó que llamara a Vallejo Nájera ■ al general Haig. ■ **M.V.M.**
**(Ilustraciones de Gulliéo).**

# LA AVENTURA POLITICA

## FERNANDO LOPEZ AGUDIN

UN ligero repaso por las páginas de información nacional de los distintos medios de comunicación proporciona una serie de datos singulares sobre la actividad política en nuestro país: un líder que al encontrar que está en otra vía muerta descarrila a su propio partido tirando de la manta, un dirigente que tras perder el poder privatiza -pro domo sua- las siglas de todo un bloque social, un aspirante a político que trata de llegar a ministro mediante la sección arrancada por palabras de los periódicos y revistas, un sinfín de políticos en gestación que proyectan crear «un viraje» en un laboratorio partidos radicales, mil y un promotores de partidos bisagras, proliferación de clubs y reducidos políticos compuestos por personas aparcadas por el anterior proceso, corrientes y tendencias internas en todos los partidos, etc; por haber hay hasta intentos de crear una comunidad autónoma pluriprovincial -ad mayorem gloriam- de un diputado.

Habría que remontarse a los últimos tiempos del «ancien regime» para encontrar una nómina tan extensa e intensa de aventureros políticos y empleamos este término en su acepción menos peyorativa, según el diccionario ideológico de la lengua española de Julio Casares es un vocablo «aplicable a la persona que por medio de intrigas trata de conquistar rápidamente una elevada posición social». La diferencia entre aquellos períodos y éstos es que por entonces el país salía de un largo desierto político de 40 años, y que con excepción de los comunistas, todo el resto de las llamadas fuerzas políticas no era más que palabras, palabras y palabras. Lógico, pues, que los aventureros surgieran como medio de rellenar un vacío: no pocos de los partidos que hoy actúan en el escenario político partieron del triunfo de unos aventureros; dos golpes de Estado -de facto- en el seno del aparato del anterior régimen y de unas fantasmales siglas históricas pusieron en marcha el cambio político.

Luego el problema estriba en preguntarse por qué ahora renacen los aventureros cuando contamos con una experiencia de un quinquenio de partidos políticos. Y la respuesta está prácticamente en su existencia por paradójico que parezca; si antes los aventureros nacían para rellenar un hueco orgánico, hoy resurgen para rellenar un hueco político. La mayoría de los colectivos políticos tras cinco años de vida son un cascarón sin ningún contenido ideológico-político que navega a la deriva sin ningún rumbo fijo, sin apenas tripulación porque en su mayoría han desertado y sin más cuadros de mando que los que han hecho de pegarse al timón su única condición de vida. De ahí que liberales, socialdemócratas, eurocomunistas y eurosalinistas, radicales, críticos, tercera vías, moderados, se presenten como alternativas ideológicas con las que rellenar el cascarón.

### El aventurerismo

La razón por la que surgen los «condottieros» reside, justamente, en el aventurerismo; hay que diferenciar al aventurero del aventurerismo, mientras que el primero es una aventura personal, el segundo es una aventura colectiva. Precisamente se dio lo uno porque, previamente, se dio lo otro. Es decir, ■ aventurerismo que ha presidido la línea política de los principales partidos que componen el arco parlamentario, a lo largo de la transición, ha acabado por generar las condiciones para que resurjan de su tumba los aventureros. Los partidos políticos tras cerrar inicialmente ■ puertas a la aventura individual han terminado posteriormente por abrirles puertas y ventanas después del balance de la aventura colectiva que han protagonizado.

Si se parte de la premisa del triunfo de las tesis reformistas, se entiende mejor y más rápidamente la eclosión aventurerista de los grandes órganos políticos; al fin y al cabo el modelo español de salida de una situación autoritaria era un modelo insuperable de aventurerismo político que salió extraordinariamente bien para quienes la concibieron, planificaron y realizaron. Como la política no es ni puede ser una ciencia exacta ni una ecuación matemática, la aventura personal de unos líderes audaces y la aventura colectiva de un bloque social resultó, excepcionalmente, una victo-

ria política de largo alcance y trascendencia política que determinaba ampliamente las coordenadas y límites de la democracia.

A partir de ahí, y sin realizar [illegible] producido aquí y ahora la excepción del triunfo de una postura aventurera, completamente desconcertados por la viabilidad de lo que habían [illegible] ticas entraron en [illegible] por ver quién se [illegible] extraer la lección. Así, la consigna de [illegible] enunciado, empezó a presidir la actividad política global: «para vencer (el [illegible] enemigos del [illegible] obviamente) audacia, audacia y siempre audacia». No vamos a enumerar este recorrido por la senda del aventurerismo [illegible] gular al PSOE y los socialistas en amor y compañía de Manuel Fraga para laminar a Adolfo Suárez. Aventurerismo que rayaba en los límites [illegible] la oposición llegaron a coquetear ingenuamente con el prototipo del aventurero político: el general Alfonso Armada.

Lógicamente, cada una de estas posiciones aventureras acabó como el rosario de la aurora; el poshegegeliano González (dixit Pérez Llorca), el posleninista Carrillo y el posjoseantoniano Suárez fueron trabados por el [illegible] marcha y quedaron enredados en la [illegible] crillo descarriló [illegible] mente y Felipe González transformó a [illegible] plataforma de intereses más en nuestra sociedad. La descomposición política e ideológica de los tres partidos es obvia y diáfana en los centrista y los [illegible] enterrada en los socialistas que han organizado un congreso que da vergüenza ajena presenciarlo después de constatar el realizado por [illegible]

## Los aventureros

El resultado de tanta dosis de aventurerismo es la rápida aparición de los aventureros. En efecto, no había transcurrido un mes de la dimisión de Adolfo Suárez, el más brillante e inteligente [illegible] mano, el aventurero Antonio Tejero. La aventura del 23 de febrero, protagonizada por aven[illegible] nus, es la primera señal inequívoca del fracaso del aventurerismo político. La triple interpretación de este proyecto aventurero turco, chileno o a lo De Gaulle, señalaba claramente la gravedad del vacío político creado.

No es casual que, a partir de entonces, los aventureros civiles empiecen a proliferar para intentar rentabilizar personalmente el fracaso de los partidos o de sus principales líderes. No es tampoco mera coincidencia que simultáneamente, rebroten las tendencias y corrientes de opinión en cada uno de estos colectivos: plataforma moderada, eurocomunistas e izquierda socialista exigen con el mismo tono y firmeza una conducta democrática interna y proponen una línea política diferenciada de la que hasta ahora se ha venido aplicando. Ni es anómalo que estallen clubs de opinión o resuciten los dormidos proyectos sobre la necesidad de un partido de sagra o un partido radical. Y no lo es porque es normal que sobre las ruinas de los partidos políticos, eso sí unos más arruinados que otros, múltiples aventureros intenten edificar su propia oficina política.

A la vez los afectados por este ataque con[illegible] asimismo a caer en el terreno de la aventura personal después de haber caído en el campo del aventurerismo político global. [illegible] que intentan quitarles el sillón, el objetivo [illegible] tablero político, sino conservar las posiciones personales adquiridas. Con lo que entramos en el espectáculo que presenciamos diariamente; las siglas son privatizadas por quien puede privatizarlas impidiendo la recomposición política de la derecha democrática y la readecuación orgánica y política de la izquierda.

## El retorno de las personalidades

De ahí que vuelvan a reaparecer, tanto en el bloque social como en el otro, las llamadas personalidades que habían desaparecido de la política española desde los últimos instantes del viejo régimen. En aquella época fueron frenados por los partidos, ahora no hay partidos que los frenen porque [illegible] invadidos por estas personalidades que aspiran a tomar el timón y a invertir el rumbo de los acontecimientos. Hoy sería imposible que un partido hiciera desaparecer de la escena a una personalidad a base de un dossier; la eliminación, por ejemplo, de Antonio García Trevijano no sería posible en [illegible] entonces del aventurero que daba golpes de Estado en viejas siglas legales [illegible]

¿Cuáles de este abigarrado abanico de personalidades de la derecha y de la izquierda son realmente representativos de las bases sociales que dicen representar? Problema difícil que sólo irá resolviendo el proceso político a medio y largo plazo en base fundamentalmente, de las elecciones. No hay más que recordar cómo las primeras convocatorias electorales despejaron dos espejismos políticos que eran moneda corriente en la España de entonces: la derecha democrática [illegible] representada por las llamadas personalidades de la Junta Democrática o por Joaquín Ruiz Giménez —sólo se representaban a sí mismos— ni la izquierda era el PCE, al que su soledad en la dura lucha clandestina daba una dimensión sobrexagerada, sino el centrismo y el socialismo. Atrás quedaban los socialismos históricos, las democracias [illegible] tianas de ficción, los mil y uno grupúsculos socialdemócratas de gabinete y la sinfín de minipartidos comunistas de tinte chino o soviético.

Hoy estamos [illegible] aunque en un plano superior, y sólo el tiempo ajustará la verdadera personalidad de cada una de estas personalidades y tendencias. Salvo las organizaciones sociales, los sindicatos y la patronal han barrido los intentos de sindicalismo amarillento y de patronales amarillas. Todos los partidos de ámbito estatal están en vísperas de reajustes y los aventureros de la dirección y los aventureros que aspiran a la dirección afilan los cuchillos. Sería de desear, teóricamente, que no fuera así —necesitamos urgentemente un sistema consolidado, unos partidos firmes y unos profesionales políticos— mas la realidad es como es. Y cuando coinciden una crisis económica, social, política y orgánica es la hora de los aventureros; sobre todo cuando los partidos no cumplen ya su función de representación pero aún son insustituibles. Es una contradicción que no tiene solución por ahora, y que se superpone al cesto de contradicciones que atenaza el proceso español. ■ F.L.A.

# Boutique de selección para el hombre.

Canova's Club es una línea de modelos exclusivos para hombres que se distinguen por su elegancia. Trajes, chaquetas, pantalones, camisas, pañuelos, zapatos, cinturones... Todo dentro de una tendencia inglesa, presidida por la más alta calidad.

El Corte Inglés

# TV: DEBATE EN UN CENTRICO HOTEL

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

EN el Congreso de los Diputados, el jueves 15 de octubre no ofreció motivos para quedar en la historia de la oratoria (acaso sí en otra). Sospecho que tampoco el martes 13 o el miércoles 14. Pero estábamos en el día 15, jueves. Poco había en el Congreso, así que yo desde allí, buscando mayor espacio para mis páginas, fui junto hasta el Hotel Princesa, adonde el Club Convergencia tenía tenida mayor, capítulo principal, para hablar de la TV.

Y ahí echamos la tarde. En Barcelona aquella noche –según contaron al día siguiente– fue fallado el Premio Planeta (y al parecer fallado y bien fallado resultó: fallado, fallido y fallido. Glorioso camino el suyo de la nada a la miseria).

El Hotel Princesa Plaza es un hotel de cinco estrellas edificado sobre parte del solar que dejó el antiguo Barrio de Pozas, en Argüelles. El Barrio de Pozas era un barrio antiguo, aunque no señorial, donde vivía el comediógrafo Lauro Olmo y mucha más gente que no escribía comedias o que al menos no las estrenaba. Los echaron a todos y Lauro resistió allí hasta el Grial, como un héroe de Baler y casi como un héroe de Numancia. Y en una sala de tal hotel (propiamente lo que en las gacetillas llaman «un céntrico hotel») se iba a desarrollar el «debate-coloquio» *TV pública-TV privada*. Intervenían, decía la invitación, los siguientes ponentes: José Luis Balbín (director de Programas Especiales de TVE), José María Calviño (consejero de RTVE por el PSOE), Fernando Castedo (director general de RTVE), Antonio Kindelán (consejero de RTVE por el PC), Carmen Llorca (consejero de RTVE por CD), Antonio Senillosa (diputado, presidente de la Comisión Parlamentaria de Control de RTVE) y José Ignacio Wert (consejero de RTVE por UCD). Moderaba el presidente del Club.

Mas en la elevada mesa de los ponentes habían puesto doce copas y no ocho; así pues, aquello parecía estar preparado para la última cena. No la hubo. Aquí no hay más última cena que esa que el presidente Calvo Sotelo ofrece a los cesantes en Casa Lucio en compañía de sus esposas (es decir: de las esposas de los cesantes cesantes –en un caso Suárez y en otro Fernández Ordóñez– y de la esposa de Calvo Sotelo; no de las esposas de Lucio, a quien supongo cristiano viejo y no mahometano ni tampoco mormón).

## Los saludos y guiños de rigor

Además de los siete ponentes había una junta directiva imponente: veintisiete asientos reservados para ella conté, y los veintisiete asientos se ocuparon. Con menos gente hay quien formó partido político, y ocupó no silla, sino poltrona ministerial. Y muchos asistentes que no llegué a contar, tantos que no todos pudieron sentarse. Y bastantes saludos.

Sin ánimo de establecer relación de causa-efecto señalo aquí una cierta evolución en el antiguo abrazo con redoble, tan característico del bajo franquismo y aun del altosuarismo. Ahora en lugar de las vigorosas palmadas sobre la paletilla, se dan fricciones suaves en la parte baja del lomo, justo un poco antes del sitio de la carona del burro donde solía sentarse mi amigo Horacio el gitano (porque yo tengo otro amigo Horacio que no es gitano, sino Jiménez)... Aquellos golpes enérgicos y tardofranquistas ya no se llevan. Nadie sacude el polvo al saludado, ni hay entusiasta que ayude a expulsar un canapé inexistente que cogió por mal camino. Sería deseable que en su evolución la mano saludadora se detuviese en el bajo lomo y no continuara su descenso: estaría muy mal visto.

Lo que sí continúa vigente es el llamado guiño ucedeo. En los comienzos de esta verdadera historia principesca vi guiñar un ojo a Fernando Castedo, y por fuentes bien informadas supe que también lo guiñó José Ignacio Wert. Estos dos guiños quieren decir dos cosas, que son la primera y la segunda. Primera: si Castedo guiña el ojo se siente ucedeo: queda por ver si de la rama Ridruejo o de la rama ducal. Segunda: Wert, que es un chico listo, guapo, educado, que ha leído a Kafka y además lo ha comprendido, puede llegar a ministro. Porque antes quien dentro de UCD guiñaba el ojo con salero llegaba a ministro o por lo menos a subsecretario. Ahí tenemos el notable caso de Federico Isart, notable sobregirado por sus guiños. Y es que en Unión de Centro Democrático hay dos grupos fundamentales: los que guiñan los ojos y los que los cierran.

## Barbas, pipas y filosofías

En el debate también había dos grupos fundamentales: los que estaban a favor de la televisión privada y los que estaban a favor de la pública. Creo que estos últimos son los que tienen más fe. Porque le es creer en lo nunca visto y no tengo yo noticias de que en España haya habido nunca una televisión pública. Me dicen que ahora empieza a haberla, pero ahora no tengo ni tiempo de ver la televisión. Por mi vez, no he visto ni siquiera a una folklórica muy famosa que sale por la tarde y que se llama Domínga Maura o algo así (no, quizá sea Tomasa) en fin, no lo sé, porque yo en esto de los Maura empecé por don Antonio –¡qué gran acuarelista!– pero sólo he llegado hasta don Jorge Semprún, Maura de segundo apellido).

Estábamos en la televisión pública. Resulta que aquí la televisión fue siempre cosa de unos pocos. Esperemos que quienes quieren televisión privada la entiendan de manera más pública que quienes manejaron la televisión pública. Porque –según dicen quienes saben– tan grave es para una televisión privada quedar mal en público, como para una mujer pública quedar mal en privado.

Como cada ponente tenía tres mi-

*De izquierda a derecha: Alfredo Kindelán, José Luis Balbín, Carmen Llorca, el presidente Escudero (presidente del Club Convergencia) y Fernando Castedo.*

nutos para hablar, lamentóse Balbín de que la brevedad «*imposibilita un discurso filosófico*». Es tan grande mi ignorancia que cada día descubro nuevas parcelas y aun latifundios de ella: tampoco tenía yo noticia de que entre las debilidades del señor Balbín estuviera la metafísica. Será porque si en lo de los Marías sólo llegué hasta don Jorge, en esto de los filósofos también. En esto de los filósofos uno se quedó en Hegel, en don Jorge Guillermo Federico Hegel. Y por tanto no he llegado ni a Balbín ni a Balmes.

Balbín –imposibilitado por falta de tiempo para el discurso filosófico– marcó con claridad las tres cualidades que sus parciales atribuyen a la TV privada. A saber: *competitividad, calidad* y *libertad*. Pero resulta que las tres pueden darse en grado óptimo en la TVE pública, cuando haya canales independientes entre sí. No hay mejor televisión que la televisión pública de la Europa democrática. Por eso él quería una televisión pública de todos los españoles (en esto, digo yo, habríamos de procurar que no fuera más de unos que de otros).

El consejero del PSOE, Calviño, gasta barba y pipa privadas y quiere como Balbín televisión pública. El lema de ambos podría ser: «*La barba y pipa, privadas: la TV, pública*»; «*una barba y una pipa para cada uno, una televisión para todos*». El vellido segundo iba más por lo jurídico que por lo filosófico, y por eso citó muchas leyes. Luego pasó al ejemplo italiano. En Italia clamaron por la «*libertad de antena*» cuando en 1968 vieron que la democracia cristiana iba a controlar menos el Estado.

Doña Carmen Llorca, que no lleva barba ni tampoco pipa, quería televisión privada. Pero tampoco aquí hemos de buscar ninguna relación de causa-efecto, porque Kindelán también sin pipa y sin barba como doña Carmen, en cambio, quería sólo TV pública.

## El espíritu hegeliano de TVE

■ guiñador Wert sostenía que una TV privada mejoraría la TV pública. No decía eso porque empeorarla pudiera ser imposible, sino porque serviría de estímulo cultural y porque ayudaría a rebajar las fuertes tensiones políticas derivadas del monopolio... Y además, aunque no como argumento esencial en su favor, una TV privada contribuiría a la supervivencia de la prensa escrita y de los editoriales. Es un argumento que podría ser más fundamental que cualquier otro, porque estoy convencido de que ■ último reducto frente a la barbarie es la letra escrita. El día que no haya letra escrita y todo nos llegue por los oídos o por la imagen, el hombre habrá perdido el hábito de la reflexión. Comprendo que salir ahora con esas –cuando en España tenemos una prensa donde con tan triste frecuencia triunfan los cretinos y son apartados los inteligentes– es por lo menos temerario. Pero en eso de la letra y de la imagen, es mucho más importante don Jorge Semprún Maura que doña Dominga (o Tomasa) Maura. Y conmigo está Fernando Savater, que hace unos años dijo aquí mismo a Ramón Chao e Ignacio Ramonet (creo que fue a ellos): –*A veces pienso que nosotros pertenecemos a la última generación literaria y que luego llegará la barbarie.*

Venía luego otro guiñador. Fernando Castedo. Wert emparenta con Castedo por el guiño y por UCD, supongo; y con Kindelán por el apellido escrito. Castedo pedía una televisión privada enfocada oportunamente. (No hay nada como guiñar el ojo para enfocar con puntería). Lo que no admitía era una disyuntiva TV privada-TV pública, porque en tal caso se inclinaba por la pública. Dejó claro que la TV privada afectaría al bolsillo del contribuyente. Para 1982, TVE tiene un presupuesto de 42.000 millones de pesetas y de ellos sólo 6.000 son de subvención. El bocado publicitario era apetitoso y de ahí mordería la TV privada, por lo que las subvenciones tendrían que aumentar. Volvería más tarde a los dineros de TVE, que este año y por primera vez en toda su historia no ha pedido ni un céntimo de créditos extraordinarios.

Y como alguien hubiese hablado por allí de la diferencia de calidad entre TVE y Radio Nacional (a favor

de ésta, naturalmente) aclaró que sobre la radio puede incidirse en quince días y en la televisión un. Lo cual a mí no me parece enteramente cierto, ni mucho menos. Eso, como todo (aunque no del todo), es cuestión de talento. Preparar una buena serie lleva dos años, decía, y ejemplos vendrían pronto de ello. Serían series españolas, aquí producidas. Y es que para Castedo la televisión es como el espíritu para Hegel, quien decía así: *Pero que el espíritu sea verdaderamente, es menester que se haya producido a sí mismo.*

Por tanto, como la televisión que promete Castedo y que ya veremos si la cumple o no. Creo que sí, pero antes de decir porqué lo creo vamos a dejar constancia de que Hegel dice lo de arriba en las «*Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*» (Introducción general, capítulo II, «La idea de la historia y su realización»).

Dejamos a Hegel y volvemos a Castedo.

¿Por qué creo yo que Castedo puede seguir?

Sólo por un indicio.

Este Rodríguez Sahagún ha dicho que Castedo se va. Y sabido es que en esto de las virtudes adivinatorias el que era ministro de Defensa el 23 de febrero no resultó ser precisamente el profeta Daniel. A lo peor cuando estas páginas estén impresas ya ha caído Castedo, pero no se mire eso ni en mi contra ni a favor de Rodríguez Sahagún (que éste sí que puede caer), sino en contra de TVE.

## La inevitable María Cuadra

El último de los ponentes y el único aplaudido fue Antonio de Senillosa. Como liberal quería también TV privada, a la que «*ahora, de repente, ha surgido un numeroso ejército de partidarios, con este furor del converso*». Y no sé yo si entre esos conversos no estaría doña Carmen Llorca, porque resulta que en principio dentro de Coalición Democrática los partidarios de la TV privada eran Senillosa, Areilza y Osorio, pero no Fraga (es decir, Fraga y los demás).

En estos momentos, seguía, la TVE estaba en buenas manos y el equipo dirigente era atacado precisamente por no ser incondicional del poder como siempre fue costumbre. Ahí estaba el problema (el problema para quienes atacaban); porque como andamos en período preelectoral era peligroso dejar suelta a la TVE. Pero lo primero que hemos de hacer en una democracia es cumplir los plazos y entre ellos los plazos del Estatuto de la RTVE.

Y hubo después «un animado coloquio». Pero esa misma brevedad que imposibilita el discurso filosófico del señor Ballvín impide aquí más no balbinianas y más humildes glosas. Contaré un pequeño de la primera intervención del coloquio.

Decía el moderador:

*–Una señorita...*

(Y entonces un maligno a mi lado levantaba falso testimonio y usaba el nombre de Dios en vano: *¡Bendito sea Dios: ya tenemos aquí a la inevitable María Cuadra!*)

Y María Cuadra habló así:

*–Yo me llamo María Cuadra. Estoy afónica porque anoche... he presentado un festival benéfico.*

Luego habló de su amistad con Antonio de Senillosa y como lo hiciera con insistencia y repercusión, el señor de Senillosa y Cros empezó a poner caras raras. Y luego María Cuadra dirigióse al moderador:

*–Me molesta que usted no sepa cómo me llamo yo. Yo tengo 46 años y soy una niña de la guerra.*

(Y apostillaba el maligno a mi lado: «*Una niña de la guerra la sería hace 40 años, 39 en Canarias*»)

Más de María Cuadra al moderador:

*–Y yo sí sé cómo se llama usted.*

(Es que a veces los moderadores no saben o hacen como que no saben cómo se llaman las actrices famosas que fueron niñas de la guerra, y ni siquiera supieron –a pesar de ser senadores– que tan excelentes periodistas como Lorenzo Contreras, Felix Santos o Pedro Calvo Hernando, siguieron día a día el proceso constituyente. Pero esa es otra historia).

Repetía María Cuadra lo de sus 46 años (*¡quién lo diría*, dijo al maligno, *yo creía que eran sólo 15!*). Y también dijo María:

*–Los que no nos hemos prostituido en nada.*

Y resultaba que los actores y actrices que no se habían prostituido en nada no salían en la pantalla pequeña (¡y tan pequeña!) de TVE. Y más rojos por aquí y rojillos por allá. Y más.

*–Esos señores políticos a quien todavía no han salido a defender ni a los actores.*

Y gracias a que ella –decía– tenía un marido que le ponía las lentejas, sino estaría haciendo pasillos por Prado del Rey o en la Castellana.

Pero como yo no tengo ningún marido que ponga las lentejas y además de ser feo no aparento veinte años menos como María Cuadra y por tanto no valgo para hacer la carrera por la Castellana, me tuve que ir a trabajar a casa. ■ **V.M.R.**

PENAS ha sonado el gong de las elecciones gallegas, Madrid se ha quedado despoblado de políticos. En todos partes ocurre lo que, cuando se celebran elecciones regionales, los políticos capitalinos acuden en apoyo de los candidatos de su partido en la región. Pero, en España, con el caso de Galicia, sucede mucho más que esto. Hay en la política española una «mística gallega» que hace que, en época electoral, aunque nunca fuera de ella, Galicia parezca la verdadera

*Don Leopoldo, ejerce de gallego pero hay que preguntarse que parte de ese galleguismo es suya después del 20 de octubre.*

patria de los políticos, el santuario de su peculiar religión.

De los dos presidentes que hemos tenido en la democracia, los dos han alardeado de tener sangre gallega en las venas. Y si, en confirmación de su galleguidad, don Leopoldo Calvo Sotelo veranea aún a orillas del Eo, en el lado «bueno» de este río que divide Asturias de Galicia, no es menos cierto que el señor Suárez terminaba de gallegüizarse con largas jornadas de meditación en la playa de La Lanzada.

La impresionante estadística hace pensar que acaso ninguno de los dos presidentes hubiera llegado a serlo si algunos de sus antepasados no hubiesen tenido la muy feliz y política ocurrencia de nacer en Galicia. Y si remontamos la cuenta a las épocas

*Pío Cabanillas, el gallego auténtico y ejerciente del Gobierno, con Manuel Fraga, otro gallego que presume de serlo.*

**Manual de Urbanidad**

# Como ser gallego

**LUIS CARANDELL**

anteriores a la democracia, entonces, las cifras son avasalladoras. Llevamos casi cincuenta años gobernados por políticos que pueden presumir de tener algo, por lo menos, de gallegos.

No es seguro que fuese Franco el primero en lograr que se reconociera a los gallegos un especial talento para la política. En la Edad Media, el rey Alfonso X el Sabio, al escribir en gallego sus Cantigas, no sólo daba muestras de una alta sensibilidad para los problemas lingüísticos peninsulares, sino que dejaba ya sentado el principio de que para gobernar en España, hay que tener algo que ver con Galicia.

Pero fue bajo Franco cuando se consolidó la leyenda que atribuye al carácter gallego peculiares virtudes políticas. Aquella anécdota de que cuando uno se encuentra a un gallego en la escalera nunca está seguro de si sube o baja, era en boca de los franquistas un elogio que dedicaban a la hermética política del dictador. Un embajador inglés, Sir Samuel Hoare, parece haber sido el acuñador del término «política gallega», que él aplicaba a Franco no sin benevolencia de historiador de su propia embajada en Madrid.

Puede muy bien ser que uno, cuando se cruza en una escalera con un gallego, no termine de saber si sube o baja. Pero eso puede deberse también a que el gallego no sepa realmente si tiene que subir o que bajar. Sea como fuere, lo cierto es que en nuestros días todo lo que hagan los gallegos, o mejor dicho, los políticos gallegos, se interpreta como una muestra de talento político. Y es porque los políticos gallegos, a fuerza de creerse que tienen el carácter que les han atribuido, sólo hacen aquello que les caracteriza como gallegos.

Un caso muy peculiar es el del señor Fraga. Don Manuel es gallego, ¿cómo no iba a serlo si nació en Villalba, Lugo? Pues bien, del político conservador nadie dice nunca que es gallego en el sentido político del término. Por eso Fraga se ve obligado a aparecer como gallego y, para las elecciones, manda imprimir carteles con su fotografía y una leyenda que dice «Gallego como tú», al paso que, en los mítines, repite siempre que «soy un gallego que ejerce».

Claro que don Manuel también dice, cuando viene al caso, que él tiene algo de vasco, pues lo es su apellido materno, Iribarne. Pero eso lo recuerda, no para presumir como cuando dice que es gallego, sino para demostrar que hay vascos que no piensan como la mayoría de los vascos parecen pensar. Que el señor Fraga tenga que gritar que él es gallego es una cosa que forma parte de su fatídico uno. Primero, Suárez le quitó el centro; luego, Calvo Sotelo le quitó la derecha y dio al centro ambos le quitan la galleguidad.

Porque, claro, Calvo Sotelo, sin ser gallego del todo, es mucho más gallego que Fraga. Vean si no la muestra. Hace unos días, al comienzo de la campaña electoral gallega, don Leopoldo se dio una vuelta por las cuatro provincias y afirmó en una conferencia de Prensa: «No he venido a hacer campaña electoral, sólo a apoyar a los candidatos de mi partido». La frase, una de las más «gallegas» que se han pronunciado en España en el último medio siglo, tiene su explicación y no han faltado hermeneutas que lo hayan explicado. El señor Calvo Sotelo no podía faltar en Galicia con motivo de las elecciones, siquiera fuese para recordar lo que tiene de gallego, pero no le convenía volcarse en la campaña electoral, recordando sin duda que su predecesor, el señor Suárez, vio comenzar su declive político en otras elecciones autonómicas.

Así que cuando el señor Fraga dice que ejerce de gallego, hay que poner su afirmación en cuarentena. El que ejerce de gallego es don Leopoldo que electoralmente hablando sabe nadar y guardar la ropa. Y a propósito de gallegos, hay que recordar aquí otro gesto del señor Calvo Sotelo, que nombró como delegado del Gobierno en Galicia al doctor García Sabell sabiendo que no era de UCD y el doctor fue más gallego que él al traducir la presidencial liberalidad diciendo que «tengo el honor de no ser de UCD».

Lo que hay que preguntarse es qué parte del galleguismo de don Leopoldo es suya y cuál corresponde al verdadero gallego auténtico y ejerciente del gobierno, Pío Cabanillas. Lo propio de los gallegos, desde la antigüedad es navegar en barcas de piedra sin hundirse. Y don Pío obra un milagro parecido: no arde. Y por eso navega imperturbable por todos los mares de la Historia. Que esta las veinticuatro horas del día pendiente de su galleguidad es cosa que pueden acreditar los periodistas parlamentarios. Siempre está contando anécdotas de paisanos de Villagarcía y de Cambados. Nadie como él ha descubierto en nuestra era el valor de ser gallego.

En cuanto a Suárez, es precisamente en Galicia donde ha vuelto a ensayar sus armas para una futura batalla. Adolfo se sumergió en un auténtico baño de multitud, habló en gallego como pulpo y repitió que el verdadero gallego es él. Entusiasmó a su audiencia de La Estrada al decir que está demostrado que el pueblo gallego tiene los niveles de inteligencia más altos de Europa. Lo malo, y que me perdonen los gallegos que no entran en este juego, es que eso puede ser verdad. ■ L.C.

# TRAVESIA DE BARCELONA

## FRANCISCO UMBRAL

*Qué bonita es Barcelona, perla del Mediterráneo.*
(Revival *Topolino*)

EL mar entrando a gritos por las Ramblas, un mar inundado de pájaros, floristas y periódicos, el mar en los hoteles con pintura, como el Manila, en las pensiones de Escudillers, el mar con su mitología a mitad de precio («gomas, lavajes» retrospectivos en el honrado comercio del que fue barrio chino donde siempre le tocaba a uno la china de un paquetillo, como dice Luis Berlanga de las purgaciones). El mar en la cerveza con mariscos, subiéndose a la farola de Canaletas, como un neo, para gritarle al Barça. Luego se acaba el mar, ya no hay más mar, y empiezan los Bancos, las editoriales, los grandes hoteles, Boccaccio, Tuset, Beatriz de Moura y Ama Lur, que era un club de bridge y ahora dan comida.

### Las barcelonetas

Hay las barcelonetas —y no sólo la Barceloneta— como hay los madriles. Uno va descubriendo eso a medida que llega, de provinciano madrileño, a Barcelona, una y otra vez. Lo que está más claro es que hay la Barceloneta portuaria, arrevistada, marsellesa, barcelonista, novecentista y populista de las Ramblas y el Barrio Gótico, por un lado, y la Barcelona del Ensanche, como cualquier gran ciudad europea, por otro.

Barcelona de Paul Morand, Albert Camus, Genet y Walter Benjamin, que uno descubrió antes en los libros que en la vida. Llevo casi quince años yendo a Barcelona, una vez por mes, cuando menos, y el primer día me llevaron a ver, en un astillero del puerto, la reproducción de la Santa María colombina, siendo así que este año, tanto tiempo más tarde el Consell del Treball se negaba a celebrar la Fiesta de la Hispanidad, suprimida de su calendario laboral, pues que es una fiesta reycatólica, pilarista, racial, en la que los catalanes se sienten poco implicados. Salíaba yo del maderamen ilustre y apócrifo de la Santa María a los bares de la Barceloneta, con el marisco atroz de aquel puerto, de este puerto, y el camarero me decía «ya veo que tiene usted tarde», por «tiene prisa», y comprendía yo que aquel hombre estaba hablando traducido, como escribe Gimferrer, y así le sale.

Comprendía yo que había otra Barcelona, velada de franquismo, en la que, un día, hasta los mariscos de la paella se pondrían en pie para arañar la farsa y la casaca.

### Montserrat

Montserrat Roig me llevó una vez de la mano por los barrios marineros de Barcelona, por el museo Picasso, por el viejo Ateneu (aún en poder, entonces, de funcionarios guerracivilistas) y en el Ateneu hice amistad con todos los gatos del patio claustrado y mediterráneo, donde una palmera se estiraba por sobre la tapia, para ver el mar.

Montserrat y otras Montses, incluida la prima de oscura historia, o sea Juan Marsé, escribiendo en su piso pobre de antes, calle Menorca, con un vaso de vino y una mesa cuadriada, como un barroco castellano catalán que es, inscrito en un cuadro cubista, que la pobreza del escritor tiende al cubismo. En aquella casa dura y seca se fraguaban las densas y ricas novelas de Juan Marsé, como en un monacato con vino y mojama, por donde —ay—, nunca vi pasar ninguna muchacha en bragas de oro.

Concha Alós, en su piso alto, enlabetinado y pobre, como de una boheme ordenada, tenía un gran retrato al óleo de Baltasar Porcel. Juan de Sagarra, por la noche, en *Bocaccio*, mientras fumaba puritos, me filiaba inapelablemente a González-Ruano y me negaba mi condición, comprendo que voluntarista, de nieto hospiciano de Gómez de la Serna. Antonio Rabinad, entre la luz y los tinieblas, rubio de editoriales, como de voz, firmaba sus contratos jarlo-e y otros libros. En los consejos de redacción de *Bocaccio* revista, Josep María Carandell, Luis Guarner y toda la basca soñábamos viajes a Amsterdam e inventábamos un desplegable para la publicación: yo sugería una ropa interior completa de chavala, una lencería fina y retroporno. Pere Gimferrer, en la redacción de *Destino*, me reprochaba no haber hecho la crítica a tiempo de su gran libro *Arde el mar*, cuando, con crítica o sin ella, es el libro de poesía al que más prosa he dedicado en quince años.

Antes de la gauche divine, antes de la Barcelona progre visitada por Semprún, que evitaba Madrid, ya había advertido yo que había una capital ribereña y manuscrita, un país de prosa y prisa que estaba tejiendo-bordando su bandera antifranquista en pleno franquismo, como una Mariana Pineda entreverada de Bien Plantada, en los pisos pesimistas del Ensanche y en las buhardillas de Santa María.

### La nueva cocina política

Manolo Vázquez-Montalbán conmueve a España, desde esta revista, con su «crónica sentimental», y a mí me había conmovido ya, en pasado, con los versos de su *Educación sentimental*, que venían a ponerle al social-realismo de Miranda/Poladera un toque de distancia, ironía, autonomía, melancolía, nostalgia crítica, crítica de la nostalgia y costumbrismo sublimado en otra cosa, un no sé qué que queda balbuciendo el poeta.

Se inventaron la nueva cocina antes que los franceses y el PSUC antes que Mitterrand. Salvador Pániker, en su casa de Pedralbes, entre la contracultura de Paul Goodman y el ampurdanismo de Plà, me daba habas catalanas, que por entonces Nuria Pompeia las hacía muy bien.

Luego, Nuria decía:

—Salvador se levanta un día editor, otro día ingeniero, otro, filósofo, otro, entrevistador (y hace las «Conversaciones en Madrid y Cataluña»), otro día, místico orientalista, y así.

Un día se levantó editor —quién ha dado más y mejor que él en Kairós— y me publicó *Los amores diurnos*, libro que me tenía pedido de toda la vida, y que ha sido muy provechoso para nuestra amistad (le gusta a él mucho más que a mí) y desastroso para su editorial.

Nuria, a su aire, ha seguido haciendo dibujos e historietas, artículos y cosas sobre el feminismo, metiéndose cada día más, con sus ojos iluminados de iluminada, en un mundo nocturno/catalán/feminista que viene de *Por Favor* y el dandismo apócrifo, de José Ilario, y llega hasta la Filmo-

J. GRAU SANTOS. «BARRIO DE LA MERCED», 1973.

teca de Barcelona, adonde Romà Gubern me llevó hace poco a presentar un pseudopornio italiano pseudoviscontis, con Lucía Bosé, universitarios arracimados en la sombra y Nuria en la presidencia (es como una Carmen Díez de Rivera pasada del oro al bronce).

O sea que se lo montan.

El coloquio sobre la peli era en catalán y yo les dije humildemente:

—Con perdón, voy a hablar en la lengua de Tejero.

La democracia, niña errática y desnuda de Juan Ramón, llegó primero a la Costa Brava y entró en España por Cataluña, traducida del Andaluz Universal por Espriu y Giuferrer. El Gran Gilbert, como un Chevalier de garrafa, triunfaba aún en *La Bodega Bohemia*, entre pianistas muertas y borrachos.

## La serie negra

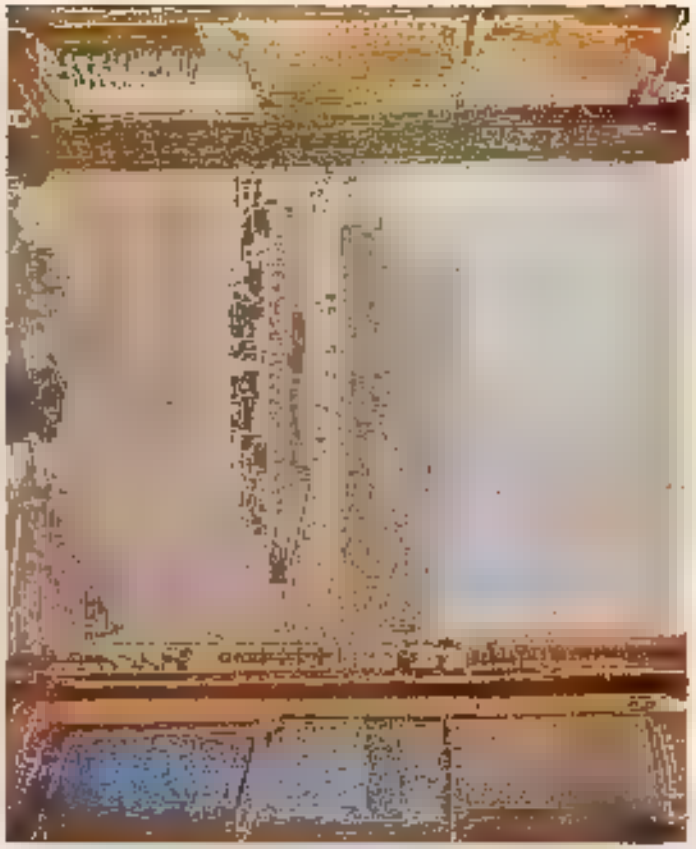
Tanto como la nueva cocina política, nace en Barcelona la serie negra del autonomismo, que tiene los colores de todas las banderas, pero que en otros sitios se ha ennegrecido de muertos y que Suárez quiso repartir en serie. Les hablo de Eugenio d'Ors a los gatos del Ateneu barcelonés, que ya he dicho, y José María Valverde, regresado, en su alto y estrecho piso, traduce a Joyce en facistol, entre su mujer rubia y su hija guapa, manejando ediciones del *Ulysses* en siete idiomas para elegir la palabra perfecta en castellano. Antonio Vilanova, Blecua y Marco, en la Universidad, como tantos otros, tejen y destejen castellano/catalán alumbrados por un jardín de helechos que un rector del novecentismo parceló para vender unos metros a una constructora, y hoy la elegancia muda y erudita de Blecua tiene como frontera cotidiana los orinales y la ropa tendida de las casas de al lado.

Mujeres de Clará, en piedra, por las plazas de Barcelona, desnudas y lozanas como ampurdanesas venidas de lo que Ossip llamó «el Egipto de las cosas». En Barcelona, Egipto cae hacia el Parque Güell o la Sagrada Familia, goticismo/modernismo que exasperaba a d'Ors, porque en el fondo le fascinaba, le hechizaba como un incesto (y no sólo Gaudí, sino hasta Churriguera, véase *Lo Barroco*), y un día se alzaría en él con las mil voces de Gualba, que son armonium de agua y sombra. Barcelona es esa tensión fecunda que vivió en el novecientos, entre el latinismo mediterráneo de los dorsianos y el romanticismo germano, centroeuropeísta, de los gaudianos (con sus derivaciones-degeneraciones modern/stile, que han estudiado Rubert de Ventós y Racionero, y que llegan con su floración hasta las estaciones del Metrot.

Barcelona es esa tensión Gaudí/d'Ors, Marsella/Hamburgo, que en cartografía da un mapa muy definido y en literatura da la serie negra.

Xavier Rubert de Ventós, con algo de coadjutor heterodoxo y genial de la Filosofía, lleva unas gafas demasiado grandes y establece su *yo residual*, como última cresta del humanismo, entre la

J. GRAU SANTOS. «LA MONTAÑA DE MONTJUICH». 1970.



J. GRAU SANTOS. «MERCADO DE LA BOQUERIA» (FRAGMENTO). 1977.

JULIAN GRAU SANTOS. «TERRATS» DE BARCELONA. 1975.

modernidad que ha traicionado el Modernismo y huele, ya, a Metro y oferta fin de mes. Luis Racionero, exiliado voluntariamente de Barcelona, escribe novelas del año mil y filosofías del unde-ground, siempre entredormido, inteligente y entrevistado. Terenci/Majó pusieron un cosmopolitismo Cocteau/Marais, deteriorado de hamburgueserías, en los setenta, Perich dibujó a la progresía con trenka que aún no se llamaba PSUC y Ramón Casas un siglo antes, había sacado en sus cuadros menestrales y señoras del Liceo. Si Ortega dijo que Velázquez pintaba en prosa, pienso que Casas pintaba en Plá: es el equivalente del escritor en un costumbrismo redimido por la inteligencia. En el Liceo están, frente a frente, los relatos de la mujer y la amante de Casas. El de la esposa es frío como el encargo hecho por una desconocida. La amante, en el suyo, muerde una sábana y vive en tonos encendidos.

Cada abonado del Liceo, entre ambos retratos (que también reúne en su corazón textil de Tarragona), cambia la serie negra por la temporada de ópera.

Cada abonado del Liceo, entre Wagner y Chandler, vota Jordi Pujol.

## Gil de Biedma

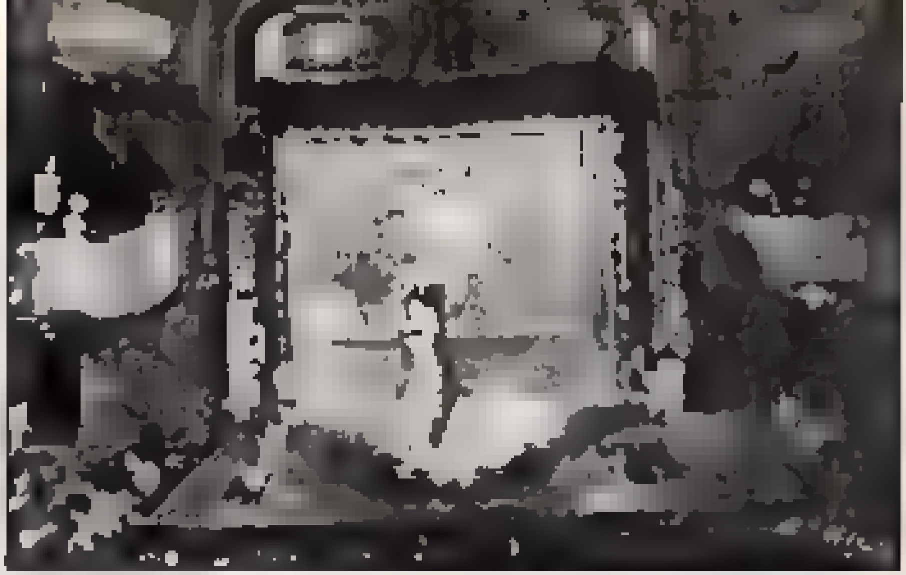
Durante mucho tiempo, lo más europeo y lo más catalán que nos llegaba a Madrid,(noches de Oliver, en el tardofranquismo, era el poeta Gil de Biedma, a quien admirábamos por sus libros y a quien escuchabamos con eso que el poeta tiene siempre de profeta, que, aunque etimológicamente sea un tópico, de algunas otras maneras es verdad, ya que el poeta (infancia recuperada) suele ser un gran profeta del pasado, y Gil de Biedma profetizaba el pasado colectivo de España como nadie.

De ahí no resta sino reducir el futuro.

Quiero decir con esto que la presencia de Barcelona en Madrid era connotacionante para la progresía manchega, y que veíamos a la izquierda divina como un todo, por espejismo

J. GRAU SANTOS. «PLAZA DE CATALUÑA». 1958

JULIAN GRAU SANTOS. «LAS RAMBLAS». 1958.



J. GRAU SANTOS -EL MOLINO- 1971

tempoespacial, como hoy nos parecen un todo el 98 ó el 27, que en realidad son acuñaciones españolas posteriores. Uno, en Barcelona, comprobaba que también existían las barcelonetas de la cultura, que el despertar era muchos despertares y que si Salvador Pániker nos traía la prosa del mundo, la contracultura del Pacífico, Norman Brown y Alan Watts, Mario Lacruz nos traía lo último de la Feria del Libro de Frankfurt, sin descolocarse por eso el foulard (ahora ha vuelto a la corbata y a Plaza/Janés). Horacio Sáenz Guerrero, en su despacho de dirigir *La Vanguardia*, nos daba whisky de madrugada, mientras se dejaba la retina en las galeradas, que leía enteras, incluida tu columna de uno, ay. Horacio ha practicado muchos años la resistencia pasiva, blanda, irónica, elegante y escéptica frente a las consignas de Madrid. Luego, Asensio y Franco, con *El Periódico*, han cristalizado la Barcelona callejera, bulliciosa, noticiera, progre y obrera.

## Donde juntos puso Dios/el trabajo y el amor...

Josep Vergés, el Nadal, el semanario *Destino*, Plá. Estas cosas y otras muchas viven aún, se ponen en pie y nos miran desde el despacho de Vergés en Consejo de Ciento, con los grandes retratos murales de toda la literatura del siglo, de Plá a Cunqueiro, de Cela a Sánchez-Ferlosio, de Ridruejo a Delibes. La revista *Destino* fue, durante los sesenta/setenta, la flor tipográfica del más terso catalanismo intelectual, del más rico liberalismo moral.

En el despacho de Vergés (hoy un poco solitario) he vivido el fraudor de Néstor Luján en tirantes, Gimferrer de dandy feo, Ridruejo corrigiendo pruebas de su catedralicia *Guía de Castilla la Vieja*, Porcel vestido de Livingstone, oliendo a trópico y prosa, Delibes liando su picadura mientras el editor le redactaba el contrato.

Era una gozada escribir en aquella revista. Vergés, gran lector/editor, descubridor de Forster o Conrad antes que nadie en España, ha hecho pasar por el tamiz de su buen gusto y el delfín de sus finanzas lo mejor del castellano de los 40/40, de Cela a Benet, de Cunqueiro a Plá, de Delibes a Torrente Ballester. Sin esnobismos, sin oportunismos, sin literatura de oferta, ha seleccionado lo más y mejor de cuarenta años de narrativa, y por su colección se estudia literatura española en muchas Universidades de Estados Unidos.

Pujol compró *Destino* revista para hacer catalanismo, pero hizo electoralismo y se cargó el invento.

## ... desde el mar al Tibidabo

Aquel arroz con mariscos amigos, en la Barceloneta, frente a la *Santa María* de franquismo/Porcioles. La Mariona, taberna espesada por el carisma de Raimon, que allí comía cuando era nuestro Dylan valenciá. Ama Lur, de un modernismo espacioso y corregido por la distinción sirwell, techos altos y voces bajas. El restaurante del suegro de Luján, debajo de lo que fuera taller de Picasso, donde pintó *Las señoritas de Aviño*, famoso cuadro antiguerrnica que no tiene nada que ver con la ciudad de los Papas, sino que es una casa de putas de la Barcelona entre dos siglos, porque en las casas de putas era donde se hacía bien el cubismo, y no en las Academias de Bellas Artes, como lo hacía en Madrid Vázquez-Díaz. Los restaurantes casi alpinos del Tibidabo, adonde me llevan las editoras francesas, de paso por el jardín, proustiano, tipográfico y colgado (babilónico) de la dulce Beatriz de Moura, bella de un catalanismo aportuguesado y pase.

Modest Cuixart en los bares de madrugada, explicándole al barman en francés el abstraccionismo de Kandinski en cirílico, y el psiquiatra-crítico taurino Mariano de la Cruz, en otros bares o en los mismos, en otra madrugada o en la misma, explicándome a mí que el amor a los perros y los gatos, por lo que tiene de relajante y desintoxicante respecto de las relaciones humanas, nos libera de muchas enfermedades. En cada bar con empaque alemán y pintura de Nonell hay un sabio catalán explicándole algo al barman extremeño de madrugada.

En El Molino la marquesa de tierra adentro se encampana con La Maña, una de las mujeres más violentamente bellas, más urgentemente atractivas que yo he visto en un escenario y en «Barcelona de noche». Paco España, Pawloski y Violeta la Burra (sevillano de cuarenta y cinco años, barba cerrada) hacen con deliciosa feminidad su travestismo de faralea, hasta que desciende sobre todos nosotros la belleza ciclobuandrógina de Bibi Andersen/Anderson, que ahora se confiesa mujer, como siempre la supe, ya que Luis Cantero me llevó a verla desnuda en el camerino.

Qué abuso.

## Nadie sabe lo que puede caber en una sardana

Eugenio d'Ors usaba o inventaba esa frase, loco siempre por el XVIII: «Nadie sabe lo que puede caber en un minué». Yo que he bailado sardanas dominicales en la plaza de la Catedral de Barcelona, en el corro anónimo de los sardanistas espontáneos, intuyo todo lo que puede caber en una sardana: Ausias March, Tirant lo Blanc, Martín de Riquer, Maragall, Nonell, Verdaguer, Casas, Clará, Tàpies, Clavé, Gaudí, Plá, Guillermina Motta, Álvarez-Solís, Maruja Torres, Frutos, mi querido Solé Tura, Carner, La Mariona, Cambó, Serena Vergano, Oriol Regás y mi sobrina Carola, que es de Pueblo Nuevo. La tensión d'Ors/Gaudí, Mediterráneo-Centroeuropa, agravada por la mentalidad fronteriza respecto del resto de la Península (y de Francia), explica bien lo imposible/a toda explicación de lo que es Cataluña. En todo caso, una tensión es una vida, una identidad. Decía William Blake que sin contrarios no hay progreso. Hay persona y personalidad catalana porque hay dialéctica de contrarios. Y el mar entrando a gritos por las Ramblas. ■ F.U.

## Propiedad Intelectual

# UNA LEY CONTRA LOS AUTORES

**JUAN MOLLA**

COMO una tormenta ha estallado en los medios intelectuales el proyecto de Ley de Propiedad Intelectual que ha sido ya repartido a los distintos Departamentos ministeriales para su presentación al Consejo de Ministros.

El Proyecto, por su fuerte carácter regresivo y atentatorio contra el derecho de autor, por ser contrario a los acuerdos internacionales suscritos por España sobre la materia, por la forma irregular y precipitada en que se ha elaborado y, en suma por su ignorancia de los problemas planteados por la propiedad intelectual, ha provocado la airada repulsa de las entidades interesadas en la materia: la Sociedad General de Autores, la Asociación Colegial de Escritores y la Confederación Internacional de Sociedades de Autores han dirigido durísimas comunicaciones urgentes al Gobierno, para evitar su aprobación por el Consejo de Ministros. También la Prensa más atenta ha reaccionado con asombro: desde «El País», en su Editorial «La propiedad intelectual y su pillaje», hasta «Pueblo», con títulares como «Un torpedo dirigido contra los derechos del autor».

## Las formas

La reforma de la Ley de Propiedad Intelectual de 1879 –vigente aún, con los remiendos de normas inferiores e internacionales– llevaba una marcha lenta. Sucesivas comisiones –dominadas por burócratas– se estructuraban y reestructuraban. Un solo representante de los autores fue incorporado a los trabajos en enero de 1981.

Pero en abril de ese mismo año, se desgajó de la Comisión un grupo de cuatro miembros –ninguno representante de los autores– que precipitadamente redactó el texto que ha pasado directamente al Consejo de Ministros sin ser siquiera conocido por la Comisión.

La prisa del Ministerio de Cultura por sacar adelante este texto legal, cuando se habla de crisis inminente, no deja de ser significativa.

## La técnica

El proyecto es un verdadero engendro como conjunto normativo. Además de revelar un desconocimiento grave del sentido global de la propiedad intelectual, se caracteriza por su desastrada técnica jurídica, sus ambigüedades en lo esencial, sus contradicciones, sus confusiones doctrinales y terminológicas y por su pésima redacción. No se cubrirá de gloria en este sentido quien patrocine la nueva Ley, como se cubrieron de gloria los brillantes redactores de la Ley de 1879.

El Proyecto orilla los temas conflictivos, mezcla la más vaga proclamaciones abstractas con toscos preceptos accesorios y, en fin, baraja lugares comunes, errores crasos, inconcreciones inaceptables y resortes aislados en un tratamiento incompleto y desorientado de la temática en cuestión.

Pero lo más importante es que supone un abierto atropello de los derechos de autor, bajo la capa de una modernización ficticia, a contrapelo en realidad de las actuales corrientes que se abren camino en todo el mundo.

## Reducción del tiempo de protección

Como baza fuerte de esa «modernización» el Proyecto de Nueva Ley de Propiedad Intelectual reduce en 30 años la vigencia de la propiedad intelectual después de la muerte de autor.

Se da como inamovible el principio de que la llamada «propiedad intelectual», el patrimonio de los intelectuales y artistas, a diferencia de las demás propiedades, no se transmite a los herederos indefinidamente. Pero se trata de una discriminación contra la obra intelectual, nunca justificada seriamente. Porque la alegación a la «función social» de la propiedad intelectual no puede tomarse en serio cuando se admite la propiedad perpetuamente transmisible de los latifundios de la tierra, de los medios de producción.

Sin embargo, nuestra mejor tradición, desde la Real Cédula de Carlos III, hasta los actuales tratadistas, pasando por Cánovas, Emilio Castelar, Núñez de Arce, y tantos otros, ha defendido la propiedad intelectual como «perpetua» y sin más limitaciones que las impuestas a toda propiedad, y en justo homenaje a la labor de los literatos «que después de haber ilustrado su patria no dejan a sus familiares más que el honrado caudal de sus propias obras y el estímulo de imitar su ejemplo», con palabras de la Real Cédula de 1764.

Prevaleció la discriminación a pesar de todo en la ley española de 1879, a diferencia de la portuguesa, que mantuvo el principio de la perpetuidad hasta la Ley de 1968. Pero se fijó un plazo de protección de ochenta años, que se pensó amparaba a las generaciones más inmediatas al autor. El proyecto actual lo reduce a cincuenta.

Para calibrar la importancia real de esta reducción, basta advertir que ahora pasarán al dominio público, privando de todo derecho a los herederos, las obras de Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán, Juan Valera, Pereda, Gabriel Miró, Blasco-Ibáñez. Y dentro de esta década, la obra de García Lorca, Unamuno, Valle Inclán, Antonio Machado, Villaespesa, los Álvarez Quintero, Muñoz Seca, etcétera.

En España, donde ha sido difícil durante casi cuarenta años la publicación de la obra de autores muertos o acallados en 1936, la medida es especialmente intempestiva.

Por otra parte, la reducción significa millones y millones de pesetas que se hurtarán a los herederos para beneficio ¿de quién?

No es cierto que el «ahorro» en derechos de autor abarate el libro. Las obras de «dominio público» se venden al mismo precio y en las mismas colecciones que las obras de autores vivos.

Tampoco es cierto que represente una mayor posibilidad de publicación.

Y mucho menos puede sostenerse la justificación invocada en la Memoria presentadora del proyecto: Que se adopta un plazo aceptado por la mayoría de las «modernas legislaciones» y el Convenio de Berna.

La verdad es que el Convenio de Berna de 1948 lo que establece es un mínimo de cincuenta años. Y las modernas legislaciones están precisamente extendiendo el plazo de protección. Así, las de Alemania y Australia que lo han elevado a setenta años. Y la misma tendencia predomina en los países nórdicos, Italia, Francia, etcétera.

Como acaba de pronunciarse en el Congreso de Amsterdam de 1990, habría de llegarse en toda Europa a una protección mínima de setenta a ochenta años.

El propósito de igualarnos con quienes están más retrasados en la defensa del derecho de autor parece basarse en la peregrina idea de que «si nuestros vecinos tienen peores condiciones, no hay motivo para que nosotros las tengamos mejores», como caracterizó sarcásticamente el Delegado danés Svend Erichsen.

Para colmo, el artículo 59 del anteproyecto establece que cualquiera podría reeditar la obra agotada de autor fallecido cuando hayan transcurrido diez años desde su última publicación, previo requerimiento al titular del derecho de explotación. Con lo que éste se ve restringido aun durante el período reducido de protección.

## Dominio público sin contraprestación

Naturalmente, se reduce la duración de la propiedad intelectual sin contraprestación alguna para los escritores. Porque para las corrientes actuales patentes en todos los Congresos y revistas que están estudiando el problema, la entrada de las obras artísticas y literarias en el dominio público puede admitirse siempre que se obtenga un beneficio para la cultura, disponiendo que una parte del «ahorro» de los derechos de autor pasen a la Sociedad para sufragar la creación intelectual bien por la fórmula del «domaine publique payant» o del dominio público del Estado.

Los escritores estarían dispuestos a limitar los derechos de sus herederos, pero siempre que los beneficios futuros de sus obras sirvieran para favorecer a las futuras generaciones de intelectuales o a la difusión de la cultura, no para aumentar los beneficios de quienes les han regateado en vida de manera muchas veces miserable sus legítimos derechos: los editores.

Esta es la solución simple adoptada por el Proyecto de Ley que comentamos, al rechazar de plano, sin citarla siquiera, la fórmula de un dominio público en beneficio de la comunidad, exceptuando así también de todas las demás modalidades de dominio público.

## Adiós a las garantías del escritor frente al editor

El control de tiradas, la fijación de un plazo para la edición de la obra, y otras garantías para el autor previstas incluso en la Ley del Libro de 1975, quedan olvidadas.

El Proyecto de Nueva Ley regula el contrato de edición —caballo de batalla en la pugna entre autores y editores— inclinando la balanza rotundamente en ventaja del editor.

Quebrantando principios legales básicos asienta que, «de no mediar estipulación en contrario el contrato de edición se presumirá concertado en exclusiva». El editor procederá a la publicación del original «sin demoras injustificadas», adjetivo que da pie al incumplimiento de un plazo de edición al que no obliga el Proyecto, por otra parte. Extinguido el contrato, si el autor pretende reeditar su obra con otro editor, habrá de avisar al anterior para que éste pueda ejercitar su derecho de adquisición. Si a la extinción del contrato queda un resto de edición, el editor podrá continuar su venta, salvo que el autor opte por adquirir ese resto por el 50 por ciento del precio de venta al público. Se consagra también la reducción de los derechos de autor en caso de liquidación o saldo, etcétera.

Pero nada habla el Proyecto de la obligación de especificar los países a que alcanza el contrato, reserva de los derechos de reproducción, adaptación, traducción, versión cinematográfica, etc., plazo para la publicación, previsión del caso de quiebra del editor y tantos otros pactos esenciales cuya falta da a los editores un poder extremo y somete a los autores a una humillante situación de inferioridad.

## Los gananciosos del río revuelto

En este río revuelto que se proyecta como nueva Ley de Propiedad Intelectual, sus confusiones y omisiones van a determinar injustas ganancias para depredadores de la propiedad intelectual ajena, adaptadores, refundidores, etc., frente a los que no existe ningún mecanismo de control. Cierto que es dudosa la legitimación de los herederos para controlar la publicación de la obra intelectual, pero hubiera sido necesario definir claramente el «derecho moral», diferenciándolo claramente de los derechos patrimoniales de la explotación, para atribuir unos y otros a instituciones facultadas para ejercitarlos.

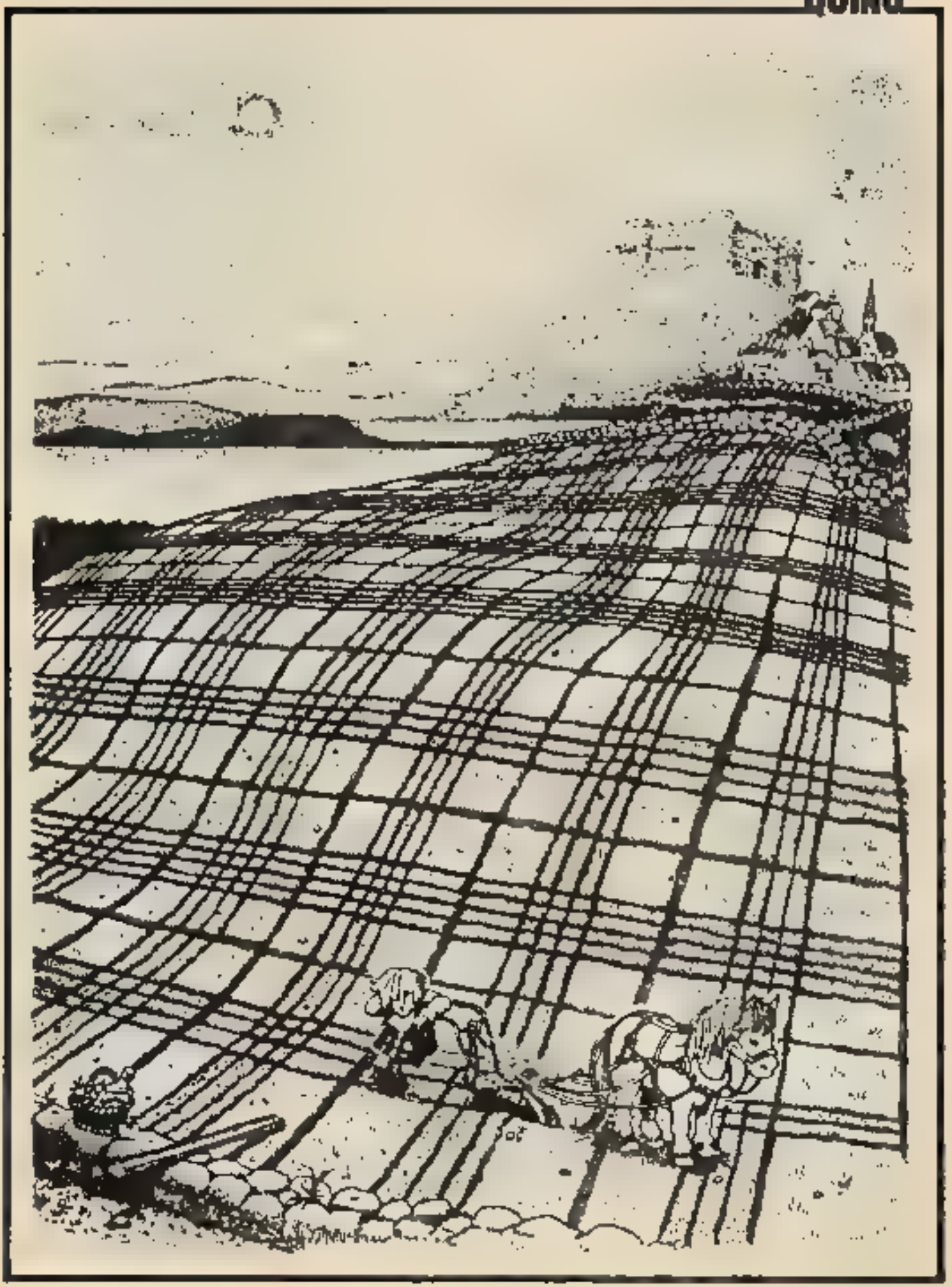
Se salvaría así la dignidad del patrimonio cultural común y la justicia de la distribución de los beneficios económicos obtenidos por las obras del dominio público.

## Urgente

El Proyecto elevado al Consejo de Ministros no debe, pues, prosperar.

La Propiedad Intelectual es algo demasiado serio, demasiado complejo y demasiado importante para que sea regulado en forma tan extrañamente presurosa y desconcertada.

Es urgente que quienes puedan impedirlo lo hagan y que se movilicen todas las fuerzas del mundo intelectual y jurídico para conseguir una Ley a la altura de nuestro tiempo y de cara al futuro, como lo fue la de 1879. ■ J. M.



## Congreso en Lovaina

# TEORIA Y PRACTICA DE LA PSIQUIATRIA ALTERNATIVA

RAFAEL MANRIQUE SOLANA

DEBAJO de los adoquines está la playa».

En los años 60, y especialmente en mayo de 1968 en Francia, se abría la posibilidad de cambiar el mundo.

La Psiquiatría, hasta entonces propiedad exclusiva de los médicos, es puesta en tela de juicio y se inicia la crítica contracultural de la teoría y la práctica del tradicional quehacer psiquiátrico.

En 1962 empiezan sus experiencias en Villa 21 y Gorizia David Cooper y Franco Basaglia. Casi 20 años después, en Lovaina, a últimos del mes de septiembre, se han reunido muchos de los iniciadores de estas experiencias junto con un gran número de personas que en todo el mundo están trabajando en experiencias psiquiátricas alternativas e incluso alguno de los pacientes que han vivido en estas comunidades.

## El desarrollo

Las experiencias de psiquiatría alternativa proliferaron en los años 60 y principios de los 70, no sin un cierto maniqueísmo: todo lo alternativo era bueno y todo lo clásico era malo.

Gran parte de esas iniciativas se acabaron más o menos rápidamente, de ellas, no obstante, surgieron otras comunidades y colectivos que andan dispersos por Europa y los Estados Unidos y que ahora se han reunido en Lovaina.

La Psiquiatría como rama de la Medicina ha conocido una gran expansión en los últimos años, sin embargo, a pesar de su desarrollo como «ciencia», la Psiquiatría al enfrentarse al problema de la «salud y enfermedad» mental asume una gran cantidad de presupuestos ideológicos.

Aquí radica la pesada carga, la tara hereditaria con que la Psiquiatría se presenta, ya que comparte con la sociedad muchas de sus características, es decir, la masificación, la represión institucionalizada, la despersonalización, la violencia... forman parte de la práctica psiquiátrica, al igual que forma parte de la práctica social.

La contracultura ve, con razón, en la Psiquiatría tradicional una de las múltiples formas de expresión del Estado.

Cooper distingue en el movimiento antipsiquiátrico tres fases desde el punto de vista de su desarrollo histórico.

La primera fase es la lucha contra los conceptos en una doble vertiente, por una parte se lucha contra la consideración de científico e incuestionable de muchos de los presupuestos psiquiátricos que no eran más que expresiones de la ideología dominante, y por otra parte se lucha contra los propios instrumentos de la Psiquiatría tales como las categorías diagnósticas y nosográficas y los tratamientos. En este período, la obra más importante es «El yo dividido», de Ronald Laing.

En una segunda fase se empieza a realizar una práctica de lucha antiinstitucional.

La institución psiquiátrica, el manicomio, el hospital mental son vistos como el producto máximo de la práctica de la Psiquiatría represiva. Es el lugar de dominio y opresión por excelencia, creador de nuevas marginaciones que se justifica a sí mismo por medio de su acción innovadora y violenta.

Contra ello se dirigen las experiencias alternativas que nacen normalmente en el mismo seno del viejo manicomio. Es el tiempo de Villa 21 y de Gorizia.

Nadie discute ya que, si no en el campo de la crítica institucional, la aportación del movimiento psiquiátrico alternativo ha sido definitiva. Hoy no sólo los manicomios se han ido transformando hacia estructuras más humanas, sino que hasta los programas de los partidos políticos claman por una desinstitucionalización de una forma más o menos progresista según los casos.

La reunión de Lovaina concreta una tercera fase que está centrada en las luchas de grupos concretos y de pequeña escala que tratan de conseguir paso a sus necesidades radicales.

La convocatoria de Lovaina se hacía bajo el título de «Estrategias de Pequeña Escala». Se trata, pues, de ir dando los pasos necesarios para crear grupos que se organicen en pequeñas estructuras, de tamaño humano, que traten de dar respuesta a las necesidades que los mismos sujetos deciden como suyas.

De esta forma, el movimiento antipsiquiátrico vuelve a sus orígenes contraculturales con este intento de creación de contrapoder.

## Experiencias alternativas

Es difícil hacer un resumen de las estrategias, organizaciones e iniciativas que han estado en Lovaina. Hay bastante caos en todo ello, y esto dirían de una forma no peyorativa. Caos en este momento significa exploración, creación, expansión.

No obstante, hay algunas cosas que pueden ser consideradas comunes y que se centran en la importancia dada a las interacciones humanas, de hecho muchos piensan que si algo «cura» realmente, eso es la relación humana abierta, entregada, en un plano personal, no bajo la relación médico-paciente. Muchas de las comunidades se presentan a sí mismas como comunidades de acogida donde se puede vivir en libertad.

De este presupuesto fundamental común se derivan los otros aspectos comunes en estas experiencias: relaciones horizontales, no jerarquizadas, la ausencia de rigidez, la vida a pequeña escala, la expresión libre de sentimientos.

Las diferencias son también grandes. En Lovaina han quedado patentes estas diferencias, pero no se han ofrecido las diversas posiciones como «verdades reveladas» enfrentadas las unas con las otras, sino que hay conciencia de que los diferentes contextos y situaciones sociopolíticas sumadas a la historia y personalidad de sus líderes concretos han llevado a distintas opciones.

*Ronald David Laing, uno de los creadores de la antipsiquiatría.*

De cualquier forma, no se puede olvidar que las diferencias son importantes y que pueden conducir a muy diferentes opciones, ya que están situadas sobre dualidades que se excluyen mutuamente en muchos casos, y que conducen a modelos muy distintos.

Estas dualidades pueden situarse en este momento en la elección entre el abordaje médico o el no médico, aún suponiendo que el abordaje médico no sea como hasta ahora represión y marginación, en relación con ésta se sitúa la dualidad profesionalización/ no profesionalización de los terapeutas o «guías» de las comunidades.

Las otras diferencias sobre las que oscilan las experiencias alternativas son la de ciencia frente a ideología, teoría o práctica, micropolítica o macropolítica, neoinstitucionalización frente a desinstitucionalización,...

En la actualidad podemos encontrar posiciones para todos los gustos para cada dualidad, así, en Soteria House se practica la no profesionalización de sus miembros, en la Philadelphia Association, el viaje interior como forma de terapia, los italianos practican una neoinstitucionalización dentro de un campo de lucha a nivel macropolítico, unas comunidades tienen jerarquías, otras no...

Pero hay dos modelos que pueden considerarse como básicos de todos los demás, son dos tendencias distintas cuyos representantes más claros son, por un lado, la Philadelphia Association que dirige R. Laing y el grupo Psiquiatría Democrática de Italia.

El grupo de Laing pone el acento en la creación de estructuras pequeñas, en las que se vive en comunidad y en las que se ofrece a personas en crisis un lugar donde vivir libremente y obtener, si lo desea, un apoyo y una guía a la hora de realizar un viaje a través de su propia «locura». Tratan asimismo de ofrecer a otros profesionales la posibilidad de realizar un entrenamiento como psicoterapeutas en las prácticas y teorías que sostiene la Asociación. Su trabajo está al margen de la lucha política. Psiquiatría Democrática, por su parte, ha centrado su lucha en cambiar la estructura psiquiátrica desde dentro del sistema, empeñada en que la estructura pública se convierta en algo progresista al servicio de las necesidades de la población de una forma no represiva y por supuesto gratuita. Una ley publicada en 1978 impide que nadie sea ingresado en un manicomio, se impide asimismo la creación de hospitales mentales y se promocionan la creación de estructuras pequeñas, intermedias, inmersas en la comunidad. Muchos problemas prácticos tienen los italianos sin resolver, pero eso no invalida el apasionante experimento de una psiquiatría democrática y gratuita como derecho de todos los ciudadanos.

## Desarrollos futuros

Posiblemente ha sido Félix Guattari quien más ha avanzado en el desarrollo teórico de cómo ha de ser la evolución de los movimientos alternativos en el campo de la Psiquiatría.

Para Guattari, el interrogante fundamental es situar la viabilidad de las prácticas alternativas. Piensa que en el desarrollo de las sociedades humanas no es posible partir de cero, existen siempre «residuos» portadores de genes y enzimas capaces de catalizar la creación de nuevos fenómenos.

En este sentido, dos cosas parecen incontestables:

1. Toda puesta en práctica de la psiquiatría tiene que desarrollarse en tres niveles: las luchas sociales a gran escala, las estrategias alternativas y el análisis del inconsciente en el campo social.

2. Tres niveles que se corresponden con tres tipos de teorizaciones: el marxismo, el freudismo y las tentativas de teorización de la contracultura, que en este momento se hallan en un estado de «impasse». Nada podrá ser realizado sin tener en cuenta esos tres niveles así como sus bases de teorización.

La debilidad de las actuales experiencias antipsiquiátricas es que ninguna de ellas ha tenido en cuenta esos tres factores, posiblemente quienes más cerca andan de una consideración general son el grupo de Psiquiatría Democrática, no obstante, su análisis del inconsciente social, esto es, del inconsciente como máquina productora de deseos y de sus resultantes sociales, es dejado de un lado en favor del desarrollo de las luchas políticas a gran escala.

Hoy en día el capitalismo extiende su poder en todas las direcciones, incluidas las inconscientes y subjetivas, a pesar de ello, los procesos de simbolización social y de expresión del deseo son reductos difíciles de controlar, por ello la Psiquiatría alternativa tiene que buscar alguna especie de alianza y compromiso con todos aquellos movimientos que tratan de liberar y reivindicar la subjetividad al margen de lo establecido socialmente: movimientos feministas, nacionalistas, ecologistas, minorías sexuales... sin olvidar que la capacidad de transformación que poseen estos movimientos está en relación con su nivel de funcionamiento con representaciones inconscientes que hayan eliminado los modelos represivos dominantes (opuestamente a los partidos políticos tradicionales, cuyas estructuras inconscientes de funcionamiento social no hacen más que repetir el sistema social en el que operan).

El cambio social, la revolución, está asociada a la viabilidad del movimiento psiquiátrico alternativo, lo cual constituye su punto más débil y más fuerte a la vez. Débil porque hoy parece lejana la posibilidad del cambio radical, fuerte porque sitúa a la Psiquiatría en el contexto de la lucha por una sociedad distinta. ■

les must® de Cartier

Paris

GARANTÍA DE POR VIDA

*«Los madrileños, como movidos por un gran resorte, se movilizaron hacia las trincheras, ■ ocupar los puentes, ■ montar barricadas, o acantonarse en los puntos por los que el ataque rebelde intentaría su penetración en ■ mole urbana de la ciudad.»*

*El 6 de noviembre de 1936 Madrid resistió el asalto de las tropas que la asediaban en la guerra civil. Fue un hecho que trascendió de sus propios límites locales y aún de la calificación meramente histórica para entrar en la crónica sentimental del mundo, una epopeya civil, un asunto que, además de nombres, se refería a mujeres, niños y ancianos. Traemos la crónica a este aniversario de noviembre. Rafael Abella, historiador de lo cotidiano, hace un relato sencillo y conmovedor. Y Santiago Alcaraz ofrece un testimonio: el de un comisario político, miembro del partido comunista, que fue uno de los protagonistas militares de la defensa.*

## Noviembre 1936

# CUANDO MADRID FUE CAPITAL DEL MUNDO

**RAFAEL ABELLA**

EN la noche del día 4 de noviembre de 1936, Getafe, Alcorcón y Leganés habían sido ocupados por las fuerzas rebeldes que procedentes de Marruecos marchaban sobre Madrid, contando con que ■ conquista de la capital de España significara el definitivo triunfo del pronunciamiento militar, iniciado el 18 de julio contra la República española. Aquel mismo día, el general Varela, responsable del ataque a Madrid, declaró a los periodistas que

[illegible] corresponde [illegible] las operaciones desde el bando nacio- [illegible].

[illegible]

[illegible] preparativos [illegible] la entrada en Madrid no omitían de- [illegible] parque». [illegible] era vallisoletana ofrecía fluido gratis a [illegible] para las [illegible] exteriores destinadas a festejar la [illegible] y los lugar [illegible] perdición. A los tradicionalistas se les [illegible] Sagrado [illegible] Jesús para que no quedara huella del Maligno. Hasta el [illegible] por [illegible] había vacilado en afirmar que el día 7 [illegible]

[illegible] fue [illegible]

El fracaso de los contraataques de [illegible]

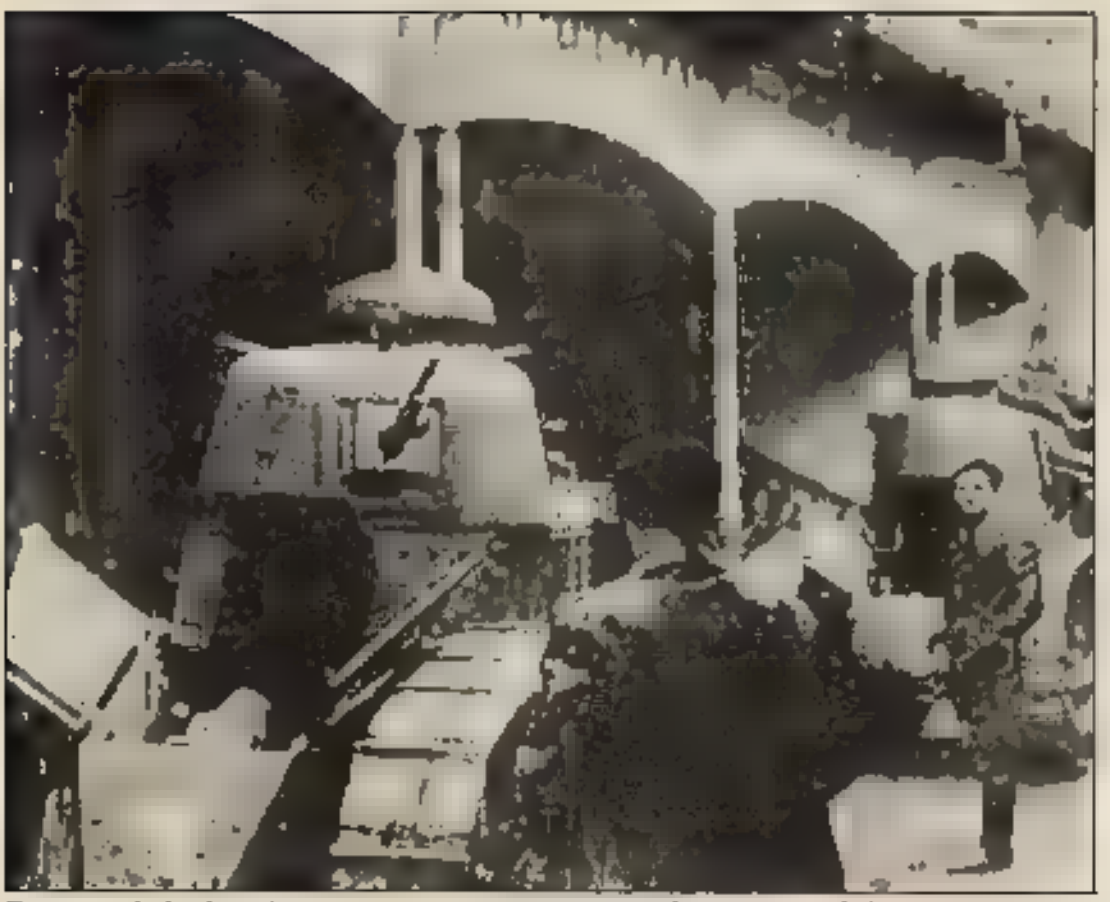
[illegible] hombres útiles llevaba a hacer trincheras [illegible] cadas, a acantonarse en los puntos por los que el ataque rebelde intentaría su penetración en la mole urbana de la ciudad.

El grito de «¡No pasarán!», se hizo coro general. Dolores Ibárruri encabezaba una manifestación de mujeres incitando a la resistencia. La sede del 5.° Regimiento, en la calle Francos Rodríguez, era centro de organización y lugar de recluta. En la radio se sucedían las alocuciones de Alberti, de Herrera Petere, de María Teresa León. Altavoces ambulantes repetían consignas, estimulaban a la resistencia, hacían vibrantes llamamientos. Los confederales habían puesto a disposición del Gobierno, 40.000 trabajadores a los que pronto se vería ir con sus tarteras hacia los puntos de peligro. Madrid se convirtió en una sucesión de pancartas que en Atocha proclamaban: «En Badajoz los fascistas fusilaron a dos mil. Si Madrid cae fusilarán a media ciudad.» En Cuatro Caminos decían: «Defendamos Madrid. Nuestras mujeres no serán nunca atropelladas por los moros.» En Tetuán: «¡Cada pulsación para la defensa de Madrid!» Y en las arcadas de la Plaza Mayor, bajo un monumental «¡No pasarán!» campeaba la afirmación rotunda: «Madrid será la tumba del fascismo». Pero sería el titular de un periódico de trinchera el que afirmaría con la más recia bravura el imperativo del grave momento:

«El Gobierno ha decretado la movilización general de los hombres de 20 a 45 años. ¡Todo cristo a disposición y bajo las órdenes del Gobierno!»

Se había llegado al 6 de noviembre y el Gobierno a cuya disposición se ponía un caudal de energías humanas movidas por resortes ibéricos, un pueblo llano que reaccionaba a impulsos elementales, ideológicos y patrióticos, estaba preparando sigilosamente su huida a Valencia, después de haber pedido a sus huestes resistir hasta el último hombre. En la tarde del 6, los ministros hicieron las maletas y emprendieron la marcha hacia la capital levantina. Poco después se extenderían por la ciudad los primeros rumores que propalaban la huida del Gobierno Largo Caballero. Antes de irse, el subsecretario de Guerra, general Asensio, entregó un sobre al general Pozas como jefe de los ejércitos del Centro y otro al general Miaja cuyo mando se reducía a la guarnición de Madrid; y se los entregó, con la indicación de que no los abrieran hasta las seis de la mañana del día siguiente. Ambos generales decidieron no esperar hasta la hora indicada. Al abrirlos se dieron cuenta de que, en aquella hora de confusión, el contenido de los sobres había sido cambiado. El general Pozas, a quien se le ordenaba retirarse a Tarancón y fijar allí su cuartel general había recibido en su carta las instrucciones destinadas al general Miaja al que se le designaba responsable de la suerte de Madrid como jefe de la Junta de Defensa. Si los dos generales no hubieran sepacado y demorado la lectura hasta la hora ordenada, es muy probable que la página guerrera que se escribió con la defensa de Madrid, no hubiera tenido lugar.

Pero en la calle, el clima se había creado. Los himnos, las arengas y las [illegible] estaban galvanizando al pueblo que había fundido el frente con la retaguardia porque Madrid estaba ya en primera línea. A la confirmación de la noticia de la marcha del Gobierno, la reacción popular se expresó en un grito de origen confederal e inspiración castiza que clamaba: «¡Viva Madrid sin Gobierno!» La respuesta altanera y desgarrada se sobreponía a lo sombrío de las circunstancias y a lo crítico del momento. Aquel día había sido crudo, gris. Gentes de Usera, de Campamento llegaban como última oleada de una marea humana arrojada de sus hogares por el huracán de la guerra. Aquel mismo día, la aviación rebelde había bombardeado la capital. A las tres de la tarde, ante la inminencia del peligro, se habían cerrado oficinas y tiendas. Las calles se habían convertido en paso exclusivo de cañones, de carros blindados, de hombres movilizados que iban, en su gran mayoría, a ocupar los lugares donde había que fortificar para defender algo que en aquellos momentos estaba adquiriendo un valor real y simbólico, pero cuya defensa no estaba militarmente organizada. Las radios transmitían sin tregua alguna, órdenes exhortando a la resistencia. Los hombres amontonaban adoquines con vocación de parapetos, mientras la voz del pueblo se expresaba vibrantemente con deje retrechero: «¡vamos a mandar a los moros a hacer puñetas!»; «¿Tomar Madrid? ¡Miau!»; «¡Que no pase un moro sin que lo capen!» Los cines proyectaban «Tchapaiev» en el Capitol; «La Patria os llama» en el Monumental. Los altavoces hacían sonar la Internacional por unas calles a las que la noche no había hecho perder su trepidación. Era una noche en la que los hombres apostados en la Casa de Campo o en Legazpi, atrin-



*Tanquetas de las brigadas internacionales en las cocheras de tranvías madrileñas.*

cherados en el puente de Segovia o en el de los Franceses o parapetados en el Garán, tenían la evidencia de que el día siguiente, 7 de noviembre, sería el día D.

Y lo fue. «El Socialista», con gran derroche tipográfico, decía en aquella fecha crucial:

«Hoy día decisivo. La vanguardia y la retaguardia, el pueblo entero entra hoy en acción para que Madrid no caiga en poder del fascismo».

El ataque había comenzado, sin que todavía Miaja hubiera podido hacer algo más que dar la orden de, «Resistir sin ceder un palmo de terreno». Sería el teniente coronel Rojo como jefe del Estado mayor de la Defensa, quien febrilmente coordinaría los sectores neurálgicos para aguantar la primera acometida. Y se resistió: en la Casa de Campo, en la carretera de Toledo, en Campamento, en todos los puntos por los que quería forzarse la penetración, la oposición fue dura, encarnizada. Los defensores habían encontrado el mejor estímulo en la idea de estar defendiendo sus propios hogares, su propia tierra. Aquella tarde, un lance afortunado iba a permitir al mando de la defensa entrar en las intenciones de los asaltantes. La destrucción de un tanque nacional hizo posible el apoderarse de unos documentos que estaban en posesión del oficial que lo tripulaba. Estos documentos eran nada menos que el plan de ataque a la capital. Su conocimiento permitió dosificar los efectivos, reforzar los puntos clave de una resistencia que había visto su moral acrecentada, al anuncio de que unos hombres llegados de los más distantes meridianos, afluían a un Madrid al que los antifascistas de todas partes, para insuflarle el más alto valor de símbolo, empezaban a llamar «capital del mundo». Las gentes trasmitían la noticia: «¡Los rusos, han llegado los rusos!» Pero no eran rusos los que iban a desfilar por la Gran Vía, marciales y bien equipados. Eran los voluntarios de la Brigadas Internacionales, unos dos mil hombres entre franceses, alemanes, polacos, belgas, yugoslavos, búlgaros, húngaros que formando batallones entrarían en la leyenda de la defensa de Madrid. Una leyenda que, bueno es recordarlo, empezó a escribirse tan sólo con españoles, con madrileños que declinaban el ¡No pasarán! en castellano claro.

Y amaneció el día 8. La portada de «Mundo Obrero», recogía el sentir del instante: «El Madrid del 2 de mayo, el del 18 de julio no puede ser fascista». Aquel día, la batalla fue durísima. A los proyectiles rebeldes respondía una artillería republicana que estaba emplazada en el Retiro, en Atocha. Aquel día, los bombarderos enviados por Franco encontraron en su ruta los «chatos» soviéticos que iban a vender caro el cielo madrileño. A lo largo de toda la jornada el frente de Madrid no había cedido sustancialmente. Lo que parecía iba a ser una entrada semejante a un paseo militar, se estaba convirtiendo en una batalla encarnizada. Y el crepúsculo caería sobre el día 8 y sobre el 9, y los días se irían sucediendo, acuñando la aureola de la defensa de Madrid, el Madrid chispero que a los atroces sufrimientos del asedio, del hambre, de la miseria y de las bombas, oponía su espíritu de resistencia que se hacía copla, como aquella que buscaba su origen en el Madrid de Pepe Botella:

«Con las bombas que tiran los aviones, hacen los madrileños tirabuzones.»

O como la que siendo pura canción hispánica, llegó a cantarse en los idiomas de la babel de los internacionales:

«Puente de los Franceses
¡morenita mía!
nadie te pasa,
porque los milicianos
¡morenita mía!
que bien te guardan».

Periodistas, enviados por los más importantes rotativos, fueron testigos y en calidad de tales se lo contaron al mundo, de una página histórica a la que fue incapaz de darle la vuelta la batalla de cerco que se escribiría en la Ciudad Universitaria, en la carretera de La Coruña, en el Jarama, hasta culminarse en el episodio de Guadalajara. Madrid sería la primera gran urbe que sufriría los horrores de la

**NOVIEMBRE 1936**

moderna guerra aérea, agravada porque el aguante y la resistencia de los defensores hizo endurecer el tratamiento de las bombas y los proyectiles hasta sembrar la desolación, en una ciudad que hacía vida subterránea y cuyo aprovisionamiento llegó a depender de una sola y secundaria vía de comunicación con el resto de la zona leal.

Y la resistencia siguió siendo indomable, hasta producirse el más sorprendente fenómeno de adaptación, entre hambre y frío, a una guerra que se tenía a las mismas puertas.

A los cuatro meses de haber llegado las tropas de Franco a las riberas del Manzanares, el periódico de una unidad combatiente resumía así la situación:

«El día 7 hizo cuatro meses que el fascismo internacional ataca a Madrid. Todos los que han atacado se han roto los cuernos en nuestros parapetos y los que vengan, también se los romperán.»

Como si hubiera sido un presagio, un día después se iniciaba la ofensiva que con tropas regulares italianas iba a extenderse por los llanos de Guadalajara. El día 14 un contraataque republicano desmontaba la ofensiva y ponía en fuga a los hombres de Mussolini. «Castilla Libre», periódico confederal de Madrid titulaba así la noticia:

«Madrid no ■ Addis-Abeba, pero Trijueque se parece mucho a Caporetto.»

Tal vez fuera esa la única incidencia bélica cuyo desenlace puso de acuerdo a los españoles que se batían a uno y otro lado de la trinchera mediante un sentimiento de orgullo compartido. En el banco republicano, el libertario Antonio Agraz cantó la copla así:

«Bergonzoli sinvergüenza
general de las derrotas
si quieres tomar Almadrones
con los bambinos que portas
no vengas con pelotones.
¡Hay que venir con pelotas!»

En el bando de Franco, el episodio se juzgó más como una victoria española que como una derrota nacional. Y con música de «Faccetta Nera», se cantaba:

«Guadalajara no es Abisinia
corre que corre que se nos echan encima.»

Cortado el paso por tierras alcarreñas, los sitiadores tardarían dos años en poder ir de la Moncloa a la plaza de España y desde el cerro de Garabitas a la Cibeles. Así quedó escrita la defensa de Madrid, iniciada un mes de noviembre del que ■ cumplen ahora cuarenta y cinco años. **R. A.**

# LA BATALLA POR MADRID

## SANTIAGO ALVAREZ

CON el crepúsculo del 6 de noviembre de 1936, caían sobre Madrid los primeros proyectiles lanzados por los obuses de las fuerzas adversarias del poder republicano.

Sometida desde hacía ya meses a constantes bombardeos aéreos, que destruían los hogares y hacían miles de bajas en la población civil, la ciudad se veía ahora ante la acción directa de la artillería, augurio siniestro de que la capital del Estado iba a vivir jornadas decisivas. La principal fuerza militar de que disponían los de enfrente, el Ejército del Tajo, reagrupado y estructurado durante 18 días después de la conquista de Toledo, estaba a las puertas de la Villa y se disponía a lanzarse a su asalto.

El hecho de que los primeros obuses cayesen sobre las calles de Madrid, de que los Ejércitos adversarios estuviesen a sus puertas, demostraba que el incipiente Ejército Popular, empezado a estructurar a partir del 10 de octubre, y los restos de las antiguas milicias, no habían podido contener su progreso a pesar de algunos contraataques.

En la llamada zona nacional era general la opinión de que ■ Madrid republicano no resistiría su ofensiva. Parece que así lo creían también el propio Franco y su Estado Mayor.

Una creencia similar, aunque no tan generalizada, existía en nuestra zona. Alcanzaba a militares del Ministerio de la Guerra y hasta a ministros del Gobierno. Ciertamente, defender Madrid no era fácil. Tampoco era imposible, sin embargo. Los hechos vinieron a demostrar el error de quienes no creían en su defensa.

Para las fuerzas democráticas, el dilema residía en que Madrid siguiese siendo o no la capital de la República, su soporte moral, como era el epicentro geográfico de España. ■ sucumbía al impulso de los atacantes, la resistencia republicana llevaría un golpe de muerte. El fin sería inmediato.

La solución del dilema no se situaba en el terreno militar exclusivamente. En realidad, ■ militar es, por defini-

*Santiago Alvarez, autor de este artículo, con el general Miaja.*

*«Para las fuerzas democráticas, el dilema residía en que Madrid siguiese siendo o no la capital de la República, su soporte moral. Si sucumbía al ímpetu de los atacantes, la resistencia republicana llevaría un golpe de muerte.»*

ción, un problema esencialmente político, económico, moral y social. Y es en este terreno en el que se situó la defensa de Madrid.

Los que habíamos recorrido ya, luchando pero retrocediendo, los kilómetros que separan a Talavera de la Reina de los arrabales de la capital, sentíamos, al igual que la mayoría del pueblo madrileño, la necesidad de «plantar pie» y de no retroceder más. Nos sentíamos con valor para realizar una defensa, que, en las condiciones en que tuvo lugar, fue el asombro de millones de seres.

Alguien ha dicho que el valor, al igual que el miedo, no son fruto de la inteligencia, sino sentimientos. Mientras el temor busca la preservación física, el valor, un instinto más noble, aspira a la preservación moral. Parece ser así. El hecho es que para defender Madrid había que suscitar el *sentimiento colectivo del valor*. El objetivo fue logrado. Pero no fue, entre otras razones, porque el sector más consciente del pueblo hizo de germinador y acuñador de ese sentimiento. Sólo así se pudo crear y se creó una conciencia generalizada de que Madrid podía ser defendido.

El 6 de noviembre me encontraba en Villaverde combatiendo como comisario político al frente del 4.º Batallón de la 1.ª Brigada Mixta del Ejército Popular la mandaba el entonces comandante Enrique Líster. Brigada que más tarde, con sus seis batallones, se transformaría en la 11 División, base esencial del posterior V Cuerpo del Ejército, de cuyas unidades fui sucesivamente comisario político.

Como su nombre indica, dicha Brigada fue la primera que se organizó cuando el Gobierno de Largo Caballero pasó de las palabras a la acción y se crearon las seis primeras Brigadas del Ejército Popular. La integraban entonces cuatro batallones que, procedentes del 5.º Regimiento, estaban ya fogueados por haber combatido, unos, en la Sierra, el mío, el 4.º en el frente de Toledo y todos ellos en el contraataque de Seseña (1).

(1) El 4.º Batallón de la 1.ª Brigada Mixta, que mandaba el antiguo capitán Manuel López Iglesias, ascendido después a comandante y más tarde a teniente Coronel, era el de las Milicias Gallegas, que fueron organizadas autónomamente. Su Cuartel y su base de instrucción estaban en la calle Juan Montalvo, 28, barriada de Cuatro Caminos. Combatimos en el frente de Toledo, Maqueda, Torrijos, Jerindote, etc. Al regresar de aquel frente, el Batallón adoptó dos decisiones: eligió en asamblea, por unanimidad, su comisario político, rango que recayó en mi persona, y decidió ingresar en el 5.º Regimiento. A los pocos días de ese hecho se fusionó ya la 1.ª Brigada Mixta.

Por su comportamiento en Maqueda, las milicias gallegas fueron felicitadas por el Ministerio de la Guerra; y por su lucha en Seseña, lo fue el 4.º Batallón, por una orden del Jefe de la Brigada.

La 1.ª Brigada Mixta, cuyo flanco izquierdo, Villaverde-Perales lo guarnecía el 4.º Batallón, tuvo la misión de defender Madrid en el sector Villaverde-Entrevías. Que la cumplió con honor es un hecho histórico.

El sector mencionado, flanco derecho de las fuerzas atacantes, tenía doble importancia para la defensa de Madrid, ya que resultaba vital mantener las comunicaciones de la capital con Valencia y el litoral Mediterráneo, por la carretera de Arganda. Ante la imposibilidad de tomar Madrid, los ataques franquistas se orientaron posteriormente a cortar aquellas vías. Tal fue el objetivo de la batalla del Jarama.

El objetivo parcial de los atacantes en la zona de Villaverde los días 6, 7, 8 y 9 de noviembre, consistía en avanzar y, si era posible, cruzar el Manzanares. Mi batallón les disputó palmo a palmo el terreno, luchando en cada calle y en cada casa. En ocasiones una acera de la calle la ocupaban ellos y la otra nosotros. Lo mismo ocurría con los edificios. En la gran nave de la antigua factoría Euskalduna, ellos tenían un muro y nosotros el otro. Sólo el varío de la nave era «tierra de nadie». Al cesar los disparos de los fusiles, el tableteo de las ametralladoras y el estruendo de las bombas de mano, resonaban los insultos y los improperios, «¡Hijos de Pasionaria!» «gritaban

los de enfrente- -Moita honra pro men pai- -respondían pis paisanos.

Como había que infundir moral a los combatientes, instalamos el puesto de mando del batallón a unos 150 ó 200 metros de la primera línea. Nos hallábamos en una casucha al borde de la orilla derecha del Manzanares, junto a un puente ferroviario, entre la carretera que va a Perales y el ferrocarril de Alicante. Un golpe audaz del enemigo podía darnos un disgusto, sobre todo, de noche. Pero nuestro único afán era el de estar con los soldados y correr su misma suerte. Sólo así cabía mantener su moral y conservar nuestra autoridad entre ellos. La cuestión consistía en permanecer vigilantes y, una vez detenido el empuje enemigo, fortificarnos a conciencia. Durante la jornada del 6, y todo el día 7, ni el comandante ni yo nos apartamos un momento del batallón ni de los lugares donde se requería nuestra presencia.

La lucha alcanzó gran encarnizamiento y violencia. Fue precisamente en esa fecha, el día 7, cuando, al registrar el cadáver de un oficial de tanques franquista muerto en combate, se le encontró la orden de operaciones del mando, emitida dos días antes, donde se fijaba el plan de ataque a fondo para una fecha que, aunque no precisada, se suponía ser el día 8. El conocimiento de dicha orden, que al atardecer ubicaba ya en poder del general Rojo, facilitó al Estado Mayor de la defensa de Madrid la adopción de medidas.

Volvamos un poco atrás. Los cañonazos con que se estremeció Madrid la tarde del 6, tuvieron como preludio el hundimiento de las últimas y débiles defensas del extrarradio. La víspera había caído Alcorcón y el propio día 6 se derrumbaba la defensa del Cerro de los Angeles y de Carabanchel Alto.

El día 5 se había ampliado el Gabinete de Largo Caballero, del que ya formaba parte el PCE, con la Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.). A raíz de entonces, la clase obrera, a través del PSOE, del PCE y de esta Central Sindical, tenía un peso hegemónico en el Gobierno, lo que representaba un gran estímulo para la lucha. Pero las divergencias ideológico-políticas entrañaban también un gran obstáculo: a ellas se debía el mucho tiempo perdido en la organización del Ejército Popular y en la preparación de la defensa de la capital.

La tarde del día 6, veinticuatro horas después de su reorganización, el Gobierno acordó salir para Valencia. Esta decisión, saludada por los que queríamos defender Madrid, causó, sin embargo, cierta desmoralización en algunos sectores. Añadida a los bombardeos y a la proximidad de las tropas que pretendían conquistar la ciudad, la marcha del Gobierno acentuaba la sensación de un peligro que no podía ser más real.

*Puerta del Museo del Prado en el momento de evacuar los cuadros, para evitar su destrucción.*

*Primer desfile de las Brigadas Internacionales por las calles de Madrid.*

Algunos de los principales jefes militares que integraban el Alto Estado Mayor, formado pocos días antes (2), o que ejercían como ayudantes o consejeros de Largo Caballero, ministro de la Guerra, prisioneros de sus concepciones tecnocráticocastrenses, no creían que Madrid pudiera defenderse y dejaron sobres cerrados con las órdenes pertinentes para la retirada y el abandono de la capital. Olvidaban que el entusiasmo del pueblo en la defensa de una causa puede suplir la virtud militar de un Ejército, que es una de las fuerzas morales más importantes de la guerra. Un numeroso grupo de oficiales del Ministerio de la Guerra y otro de la Marina, desaparecieron y se pasaron ■ otro bando.

Pero mientras ocurre todo eso, se designa un jefe, el general Miaja, y se crea un Estado Mayor para la defensa de la plaza, encabezado por el entonces teniente coronel Rojo, más tarde general. Se nombra, asimismo, una Junta Delegada del Gobierno (Junta de Defensa) (3). ■ Estado Mayor empieza a funcionar.

Por las informaciones recibidas, y por la orden recogida sobre el cadáver del tanquista, nuestro Estado Mayor de la Defensa de Madrid precisó los planes de los atacantes. Se proponían operar con siete columnas. Dos irrumpirían por los sectores del Puente de Segovia, Toledo y Princesa, aunque su misión se reducía a distraer las fuerzas de la defensa. Las columnas llamadas a penetrar en Madrid en profundidad lo harían por el Oeste. Tres habían de avanzar por la zona de la Casa de Campo, cada una de ellas con su misión específica, debiendo las restantes entrar por el Puente de los Franceses. A la vista del dispositivo atacante, se montó precipitadamente la defensa.

En los anales de ésta consta históricamente que las formaciones ■ unidades militares que cerraron el paso a la ciudad fueron: Villaverde-Entrevías, 1.ª Brigada; Vallecas, fuerzas mandadas por el teniente coronel Bueno; Puente de la Princesa, coronel Prada; Carabanchel, comandante Rovira; Carretera de Extremadura, coronel Escobar que, al ser herido, fue reemplazado por el teniente coronel Arce; Casa de Campo y Puente de la República, coronel Clairac, sustituido por el teniente coronel Francisco Galán al resultar herido; Casa de Campo, comandante Enciso; Puente de los Franceses, comandante Romero; Húmera-Pozuelo, comandante José María Galán (3.ª Brigada de Carabineros); Boadilla del Monte, coronel Barceló.

■ coronel Mena, que disponía de una pequeña reserva sin armas en el

(2) A partir de la 1.ª quincena de octubre, el subsecretario y hombre de confianza de Largo Caballero, era el general Asensio, José, y el Jefe de Estado Mayor, el general Cabrera (Toribio M.ª

(3) La Junta de Defensa estaba presidida por el general Miaja y, entre otros comunistas, formaban parte de la misma Santiago Carrillo y Antonio Mije. Entró en funciones el día 7.

Puente de Toledo, recibió el encargo de coordinar las columnas del Puente de la Princesa, Carabanchel y Carretera de Extremadura. El coordinador de los sectores Casa de Campo-Puente de la República y Casa de Campo-Puente de los Franceses, en las mismas condiciones que el anterior, disponiendo de una pequeña reserva sin armas en el Paseo de Rosales, fue el coronel Coque. La defensa artillera estaba al mando del comandante Zamarro; la dirección de la fortificación, a cargo del coronel Aldir; y la organización de la Sanidad bajo la dirección del doctor Planelles, que tenía como inmediato colaborador al comandante Recatero.

En los días subsiguientes al 7 de noviembre, y antes del 15, entraron en fuego otras unidades: la 1.ª y la 2.ª Brigadas Internacionales (11 y 12 en la nomenclatura que prevaleció posteriormente). La 1.ª ocupó posiciones el día 8 en la Casa de Campo, y la 2.ª entró en combate el 9, en el sector del Cerro de los Angeles. Las demás brigadas españolas que se incorporaron a la lucha fueron: la 4.ª, mandada por Arellano, que cubrió la zona de la Estación del Norte; la 5.ª, bajo la dirección del comandante Sabio, que se dislocó en la Ciudad Universitaria y las columnas Ortega, Durruti, Tierra y Libertad. La articulación de estas fuerzas correspondió al coronel Alzugaray. Las columnas Mera, Perea y Cavada protegieron desde la Ciudad Universitaria hasta Húmera; y la 2.ª Brigada, al mando de Martínez de Aragón, se dispuso a la defensa del Hospital Clínico. Ante esta enumeración, el lector debe tener presente que el dispositivo racional y técnicamente establecido sobre el mapa militar tenía mucho de teórico: prácticamente gravitaban sobre él la situación de conjunto y las circunstancias excepcionales que se vivían.

Lo auténtico, lo real, es que si, al mediar el 8 de noviembre, la irrupción de las tropas asaltantes en Madrid había sido atajada, ello se debió a que la fuerza moral y el heroico espíritu de sacrificio de las masas populares madrileñas (con las que vibraba en aquel momento toda la España leal), fueron adecuadamente encauzados a tal fin.

Los cines y los teatros cambian sus carteles, ansiosos de coadyuvar a la defensa de Madrid. Las películas «El acorazado Potemkin» y «Chapáiev, el guerrillero rojo», entre otras, alientan a miles de madrileños como formidables acicates de lucha y de heroísmo. Varios grupos dramáticos, con tablaos desmontables, variante del Teatro de Urgencia, recorren los barrios de la capital, las fábricas y los cuarteles, llamando a la lucha, fustigando al emboscado y desenmascarando la quintacolumnista, al cobarde, al propalador de bulos... Las medidas de seguridad adoptadas frenan las actividades de la Quinta Columna, ya que no acaban definitivamente con ella. Se pone coto a los incontrolados, que pretenden seguir haciendo la justicia por su mano. La movilización popular corre una senda paralela al establecimiento de un riguroso orden democrático en la ciudad. Se impone el fuero de la autoridad porque así lo desea el pueblo.

Aplicadas todas esas medidas, el ambiente ha comenzado a cambiar de signo para el 6 de noviembre. Va superándose la corriente de desánimo y de derrota, y brota de la sociedad misma un hálito combativo que adquiere proporciones épicas. Las mujeres no sólo construyen fortificaciones y levantan barricadas, sino que repelen a los timoratos que abandonan el frente y pretenden emboscarse en la capital. Existe ya una conciencia colectiva. Madrid es ya una ciudad en pie de guerra. ■ S.A.

*«Nuestro único afán era el de estar con los soldados y correr su misma suerte. Sólo así cabía mantener su moral y conservar nuestra autoridad entre ellos.»*

## Conversación con José Hierro

# CASI CUANTO SE DE MI

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Visto por detrás –con el andar marcial, la calva gloriosa de casquete polar y el cogote rapado– parece un oficial prusiano del Estado Mayor de Ludendorf, allá en los días triunfales de Tannenberg y los Lagos Masurianos. Por delante es el doble del actor Lee van Cleef, pero sin colt y sin sombrero y con el bigote más pequeño, recortado ■ estilo de los 40. Tiene aire de ave rapaz y puntiagudas orejas de película espacial y especial, tal vez de Flash Gordon... Es poeta español.

*Pero estoy aquí. Me muevo,*
*vivo. Me llamo José*
*Hierro. Alegría. (Alegría*
*que está caída a mis pies.)*
*Nada en orden. Todo roto,*
*a punto ya de no ser.*

*Pero toco la alegría,*
*porque aunque todo esté muerto*
*yo aún estoy vivo y lo sé.*

Aurora de Albornoz escribió de él: «Desde 1947 –fecha de publicación de sus dos primeros libros– el nombre de José Hierro ocupa un lugar destacado entre los de los máximos creadores de poesía surgidos en nuestro país después de la guerra civil». Esos dos libros fueron: «*Tierra sin nosotros*» y «*Alegría*». Luego llegan: «*Con las piedras, con el viento*» (1950); «*Quinta del 42*» (1953); «*Estatuas yacentes*» (1955); «*Cuánto sé de mí*» (1959), y «*Libro de las alucinaciones*» (1964).

Varias veces premiado: Adonais, 1947; Nacional, 1953; Crítica, 1958 y 1965; Juan March, 1959; Pablo Iglesias, 1981, y Príncipe de Asturias, 1981. En el acto solemne de ■ entrega de los premios Príncipe de Asturias, a primeros de octubre, en Oviedo, ante la familia real, José Hierro pronunció el discurso de gracias en nombre de todos los premiados. Un discurso de gran repercusión por sus consejos al príncipe heredero y sus consideraciones sobre el momento español.

Es crítico de arte y aficionado antiguo a la pintura; profesor temporero de los cursos de la Universidad de Nueva York en España; trabajador eventual en Radio Nacional.

Hablamos una tarde en ■ casa, sentados en una saleta con paredes llenas de dibujos y algún óleo: Quirós, Ortega Muñoz, Zamorano, Naranjo, Echevarría, Vázquez Díaz... De don Daniel Vázquez Díaz hay un re-

*Ante el retrato de Azorín, hecho por Vázquez Díaz, sobre una fotografía de otro dibujo suyo. ■ sentido del ahorro del pintor le valió al poeta este cuadro.*

trato de Azorín, casi igual al famoso dibujo a lápiz hecho por ■ pintor hace 60 años, Hierro tenía una fotografía del dibujo y don Daniel la vio. Quería una igual y entonces para ahorrarse el dinero de otra reproducción (y, como saben quienes le trataron, eso del ahorro era importantísimo en Vázquez Díaz), el no excesivamente manirroto pintor propuso al poeta quedarse con aquella, y a cambio le entregó una versión del retrato azorinesco hecha calcando la foto con ayuda del cristal de una ventana, a la manera como los niños calcan mapas y dibujos. Vázquez Díaz, tras sacar la copia, la firmó y dedicó.

José Hierro dedica sus libros sin frases ni palabras. Dibuja unos barcos de colores, sobre un mar que cabrillea y bajo un sol amarillo; y debajo: «Pepe. Madrid, 8-X-81».

Al terminar esta como a modo de introducción caigo en la cuenta de que en la entrevista –que ustedes van a leer después, pero que está hecha antes– hablamos poco de su poesía. Acaso sea mejor así, y no sólo por el confesado pudor del poeta: mejor que hablar es leer. Y la lectura poética es cosa personal, íntima. Aquí conversamos con el poeta, con el autor («... No hay cantor sin canto, dolor sin hombre, efecto sin causa...»). Y eso es todo.

*–Estas entrevistas son largas. Al menos, largas en comparación con lo que suele ser habitual.*

–Con las de «Hola», por ejemplo.

*–Por cierto, ¿te has visto en «Hola»?*

–No me jodas, ¿sí?

*–Sí, sí...*

–Ay, ay, ay...

*–Sí.*

–Mira. Yo después de esta cosa de la acción de gracias ésa, que era la ortodoxia para lo que tuve que mirar es que no fuera una pelota al Rey, que un parecido pelota lo que era agradecimiento) y que resulta que parece poco menos que es un grito, un... ¡hay que joderse, eh!

*–Pues nada: como una bomba.*

–Yo es que estoy dando vueltas. Yo es que no tengo ■ original, porque me lo pidieron y no lo he leído. Pero digo: son todo cosas vulgares, corrientes, de las que andan en el ambiente.

*–En «Hola» viene una foto tuya y en el pie dice, poco más o menos, que el poeta José Hierro, en nombre de los premiados, pronunció un importantísimo discurso.*

–Esto de aparecer en «Hola» sin tener yo una relación sentimental con alguien...

*–Y esto de «ABC», donde cuenta Pilar Urbano que Cela dijo que era «políticamente innecesaria», ¿lo has visto?*

–Supe lo de Cela por la mujer de Lain. ¡Pero si eso no era una cosa política! En fin. Era querer situar un poco a las gentes que hacen algo dentro del terreno del pensamiento. Tampoco me parece que el estilo, la manera que lo hice, era ofensiva, o esa cosa inadecuada, o lo del listillo que dice ahora que estoy yo aquí en una tribuna que nadie me para...

*–Lo que no hay dudas es de que esto ha sido para ti, para que te conozcan, el equivalente de 40 libros, por lo menos.*

–Ayer iba yo en el Metro, como voy siempre, y en «Diario 16» me habían publicado una foto. Y, mira, ver a un mozo que estaba allí delante y que de pronto me miraba con disimulo y yo poniendo caras así...

*–Para que no te reconocieran.*

–Y por la mañana –que yo como siempre una copa de cazalla en un café– y entonces como tomo muchos cafés a lo largo de la mañana, porque yo no desayuno nada sólido, entonces al llegar al trabajo quiero tener monedas para la máquina (allí cuesta el café 12 pesetas). Después de dejarle la propina –un duro para que viera que yo no quería dejarle menos– cojo otro duro y le digo, ¿puede usted cambiarme esto? Y me dice «no tengo» y entonces otro de al lado me dice «mire yo tengo aquí», «ah, pues muy bien», y me dice «usted es Pepe Hierro». Y le digo «claro, me ha conocido por la calva»; «no, es que le he oído, por la voz»... ¡Es que es una cosa! Yo todavía no he salido de mi perplejidad, que qué pasa, qué es lo que no funciona, ¿no lo sé, no lo sé!

*–Lo que le hace falta ahora es que esto se note en los libros, que se lean.*

–¡Eso ya es mucho pedir!

***Una copita de cazalla, casi de madrugada, para matar el gusanillo. Luego el autobús y al tajo.***

## Santanderino de Madrid

*–Bien. Yo empezo las entrevistas por el principio, por la parte biográfica...*

–Tú empiezas por donde te dé la gana.

*–¿Dónde naciste: ■ Santander o en Madrid?*

–Nací en Madrid.

*–En 1922.*

–En 1922, el 3 de abril. Y la relación que tengo con Santander, que es muy estrecha y yo me considero más santanderino, consiste en que a los dos años –creo, no lo sé con certeza– mi padre, que era telegrafista, fue destinado a Santander. Entonces yo, mis primeros años, mis primeros recuerdos, hasta la adolescencia, son Santander. Razón por la cual soy más santanderino.

*–Y allí, ¿qué haces?*

–Estoy primero estudiando, primera enseñanza, en los salesianos; después acabado aquello me voy a estudiar, de una manera un poco absurda por mi parte (yo era muy lógico, sigo siendo muy lógico). Yo vagamente me sentía inclinado a escribir, cuando era un niño. Pero pensé que entre las posibilidades que había, pues las carreras técnicas eran mejor, tenían más posibilidades, más salida. Pero todo quedó interrumpido en la guerra.

*–La guerra te coge en Santander.*

–Sí. Tengo 14 años.

*–Por entonces ya escribes versos.*

–Si escribo algunos versos de índole, ¿qué te daría yo?, más o menos política. En fin, el contagio de todo aquello, porque mi padre era un hombre de izquierdas, era republicano de Azaña... Entonces, es curioso que yo escribí algunos poemas y los firmé como «J.H. Real».

*–Tu segundo apellido.*

–Mi segundo apellido. Y eso no lo hacía por el temor de que después me iba a costar caro. Ni me imaginaba eso. Yo he tenido siempre un pudor tan extraño que, por ejemplo, en mi casa nunca se habló de que yo hacía poesías, cuando yo era un muchacho... Es una cosa de un pudor extraño, que aún me ocurre hoy: en mi casa no se habla de poesía, y mucho menos de la que hago yo.

*Detrás de Hierro, en la sala de su casa, un dibujo que hizo de él Alvaro Delgado y el retrato al óleo de su esposa, realizado por Ricardo Zamorano.*

*–Cuando termina la guerra detienen a tu padre, ¿no?*

–Antes de terminar. A mi padre lo detienen cuando entran las tropas de Franco en Santander, en el año 37. Y entonces yo ya tengo que ponerme a alimentar a mi familia: empecé a trabajar en una fábrica de goma y ahí estuve hasta...

*–Hasta que te denunciaron a ti.*

–No hables de detenciones porque a mí me joden los demócratas de toda la vida y la gente que ha sufrido tanto...

*–Pero algo has de contar.*

–Nada. No decimos nada. Eso es una especie de pase de factura que a mí me ha jodido siempre... Nada. La historia acaba en el momento que detienen a mi padre y yo me pongo a trabajar.

(Y entonces José Hierro levanta la mano del magnetófono, que había tapado cuando le pregunté por la cárcel. Pero estos aparatos japoneses oyen hasta tapados y no soy yo quien para borrar lo que Dios y la técnica nipona han permitido grabar).

## En Valencia

*–¿Te desterraron a Valencia?*

–No. Yo me fui a vivir a Valencia. Cuando yo salí no tenía nada que hacer en Santander. No tenía posibilidades. Podía haber alguna pequeña o gran hostilidad, y entonces me fui a Valencia.

*–¿Cuántos años tenías?*

–No lo sé. Era el año 44... Veintidós años.

*–Firma por José Luis Hidalgo.*

–Sí. Me escribió al ver que yo ya estaba allí disponible, después de esa situación que no existe...

*–Que no quieres contar.*

–No, no, que me jode eso. De eso, nada.

*–Bien, bien. De eso no pongo nada.*

–Entonces me dijo que había un trabajo para mí. Era mentira. No había ningún trabajo. El estaba sobreviviendo, de una manera además muy curiosa...

*–¿Y cómo es que Hidalgo estaba en Valencia?*

–Al final de la guerra había caído allí. Estaba estudiando Bellas Artes, que es lo que a él le gustaba, puesto que él aparte de poeta era dibujante, pintor aficionado. Sobrevivía como podía. El cobraba por un tebeo, una historia de esas fantásticas que dibujaba y hacía 700 pesetas, que era una cantidad importante entonces. Y yo quisiera saber qué tebeos son estos; es decir, qué comics, como dicen los cursis ahora.

*–A lo mejor serían de Editorial Valenciana. Pero a mí no me suena ningún Hidalgo de mis tebeos infantiles.*

–Vete a saber con qué nombre firmaba él, con qué seudónimo.

*–Los famosos eran Manuel Gago, Vañó...*

–Sí. Pero esos eran los que dentro del mundo de la subcultura y toda esa puñeta tenían un nombre, y son ligeramente posteriores; pero vete a ver qué género, qué cosa de acarreo hacía Hidalgo.

*–En Valencia conoces a Zamorano, al pintor Ricardo Zamorano.*

–Sí. En Valencia entro en la pensión donde estaba José Luis Hidalgo y conozco a Jorge Campos. Estábamos allí los tres. Y luego conozco a Zamorano, a Berlanga...

*–¿Berlanga había vuelto ya de la División Azul?*

–Sí. Porque yo salgo en el año 44 y estoy en Valencia hasta el 47.

*–Berlanga, pero de vuestro grupo?*

–No. Lo conocí por allí. Pero yo andaba más con los pintores. Tenía una soterrada afición a la pintura, vocación frustrada si quieres. Y, pues eso, Ballester, Zamorano...

*–¿A Vicente Soto, no lo conocer entonces?*

–Sí.

*–Pero éste era de los escritores.*

–Sí. Entonces había obtenido un premio por «Rosalinda» o «Rosalinda», y había publicado «Gentes humildes» o «Cuentos humildes» o algo así, que es un libro maravilloso, maravilloso. Yo de Vicente Soto, la primera versión o visión que tengo es la siguiente. Había ido yo a la playa, en el año 44 ó 45, y estaba yo durmiendo en mi pensión, venía de donde venía, y entonces así como a las dos o las tres de la madrugada, me veo dos seres extraños, uno de ellos que... bueno, ¡no me acuerdo!, el otro es Vicente Soto, que me dice «¡Levántese, vístase y venga!».

No sé porqué a mí me entró la risa, y pensé que aquello era mentira.

–*¿Cuánto costaba una pensión entonces?; ¿estabais a pensión completa?*

–Pensión completa y pagábamos 12 pesetas. Cuando podíamos. Luego te contaré por qué no podíamos... Bueno ¿te lo cuento ahora? Tú lo ordenas después.

–*Yo no ordeno nada.*

–Sí. Porque todo esto es disparatado y puede tener gracia cuando estamos en conversación... Bueno, yo no te voy a dar lecciones a ti, que tú...

## Vivir del retrete

–*¿Cómo vivías?*

–Después de buscar mil cosas, estuve haciendo una mitología. Había uno que quería hacer un diccionario mitológico. Entonces yo cogía fichas, cogía cosas, pero cuando se me acababa aquello como yo tenía que trabajar por días pues me inventaba dioses. O sea, que si ves una mitología donde entre los dioses está el dios Escroto, por ejemplo, pues es mío. Por otra parte, y para una persona que vive todavía...

–*Y que naturalmente no me vas a decir...*

–Pues hacía biografías que las escribía en 30 días. Eran 300 folios, a 10 folios por día. Y me daban 300 pesetas al mes y un bocadillo de tortilla.

–*El bocadillo, el día.*

–Por la mañana. Eran biografías de gentes que yo no tenía ni la más puñetera idea, en muchos de los casos... Pero ocurría que la persona que me encargaba esto, el pobre, pues no tenía una puñetera peseta. En conclusión: que aparte de la tortilla de todas las mañanas y de la máquina de escribir que me dejaba (yo escribía directamente a máquina), pues pagaba muy de tarde en tarde, muy mal. Y entonces la patrona, doña Esperanza, que era un ser angelical y disparatado (vivía en una casa en la calle del Salvador, donde había un pozo para sacar el agua en la cocina, en plena Valencia, en el sitio más hermoso de Valencia, de la hermosa Valencia de entonces, sacabas el agua allí como podías) pues de pronto nos decía esta cosa enigmática: «¡Ay, y gracias a Dios que comemos del retrete!».

–*¿Cómo que del retrete?; ¿qué tiene que ver el retrete?*

–¿Qué tiene que ver esto? Pues sí. Tenía que ver, porque esta señora por las mañanas estaba en un retrete público en el mercado central, y le daban las pesetillas. E íbamos comiendo gracias al retrete.

## «Proel»

–*Cuando vuelves a Santander intervienes en «Proel»,*

–Sí. Pero de una manera no muy activa. «Proel» ya estaba fundado por aquel tiempo.

–*¿Quiénes son tus amigos en Santander?; ¿Manuel Arce?*

–Manuel Arce era más joven que yo, Julio Maruri...

–*Que luego sería Fray Casto del Niño Jesús.*

–Fray Casto. Mira: hoy he tenido una carta de él...

–*¿Dónde está?*

–En Francia, que está dedicado a la pintura.

–*Ya no es fraile.*

–No. En principio fue dejándolo levemente, quitándose el hábito porque estaba en una casa para niños inadaptados y les enseñaba pintura, y luego... No sé su situación.

–*Carlos Salomón también era amigo tuyo.*

–Carlos Salomón, Carlos Nieto, Marcelo Arroita-Jáuregui, Enrique Sordo...

–*¿Sordo el santanderino? Siempre creí que era catalán.*

–Santanderino.

–*¿Y Jesús Aguirre?*

–Era más joven. Yo no he conocido a Jesús Aguirre hasta Madrid... Y desde luego quien ligaba todo aquello era Pedro Cantolla.

–*No sé quién es.*

–Pedro Gómez Camolla era el director de «Proel» y era el subjefe provincial del Movimiento. Pero de Movimiento nada, porque muchas veces hemos estado debatiendo cosas de «Proel» y estaban los jefes locales ■ como se llamen esperando, que se les iba el tren, y el tío con nosotros. Extraordinaria persona.

## Otra vez Madrid

–*Ganas el premio Adonais en 1947; ¿tú serás de los primeros «adonais»?*

–Individual, el primero. En el orden cronológico y exacto, el segundo. Porque el primero fue tripartito. Fueron, me parece, Gaos, Alfonso Moreno... no recuerdo quién.

–*Te dan el premio estando en Santander ¿y cómo fue venirte a Madrid?*

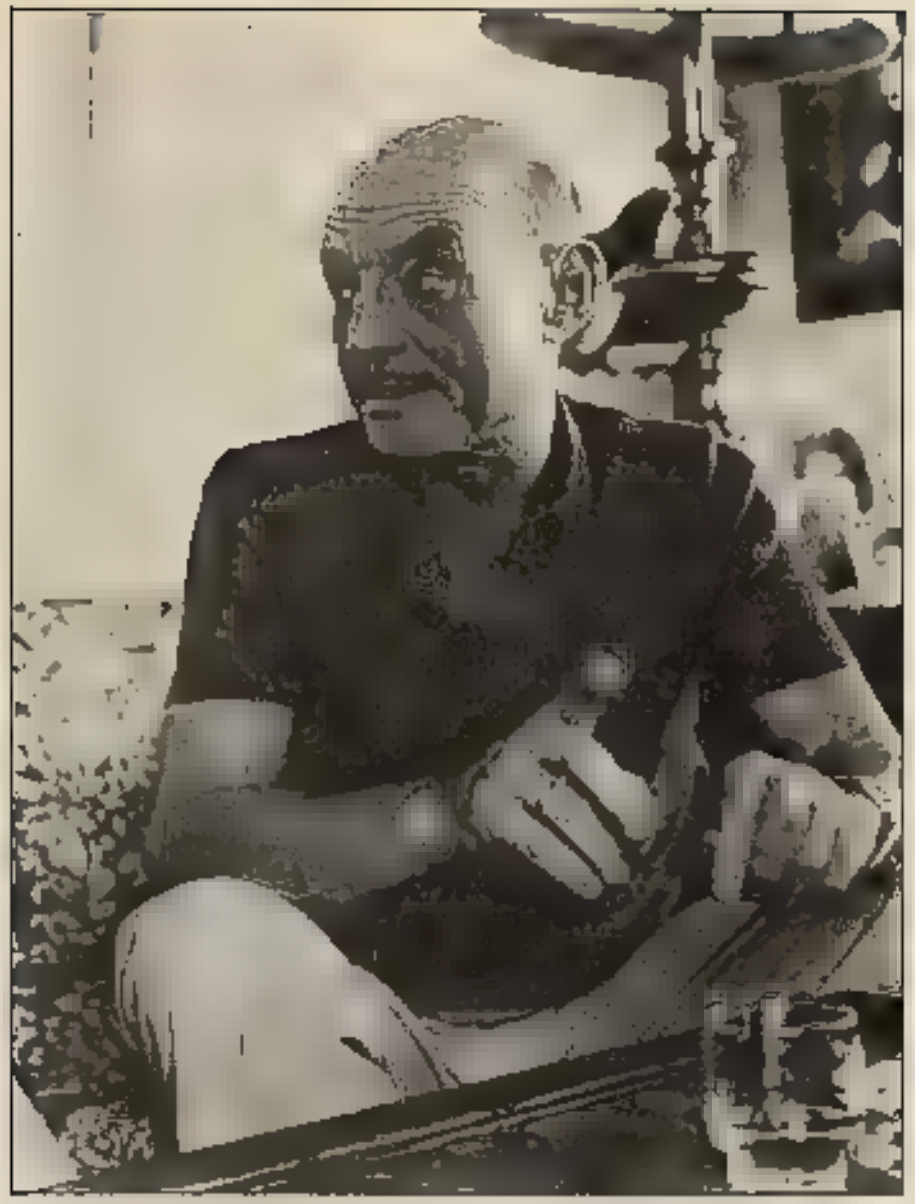
–Yo no tenía allí trabajo. Entonces hay dos cosas que tengo que destacar aquí. Yo estaba un día en «Proel» y me había quedado sin trabajo; y entonces Joaquín de Entrambasaguas, que dirigía los cursos para extranjeros y con el que yo me llevaba muy bien, me llamó y me dijo: «Pues hombre cuándo nos vemos...», «Cuando usted quiera don Joaquín», «Pues mañana mismo o ahora mismo, ¿pero usted cuándo trabaja?», «Pues no trabajo», «Y entonces de qué vive», «De milagro», «¡Cómo! ¡Váyase usted inmediatamente a la Universidad Menéndez Pelayo (que estaba entonces en Corbán, en el monasterio de Corbán) hable usted con un señor que tiene un aspecto de general rojo con un bombón en la oreja (¡Ja, ja! Era don Samuel Gili Gaya, encantandora persona, bueno, estaba depurado entonces) y que le meta a usted en los cursos inmediatamente»...

–*Y entras.*

–Pasa el tiempo y un día, pasados dos o tres años, estábamos don Samuel y yo por el patio esperando que empezara la clase, y me dice: «A usted don Joaquín lo estima mucho»; y digo: «Y yo a él». «¿Recuerda usted hace dos años o tres cuando vino?», «Sí», «¿Sabe usted que me llamó antes de que llegara usted y me dijo ahí va un muchacho que es una persona excelente, extraordinario, no es universitario pero es igual, es un poeta admirable, etc...», una cosa de elogio, y esto que es muy delicado. «Y trátelo bien que es de los suyos».

–*De los suyos.*

***Dedicatoria de José Hierro: tres barcos de colores, sobre un mar que cabrillea y bajo un sol amarillo. Y debajo: «Pepe. Madrid 8-X-81».***



*Dinero del premio: para pagar deudas («una de ellas 100.000 pesetas de una operación de mi mujer»), y para hacerse una bodeguita donde guardar el vino de la propia cosecha, 300 litros de una blanca.*

–Jamás lo olvido. Y, fíjate bien, que es persona que no es sospechosa de ser persona que anduviese con la izquierda... Entonces empecé con esto. Y apareció por allí Florentino Pérez Embid, que me dijo: «¿por qué no te vas a Madrid?»... Y yo me quería quedar en Santander, pero si no encontraba... Entonces me dijo «Bueno, pues sino vas a Madrid y yo te buscaré alguna cosa».

*–Y fuiste.*

–O sea que yo, que no tengo nada que ver en absoluto con el Opus, también tengo que destacar dos cosas, no ya [redacted] cuestión personal (que no me exigió nunca nada, ni que fuera a una misa, ni a una cosa, ni a un retiro, ni a una cosa de estas) sino que además es el hombre que durante todo el tiempo que estuve yo en el Ateneo hubo denuncias graves, como si aquello fuera un centro de conspiración. Sistemática, totalmente, las rompió.

*–Tú llevabas el aula de poesía.*

–En tanto que cuando entró el señor Fraga y el señor Robles Piquer, me dieron un toque de atención para decir que a ver qué pasaba y quién entraba ahí: ¡Pues entra quien quiera!

*–Dicen que Florentino era persona de mucha finura, ¿no es así?*

–Era andaluz y esto es muy importante. Para mí esto ya es una categoría. La delicadeza que tiene un andaluz es una cosa muy importante. Fíjate que cuando el premio Adonais, donde yo estaba de jurado, me llamó por la mañana y yo me dije: «¡Ay, Dios, qué ya me recomienda a uno de la Obra!». Y me dijo: «¿A quién vas a votar tú?», «Pues a éste», «¡Pero hombre si es un libro muy triste! ¿Y no hay por ahí un andaluz más alegre?». Y yo dije «Ese es el libro». Y además salió, que fue Claudio Rodríguez. Jamás me dijo «Porqué no votas a éste», que [redacted] lo que yo creía que iba a decirme.

*–El libro de Claudio Rodríguez era «Don de la ebriedad».*

–Sí, «*Don de la ebriedad*»... De modo que son dos personas que mucha gente que habla ahora de sus sufrimientos y democracias no citaría.

## Los trabajos y los días

*–Florentino te metió en la Editora Nacional y después trabajas en Selecciones.*

–Sí, Selecciones del Reader Digest, y luego en otra revista...

*–En «Dunia». Y después pasas a la radio.*

–Sí. Se llevan «Dunia» a Barcelona y entonces es cuando entré en la radio. En Radio Nacional yo era colaborador, continuo siéndolo, lo que ocurre es que entonces era colaborador de un artículo o dos a la semana y ahora soy colaborador de horas fijas; [redacted] decir, que estoy horas fijas allí.

*–Y esa es tu única fuente de ingresos.*

–Sí.

*–Libros, desde el «Libro de las alucinaciones», en 1964, no has hecho nada más.*

–Nada más.

*–Y «Quince días de vacaciones», ¿qué es?*

–Esto es un cuento que yo publico. Tiene para mí un valor, que [redacted] la cosa que más me gusta de las que he escrito, lo que más acepto yo. Y curioso también porque a Juan Ramón Jiménez yo lo conocí –bueno, epistolarmente– por este cuento, porque él me escribió. Llegó a sus manos este cuento, le gustó mucho y me escribió.

*–A Juan Ramón Jiménez lo reconoces como uno de tus grandes maestros.*

–¡Hombre, por Dios, de los míos y de los de todos! Porque puede haber poetas que otros no consideren que son maestros suyos (yo, por ejemplo, considero maestro mío en el 40 por ciento de lo que yo haya podido hacer a Gerardo Diego, cosa que no ocurre en todos), pero creo que en el caso de Juan Ramón no hay dudas. La diferencia que hay entre Rubén, que nadie le niega su protagonismo en la poesía, y Juan Ramón, es [redacted] que hay

entre el latín y el romance. ¡coño! Juan Ramón es el que inventa el romance de la poesía. Luego habrá unos señores que en el lenguaje juanramoniano digan que Juan Ramón es un egocéntrico y es el ombligo que se mira, y tal, pero, vamos ¡estamos hablando en el lenguaje de Juan Ramón! Esto no lo duda nadie.

*–Tú tienes cartas de él.*

–Sí. Unas que se conocen y otras que no se conocerán nunca, porque hace algunas alusiones un poco molestas para algunas personas. Cartas muy graciosas, muy inteligentes.

*–Y muy crueles*

–No son conocidas por esa razón.

*–Además de Gerardo y de Juan Ramón, ¿de quién te consideras deudor?*

–De Rubén; de Machado... La deuda de un poeta, de un creador, respecto de todo lo que le antecede pues es total, absoluta: debemos todo lo que somos. Ahora bien, cuando yo hablo de maestros, hablo de aquellos que me han interesado no sólo poéticamente, sino también métricamente, mecánicamente. Yo puedo leer un poeta que me llene de placer, ¿verdad?, y entonces me quedo en él y no salgo de él, como poesía. Pero hay un tipo de poeta, que es el caso de Gerardo Diego o de Rubén, que no solamente como poetas me impresionan, sino que al mismo tiempo como orfebres que diría un cura.

*–De manera técnica, digamos*

–Eso. ¡Cómo hace este hombre, cómo consigue esto! Lo mismo que los pintores cuando copiaban a los maestros.

*–Tú no eres de la Academia.*

–No. No lo soy por dos razones fundamentales. Una: creo que para ser académico tienes que ser dos cosas, o bien un gran creador, y yo no lo soy...

*–¿Eso lo dices tú?*

–Bueno, lo digo yo. Y, fíjate, ¡si no lo sé yo!

*–¿Y qué más?*

–O tienes que ser un gran conocedor, digamos mecánico, técnico, de la lengua, filólogo, etcétera. Tampoco lo soy. No tengo cultura para ello. Por otra parte: aunque tuviera el genio mayor del mundo o la mayor cultura lingüística del mundo, no me sería por una razón respeto tanto la Academia que yo no me permitiría el lujo, como iba ayer en el Metro, de ir con alpargatas, que es como a mí me gusta andar. Y pasando una vergüenza tremenda porque un señor llevaba un periódico donde yo venía y me iba mirando. Y yo cambiando la cara para no parecerme a la foto... Bueno, pues un académico no puede ir en el Metro con unas alpargatas.

*–Hasta ahora no habías tenido esta popularidad, aunque pueda ser efímera.*

–No. He notado ayer lo de las monedas. Por la tarde, lo del Metro. Una vez entré a tomar una copa cerca de aquí, hace ya muchos años, ocho o diez– y me dijo el del bar: «Hombre, usted me recuerda a una persona conocida». Y dije: «qué pasa, que es también calva como yo». Y dice: «No, no, es un señor que se llama don José Hierro». No sé donde coño había visto el nombre, ni porqué.

*–Pues una persona que eres bastante igual a ti mismo siempre. Recuerdo la primera vez que te vi, en la librería Abril, hace más de 20 años, y eras igual que ahora.*

–Será que soy poco maduro, je, je.

*–Yo por entonces, era mucho más, ¿recuerdas un jersey de cuello alto, que eso te ha gustado siempre mucho*

–Sí, sí

*–Donde apenas recuerdo haberte visto es en el café Gijón y en el café Varela, cuando yo iba de estudiante*

–Muy poco. A mí me gustan poco las tertulias; a mí me gustan mucho las reuniones con amigos. A tertulias poco. Primero, porque no he tenido mucho tiempo en mi vida. Si yo viviera ahora como vivía hace años. Saliendo a las siete de casa y siempre igual.

*–¿Una jornada bien normal, cómo es?*

–Pues mira: me levanto a las seis y cuarto; salgo de casa a las siete: tomo un autobús a las siete y media; me pongo a trabajar a las ocho; estoy trabajando hasta las dos, las tres, o como esta tarde hasta las seis de la tarde. Por la tarde: unas veces tengo clase (este semestre no tengo), otras veces, ver exposiciones de las cuales tengo que hablar luego. Y vengo a las nueve y media a casa. Vengo a casa y a veces voy a ver a mis nietas, como haré ahora... De manera que esa es mi vida

*–¿Tienes nietas?*

–Sí. Tengo dos nietas

*–¿Y cuántos hijos tienes?*

–Cuatro. Uno, el mayor, que has visto antes; otro, el menor, que se ha marchado un poco antes. Y luego, en medio de los dos, la segunda es hija y la tercera es hija.

*–Tu hermana está casada con Ricardo Zamorano.*

–Sí

*–¡Buen pintor, Ricardo!*

–¡Extraordinario pintor!

## El premio

*–Podríamos hablar ahora de cómo concedieron el premio. Parece que fueron Alarcos y Angel González quienes te propusieron y entonces aceptaron todos.*

–No sé cómo porque no he hablado con ellos, un poco por pudor y un poco hasta ahora por falta de tiempo.

*–Dicen Umbral y Luis Rosales los otros escritores que sonaban.*

–Yo no sé. No sé quiénes eran los que estaban. Pero de todo esto es mejor que no digas nada, porque va a parecer que es decir «ahora el guapo soy yo».

*–Hombre, no. Los premios son así. Nadie es mejor ni peor por llevárselos o no llevárselos. Quien escribió un artículo muy bonito en «El País» cuando te premiaron fue Jesús Aguirre.*

–¡Ah, sí! Joder: no le he dado las gracias

*–Bueno, se las das ahora en la entrevista*

–Es verdad: porque era una cosa muy inteligente y muy generosa, que son dos cosas. Podía ser muy generoso y ser poco inteligente, o al revés

*–Cuando te dieron el Premio Juan March te compraste esta casa, ¿qué vas a hacer con el premio éste?*

–Aparte de que ya he pagado algunas deudas que tenía, una de ellas 100.000 pesetas de una operación de mi mujer, una cosa muy delicada de ojos y que tuvimos que hacerla y todavía debía eso... Aparte de eso, pienso en esa casa que tengo en el campo.

*–¿Cerca de Chinchón?*

–Cerca de Titulcia. Quiero hacer una bodega. He plantado dos viñedos; uno que se comen sistemáticamente los conejos y otro que sobrevivió. Y hacemos vino, 300 litros; y lo que quiero yo es que ese vino quede ya en una bodega, para cuando vamos toda la familia los fines de semana.

*–Y aderezada de esa bodega, hacer también paellas.*

–Esas las hago sin necesidad de premio. Las hago muy bien.

*–¿Te gusta la cocina?*

–Mucho.

*–¿Y no te han pedido ningún libro de gastronomía, que es lo que piden ahora a todo el mundo?*

–No. Pero Angel Ferrant, el escultor, una gran persona... Una vez lo llevé yo a casa, hace muchos años, ¡fíjate ya hace 20 años que murió!... Pues una vez lo llevé a casa, estaba yo solo, e hice una comida. Y me dice: «Usted lo que tenía que ser es cocinero».

*–Pues nada: que te ofrezcan una colección de gastronomía, que eso lo pagan bien.*

«O de chef, ja, ja! **V.M.R. (Fotos: RAMÓN RODRIGUEZ).**

# EL DOMINGO DE INVIERNO

**FERNANDO QUIÑONES**

Lo que se dice gritos hubo pocos, nada más que uno largo y agudo, histérico, y todos los demás pudieron ser contenidos por las mujeres o resueltos en moderadas exclamaciones de sobresalto, «oh», «ah»; de hombres se oyeron muchos «oy, oy» y algún «¡por Dios!». Aunque estaban muy atrás, pudo ver de refilón la sangre y también a López Llamas que como tal Caballero Hospitalario, fue uno de los tres que se llevaron para el Hospital al descalabrado. Había llegado hasta lo último de su paciencia y ya ni esperaba que todo aquello terminase, era peor esperarlo. Le dieron la noticia nada más levantarse, él protestó y le dijeron: «*No no, Joaquinito, hijo: la diversión pero también la devoción, así que no te pongas tonto porque luego vienes con nosotros a eso, no hay más remedio*». Se fue a pasear después del desayuno, saboreando bajo la capucha del impermeable el viento frío y las ráfagas de lluvia; las gaviotas graznaron toda la mañana por el gris plomo sobre la ciudad y el mar, sin que el

# EL DOMINGO DE INVIERNO

vendaval las moviera apenas. Un mercante negro y largo había embarrancado con la marejada en un bajío del canal, al pie del Faro de Las Puercas, y la gente, bien abrigada, se asomaba a verlo desde las balaustradas de la Alameda o el camino del Parque, allá lejos estaba, muy visible entre el oleaje la alta y delgada chimenea, tristemente tumbado de babor.

Al volver a casa, vio el pavimento de la plaza de Las Flores lleno de programitas del circo pisoteados y mojados, y de nada le valió cuanto, ya antes del almuerzo, hizo y dijo para librarse de lo otro: *«¡Que no* ■ *pongas pesado porque vienes, ya está! Ni una palabra más* ■ *te quedas sin el circo.»*

Casi peor había sido que lo llevaran antes de aquello ■ la primera función del circo, ■ la de las cuatro y media, que lo hubieran zambullido desde el trajín y las luces de la pista, desde las palmadas de las focas y los músculos de las fieras y los acróbatas y el brillo de los nombres extranjeros, en la colección de vejestorios ululantes con algunos que otros no tan viejos, y el imperioso y maullante amenazador de allá arriba, y luego, como ya Joaquín se sabía de otro año, todas aquellas idas y vueltas saliendo de la iglesia al claustro de piedra, cantando alrededor del patio ■ hincándose de cuando en cuando en penitencia mientras se hacía de noche casi de un golpe y encendían las velas con bastante trabajo por los arrechuchos del nortazo que se colaba ■ claustro. Y el orador de arriba, que ahora estaba abajo dirigiendo, pasaba muy deprisa por entre las dos hileras, *«¡vamos, vamos!»*, con su voz nasal y con una cara de malhumor ensoberbecido que él trataba de convertir, de algún modo, en un gesto ejemplar y penitente. Todo así.

Pero qué hacía él allí, qué pintaba allí, en vez de estar con Luis Beca y su banda en la Plaza de Minas, ■ explorando la costa tormentosa con Antonio Lloret, por qué lo habían metido allí otra vez; en algo tenía que refugiarse, de algo debía seguir viviendo. Todavía dentro de la iglesia, y aunque continuamente interrumpido y molestado por los irritados vocejones y las invectivas maullantes del amenazador, y por los arrodillarse y los sentarse y los levantarse, aún le era posible recordar el circo, tan reciente y ya tan lejano, como en otro mundo sustituido ahora por este al que había sido llevado ■ la fuerza. Los caballos piafando empenachados, las muchachas ligeras, la vibración caliente de la orquesta, los leones como temibles y maravillosos pedazos de desierto que se arrastraran y saltaran (alguien dijo que andaban inquietos y más peligrosos por el temporal), y ahora todo aquel gangueo sin sentido, Joaquín ya sabía que sin sentido, relleno de tedio y de muerte, como iba a estarlo de vida eterna aquella tiniebla fría horadada de velas y de órdenes, el montón de viejos y viejecas que iban a despachar el domingo de ese modo y a ponerse un poquillo más a salvo para un poquillo más tarde, sabiendo ya que detrás de la *solemnísimaceremoniaydevotísimohomenaje* les esperaban a todos el cómodo platillo de sopa de cubitos y todo lo más cómodo y agradable y lícito posible dentro de como está la vida, que hay que ver, hay que ver, mientras al otro lado de las enormes puertas cerradas de la iglesia, por el Compás de entrada al barrio ese tan ordinario, ■ pueblo al viento, el pueblo desbandado, descalzo y aullante en vez de maullante por la noche de domingo arriba y abajo, pero es que no se conocieron tiempos como éstos y además menos mal, que hay que darse cuenta de la que acabamos de salir porque es que si llegan a ganar la guerra para qué te cuento, una cosa mala.

El circo, sin embargo, seguía estallando lejos, ocho o diez calles más allá, y cruzándose en el látigos y melenas, musiazos y trompetas, colores y aplausos y silencios ante el suspensivo redoble de tambor que anunciaba los grandes momentos a vida o muerte todo lo que ahora, cuando apenas si acababa de dejarlo, andaba ya como si hubiera sido mentira, como borrado en Joaquín por la impotente, secreta indignación del cambio *«¡Estate quieto, Joaquín!»*, sentía la voz y la mano de su padre enderezándolo si se desviaba un poco de la fila devota, y también oprimiéndole un hombro si intentaba un traspiés de mangüiti o volverse a decirle algo, a hablar algo, lo que fuera, mientras que al otro lado de las seculares columnas de piedra se alargaba en la sombra ■ patio raso, helado, inútil, «provisto de amplia solería de mármol», en torno del cual circulaban ganguseando y cuidando de no mancharse con la cera de las velas, el patio con una arrugada hoja amarilla del diario local ■ vueltas con las ráfagas del ventarrón y el

malhumorado pestañeando nerviosamente y apretando el paso para dirigirlos y adelantarlos a todos una vez y otra, es un santo y es inteligentísimo, y el cerrado negror de los techos, la pena es que *(«¡vamos, vamos, no se paren, canten!»)* no se ■ puede bajar, que pesa mucho y éste tampoco es su día, porque si no también la tendríamos aquí entre nosotros, con nosotros (dentro de nosotros está siempre). Pero lo mismo la vamos a ver ahora otra vez, en cuanto volvamos a la iglesia, no quedarán más que tres cuartos de hora o así y no me vaya la Agustinita a quemar o a pasar el pescado, con lo bruta y lo ordinaria que es, de ese padre rojo, hija.

Joaquín trataba ahora de poblar el mármol del patio pelado y oscuro con los caballitos del circo: desde cada uno de los cuatro ángulos, cuatro ponis corrían ■ todo meter para juntarse en el centro del patio levantados de manos, los ocho cascos delanteros tocándose, y luego bailaban divididos en dos parejas y sacudiendo los penachos con la cabeza, nada de lo cual habían hecho en la función. Pero algo fallaba: uno de ellos se cayó por el camino y otro llegó con ■ cabeza como cortada por la mitad, por delante de los ojos, y otro no llegó, desapareció según corría, y en seguida el patio se quedó como antes, nada más que con ■ hoja del diario saltando y revoloteando en la sombra porque era imposible que allí y entre todo aquello ocurriera algo verdaderamente vivo y no había forma ni de imaginárselo.

Ahora no cantaban; se estaba en lo más penitencial del acto de penitencia; el malhumorado repetía algo corto que Joaquín no oía bien, pero todos contestaban balando desacompasadamente, y él pensó que, junto a ellos, la iglesia misma, con sus bancos y sin viento, nada más que con frío, era un lugar tan deseable como el circo, así que, cuando ante su capacidad de espera ya agotada desde el prin-

# EL DOMINGO DE INVIERNO

cipio, se decidieron a regresar dentro ■ cabo de unas cuantas vueltas más, agradeció sentarse y la quietud, apretando las rodillas para calentárselas, aparte de que en aquel momento no hacían nada porque estaban esperando a que ■ malhumorado se subiera a su sillo y empezara a dar voces y a alborotar las almas con el debido orden y cada cosa a su tiempo. Por lo menos, al fondo, encima de las luces del altar mayor, el que podía ver ahora Joaquín a la equilibrista francesa caminando con los pies distorsionados de bombilla en bombilla y despidiendo, con un breve puntapié terminante precedido de una pequeña duda, a alguna bombilla que, no podía saberse por qué, le molestaba a la cara antipática, pero siempre sonriente, victoriosa, no importándole que el vendaval siguiera arreciando sobre la lona y abombándola de pronto entre chasquidos, como si un gran puño cerrado se descargara sobre ella.

—Tu pechera. Tu pechera divina y tu cara —adoró Joaquín a la equilibrista moviendo apenas los labios.

Todos habían empezado otra vez a cloquear; fue la primera una señora enorme, de negro y de pie, que estaba dos bancos más adelante y que debía sabérselo todo, y Joaquín pensó que iba a suceder algo formidable y cargado de justicia: nadie seguía a la gran canora penitente, cuyos destiempos y equivocaciones iban a ser la más rica venganza y, de rebote, un modo de que se entendiera, o de que por lo menos algunos entendieran, el ridículo aburrimiento de cuanto estaba ocurriendo allí. Pero ah, no, la vieja no había fallado, sólo se había anticipado unos segundos ■ cloqueo general con hartas seguridad y fe, mientras el altanero malhumorado de las alturas distribuía amplios mangazos en el aire como repartiendo ■ canto y aquello no parecía acabarse, bifi, no quería acabarse, no iba a acabarse *(«¡quieto, Joaquinito!»)* nunca. Aunque ahora, sí, entre la oscuridad de las bóvedas, amarilleaba para Joaquín una misteriosa mancha, una mancha arrinconada y grande; qué sería aquello alguien, un gigante, se había orinado en aquel rincón quinientos años atrás o quién sabe si había allí muertos, panes de oro, gente escondida, y tampoco hubiera estado mal verlos a todos desde allí arriba, quizá hasta mejoraban vistos de lejos, y soplar con una cerbatana malaya sobre ese o aquel bulto negro para verlo desde lo alto doblarse y caer en completo silencio y que no se organizara el jaleo hasta el tercer o ■ cuarto cerbatanazo, porque lo mismo podía tratarse de una reverencia o penitencia especial. Pero no él estaba allí abajo, no agazapado e invisible en las bóvedas, y todas aquellas y todos aquellos seguían maullando lóbregamente y posternándose ante la que, en otros tiempos, había sido algo mucho mejor porque había pasado el mar antiguo muchas veces y tuvo que ver espadas en alto, lingotes ■ sol, verdes islas de liebre y loros, y desembarcar a la bella hija del gobernador de La Habana o a la del de Buenos Aires o Maracaibo, con sombrilla y un séquito de negritos, y quizá hasta vio a la Jolly Rogers ondeando en ■ horizonte con su calavera y sus tibias sobre el penol de la vela cangreja. Así que todo aquello tampoco debía ser tan bueno incluso pensando en la homenajeada misma, sin siquiera sacarla a la calle y manipulada para angustiosas encerronas y penitencias postguerreras cuando, según su mismo nombre popular decía, había ido y venido ■ sol de los galeones. Tampoco, pues, tenía por qué verse así, no fue lo suyo ni hay derecho, pensaba Joaquín, vengan quejas y amenazas y cloqueos para arriba, y todavía quedaban las peticiones finales y cualquiera sabe qué más; haz algo si no un milagro por ■ menos algo: Joaquín agitándose ya como una rata de las que cazaba con la banda en los muelles, como una rata debatiéndose y sin poder ni moverse del sitio donde la ha clavado la pedrada, cuando, de pronto, la mala suerte, la Providencia, el Cielo ■ habrá querido así, entre los que pasaban fuera dando voces por el Compás y palmeando tanquillos y arrancando a manotazos de las puertas los carteles morados, entre los incensos, los gangueos, un santo y tan inteligente, el malhumorado. Quien, superándose, con mayores energía e iluminación que nunca, casi había bajado ya impetuoso la escalerilla del púlpito para seguir llevando el cotarro desde abajo y llamarlos a todos nuevamente pecadores ■ hijos míos, y he aquí que justo en el tercer escalón, enganchasele una sandalia, se precipita ardiente aligero llega abajo *prescindiendo del segundo y del primero, y todavía con más elevada fuerza espiritual y esa pica que tiene*, se abrió la cabeza ■ F.Q. Ilustraciones: Fuencisla del Amo.

# autobiografía

## JOSE LUIS L. ARANGUREN

Lugar de nacimiento: Avila.
Fecha: 9 de junio de 1909.
Apellidos: López-Aranguren, Jiménez, Gallástegui, Arrabal. (Por error de amanuense, probablemente castellano, y tendencia a la complicación barroca, el apellido vasco Gallástegui, fue transformado en alguno de mis tatarabuelos en Gallástegui).
Nombre de pila: José Luis Feliciano (este último, santo del día de mi nacimiento).

*A los cuatro años.*

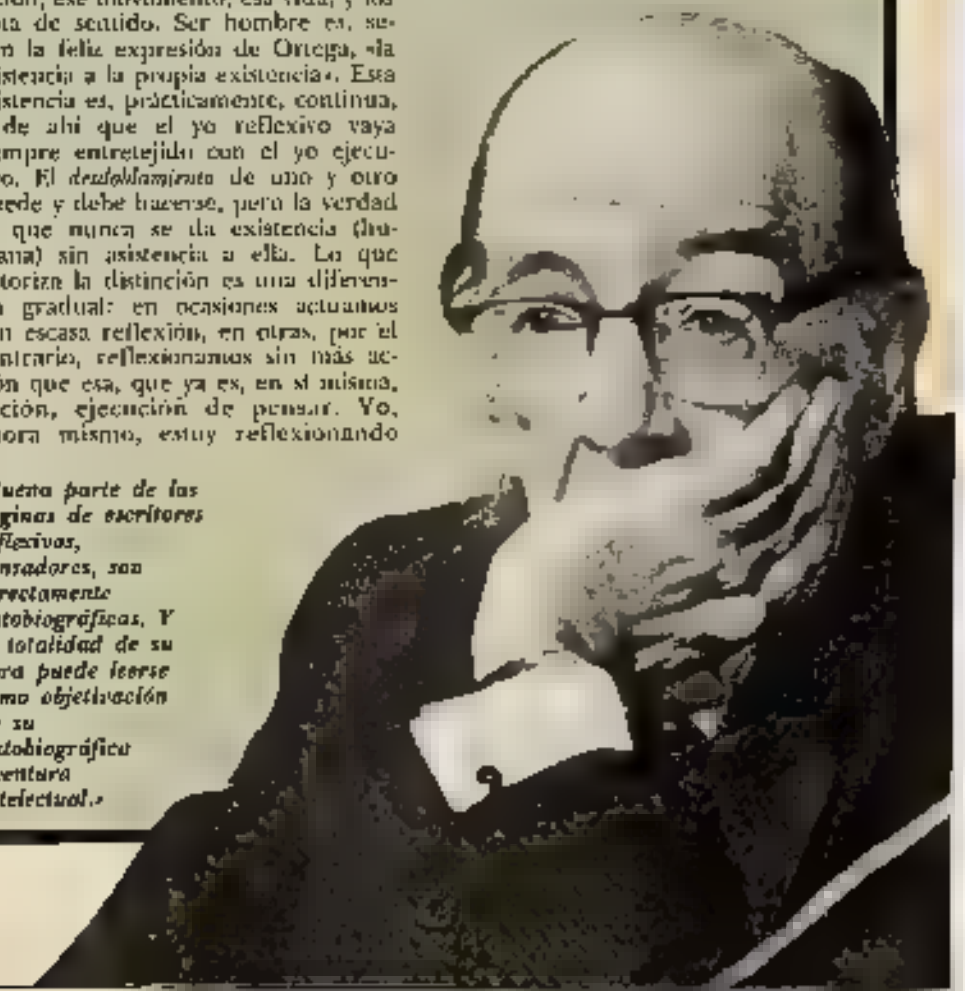
### Para una teoría de la autobiografía

El problema inicial –y final– de una biografía que no se limite al mero recuento de lo que uno ha hecho, o le ha pasado, consiste en enhebrar estos acontecimientos –en mi caso, pocos y poco brillantes– en el hilo de una coherencia. Hace doce años publiqué un libro, *Memorias y esperanzas españolas*, que no era estrictamente una autobiografía, sino la exposición de mi inserción socio-intelectual en la vida pública de mi país, o como decía allí, la presentación de la «perspectiva autobiográfica de una realidad colectiva». Ahora doy por supuesto que de lo que se trata aquí es de presentar la perspectiva autobiográfica de mi propia realidad personal.

Pronto está dicho eso, sin embargo, y aquí es donde surge ese problema, a la vez inicial y final, al que hacía referencia. La realidad social está ahí, objetivamente dada (al menos, eso suele pensarse) y contar cómo me he insertado yo en ella parece empresa fácil. Por el contrario, encajarme yo en mí mismo es ya, para empezar, un enredo verbal, un desdoblamiento pronominal. Supongamos que mi influencia lingüística fuese muy grande y que, ahora mismo, estuviese dejando correr espontáneamente la pluma sobre el papel, dejándo(me) ir. Sí, pero aun cuando así fuera, de tiempo en tiempo volvería la vista sobre lo ya escrito, reflexionaría sobre ello, bien para aprobarlo, bien para tacharlo. El yo *ejecutivo* actúa, se mueve y vive, más o menos consciente o inconscientemente, en todo caso, indeliberada, espontáneamente.

El yo *reflexivo* se vuelve sobre esa acción, ese movimiento, esa vida, y los dota de sentido. Ser hombre es, según la feliz expresión de Ortega, «la asistencia a la propia existencia». Esa asistencia es, prácticamente, continua, y de ahí que el yo reflexivo vaya siempre entretejido con el yo ejecutivo. El *desdoblamiento* de uno y otro puede y debe hacerse, pero la verdad es que nunca se da existencia (humana) sin asistencia a ella. Lo que autoriza la distinción es una diferencia gradual: en ocasiones actuamos con escasa reflexión, en otras, por el contrario, reflexionamos sin más acción que esa, que ya es, en sí misma, acción, ejecución de pensar. Yo, ahora mismo, estoy reflexionando más que actuando (es decir, mi acción, por el momento, consiste en mera reflexión) y yo, otra vez yo, a lo largo de mi vida he sido más reflexivo que activo y por eso, y no por considerarme especialmente inteligente, me llamo y soy intelectual. En francés y en inglés ese desdoblamiento tiene una acuñación verbal –*je* y *I*, *moi* y *me*– de la que el español carece. Se subrayan así, en uno y otro caso, los dos aspectos de la cuestión que estoy tratando de elucidar. En francés, el «yo» que se vuelve sobre sí mismo es *moi* y en inglés es *me*. En castellano sigue siendo «yo», *soy yo*. ¿Por qué, gramaticalmente, esta carencia? En inglés, en francés, el verbo necesita del pronombre, requiere ir soldado a él. En castellano, como no ocurre eso, el mismo pronombre personal «yo» puede cumplir esa función reflexiva. Al ocurrir así, nuestro idioma subraya el aspecto de la *inseparabilidad* de uno y otro yo, en tanto que los idiomas francés e inglés ponen de relieve la *distinción* entre ambos. De lo cual se infiere que el yo que escribe su *autobiografía* es diferente, aun cuando inseparable, del yo que la hizo. (Pero, aspecto de la inseparabilidad, ¿hay, puede haber autobiografía, se llegue a escribir esta o no, sin, cuando menos inconativamente, contársela? Todos y cada uno de nosotros somos los *autores* de las acciones que ejecutamos en

*«Buena parte de las páginas de escritores reflexivos, pensadores, son directamente autobiográficas. Y la totalidad de su obra puede leerse como objetivación de su autobiográfica aventura intelectual.»*



tanto que *actores.)* O dicho de modo un tanto, por exagerado, provocativo: toda *biografía*, por muy autobiografía que se pretenda, es *heterobiografía*, es biografía del yo ejecutivo escrita por el yo reflexivo.

El yo reflexivo, el yo que autobiografía puede hacerse trampas y, de hecho, las hace continuamente. A eso me refería, con cita de Sartre, en la Introducción de *Memorias y Esperanzas Españolas*. De acuerdo con las mudanzas del tiempo y, por tanto, desde fuera ya de aquel en que fueron ejecutadas, solemos atribuir a nuestras acciones pasadas un sentido diferente del que tuvieron. Se dice, con razón, que la historia *(Geschichte)* es maleable por la Historia *(Historie)*, y también que el historiador es el profeta del pasado. Pues bien, el autobiógrafo, con harta frecuencia, es el profeta de su propio pasado y tiende a ver en él lo que *objetivamente* (pero, ¿qué significa aquí «objetivamente»?) no estaba allí. Baraja los tiempos, manipula su pasado y le retroyecta un sentido que sólo *después* advino. Y esto sin mala fe. O, más exactamente dicho, con una mala fe tan sutil que se engaña a sí mismo o, pensando con benevolencia: ¿dónde termina la «buena fe» y comienza la «mala fe»?; ¿no estarán unidas ambas en un *continuum*?; ¿no tiene nada que decir aquí el *psicoanálisis* entendido como *autoanálisis*?

Pero todavía estamos lejos de haber elucidado nuestro problema inicial-final. Hemos dicho que toda pretendida *autobiografía* es, en realidad, una *heterografía*, la biografía del yo ejecutivo «compuesta» (en todas las acepciones de la palabra) por el yo reflexivo (entre paréntesis: la cosa puede ser más compleja, y es mi caso aquí: la autobiografía puede serlo, predominantemente, no del yo ejecutivo, sino del yo reflexivo, *biografía intelectual*. Pero no olvidemos que también el yo reflexivo ejecuta, actúa, y su ejecución, su acción consiste, precisamente, en reflexionar). Mas ¿no habría que hablar, mejor que de heterografía, de *alografía*? Pues, en efecto, hasta ahora, no hemos hablado sino del *ego* ejecutivo, de ese *alter ego* que soy yo mismo, en tanto que reflexivo. Es decir, hasta ahora hemos procedido por modo solipsístico. Pero ¿de dónde ha surgido» genealógicamente ese *alter ego* en mí mismo? Del *alter ego* que es el *otro* y de los *alii ego* que son los otros o, más exactamente, mi yo reflexivo ha surgido, como *alter tu*, como *alius tu*, del otro, de los otros, de la comunidad. Reflejado en el espejo de ellos, ■ como empiezo a verme a mí mismo, mirándome en el espejo que de mí me presentan, empiezo a re-flexionar. Y a partir de esa «especulación» ■ espejeamiento de la imagen de nosotros mismos, y también de las imágenes de los demás, que nosotros vemos, vamos forjando la imagen propia, vamos haciendo *sitio* para ella. La metáfora del salón de los espejos puede substituirse, como más dinámica, por la del teatro.

*«Mi madre y mi padre, jóven.»*

En la escena del mundo están siendo representados, al llegar yo a ella, muchos papeles. ¿Cuál asumiré yo como mío?; ¿alguno ya existente?; ¿qué intentaré mejorar o, simplemente, continuar?; ¿un papel nuevo que yo inventaré o coinventaré? Cada cual, quiera o no, ha de atender a su juego, a su función, a su representación (ante los demás, para los demás); cada cual hace suya reflexivamente su propia imagen social, su propio rol.

¿*Una* imagen, un rol, una *identidad*? Como ya adelanté a propósito de mí mismo y de lo que yo he de hacer aquí, una autobiografía intelectual o, dicho con mayor rigor, una reduplicativa autobiografía del *yo reflexivo* tiene que empezar o terminar por hacerse cuestión de esa identidad. ■ lo que yo hice, no en la soledad, sino en compañía, en la compañía de José María Castellet, de Jesús Aguirre y de Xavier Rubert de Ventós, en ■ ocasión de la entrevista que me hizo en esta misma revista, y en su número de 17 de enero de 1970, César Alonso de los Ríos. El problema se planteba entonces en el plano estrictamente moral: ser *infiel* a uno mismo, a la imagen de uno mismo, para ser infiel a la realidad; distanciarse del que se ha sido (y, de algún modo, se sigue siendo); «partir siempre», no para «estar a la última», sino porque el tiempo no se detiene y los intelectuales deberíamos ser, ya que no profetas propiamente dichos, profetas del futuro (y hoy, en la sociedad tecnológica, futurólogos), y tampoco, como ■ historiadores, según decíamos antes, profetas del pasado, sí, más humildemente, profetas del presente, de lo que está ya ocurriendo y todavía no se ve. Años después he seguido planteándome esta cuestión, pero radicalizándola, no ya en el plano moral, sino, cuando menos –para no hablar ónticamente– en ■ plano fenomenológico: ruptura de la propia identidad –des-identificación–, «desmarcaje» de uno mismo, no ser *lo* mismo (se sea o no metafísicamente *el* mismo).

Como se ve, poco a poco me voy acercando a la *materia* de mi autobiografía. Y en esta coyuntura no será inoportuno advertir que, como nacido un 9 de junio, mi signo autológico es

Géminis, ser, cuando menos, dos, ser múltiple, cambiante, proteiforme, empezar siempre de nuevo, una y otra vez.

Ahora, para terminar este esbozo de teoría de la autobiografía, conviene puntualizar que, con respecto a los escritores, puede decirse, sin exageración, que todo cuanto escriben tiene, directa o indirectamente, carácter autobiográfico. Los escritores de ficción *son* siempre –como Gustave Flaubert era *Madame Bovary– sus personajes*. (En la escasísima medida en la que yo he sido escritor de ficción, mi relato «Todos los hombres somos hermanos» (1) es, ciertamente, autobiográfico.) Con respecto a las autobiografías intelectuales, buena parte de las páginas de escritores reflexivos, pensadores, son directamente autobiográficas. Y la totalidad de su obra puede leerse como objetivación de su autobiográfica aventura intelectual. (Para acudir, otra vez, al ejemplo que tengo más próximo, lo mismo mis antiguos escritos «Meditación de El Cerezo», «Aprendido en la vida», «Nuestra Señora del Recuerdo» y «A propósito de nuestra generación» (1), como los modernos «Reflexiones pudorosas sobre uno mismo» y «Reflexiones impúdicas sobre uno mismo» (2), y, por supuesto, el libro *Memorias y esperanzas españolas* (3), pertenecen al primer grupo. Y la totalidad de mi obra al segundo, como objetivaciones que son de mi aventura religiosa los primeros, de mi dedicación a la ética los que les siguieron, y de mis tareas sociomoral, ético-política, sociocultural y de reflexión sobre la actualidad política los más recientes.)

## NOTAS

(1) Trabajos recogidos todos en el libro *Crítica y meditación*, Taurus Ediciones, Madrid 1957. Segunda edición de 1977.

(2) Artículos publicados, respectivamente, en *El País* de 12 de marzo de 1978 y en la revista sevillana *Separata*, núms. 5-6 de primavera 1981, y que se recogen, ambos, en el libro *Sobre imagen, idealidad y heterodoxia*. Taurus Ediciones, en prensa.

(3) Taurus Ediciones, 1980. La entrevista que, con ocasión de la publicación de este libro, me hizo o me hizo el excelente periodista que es César Alonso de los Ríos, y a la que me he referido antes, publicada originariamente, como ya he dicho, en la revista *Triunfo*, bajo el título de «El "infiel" Aranguren», se encuentra recogida en el volumen *Conversaciones con... José Luis L. Aranguren* que, al cuidado de Feliciano Blázquez, fue publicado por Ediciones Paulinas, Madrid, 1976.

*«Mi abuela materna y mi abuelastro.»*

## Esquema de autobiografía

En la primera parte de este escrito he intentado poner de relieve cómo el yo reflexivo, el que, llegado el caso, escribe la autobiografía, pero también, y antes, el que dota de sentido las acciones del yo ejecutivo, surge en medio del salón de los espejos que los otros nos presentan de nosotros mismos, en el teatro donde, en medio de los demás y condicionado por ellos, hemos de representar el que va a ser nuestro papel. Aunque en mi casa no había ninguna sala de espejos, sí conocí el teatro hasta que, interno en Chamartín, durante las vacaciones, especialmente las de Navidades, mi padre nos llevaba en Madrid a él, ambas metáforas valen.

Nací en una familia donde, lejos de considerado como Gustave Flaubert, según Sartre, casi *El idiota de la familia*, se vio en mí al hijo varón sano, fuerte, inteligente y largamente esperado, deseado, querido. Me precedieron en nacer dos niñas, María Luisa primero María Amelia después, que murieron ambas pequeñitas, antes de que viniera al mundo yo, y un niño que no vivió, o apenas, veinticuatro horas. Y en seguida llegué yo. ¿Es pues de extrañar que, según oí contar muchas veces, rotado y cambiadas las horas de sueño, se pasara mi madre jugando conmigo las de la noche, hasta el punto de que mi padre hubo de abandonar la habitación para poder descansar e ir por la mañana temprano a su trabajo? A la mitología familiar sobre mi inteligencia pertenecen también dos anécdotas: la de que, atropellado por un ciclista cuando tenía tres años, el juez, conocido de la familia, pidió que yo mismo compareciera a declarar porque, según pensaba, podía hacerlo mejor y sería más convincente que la niñera que me acompañaba, y se haría constar fehacientemente así la circunstancia agravante de que el atropello ocurrió dentro de la acera central del Mercado Grande de Avila; y la de que, al estallar en 1914 la Guerra Europea o Primera Guerra Mundial, es decir, cuando tenía cinco años, era yo quien leía a los porteros de la casa donde vivíamos, en el mismo Mercado Grande, las sensacionales primeras noticias bélicas. Para entonces mi madre había muerto ya, justo el primer día de aquel año de 1914, después de haber dado a luz otro niño, mi hermano Eduardo, dos años menor que yo y al que ella, muy delicada ya de salud, no pudo criar como me crió a mí. (Y confieso mi primer pecado de envidia a la

que, sin duda por la obvia razón de haber sido muy querido, y aun sobrequerido, nunca he sido muy propenso: miré con ojeriza a su ama de cría).

Al morir mi madre, empecé a vivir, de los cuatro a los nueve años, tanto en el País Vasco, de donde era toda mi familia materna, como en Avila, de donde era mi familia paterna, y donde yo había nacido. Mi abuela materna era de Amurrio, pueblo alavés aunque pronto industrializado a la vizcaína, donde su padre, Tiburcio Galdáistegui y Galdáistegui, de origen guipuzcoano, había fundado una para su tiempo muy moderna fábrica de harinas, con maquinaria suiza y técnicos venidos a instalarla de aquel país, según solían contar, entre orgullosos y conservando un lejano, excitante recuerdo, ella, mi abuela, y su hermana, mi tía Felipa, que años después vivió, hasta su muerte, con nosotros. Mi abuelo paterno era de Orduña, pueblo que, al revés de Amurrio, pertenecía administrativamente a Vizcaya y era, sin embargo, profundamente alavés. Estudió arquitectura y, desempeñando su primer empleo, el de arquitecto municipal de Avila, murió. (Y este azar es el que, años después, dio origen al conocimiento mutuo, en Avila, a donde había ido de visita quien había de ser mi madre, y a la ulterior boda –ante la Virgen de Begoña en Bilbao– de mis futuros padres). Años después de haber enviudado, cuando ya sus dos hijos, mi madre y mi tío Luis eran ya mayorcitos y habían terminado en Francia, mi abuela se volvió a casar, decisión ante la cual la hija fue comprensiva, pero el hijo no, hasta el punto de abandonar el hogar materno, y empezar ya a vivir por su cuenta, sin haber accedido jamás a una relación afectuosa con su padrastro. (A mi padre le ocurrió algo semejante: el suyo, médico, enviudó pronto y volvió a casarse, por lo que él y sus hermanos, vivieron, más que en el hogar paterno, en el de un tío materno. Y, sin duda, estas dos experiencias influyeron decisivamente en la determinación de mi padre de no volverse a casar, pese a haber enviudado con poco más de cuarenta años). Mi abuelastro, Gonzalo de Artaza, marino mercante, que no volvió a navegar desde que se casó (mi abuela había heredado una desahogada posición económica), desarrolló, sin embargo, mi imaginación haciéndome partícipe de sus reales o más bien imaginarias aventuras marítimas, también con las clases de música que me daba, y hasta con los rudimentos de vascuence –como entonces se decía– que me enseñó. Esto lo he contado en *Memorias y Esperanzas Españolas* pero lo que no dije allí e importa consignar aquí es que él fue, después de mis padres (mejor dicho, de mi madre, pues mi padre no era nada novelero), el primer espejo favorecedor en el que me pude mirar, el primer definidor de mi papel en el mundo. No sé por qué oscuras razones –quizá la más o menos consciente de neutralizar las resistencias que en nuestra familia pudo encontrar su ingreso– era él quien, una y otra vez, repetía las dos anécdotas que antes conté y quien forjó la leyenda de que, no por retraso en el andar, sino por precocidad de la inteligencia, yo había aprendido a hablar antes que a andar. Y luego, cuando, interno en el Colegio, me escribía, era siempre para felicitarme y entusiasmarse por mis «triunfos» escolares.

Instancia positiva y, por primera vez, crítica al mismo tiempo, fue la de mi profesor particular, el Don Luis del que hablé en *Memorias y Esperanzas Españolas*. Así como mi abuelastro me introdujo en el mundo imaginativo, él me entreabrió las puertas del mundo intelectual. Pero esto es algo que entonces apenas presentí, y de lo que sólo años después, y ya de una manera borrosa, sin detalle, pude percatarme, pues nuestro pequeño mundo familiar era totalmente ajeno al orbe intelectual.

*«Mi hermano Eduardo, en brazos de su ama de cría.»*

Del internado tengo buen recuerdo, quizá por lo gratificante que, desde el punto de vista de mi autoimagen, fue mi vida allí. Ya en la primera mañana se definió lo que yo iba a ser: el chico inteligente, estudioso y bueno (–dócil). Se nos señaló una lección para que, tan pronto como la hubiésemos aprendido, lo dijéramos. Yo, sin duda porque mi aprendizaje en enseñanza primaria había sido muy superior al de mis compañeros, pude ponerme en pie, con la lección bien aprendida, mucho antes que todos los demás. Desde aquel punto y hora, mi papel como *primero de la clase* y acaparador de todas las Dignidades y buenas Notas, quedó establecido. (Así como, reverso de la medalla, también se pusieron en evidencia, asimismo desde aquella primera mañana, mis escasas aptitudes para los deportes). Y, sin embargo, dicho sea en mi descargo, aquello no me llenó de vanidad. Cuando, yendo con mi padre, amigos suyos le saludaban y preguntaban por mis estudios, me quedaba sorprendido de que, al serles respondido que iba muy bien, le felicitaban por la suerte de tener un hijo así. Pues yo pensaba, ingenuamente, que no hacía más que, sin demasiado esfuerzo, lo que tenía que hacer. La verdad es que pronto me avergoncé un poco de haber sido un chico tan «bueno» y tan «empollón». Al salir del Colegio, empecé a ser un poco menos convencionalmente bueno, me escabullí de entrar en los «Luises», inauguré una nueva vida relativamente frívola... y seguí siendo «empollón» y un tanto «jesuítico». (Sobre mi irredimible jesuitismo me confesé en artículo que publiqué acerca del número dedicado a *Las Jerarcas* por la revista *Hiperión*, artículo que reaparecerá pronto recogido en mi libro, ya citado, *Sobre imagen, identidad y heterodoxia*).

Por seguir siendo empollón, se pensó en casa que los estudios adecuados para mí eran los más prestigiados por entonces entre la burguesía: ingeniero de caminos. (Mi hermano fue luego ingeniero de minas, profesión más adentro de la por en-

***José Luis L. Aranguren, al ingresar en el colegio de los Jesuitas de Chamartín.***

tonces tenía [illegible] también). Finalmente, unas [illegible] y pequeñas [illegible] que [illegible] al terminar el Bachillerato me impidieron comenzar el Curso a tiempo, por lo cual se juzgó preferible que, siguiendo los pasos de la familia materna, pasase aquel intermedio año en Francia. Y a la vuelta, yo ya había comprendido que me atraían más las letras y, con su más humanista que las demás carreras conocidas, me puse a estudiar Derecho. Por entonces había un curso preparatorio que era común a Derecho y a Filosofía y Letras y que se seguía en el viejo caserón de la calle de San Mateo. Allí es donde descubrí que se podía ser «filósofo» de profesión. (¿Parece increíble, no?). Pero hasta mediada la carrera, siempre dócil, no me atreví a proponerle a mi padre el paso de una Facultad a otra. Él, con buen acuerdo, pienso, me pidió que terminase Derecho primero. Y mientras lo hacía, hubo la propuesta, sugerida, también razonablemente, por Tomás de Elorrieta y Artaza, sobrino de mi abuelastro, abogado distinguido e intelectual de cierta nota quien pensó que podía irme bien, sin alejarme demasiado de los intereses profesionales de mi padre, la ampliación de mis estudios en la London School of Economics. Al no interesarme esta posibilidad, una vez Licenciado, me insistió mi padre en que, antes de emprender otros estudios, ensayase el ejercicio de la profesión con el marido de una prima mía. Así lo hice y, una vez transcurrido sin éxito este período de prueba, me matriculé en Filosofía. Sabía, e iba a hacer al fin, lo que quería.

Y a punto de acabar aquellos estudios, estalló la guerra civil. En *Memorias y Esperanzas Españolas*, libro al que este guión de autobiografía no puede por menos de referirse continuamente, conté lo que la guerra significó para mí: extrañamiento de un entorno en el que yo no tenía nada que hacer y en el que me sentía de más y, consiguientemente, búsqueda de un refugio en el que guarecerme, ensimismadamente, intimismo religioso-existencial y, frente a la vida en un mundo aparte, [illegible] en el matrimonio. Mi existencia en [illegible] primeramente la vida cuartelera una vez que fui movilizado, me [illegible] en la lectura —estaba más inactivo, contra lo que podría pensarse, que la vida de cuartel— y en la reflexión. Fue entonces precisamente entonces cuando, por paradoja, me [illegible] enteramente a la reflexión y no, como la mayor parte de mis compañeros, a la acción, y cuando de [illegible] pasé a ser realmente [illegible]. Después, [illegible] al frente, donde por razones ajenas a mi voluntad permanecí poco tiempo, tomó, subjetivamente, la significación de un retorno a la vida en el campo y, otra vez, de paradójico alejamiento de una guerra que, como tal, se vivía mucho más intensamente en la retaguardia que, como yo lo hice, [illegible] y sin novedad en un frente, el de Lérida, en Tremp y en Sort, estabilizado y sirviendo en artillería pesada.

Las experiencias espirituales de la guerra [illegible] experiencias de aquellos otros que tantas veces había hecho en el colegio. Fueron seguidos al terminar aquélla por otros semejantes, los de la enfermedad, una supuesta tuberculosis que [illegible] durante un par de años más. De este modo asumí ante mi padre, mi mujer, mi hermano, el papel familiar de quien no hacía sino leer y escribir para sí mismo, y me caracterice de un ser raro, siempre con sus libros y papeles, que no parecía servir para nada. Hasta 1944, y gracias a que los medios económicos familiares me lo permitieron, viví plenamente entregado a esa situación [illegible] y luego, hasta 1955, año en que obtuve la cátedra, seguí careciendo de una profesión estable y regular.

También he estudiado ya en el libro tantas veces citado que esos diez años fueron, por el estado de la [illegible], los de apertura a la poesía que estaban haciendo los hombres de mi generación y los de integración —transformación, como todas mis identificaciones— en un grupo generacional. Esos años, por antonomasia, de [illegible] y [illegible] lo fueron, no menos, de [illegible]. Creo, y lo he dicho reflexivamente, es decir, a posteriori, que mi obra religiosa de entonces tuvo, sin merma de su autenticidad, una significación política en la amplia acepción de esta palabra: la de una crítica y un intento de ruptura del *nacionalcatolicismo* establecido.

*18 de octubre de 1976: primer día de clase en la Facultad de Filosofía de la Complutense, tras recuperar su cátedra.*

*«¿Será exagerado decir que la separación de la cátedra, con la forzosidad de abrirme nuevos caminos, renovó mi juventud interior y el interés objetivo por la juventud?» Aranguren, ante la Facultad de Filosofía.*

Desde siempre pero, sobre todo, a partir de la obtención de mi cátedra y la institucionalización, por decirlo así, de mi relación con los jóvenes, fui convirtiendo en temática la dedicación a una juventud que había desaparecido ya, al menos cronológicamente, de mi mismo. ¿Será exagerado decir que la separación de la cátedra, con la forzosidad de abrirme nuevos caminos, renovó, en la medida de lo posible, mi juventud interior, y, sin duda, el interés objetivo por la juventud? Desde este punto de vista y desde otros también— mi estancia en América ha sido enormemente importante para mí, y ese bien al franquismo se lo debo.

Próximo ya a terminar este escrito, advierto en él un par de insuficiencias. La primera es la de que, como declaré en el título de esta segunda parte, y podía desprenderse ya del contenido de la primera se trata de un mero *esquema* de autobiografía. Lo que quiero decir con esta palabra es que el predominio en ella del yo reflexivo, y de la reflexión sobre la espontaneidad ha alterado, sin

En seguida mi conciencia crítica se fue ampliando a otras esferas: la moral y sociomoral, la política y la cultural o sociocultural. Con ello desemboqué en el concepto de *heterodoxia*, civil (y no sólo religiosa), cultural, que en muchos trabajos recientes he intentado definir. He hecho antes alguna alusión a mi *docilidad*, connatural quizá y, desde luego, educacional. A guisa de compensación tal vez, se ha ido desarrollando a lo largo de mi vida un *inconformismo* adquirido, conquistado, logrado. Mi heterodoxia es, ha llegado a ser *vivida* y no meramente *pensada* y se enlaza, sin duda, con la tendencia a la des-identificación, con mi inestable identidad, siempre autocuestionada. A ella, incluso en el plano de las más consuetudinarias de sus «señas» me he referido en el artículo «Reflexiones pudorosas sobre uno mismo», ya citado.

*«Mi heterodoxia es, he llegado a ser vivida y no meramente pensada y se enlaza con la tendencia a la desidentificación, con mi inestable identidad, siempre cuestionada.» Aranguren en su mesa de trabajo.*

duda, el acontecer real de mi vida, conformándolo a una imposición de sentido, a una interpretación. Llevadas a cabo a partir de ese desdoblamiento. Ese desdoblamiento, si es verdad lo que, teóricamente, expuse en la primera parte, ocurre *siempre*. Pero, en la mayor parte de los casos, la autobiografía no se presenta deliberada, sistemáticamente así, lo cual permite mantener un tenor, o apariencia de tenor, y la sensación, para el lector, de que está asistiendo al inmediato relato (para comunicación equivalente a «inmediata mediación») de lo que acontece «objetivamente» contado.

La segunda observación que, inevitable y auténticamente, he de hacer, es que lo expuesto cual sea –condicionada siempre por los demás– mi autoimagen o sucesión de autoimágenes, cual haya sido mi papel o sucesión de papeles a lo largo de la vida. En suma, he presentado mi apariencia, lo que he podido parecer, y mi quehacer, lo que he podido hacer; pero cabría objetar que no he dicho una palabra sobre mi *ser*. La objeción, formulada en términos, como estos, de oposición *metafísica* entre el *ser* por un lado, el *hacer* y el *aparecer* por el otro, es improcedente: yo no puedo contar sino *como me veo* y *lo que he hecho*, es decir, otra vez, como me veo en el espejo de la objetivación de mis acciones en mi obra; y nunca cómo, metafísicamente, más allá de la conciencia de mi mismo (y subconsciente del que llego a cobrar conciencia, etc.) *soy*. (Esa visión de mí mismo, en la cual el aparecer y el ser coincidirían, sólo podría tenerla Dios, o tenerse en Dios.) Pero en cambio sí es verdad que aquí y ahora –hasta ahora– me he mirado, bien en el espejo de lo que los otros esperaban de mí, bien en el espejo de mis acciones por decirlo así públicas, es decir, casi sin referencia alguna a *mi vida privada*. Esto se debe a que mi narcisismo real sí, aun cuando me hago la ilusión de que sí exagerado, lo es de segundo grado, no inmediato sino reflexivo, vuelto sobre mis acciones. Hay además un elemento de pudor. Cuando, así en las «Reflexiones impúdicas sobre uno mismo», he prescindido (relativamente) de éste, he confesado que el ingrediente esencial de mi narcisismo consiste en mi *necesidad de ser amado*, por desgracia más fuerte, temo, que mi *necesidad de amar*. Y paralelamente a lo que me ocurre en el plano del *amar*, me ha ocurrido en el del *mutismo*: creo que he tenido una acusada sexualidad, mas pasiva que activa y tendente a la desidentificación de mi «natural», según suele pensarse– Rol masculino y a un comportamiento que, heterosexual siempre cabe poner en relación con esa desidentificación general a la que ya he hecho reiteradas referencias. A la religión he dedicado como ya dije, gran parte de mi actividad teórica, y esto ha sido así, aparte otras razones, porque he sido religioso siempre, y lo sigo siendo, con formas de religiosidad muy diferentes, a lo largo de la vida.

Junto a la poesía narcisista hay otra, que yo prefiero, que mira más allá, o más adentro de la especial. Yo no soy poeta pero he tenido la desgracia y, en medio de ella, la suerte, comparable a la de la poesía, de haber comunicado, por vías no-reflexivas, con mi hijo, subnormal, Alfonso. Pero esa comunicación no puede relatarse sino reflexivamente. Y ella me corroboró en lo que sabía pero no había vivido con plena intensidad: en que en el juego espontáneo, sin fin y sin segunda finalidad, se puede y, de tanto en tanto, conviene vivir. Por supuesto que la dimensión lúdica de la existencia humana es fundamental, pero no me estoy refiriendo a lo que suele entenderse por ella sino a un estrato mejor más desnudo y «fútil», al puro encuentro de una real comunicación carente de «contenido». Y permítaseme terminar con la indicación de que estos aspectos no «racionales» de la vida contribuyen eficazmente a la *reconciliación* final con ella, meta a la que debemos aspirar. Yo soy ya viejo pero todavía *no me siento* viejo. La vejez vivida supongo que debe equivaler, deseablemente, al oraciano «Cuando ya esté tranquilo», al ir acercándose, despacio, al desenlace apacible de la peripecia dramática en que la vida, mientras uno no se siente viejo consiste. Por ello, predicar el que tranquilo, como yo suelo hacer ahora, supone, al continuar viviendo más o menos dramáticamente, un cierto *ser*, desdoblamiento. Es verdad. Mas también a través de ese desdoblamiento y del predicar lo que todavía no somos, nos vamos acercando a la apacibilidad y la aceptación últimas del destino. ■ J. L. L. A.

# LA REVOLUCION COMO REVELACION

## EDUARDO GALEANO

Estas notas, que sólo quisieran ayudar al diálogo, nacen de un aspecto poco difundido de la experiencia revolucionaria de Nicaragua. Son reflexiones formuladas a partir de las perspectivas culturales que nos está abriendo a todos los latinoamericanos, el fecundo y asombroso proceso de la revolución sandinista.

La guerra popular no sólo ha hecho posible el desmantelamiento de las bases de poder de la familia Somoza y la recuperación de los recursos naturales usurpados por el imperialismo. Además ha tenido formidables consecuencias en todos los planos, ha sacudido violentamente todas las raíces del árbol de la vida y está haciendo brotar flores y frutos hasta ahora desconocidos para los propios nicaragüenses.

El rescate de la cultura popular y la revelación de la pluralidad cultural del país integran el proceso de *descolonización* de Nicaragua, tanto como las nacionalizaciones del sistema bancario, del comercio exterior y de las industrias básicas. El país ignoraba su propia cultura, o sólo conocía de ella el fragmento correspondiente a sus espléndidos poetas y a sus escasos centros de educación; y el país se creía reducido a poblaciones de habla castellana de la costa del Pacífico. Tiempo de la revelación, tiempo del asombro: mucho más han descubierto los guerrilleros, en los años de lucha armada, y los alfabetizadores en estos últimos dos años, que los conquistadores españoles hace cuatro siglos y medio. Nicaragua se multiplica en extensión y en profundidad. Los muchachos de las brigadas de alfabetización han enseñado, pero sobre todo han aprendido: han conocido, por lo menos un poquito, los países secretos que el país contiene y se han asomado, en zonas donde la guerrilla no había llegado, a la ignorada sabiduría y a la insólita capacidad de hermosura de campesinos condenados a la muerte temprana por el hambre, la tuberculosis y la malaria.

A medida que se procesan los millares de *cassettes* que los alfabetizadores grabaron montaña adentro y en aldeas de remotos parajes, empieza a asomar el verdadero rostro cultural de Nicaragua. Rostro de rostros, perfil de perfiles: Nicaragua, país múltiple, es también la tierra de los indios misquitos, que todavía llaman «españoles» a los demás nicaragüenses, y es también la tierra de la cultura negra, de habla inglesa, de la costa atlántica. La revolución parte del respeto a esta pluralidad cultural: la campaña de alfabetización no es una campaña de *castellanización*, compulsiva y represiva, sino que se ha llevado adelante en los tres idiomas que constituyen el patrimonio lingüístico nacional. La unidad de la patria, tarea a realizar, tarea realizándose, no será pagada al precio del aplastamiento de las culturas «diferentes». Por primera vez, se las invita al diálogo en pie de igualdad, cada cual con su propia voz, y se empieza a saber que los mudos tenían mucho que decir.

*«En Guatemala la palabra 'indio' se usa como insulto y un hombre puede ir a la cárcel por el simple delito de no hablar castellano, porque para la Administración pública no existen las lenguas autóctonas.» En la foto, un grupo de guatemaltecos.*

Este proceso de rescate y revelación, proceso de *nacionalización*, no culmina con la alfabetización y la recopilación de mitos, leyendas, cantares, testimonios de historia y vida y recetas de medicina popular. Aquí comienza. Desde esta etapa de «descubrimiento» y primera comunicación, que en realidad comienza en los años de la guerra, se *desencadena*, se arranca las cadenas, su prodigiosa potencialidad posible. La cultura estaba encerrada: socialmente, como privilegio de una clase; geográficamente, como monopolio de una región. Para romper esa doble jaula, y hacer posible el florecimiento pleno de la cultura nacional, se necesita *integrar* materialmente el país, y Nicaragua, arrasada por la dictadura, el terremoto y la guerra, no puede inventar en un santiamén las carreteras y los puentes, las escuelas, los hospitales y las viviendas que tan inmensa tarea exige. Tampoco puede en un abrir y cerrar de ojos distribuir en gran escala productos de cultura, *ni medios de producción de cultura*, suficientes para canalizar la energía creadora y la voluntad de comunicación que la propia revolución despierta. La puesta en marcha del desarrollo en las regiones más

*«A través de todos estos años de revolución sandinista, y, sobre todo, después de la toma de poder, Nicaragua empieza a descubrirse a sí misma y a medida que el país va recuperando su identidad múltiple recupera también su historia.» En la foto, guerrilleros sandinistas en Nicaragua.*

sumergidas, la incorporación de legiones de desocupados al mercado de trabajo, el éxito de la campaña de alfabetización y el fervor con que se multiplican las escuelas, las publicaciones y los talleres de poesía, no impiden que una enorme distancia separe, todavía, a las necesidades de las posibilidades.

El proceso de unidad nacional y conquista de la identidad cultural resultará largo y difícil, lleno de contradicciones, erizado de dificultades; y hay que tener en cuenta, en este sentido, que las regiones tradicionalmente marginadas, Nicaraguas exiliadas en la propia Nicaragua, prácticamente no participaron en la guerra contra la dictadura de los Somoza y son hoy por hoy, por su atraso y aislamiento, las más vulnerables a la acción ideológica y militar del enemigo.

Pero me parece muy importante subrayar que a través de todos estos años de revolución sandinista, a lo largo de la guerra y sobre todo después de la toma del poder, *Nicaragua empieza a descubrirse a sí misma*. Había sido, antes, «descubierta» por otros, y ahora se va descubriendo así misma, sorprendida de verse por primera vez, en más de una dimensión simultánea, enriquecida y ampliada por la insurgencia de un pueblo que ha dejado de ser testigo de su propia desgracia y por el aporte de las ignoradas culturas de la minoría negra y la minoría indígena. La realidad plena había sido tradicionalmente escamoteada por el elitismo y el racismo de la cultura dominante, que siendo cultura de una clase y de una región, se llamaba a sí misma cultura nacional. Y a medida que el país va recuperando su identidad múltiple y multitudinaria, recupera también su historia. Se *nacionaliza* el pasado, a partir de la resurrección de la figura, antes mentida y prohibida, de Augusto César Sandino.

2 América Latina constituye, todavía, un enigma a sus propios ojos. ¿Qué imagen nos devuelve el espejo de las culturas dominantes? Una imagen rota. Pedazos. Pedazos desconectados entre sí: un cuerpo mutilado, una cara por hacer.

Las culturas dominantes, culturas de clases dominantes dominadas desde afuera, se revelan patéticamente incapaces de ofrecer raíz, identidad y destino a las naciones que dicen representar. «Son culturas cansadas, como mucho habrían hecho; a pesar de sus engañosos fulgores, expresan la parálisis de las burguesías locales, todavía hábiles para copiar, pero cada vez más inútiles para crear. Amuralladas en grandes puertos y babilónicas ciudades, ignoran y desprecian la realidad nacional, o todo lo que en ella las contradice; y prácticamente se limitan a operar como correas de transmisión de las poderosas *estructuras de la impotencia* que el imperialismo ha montado, en escala mundial, para impedir que los pueblos sometidos piensen con su propia cabeza, sientan con su propio corazón y caminen con sus propias piernas.

En general, bien puede decirse que muchos centros de educación y casi todos los medios masivos de comunicación irradian mensajes traducidos, fabricados afuera y orientados a vaciar la identidad de América Latina y a evitar que se conozca a sí misma como realidad y se reconozca como posibilidad: la inducen a consumir y reproducir, pasivamente, los símbolos del poder que la humilla.

El proceso de honda transformación de Nicaragua está desenmascarado, como ya lo había hecho Cuba, dos piezas claves de este engranaje, *el elitismo* y *el racismo*, que niegan a las grandes mayorías el derecho a la creación y a la participación y mutilan una parte sustancial de nuestra memoria colectiva.

3 Nadie es, sospecho, demasiado diferente de la sociedad que lo genera. Los prejuicios que caracterizan a las culturas dominantes, interesadas en justificar y perpetuar la organización desigual del mundo, se reflejan también en nosotros. Los intelectuales que decimos o queremos ser revolucionarios, o que a menos nos negamos a servir de cómplices a esa organización desigual y criminal, no estamos «vacunados» contra la ideología de la opresión. Quizás nuestra verdad consista, como dice Juan Gelman, en saber que estamos enfermos —lo mucho menos enfermos que el sistema que nos hizo y que queremos ayudar a deshacer.

A menudo llamamos *folklore* a la cultura popular para ninguneala y reducirla al puro pintoresquismo, como solemos llamar *artesanía* a toda expresión de arte popular, para negarle la posibilidad de salirse de moldes mecánicamente repetidos. Sonrisitas perdonavidas ante el «artista» que se cree «artista» y los indignadísimos maridos desenvainan la espada cuando cualquier capo de la calle pretende besar a la señora Poesía. Yo no ignoro que estoy cometiendo pecado de demagogia y populismo al afirmar que uno de los más bellos poemas de amor de nuestro tiempo ha sido escrito por un anónimo preso político de mi país, el Uruguay, en una hojilla de fumar:

*A veces dudas y te quiero*
*A veces solo el sol*
*y te quiero*
*La sombra de o cosas*
*Siempre te quiero.*

De demagogia y [illegible] se califica toda tentativa de violar la propiedad privada de la palabra y romper el [illegible] social que condena a casi todos al silencio. No resulta sorprendente, por lo tradicional, el poco o ningún lugar [illegible] dadas oficialmente expresadas. Pero ocurre que las publicaciones de izquierda también ignoran, en general, la existencia de esa «otra» cultura, que sin embargo se manifiesta sin cesar en la vida cotidiana de la gente y en su inagotable capacidad [illegible] escribimos *sobre* el pueblo y hasta *en nombre del* pueblo [illegible] partimos con el pueblo los espacios de expresión que logramos conquistar. Actuamos, en general, como si el pueblo fuera mudo, aunque hagamos todo lo posible para que no sea sordo. En un orden social donde tienen dueño las fábricas y las tierras, las casas y las avionetas, también la cultura tiene dueño; pero se equivocan quienes creen que la cultura revolucionaria se reduce al trabajo de los intelectuales revolucionarios y que la cultura popular no es más que el eco degradado de la voz del amo.

La incorporación del género testimonio al concurso Casa de las Américas, en Cuba, y la multiplicación de los talleres de poesía en Nicaragua (más allá de las polémicas desatadas sobre su orientación) constituyen algunos de los muchos signos de cambio que nos ofrecen, en este sentido, nuestras conductas en revolución.

4 El desarrollo de las autonomías en España impulsado sobre todo por la larga lucha de los vascos y los catalanes, y las recientes medidas de descentralización en Francia, han puesto en evidencia, una vez más, la crisis de un modelo de unidad nacional artificialmente impuesto. Mientras la unidad nacional se realiza al precio de la opresión de las culturas «diferentes» en función del dominio de una sola ciudad arrogante sobre el país en su conjunto.

A partir de las deformaciones de la época colonial, consolidadas durante el siglo pasado, América Latina padece un modelo supercentralista de organización del Estado, que tiene su núcleo en unos pocos puertos ciudades babilónicas. Desde esos centros, que imitan el modo de vida de las metrópolis extranjeras, se explota y se desprecia el espacio interior; desde esos centros operan las culturas dominantes, elitistas y racistas, para las cuales la realidad nacional es una gran población y una amenaza de barbarie. Su tarea de represión y enmascaramiento sirve a los propósitos imperialistas de castración cultural. (Poco se ha difundido, aunque me parece muy revelador, el dato de que Cuba es el único país latinoamericano en el que las grandes ciudades no han crecido en los últimos 20 años —y eso en una región del mundo donde a fines de este siglo, según las apocalípticas profecías de los expertos, San Pablo tendrá 26 millones de habitantes y la ciudad de México 31 millones.)

5 No existe ningún latinoamericano que no sea, en alguna medida, culturalmente mestizo. Somos todos frutos de mezclas culturales, sea cual fuere el color de nuestra piel —con la excepción, quizás, de algunos macro-civilizaciones indígenas todavía sobrevivientes en estado puro, en la Orinoquia amazónica. Pero desde la época colonial hemos sido todos entrenados para ignorar nuestra fecunda pluralidad, negando a dos de nuestras tres madres culturales, despreciéndolas o reduciéndolas a la superficialidad folklórica y al puro espectáculo. La negación de las culturas de origen no europeo, cotidianamente visible en todos nuestros países, resulta particularmente dramática en lugares donde esas «otras» culturas, que han perpetuado su perfil esencial, son mayoritarias. De cada diez guatemaltecos, pongamos por caso, seis son indios, pero en Guatemala la palabra «indio» se usa como insulto y un hombre puede marchar preso por el simple delito de no hablar castellano, porque para la Administración pública y los organismos de Justicia no existen las lenguas autóctonas. Mientras la dictadura de turno invita a visitar la tierra de los mayas, los restos de los mayas, víctimas principales de la guerra sucia de la dictadura militar, son despojados de sus tierras y asesinados y arrojados a fosas comunes bajo lápidas que dicen [illegible] que significa *Non Nato*, que significa *No Nacido*.

Como ocurre con el *idioma*, el racismo de las culturas dominantes también impregna a nuestras sociedades en su conjunto. ¿Cuántas veces hemos llamado o escuchado llamar *incultos* o *culturas inferiores* a la cultura indígena y a la cultura negra y *dialectos* a sus lenguas? ¿Cuántas veces hemos llamado o escuchado llamar *supersticiosos* o *brujos* a los religiosos originarios de América [illegible]?

Se puede prohibir el agua, pero no la sed. Desde que la aventura colonial en las Américas convirtió a los indios y a los negros en esclavos del desarrollo europeo, sus culturas han sobrevivido al mayor proceso de aniquilación de la historia humana. Al cabo de sucesivas campañas de exterminio, esas culturas se han disfrazado y se han escondido y han recibido mil influencias, pero han mantenido viva su identidad y vivo su mensaje. Hoy día continúan brindando a toda América, y no sólo a nuestra América Latina, *sus fundamentales de memoria y profecía*. Dan testimonio del pasado y a la vez encienden fuegos alumbradores del camino. Si tuvieran actualmente un interés meramente arqueológico no seguirían siendo objeto de encarnizada represión, ni estaría el poder enemigo tan interesado en manipularlas para divorciarlas de la lucha de clases y de los movimientos populares revolucionarios.

En un mundo que reduce las cul-

*«Se equivocan quienes creen que la cultura revolucionaria se reduce al trabajo de los intelectuales revolucionarios y que la cultura popular no es más que el eco degradado de la voz del amo.»*

ciones entre personas a relaciones entre cosas, todos tenemos mucho que aprender de la vitalidad y el amor a la libertad de las culturas africanas, que no divorcian el pensamiento de la emoción, y de la esencial alegría de religiones que exaltan el cuerpo humano en vez de condenarlo. En un sistema asesino de la tierra y de la gente, que envenena el aire, pudre el agua y aniquila la tierra, las culturas indígenas de América nos dicen que la tierra es sagrada porque sagrados somos nosotros, sus hijos; y contra la ley capitalista de la selva, que tiene a la codicia por virtud suprema, se alza el ejemplo de solidaridad de las comunidades indias, que ayer inspiraron a Tomás Moro para crear su utopía y hoy nos ayudan a descubrir la imagen latinoamericana del socialismo, que hunde en la tradición comunitaria su más honda raíz.

6 La más honda raíz: fecundo es el mensaje de los más antiguos hijos de nuestras tierras, los más castigados, los que tienen, como decía José Artigas, «el principal derecho»; y fecundo para todos, incluyendo a los países donde los indios han sido exterminados ■ reducidos a una minúscula minoría.

Pero que no se me entienda mal. ■l nacionalismo de derecha, que entra en la historia reculando, rechaza el marxismo por «foráneo» y cree que la cultura nacional se define por el origen de sus factores.

Si así fuera, pongamos por ejemplo, no habría cultura andaluza, porque los típicos patios de Andalucía vienen de la Roma imperial, las verjas y las cancelas de la Florencia renacentista, y los floridos mantones de la China de los Ming; los churros son árabes y el *cante jondo* resultó de la mezcla de música gitana, melodías árabes y cantos hebreos.

Fue un alemán quien inventó el bandoneón, en el siglo pasado, con la intención de crear una especie de armonio portátil, útil para tocar música sacra en las procesiones de su país; pero el bandoneón se escapó de Alemania y antes de caer en las manos de Aníbal Troilo ya se había convertido en el más típico instrumento del tango rioplatense –cuyo cantor más importante, Carlos Gardel, nació en la ciudad francesa de Toulouse.

Los ejemplos podrían multiplicarse al infinito. Bien advierte José Juan Arrom que el cubanísimo daiquiri viene de la caña de azúcar que trajo Colón, del limón que llegó de Andalucía y de las técnicas extranjeras de elaboración del azúcar y ■ hielo. «Lo único nuestro», dice Arrom, «sería el haberlos combinado en una síntesis que es, como nuestra cultura, suma de factores provenientes de diversas zonas, y que aquí se han unido fuertemente para formar algo nuevo, distinto, propio».

En un ensayo vinculado con estos temas, Roberto Díaz Castillo menciona certeramente el caso de la cultura vietnamita actual, río de aguas allí nacidas y también llegadas de otras comarcas, como el budismo de la India, ■ confucionismo de China y el marxismo de Europa.

*La cultura nacional se define por su contenido*, no por el origen de sus factores, y cuando está viva cambia sin cesar, se desafía a sí misma, se contradice y recibe influencias externas que a veces la lastiman y a veces

la multiplican y que suelen operar simultáneamente como peligro y como estímulo. Sería un acto de irrealidad y una estupidez reaccionaria proponer el rechazo indiscriminado de los aportes culturales europeos y norteamericanos ya incorporados a nuestro patrimonio y al patrimonio universal, reduciendo arbitrariamente esas culturas vastas y complejas a los mecanismos de alienación imperialista en ellas implícitos. El antiimperialismo también padece enfermedades infantiles. La negación de lo que nos niega no tiene por qué implicar la negación de lo que nos alimenta. América Latina no tiene por qué renunciar a los frutos creadores de culturas que han florecido, en gran medida, gracias a un esplendor material para nada ajeno a la explotación despiadada de nuestros hombres y nuestras tierras.

7 Mil símbolos, mil razones y misterios, me dicen que soy gotita de cierta mar, puñado de cierta tierra, ladrillo de cierta casa por hacer: *la cultura nacional, identidad compartida, memoria colectiva, viene de la historia y a la historia vuelve sin cesar*, transfigurada por los desafíos y las necesidades de la realidad. Nuestra identidad está en la historia, no en la biología, y la hacen las culturas, no las razas; pero está en la historia viva. El tiempo presente no repite el pasado: lo contiene. Pero, ¿de qué huellas arrancan nuestros pasos? Las culturas dominantes mienten la historia y la encierran en los museos; nuestras clases dominantes, amenazadas, quisieran un mundo inmóvil.

En Cuba y en Nicaragua, la historia se ha fugado de los museos para realizarse en los campos y en las calles. Las revoluciones implican la recuperación de la memoria nacional, que es una clave de identidad. En diversas formas y en grados diversos, movimientos semejantes se habían desencadenado, en ese sentido, en México y en Bolivia, a partir de 1910 y 1952 respectivamente, y en Chile y en Argentina durante los fugaces gobiernos de Allende y Cámpora.

En general, nuestros países, que se ignoran a sí mismos, ignoran su propia historia. El estatuto neo-colonial vacía al esclavo de historia para que el esclavo se mire con los ojos del amo. Se nos enseña la historia como se muestra una momia, fechas y datos desprendidos del tiempo, irremediablemente divorciados de la realidad que conocemos, amamos y padecemos; y se nos ofrece una versión del pasado desfigurada por el elitismo y el racismo. Para que ignoremos lo que podemos ser, se nos oculta y se nos miente lo que fuimos.

Europa es el Universo. Poco o nada aprendemos del pasado precolombino de América y ni qué hablar del Africa, a la que conocemos a través de las viejas películas de Tarzán. Se nos enseña la historia de cada uno de nuestros países al margen de la historia de los demás; las sublevaciones indígenas y las rebeliones de esclavos negros se mencionan al pasar, cuando se mencionan, como episodios de mala conducta; los grandes procesos económicos y sociales no existen ni como telón de fondo y los héroes, hombres de bronce siempre ataviados de fiesta, actúan por inspiración divina, solitariamente: en el duelo entre el bueno y el malo, las masas cumplen pasivamente su papel de comparsas.

Así los niños de Puerto Rico aprenden que han nacido en una isla con demasiada gente y vacía de recursos, condenados a depender de una potencia extranjera desde que estaba habitada por indios tontos y haraganes; y muchos niños de Venezuela creen que Guaicaipuro, héroe de la resistencia indígena contra la conquista española, es nada más que el nombre de un trofeo anual de la televisión. En los textos de historia del Brasil, merece a lo sumo un par de líneas la experiencia de Palmares, donde los esclavos negros vivieron libremente durante todo el siglo XVII derrotando a las sucesivas expediciones militares de portugueses y holandeses; y en los textos argentinos se reduce la historia nacional a las dudosas hazañas del puerto de Buenos Aires. En el Uruguay se olvidan de que José Artigas encabezó la primera reforma agraria de América... Los ejemplos serían de nunca acabar.

8 A través de sus aciertos y sus errores, las revoluciones que están siendo anticipan una asombrosa realidad posible. ¿Qué ocurrirá cuando nuestras tierras ciegas se laven los ojos?; ¿qué imagen deslumbrante se alzará al fin de los siglos del enmascaramiento y el terror, cuando la realidad deje de ser un misterio y la esperanza un consuelo? Cuando el poder sea de todos y la palabra también, nuestras tierras, ¿qué dirán?; ¿cómo será la síntesis de todos los colores y los dolores del hombre, en esta América nuestra de ternuras y magias y violencias?

Más temprano que tarde lo sabremos, porque nuestros pueblos están realizando la profecía de Chilam Balam, el que fue boca de los dioses, cuando en vísperas de la conquista española anunció que alguna vez se acabará el tiempo de la codicia y se desatarán las piernas, se desatarán las manos, se desatará la cara del mundo. ■ E.G.

*Doña José Gervasia Artigas —en el retrato—, fundador de la nacionalidad uruguaya, que los más antiguos hijos de las tierras sudamericanas, los más castigados, son los que tienen «el principal derecho».*

# PREMIO ITALIA 81

PRIMER CERTAMEN MUNDIAL DE RADIODIFUSION

LA CADENA

SER

Premio especial de la
Federación de la Prensa Italiana
por su programa

**23-F. EL GOLPE RETRANSMITIDO**

Compartimos con todos nuestros oyentes
la satisfacción de haber logrado esta destacada
distinción profesional.

SER

**La radio.**

# La Noche Tiene Luz Propia.

# PHILIPS

Con cada atardecer, la vida toma otro rumbo, proyectándose hacia la distracción ■ el descanso que hacen olvidar las tensiones de ■ jornada. La comunicación entre las personas se hace más estrecha, intensificándose con el nuevo y luminoso aspecto que cobran los núcleos de población, merced a los adelantos en los que PHILIPS aporta sus sistemas de iluminación así como su extensa gama de productos, ampliando con ellos los sentidos del ser humano.

PHILIPS está junto al Hombre, ayudándole. Para hacer más placentera su vida coüdiana.

## PHILIPS le ayuda en todos los sentidos.

# EL MEDITERRANEO Y LA TERCERA GUERRA MUNDIAL

EDUARDO HARO TECGLEN

Si la tercera guerra mundial empieza alguna vez será, probablemente, en la enorme zona que rodea al Mar Mediterráneo. El mundo se parece hoy a un organismo humano invadido por un cáncer generalizado: no hay un sólo punto que no presente conflictos, y no hay un solo conflicto que no provenga de los demás y que, a su vez, no influya en todos. En esto se basa principalmente la teoría de Reagan –militar, económica, política y hasta social– de que la dialéctica entre la «coexistencia» y la hostilidad es indivisible y que sólo un entendimiento global puede arreglar la situación; a diferencia de la opinión predominante en Europa –no en España, cuya política exterior es muy próxima a la de Estados Unidos– que cree que puede haber entendimientos parciales, tanto en las negociaciones con la Unión Soviética como con los países del tercer mundo –el «diálogo Norte-Sur»– y que sólo este paso a paso, esta medida por medida, puede ir mejorando el clima general. Esta diferencia de puntos de vista está montando un enfrentamiento a gran escala en el mundo occidental, donde aparece con fuerza el pacifismo para enfrentarse con lo que quizá demagógicamente se esté llamando belicismo, o sea, con la política de rearme acelerado y de corte de relaciones.

La política del pacifismo acaba de obtener un triunfo muy considerable en Grecia. Papandreu y el movimiento socialista panhelénico –el Pasok– que han ganado la mayoría de la cámara en las elecciones del 18 de octubre representan muchas cosas para el pueblo que les ha votado, pero desde el punto de vista internacional representan una muy importante: el intento de abandono de la OTAN. Es decir, el regreso a la pretensión de neutralismo que se planteaba en 1967, cuando los «coroneles» dieron su golpe de Estado utilizando los planes estratégicos y las armas de la OTAN previstas para defender al país de una invasión soviética. Si hace catorce años se llegó a una situación tan extrema para impedir la neutralización de Grecia, país clave para la situación mediterránea, es de suponer que hoy se utilizarán medios menos visibles, pero sin duda enérgicos, en forma de toda clase de presiones y amenazas, para impedirlo de nuevo.

*Atenas: socialistas griegos celebran la victoria de su partido, el movimiento socialista panhelénico, en las elecciones legislativas del pasado 18 de octubre.*

La zona en la que está Grecia, y que es enorme y repleta de conflictos, no es una zona de guante blanco. El asesinato de Sadat, y la represión previa del propio Sadat contra las clases políticas y religiosas de Egipto, son muestras brutales de hasta donde llega o puede llegar la violencia en la lucha por la influencia y el poder en toda la zona. El atentado tenía prácticamente el mismo objetivo que se cumple en Grecia con las elecciones –medio obturado en Egipto por la dictadura personal y las presiones mundiales–: sacar al país de la órbita de Estados Unidos y de los acuerdos con Israel, devolverlo a un contexto árabe-islámico, personalizarlo otra vez. El tiempo nos [illegible] a decir si el atentado consigue su propósito o si la inmediata respuesta de Estados Unidos y sus intermediarios va a conservar a Egipto en su grupo militar.

A esta zona que tiene como centro el Mediterráneo, donde un día puede empezar la tercera guerra mundial, y donde tiene su centro el cáncer generalizado del mundo –por lo menos, es la zona de donde irradia el petróleo, y el problema del petróleo está perturbando el mundo entero– la llamó un día Brzezinski «el arco de la crisis». Es algo más que un arco; esta palabra nos hace pensar en una sola línea, más o menos limpia, y en realidad es una mancha que se extiende. Sus extremos corresponderían por una parte –la más próxima– a Marruecos, por otra –la más lejana, por ahora– al Afganistán. El complejo Marruecos-República Saharaui-Mauritania-Argelia-Libia tiene por fuera unas características de conflicto local, pero está estrechamente ligado al de todo Oriente, al de toda Africa y al conflicto directo entre la URSS y los Estados Unidos. El complejo Afganistán-Pakistán trata de reducirse también por una parte a un hecho interno con influencia externa (los asaltos al gobierno comunista afgano

*Fuerzas de la armada norteamericana patrullan en el Mediterráneo, punto central de una zona donde empezará, [illegible] que empieza, la tercera guerra mundial.*

por su guerrilla interior alimentada por Pakistán) y ampliarse a la cuestión de la «expansión soviética» pero [illegible] cuanto sucede en Irán, en Turquía y hacia el interior de Asia.

Entre estos dos puntos hay toda clase de conflictos. La situación del Irán representa por sí sola un cruce importante de los motivos y las resoluciones del conflicto general: un gran país de petróleo, un foco de irradiación islámica, una guerra [illegible] entre teocracia y modernidad, una guerra interior del mundo islámico [illegible] moral profundo, que es el de la recuperación de valores propios y de definiciones originales. Todo el retrato de los países y [illegible] próximos ofrece los mismos rasgos de confusión: el [illegible] enfrentamiento de religiones, la entrada en acción de países próximos, la guerra larvada con Israel, la presencia de [illegible] palestinos, Arabia Saudita, reino de la confusión entre distintas opciones, temedora de la revolución, armada por los Estados Unidos, vista con recelo por Egipto y por Israel, Jordania, el Sudán de Numeiry, Libia sobre la que recae al mismo tiempo una responsabilidad de guía y de acción de los revolucionarios y –en consecuencia– el cerco y la amenaza de los Estados Unidos. Por el norte, Turquía, cuya dictadura militar apareció con ciertos disfraces de civilización y de «estado de necesidad» y que cada vez se cierra más: en el mes de octubre ha prohibido todos los partidos políticos, incluso los que la apoya- [illegible] el número de prisioneros políticos, junto a ella, Grecia que acaba de optar por el cambio [illegible] sería extraño que [illegible] neutral sin griego comenzara a manifestarse por conflictos [illegible] carácter histórico que podrían enmascarar la situación actual. Italia, presionada de tal manera que es incapaz de resolver sus propios problemas de política interior, otanizada no sólo en las armas, sino en la obediencia al extranjero. Y España, cuyo gobierno la conduce inexorablemente a la OTAN con lo que se afianzaría su [illegible] el de punto defensivo de la salida atlántica del mediterráneo, próxima a Marruecos y a toda la zona norteafricana.

La mancha va hacia el Norte; entra en Europa, presenta un punto dramático en Polonia; se moviliza con el pacifismo de Alemania Federal, va hacia el Sur, desde Etiopía a Angola y más hacia el Sur aún a la República Sudafricana. Todo se va intercomunicando.

El ojo humano –la capacidad de comprensión– tiende a fragmentar los problemas, por [illegible] par[illegible] ampliarlos, por la otra. Es decir, o se limita a encontrar razones locales en todo, o lo lleva todo a situaciones generales (o sea, al viejo enfrentamiento entre comunismo y capitalismo, a la renovada guerra fría entre la Unión Soviética y los Estados Unidos). Se trata de simplificar la complejidad. El problema del petróleo, por ejemplo, se suele ver como un hecho aislado –los países productores que se defienden de la agresión económica– o como una parte de la lucha entre la URSS y los Estados Unidos. Pero en él se introducen numerosísimos factores: la gran revuelta islámica, las esperanzas del tercer mundo en general; factores históricos, que van desde lo que sucedió hace dos mil años en Palestina hasta lo que fue la colonización anglofrancesa de la zona a el neocolonialismo de los Estados Unidos que la fue sustituyendo en los años sesenta. Se mezclan irredentismos locales, cuestiones de fe, situaciones de hambre, reivindicaciones de humillaciones antiguas, hasta cuestiones planteadas en las Cruzadas. Algo que tenemos que ir aprendiendo ya para saber de verdad cuál es la situación de lo contemporáneo: es que los viejos problemas [illegible] resolver vuelven siempre y siempre se acumulan unos a otros. En Turquía está sin resolver la caída del Imperio Otomano y toda su descomposición posterior, pasando por tiranos y repúblicas occidentalizadas; en Grecia resuena todavía la cuestión de los Balcanes y también el problema del imperio de Oriente; en Egipto o en [illegible] que ya planteó Mahoma.

Por eso no puede extrañar que [illegible] ahora resolver [illegible] Jomeini plan- [illegible] mundo del petróleo, pero más allá de este entrecejo amenazador de este turbante y esa chilaba, hay un fenómeno que se extiende por todo el Islam y que abarca a personas «modernas». En Egipto, muchachos y muchachas que han estudiado en Uni-

versidades extranjeras que hace poco tiempo se entregaban con pasión a la defensa de valores comunes con otras civilizaciones —la independencia de los padres frente a los hijos, la de la mujer con respecto al hombre, todo ello mezclado con cuestiones de libertad sexual, anticonceptivos, nueva in[illegible] de la familia— vuelven ahora a sus indumentos tradicionales: el velo en la mujer y el turbante en el hombre, a la [illegible] familia poligámica, a la repulsa de los idiomas extranjeros en los que tienen que estudiar. Todo esto ha matado a Sadat. A Sadat le han matado al mismo tiempo los árabes del «frente del rechazo», los ulemas, los tiranos, los hambrientos, los revolucionarios del mundo árabe, los militares, el pueblo. Su adhesión a Israel, su último pacto con los Estados Unidos, su represión del musulmanismo [illegible], su frontera con Libia y con el Sudán, el enfrentamiento de los Estados Unidos con la Unión Soviética, la estrategia del Mediterráneo. Y el rearme de Reagan.

El rearme de Reagan es una respuesta a todos los factores en lucha, en el mundo. Es, probablemente, una respuesta equivocada. Es la misma respuesta que se aplicó en los años de la posguerra, después de la muerte de Roosevelt, y que tuvo que ser abandonada por imposible, porque suponía derrota tras derrota. Tuvo entonces una contestación: es la misma que está renovándose ahora. Los mismos desafíos producen las mismas respuestas que originan los mismos desafíos que... Con una cierta edad o con un cierto conocimiento de la historia contemporánea se recordarán las manifestaciones europeas contra la guerra de Corea y más recientemente contra la del Vietnam; se recordarán las enormes manifestaciones de París o Londres, los disturbios alemanes, contra la bomba nuclear. Se las reprimió y se las devaluó con otras contrarrespuestas, propias de la guerra fría: las acusaciones de comunismo y de venta al oro de Moscú, la evicción de los partidos neutralistas, el dinero del Plan Marshall abundantemente regado sobre países y sobre políticos de esos países, la persecución individual de los neutralistas o pacifistas. No podría decirse que ese tipo de represión diera resultados, puesto que finalmente fueron los partidarios de la paz negociada, de la coexistencia, los que —con más o menos concesiones— llegaron a los poderes. Para ello fue necesario que los Estados Unidos sintieran en su propio país lo que estaba sucediendo en los europeos, y el desencadenante fue la guerra del Vietnam. Fue la época de la «nueva izquierda», de las deserciones y la quema de las cartillas militares, de las revueltas en las Universidades; y se mezclaban una vez más factores heterogéneos, como los que podía representar Martin Luther King (religioso, racial, pacifista) en quien convergían numerosas tendencias. Es más fácil —porque es más tangible, más directo, más documental— decir que fue la opinión pública de los Estados Unidos, junto con la mundial, la que resolvió la guerra del Vietnam, que asegurar que fue la opinión pública europea, sus manifestaciones de todas clases, las que condujeron a la coexistencia y la «detente» en Europa. Y sin embargo, puede creerse que fue así. Es demasiado aventurado asegurar que la tercera guerra mundial no se produjo en aquellos momentos porque Europa no quiso entrar en guerra, porque se desarmó moralmente antes de hacerlo militarmente.

***El asesinato de Sadat, y la represión previa del propio Sadat contra las clases políticas y religiosas, son muestras brutales de hasta dónde puede llegar la violencia en la lucha por la influencia y el poder en el Mediterráneo***

Y sin embargo, muchos pensadores lo creen así. No ya los pacifistas, los [illegible] sus adversarios. La corriente que ha llevado al poder a Reagan es la que cree que los Estados Unidos y el mundo occidental deberían haber aprovechado algunas de las ocasiones de la posguerra, y especialmente el momento en que sólo ellos tenían la bomba atómica, para haber lanzado la ofensiva militar directa contra la Unión Soviética [illegible] que se hubiera ganado [illegible] una filosofía a todo [illegible] la guerra [illegible] liberal hubiera sido absoluto; los principios inspiradores de la Carta de San Francisco habrían [illegible] universal. Los Estados Unidos tenían la fuerza [illegible] por el demonio pacifista, para tratar de usar otro tipo de fuerzas —negociaciones, [illegible]— en las que no [illegible]. Ese pensamiento es enormemente peligroso. No sólo descalifica por débiles a los [illegible] presidentes americanos, sino que deja caer sobre ellos una sombra de traición [illegible] a quienes les rodeaban. Los Estados Unidos han [illegible] en el mundo; el [illegible] de las armas ya no es favorable —aunque se exagera a base de propaganda, una supuesta superioridad militar soviética—, los desafíos del tercer mundo son cada vez mayores [illegible] de las manos. El país habría estado minado por traidores, por vendidos, por perversos. Fue la [illegible] de McCarthy en la guerra fría y no hay que olvidar que Reagan fue colaborador de McCarthy. Modesto, [illegible] se limitó a denunciar a sus compañeros de Hollywood cuando era actor. Lo [illegible] es que [illegible] en todo aquello y que ha llegado a presidente porque creyó en todo aquello, porque un grupo de poder de los Estados Unidos lo creía también y, finalmente, porque los electores lo han creído, después de lo que consideran humillaciones continuas.

Creen, sobre todo, que no es demasiado tarde. Es decir, creen que hay que mostrar a la Unión Soviética que no hay debilidad ninguna, no hay temor a que se plantee una guerra si se cree que esa guerra es justa y necesaria. El mensaje con que Reagan anunciaba el nuevo programa de defensa estaba repleto de alusiones de este tipo: señalar a los enemigos que no deben cometer el error de subestimar a Estados Unidos y que ese error ha costado ya a otros enemigos la derrota después de la amargura de

*Afganistán es el límite oriental de la zona conflictiva y el hilo transmisor de la crisis hacia el interior de Asia. En la foto, guerrilleros afganos*

la guerra; sería [illegible] hay abierta una ventana de vulnerabilidad en los Estados Unidos, que [illegible] necesario [illegible]rarla.

De los Estados Unidos de la época del pacifismo –cuyos efluvios llegaron incluso a derrocar a Nixon [illegible] espe[illegible]ñale desde la Casa Blanca hacia el vacío de la [illegible]erguenza y la humillación– queda muy [illegible]oco. Escritores, periodistas [illegible] viejas glorias. Rastros de sangre de los asesinados: Kennedy, Lutero King [illegible] Nostalgias. Ha dismi[illegible]nuido [illegible] lucha por los derechos [illegible]les, la defensa [illegible] las clases [illegible] desfavorecidas, de [illegible] modelo de sociedad abierta y libre que se contaba incluso [illegible] péndulo está del otro lado. El pacifismo vuelve a Europa, donde empezó. Sobre todo, más manifestaciones en Alemania Oeste, país fronterizo con cualquier guerra [illegible]sible y, por lo tanto, sensibilizado [illegible] menor amenaza; [illegible]ero se celebran [illegible] toda Europa y el movimiento tiene caracter de [illegible] [illegible]toral sobre los partidos, que lo tienen muy en cuenta. Se extienden por la Europa viva, llegan hasta Suiza. Es decir, emp[illegible] [illegible]réplica. No hay que excluir que llegue a los Estados Unidos, cuando llegue. El péndulo de los Estados Unidos marcha siempre en sentido contrario al de las decepciones políticas: cuando la política belicista de la Casa Blanca fue una decepción, marchó hacia [illegible] pacifismo; cuando decepcionó el talante negociador de otros presidentes fue seguido de otras decepciones [illegible] ha ido hacia [illegible] violencia y [illegible] fuerza. Habrá que esperar las nuevas decep[illegible]

Con la diferencia de que, en este caso, las nuevas decepciones arrastran un peligro: el de [illegible] ampliación de la violencia hasta más allá de los límites admisibles; fuera del «point of no return» [illegible] ahora [illegible] política de Reagan va dando algunos [illegible]sultados prácticos, no tantos como los que [illegible] proclama, pero sí [illegible] sensación de poder. El problema estará –para él– cuando esa línea se quiebre. Podría encontrarse con un Vietnam en América Central y otras Américas; podría encont[illegible] con algo más que un Vietnam en el Oriente árabe. Una gran rev[illegible] [illegible] [illegible] os Estados [illegible] [illegible]miento de lo que se llama «tox[illegible] de [illegible] [illegible]sión militar sobre [illegible] juventud, [illegible] nueva presión de impuestos sobre los contribuyentes; una sensación de quicio de la guerra mundial de la que esta vez se sabe que llegaría [illegible] propio territorio americano; una decepción por la política general [illegible] que damos el nombre de Reaga. Nombre que tal vez quisiera evitar [illegible] profundizando más y más, por una línea que ahora considera inflexible, hasta llegar a donde sea.

Sus computadores y sus fanáticos –que suelen coincidir cuando son estos los que programan a [illegible] le dice[illegible] que este es [illegible] momento decisivo, después de [illegible]erse perdido las situaciones históricas anteriores. Es el momento más bajo de la Unión Soviética, rota hasta en su prop[illegible] mundo interno –los divide [illegible], el desánimo, la decepción de un régimen que no progresa– y sobre todo, en el de su campo: con la amenaza china y la cadena de secesiones que se está produciendo a partir de Polonia, con el abandono total de los [illegible] comunistas occidentales y [illegible] desde luego, de unos intelectuales [illegible] [illegible] miradores. Hay una filosofía europea que le dice a Reagan que no se deje llevar de esta impresión, a pesar de ser una realidad, y que existen también los arrastres históricos. Rusia o la URSS, recupera su unanimidad y su fuerza ante las ame[illegible] [illegible] [illegible] las de Napoleón o las de Hitler, las de la guerra civil y la intervención extranje[illegible] –los cuerpos expedicionarios europeos– o las de la «guerra fría» [illegible] [illegible] lógica y política está en decadencia [illegible] fuerza militar en cambio parece intacta y suficiente. Es nada menos que este dilema el que se plantea.

Lo que pretende Reagan por el [illegible] [illegible] de recuperar su influencia en el tercer mundo, en el mundo del petróleo y de las [illegible]rias primas, de las que cada vez se va haciendo más dependiente. Cree que ese orden volverá a ser el antiguo si los revueltos, los desafiantes, entienden que los Estados Unidos están dispuestos [illegible] llegar [illegible] cluso a la tercera guerra mundial por no perder lo que necesitan. El error de cálculo está en creer que los grandes intereses que hay en movimiento [illegible] que son intereses populares –como el Islam representa algunos, [illegible] como el estado de hambre de Latinoamérica representa otros– son dependientes de la URSS y cesarán cuando la [illegible]RSS deje de ayudarles, sostenerles, estimularles o fomentarlos. Es algo que está en marcha por sí mismo.

En estos momentos es la zona del Mediterráneo, vasta y arrasada por la [illegible]iseria y alimentada por [illegible] esperanza, la que puede servir de prueba, y la que puede desencadenar el gran conflicto. Es un cruce de revulsivo y uno de los pocos centros donde la esperanza tiene caracteres religiosos, que son por lo tanto los de mayor peligro (Polonia e Irlanda nos muestran cuál es el factor de la religión cuando sirve de motor a otras reivindicaciones; el Islam, en ese aspecto, es aún más poderoso que la religión católica). Es una zona que los Estados Unidos, dentro del esquema mental que representa Reagan, no pueden dejar de perder; es, por lo tanto, la mayor tentación posible para una intervención directa. ● E.M.T

# ANTONIO LOPEZ PINTOR

CARMEN FERNANDEZ RUIZ

La vida de Antonio López García no ha interrumpido su largo peregrinar hacia la pintura desde que era niño, cuando su tío, el pintor López Torres, le hizo fijarse en la luz y sombra de Tomelloso, allá en La Mancha. Comenzó a perfilar al carboncillo en sus primeros juegos, con una intuición natural hacia la proporción que, años más tarde, le procurarían –sin mella en su ánimo– muchos admiradores entre los alumnos y profesores de Bellas Artes. Acercarse a él desde fuera del mundo de la pintura supone pedirle que cambie el lenguaje de los pinceles por el de las palabras, para mostrarnos al filósofo que lleva dentro. Estas consideraciones surgen al tiempo de tocar al timbre de la sencilla casa, en la que sencillamente vive uno de los pintores más interesantes de hoy y, según les gusta reseñar a algunos, el más caro del país. Una tenue luz de otoño se filtra por el ventanal iluminando suavemente la escena de la conversación, facilitando quizás el camino a sus palabras.

–¿Es fácil servir de intérprete para uno mismo, desde el plano de la pintura?

–El problema para mí es que hay que escoger las palabras para poder precisar. Y las cosas no son muy claras. No las tengo tan claras como para poderlas dibujar. Además, el pintor no maneja la palabra con tanta riqueza como un escritor, lo que importa a la hora de contestar a preguntas concretas. Aquí, en la pintura, las cosas las acabo diciendo; de una manera u otra salen. A la gente que está segura de lo que dice no le importa demasiado ese margen de error en la forma de utilizar la palabra. Pero sí a los dudosos como yo. Sobre una suerte de imprecisión suya luego hay, a lo mejor, un desafinamiento exterior...

–A propósito de la palabra, me ha parecido ver una cierta relación literaria en tus cuadros, sobre todo en la etapa surrealistas. Como si contaras una historia en varias escenas.

–Sí. Eso puede tener relación con una historia literaria, pero nunca he escrito nada. Además, cada vez me cuesta más hablar. Me resulta muy fatigoso. Cada uno debe conocer sus propias limitaciones y ésta es una de las mías. Tengo amigos, claro, lo normal. Pero no voy a tertulias. Si salgo a la calle a pintar, a mirar, a pasear.

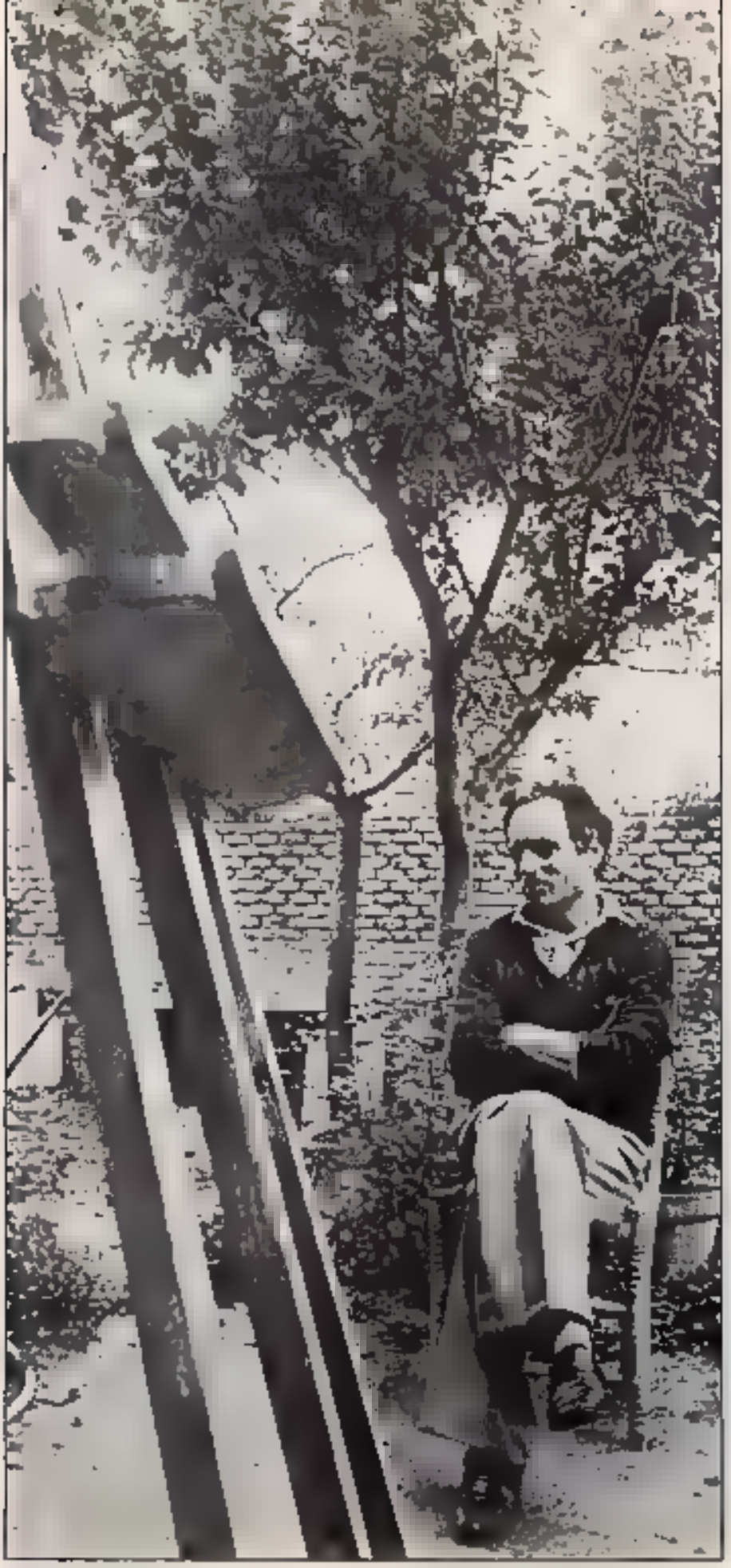
–Pero te gusta estar con pintores y hablar de pintura; ¿te ha llamado la atención enseñar?

–Sí, sí. Yo he sido profesor en Bellas Artes durante cinco años. Acabé los estudios en el año 55, y en el 64 o sea; nueve años después, me contrataron para dar clases en la Escuela, que entonces estaba en la calle Alcalá, y lo hice durante cinco años. Me gustaba mucho, me gusta mucho la enseñanza, esa relación con otros pintores. A mí me interesa mucho la pintura, tengo suficiente generosidad como para desear hacer algo por los demás y las dos cosas dan un poco al profesor.

–¿Has dado clases en el estudio?

–No, eso no puede ser. En el estudio tienes que estar tranquilo y solo. Si tuviera dos o tres estudiantes creo que no podría trabajar. De todas formas la enseñanza, como cualquier otra actividad, desgasta mucho si va en contra de ti mismo, pero si va a favor de un impulso tuyo interior,

«La casa de Antonio López Torres», dibujo 1972-73.



DANIEL GUTIÉRREZ

***«Llevo muy mal separarme de mis cosas. Ya sobre mi duda natural está esa incógnita y esa especie de vacío de la falta de obra.»***

no te desgasta: te quita tiempo. Yo lo dejé porque la cosa se complicó, salieron unas oposiciones. Llevaba ya cinco años, lo hacía con interés y estaba un poco fatigado.

–Hay alguien que te enseña desde pequeño lo que es la pintura, tu tío Antonio López Torres, profesor de Artes y Oficios en Madrid hasta hace poco y pintor todavía, a pesar de sus años. ¿Cómo hablan dos pintores de generaciones tan dispares, os entendéis?

–Hay diferencias, claro. Es un hombre de otra generación, pero con un intuición plástica, pictórica y una sensibilidad inmensa. Hay muchas cosas en común. Entre dos pintores que además tienen la intimidad de la familia, lo más importante no son las palabras: hablas de pintura de otra manera. Yo tengo una formación tradicional, más o menos como él. (Al hablar de su tío se relaja, distrae la mirada y deja de doblar-desdoblar un papel en el que concentra toda su atención cuando la pregunta le preocupa).

...Mi tío acabó de enseñar en Artes y Oficios, se jubiló a los 70 años, y cuando acabó se marchó a Tomelloso. Y allí sigue trabajando. Tiene ya 79 años y trabaja con mucha ilusión. Le van a hacer un museo dedicado a su obra en Tomelloso. En fin: toda la vida para él es ya la pintura. Tiene muchísimas pinturas y dibujos. Casi todo lo que ha hecho a lo largo de su vida. Ha llegado a acumular mucha obra y le preocupa el destino que vayan a tener.

–¿Le preocupa que vayan a manos de particulares, en lugar de al fondo público, donde cualquiera pueda verlas y disfrutarlas?

–Claro, claro. El quisiera que todo eso perdurara en el tiempo. Aparte del museo de Tomelloso, lo dejaría a entidades públicas, sitios oficiales, museos donde tuviera la sensación de que aquéllo iba a quedar allí y no anduviera comprándose y vendiéndose y, al final, deteriorándose, incluso desapareciendo.

–Imagino que debe ser bastante duro desprenderse de ciertas obras.

–¡Pues fíjate, cuando tienes que soltar y no tienes nada! O sea, que tienes nada más la última. Mi tío tiene muchísimas cosas y, aunque tuviera

que vender veinte, le quedaba prácticamente todo.

–¿Le envidias por haber podido mantener su obra consigo?

–Bueno, todo ocurre por algo. El no ha necesitado vender, ha tenido pocas necesidades. Yo, claro, cuando suelto un cuadro me da angustia, pero me reporta un dinero necesario para poder seguir pintando. Además, están muy cerca todos los momentos en que no se vendía prácticamente nada, en que era un milagro... Yo todavía lo tengo presente, porque ¿cuántos años hace? Te estoy hablando del año 55, 56... Hasta el 61 ó 62 era un problema vender un cuadro. Y era necesario e imprescindible para sobrevivir. Por eso, en mí está todavía presente la maravilla de vender. Por otro lado, como esa «maravilla» se da con frecuencia y mi obra es escasa, pues siento la pesadumbre de no tener nada, de que lo que estás haciendo ya lo tienes comprometido, en fin. Lo ideal para el pintor sería que su obra estuviera cerca de él y que pudiera quedarse con algunas cosas, porque todo tampoco me gustaría. Que también es muy bonito trabajar para la gente que está fuera de ti, para los demás.

–Hay pintores que, cuando empiezan, sienten un cierto pudor por mostrar sus obras, más allá del miedo a la crítica. Un miedo a que el espectador se convierta en psicoanalista, ¿te ha ocurrido a ti esto cuando empezabas?

–No, no. Nunca me lo he planteado. Unicamente, he tenido pudor de que el cuadro no estuviera bien resuelto.

–Bien pintado desde el punto de vista de la crítica...

–No: desde el punto de vista de la gente en la que tú piensas cuando pintas. Yo pienso en qué opinarán determinadas personas con caras que yo conozco. Para ésas pinto. O para otras que no conozco, que igualmente pueden comprender. Pero no desde el punto de vista del psicoanalista. La pintura está sumamente pasada por unos filtros misteriosos, no tienes conciencia de que vayan a ver lo que no quieres. Y, si lo vieran, tampoco pasaba nada.

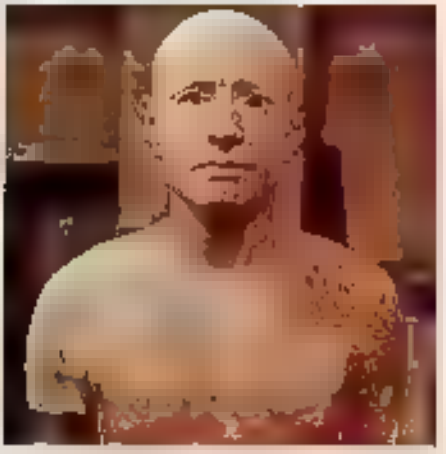
–Y, ¿qué ocurre con el mundo de la escultura, te encuentras cómodo haciéndola?

–Sí, sí. Cuando la hago, me siento cómodo, la hago de vez en cuando.

–Cualquiera que conozca un poco tu obra tiene conocimiento de que llevas trabajando mucho tiempo en una determinada, ¿en qué van tus esculturas del hombre y la mujer?

«Alarma», óleo, 1961.

«Lirios y rosa», óleo, 1977-80.



Fragmento de escultura inacabada.

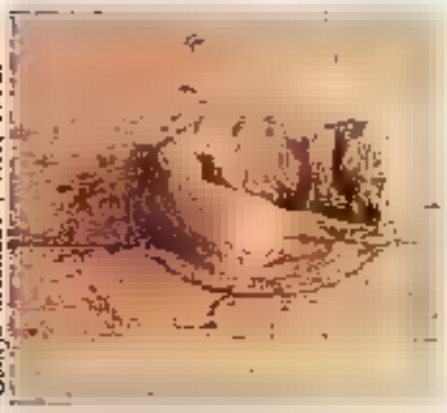
–Ah, (se ríe como cogido en falta) parados de momento. Mis ideas, las cosas que me van surgiendo sobre la realidad las veo en pintura. Y, de vez en cuando, me hace ilusión hacer algo modelado, sobre todo relieves y alguna vez escultura exenta, de bulto redondo.

–¿Cómo escoges tus modelos?

–Hombre, pues ves un objeto, una cosa y piensas «me gustaría pintar esto, me gustaría hacer un relieve, una escultura». Puede referirse a unos objetos o a una persona a la que, si tienes posibilidad le dices que te pose. La cosa se empieza a complicar a partir de ahí. Hay muchas cosas que tienes que desechar, porque no puedes acceder a ellas. No puedes pedirle a

«Madrid», óleo, 1968.

«Madrid», óleo en ejecución.



«Cuerpo desollado», óleo, 1972.

una persona interesante que ves en el Metro que te sirva de modelo. No ■ atreves ni a proponérselo. Luego, aunque lo hicieras, seguramente ■ diría que no; no tendría tiempo, así que casi siempre recurres al mundo tuyo, familiar, de objetos de tu casa. Los temas de paisaje urbano, calles, campo son distintos. Nada impide que te vayas a pintar al quinto pino, coger el coche, el Metro o lo que sea e irte a pintar allí. Es lo único que puedes hacer sin demasiados problemas. Ahora, a partir de ahí, es difícil. Luego están los modelos pagados.

–Que me imagino que son demasiado...

–Demasiado *modelos*. Lo bonito es la gente que tiene una cara, unas actitudes, unos gestos que no están estudiados, que no están gastados por su oficio.

–En cuanto a lo que están haciendo las generaciones nuevas ¿qué ■ parece lo que hay, en escultura, en pintura?

–El arte siempre hay que verlo en la gente de talento. Las virtudes del hombre del siglo XX, todo su afán de honestidad, de sinceridad, de ir ■

fondo de las cosas, lo encuentra en pintores auténticos.

–La tradición pictórica, la cultura ¿en qué forma condiciona?

–Claro, claro, te condiciona. Por un lado te enriquece y por otro lado te va quitando pureza y autenticidad. Es algo muy confuso, yo no lo tengo claro. A lo mejor no te quitas nunca el fardo de ser europeo, de conocer el museo del Prado desde tu infancia, de toda la pintura maravillosa que has visto siempre. Eso está pesando sobre ti, está gravitando sobre tu sensibilidad. Ahora, si eso es bueno o malo, no lo sé. Lo que hace cambiar el lenguaje de la persona que se está formando, es lo que dice el profesor, lo que ves en un libro, lo que de repente sientes al conocer a Picasso, a Paul Klee, eso es un golpe tremendo... o que conozca a Chillida, a Bacon... Da igual. Si no vas a una academia vas a otros lugares. No puedes quedarte aislado, tienes que ir a donde se sube de esas cosas, porque tu sed, tu propio amor por ello te lleva al Prado, a la academia, a las galerías, a coger libros y hablar y ver a otros pintores. Te encuentras con cuadros que te parecen maravillosos, fantásticos. La persona de talento va alimentando su lenguaje, su sensibilidad, dándole una forma que al final es su fuerza. Lo que justifica su obra es que diga su palabra. Eso le ha salvado. No se puede pretender que Velázquez no se parezca a nadie, pinta con el lenguaje de su época. Si hubiera nacido dos siglos antes no hubiera podido ver al Caravaggio, no hubiera podido ver a los pintores venecianos que le influyeron muchísimo. Lo que pasa es que él transmite la visión sensible de sus ojos y de su propia sensibilidad y no es Velázquez. El que se pierda entre las influencias, pues que se pierda. Es una lucha entre las fuerzas exteriores y la tuya propia. Se salva la media docena que tiene un gran vigor espiritual. Los griegos: hay miles de escultores y únicamente quince o veinte supieron dar una visión individual, suficiente como para ocupar un lugar. En el Renacimiento había muchos pintores: Rembrandt, Caravaggio, Velázquez..., son los que han añadido algo, los que se han asomado por encima del nivel medio que es la cultura de su tiempo. Han aportado una visión plural, nunca una visión absolutamente individual. Y ¿qué se puede hacer para evitar las influencias? Ahí está el talento del pintor, para ir adentrándose en toda esa maraña de cosas, alimentándose exclusivamente con lo que está en armonía con su propia sensibilidad. Pero las influencias de la cultura no son ni buenas ni malas: son inevitables.

–Será entonces una tortura el pasar la mayor parte de la vida intentando encontrarse a sí mismo...

–Bueno, pues, también. Nunca lo sabes exactamente: todo para mí es duda y confusión en este momento. Antes no. El siglo XX está lleno de dudas. ¿Cómo va a ser uno distinto? si vive con los demás y como los demás. Lo único es que pinta.

–Al europeo se le nota especialmente el fardo de tradiciones...

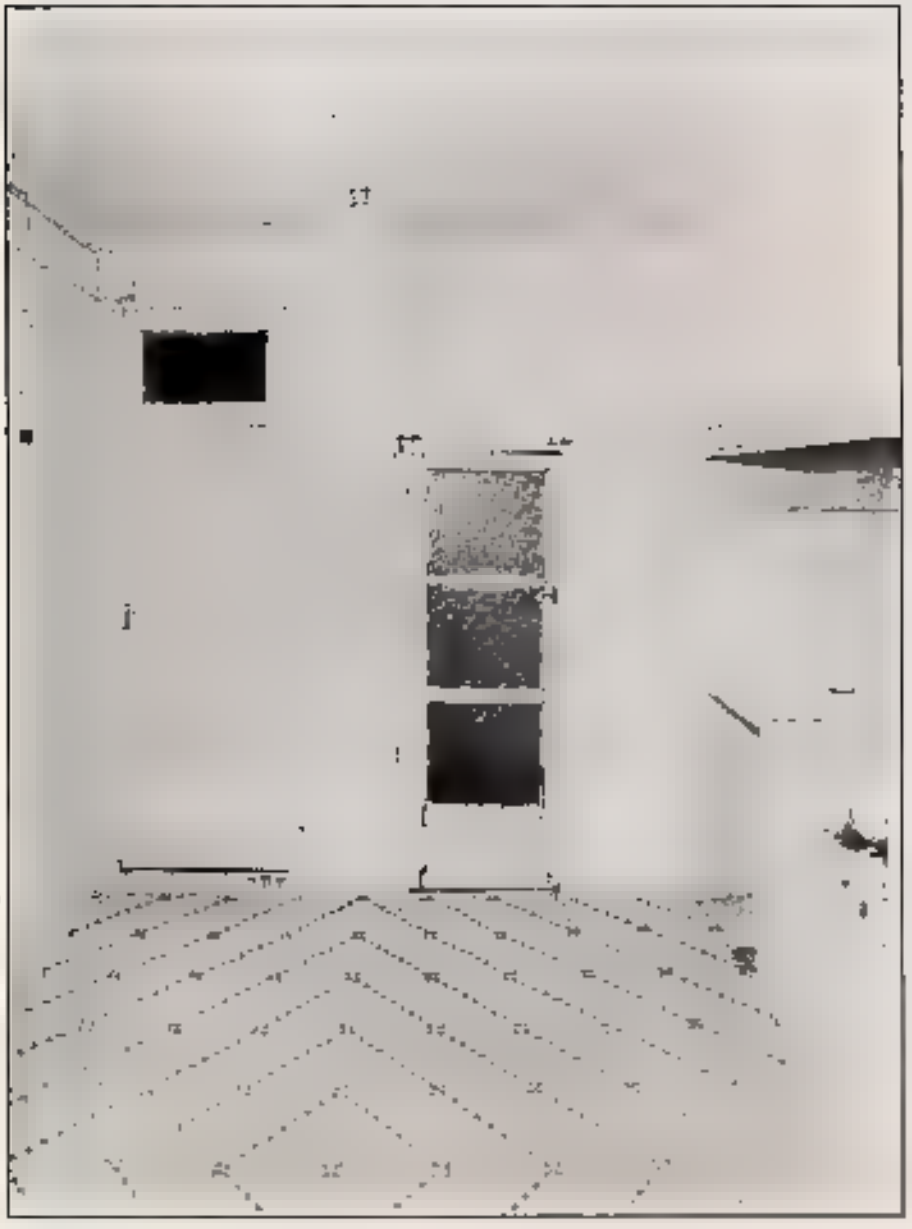
–Somos viejos y se nos nota. El que sabe, sabe mucho. Un hombre como Machado lo tiene que dar una raza de muchos siglos, como Baroja... Son personas aparentemente sin vitalidad, están como gastados, si tú les comparas con Hemingway, esa avalancha de energía, ese ser tan batallador...

–¿Te sirvió venir a Madrid, a pesar de todo?

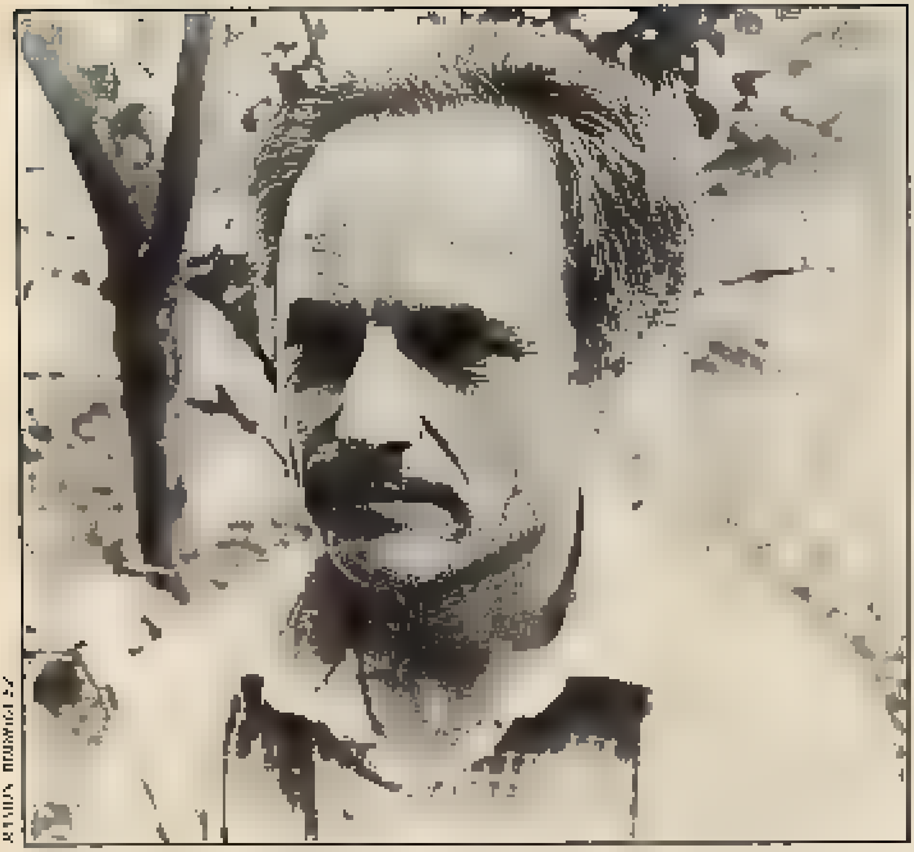
–Para mí fue fundamental. En el año 49, con trece años, fue fundamental salir de Tomelloso y ver otras cosas.

–¿Había alguna relación entre los pintores jóvenes y los consagrados, se podían visitar los talleres, hablar con ellos de pintura?

–No, no, no. Yo no recuerdo que se me ocurriera durante bastantes años. Ni pensaba en ello. Recuerdo que el primer pintor ya consagrado al que hablé y que abordé por que le conocía de mi provincia era Villaseñor. Un día en la Escuela de Bellas Artes le seguí hasta la Puerta del Sol, le abordé, me presenté, le dije que era el sobrino de López Torres y que



«Cocina de Tomelloso», dibujo 1975-1980.



*«Hace unos años tenía más claro lo que era terminar un cuadro, pero ahora no sé en qué reside mi propia pintura y mi propio lenguaje. Por eso el final se me aleja.»*

quería ver su estudio. Fue el primer estudio que vi. Yo llevaba ya en Madrid cuatro años. Y todo partiendo de que era de mi provincia y que conocía a mi tío. Si no, a lo mejor tampoco me hubiera atrevido. Y le seguía por las calles ¡qué sé yo! media hora, pensando qué podía hacer para hablarle. Y ahora, sin embargo, los estudiantes, cualquier pintor joven te llama por teléfono; lo aceptas como algo natural, lógico. Entonces me las distancias, si eso es una distancia, eran muy claras.

–Te hubiera sido útil como estudiante, supongo.

–Bueno, pero teníamos los libros. Si no sacabas de un sitio, sacabas de otro. No hace falta que te pongan las cosas tan cómodas para que vayas aprendiendo.

–¿Cuando reencuentras un cuadro, que habías dejado de ver durante mucho tiempo ¿te reconoces en él?

–Nunca está fuera de mí. Lo veo, a veces me decepciona, a veces me gusta. Después de muchos años se me presenta con un matiz nuevo. Dices «hombre, creí que era más luminoso, más oscuro, no tan duro...». Siempre hay algo que te sorprende, que no esperabas. Pero, en general, nunca he visto algo mío que no me lo pareciera. Siempre me noto allí, sí. Para bien o para mal. A veces lo que has puesto en esa obra es la parte negativa, la parte viciada, pero que es tuya.

–¿Cambia la obra al verla en museos, en vez de en casas que se viven?

–Yo es que me he visto pocas veces en museos. De todas formas creo que los museos valen para el espectador, no para el pintor allí representado.

–¿Hay temas duros para llevarlos al lienzo?

–Algunos los pintas de una manera más inevitable que otros. Algunos sólo parten de tu capricho «voy a poner esto y lo otro». Sale una cosa mejor o peor compuesta, pero fría e innecesaria: lo has construido sólo con tu oficio de pintor, no con tu propia sustancia de ser humano. Siempre hay temas, cuadros, que arrancan de algo más íntimo.

–Imagino lo penoso de trabajo de encargo.

–No es cómodo. El pintor del siglo XX como intenta repetidamente penetrar, ahondar en su propia individualidad selecciona y aparta muchas cosas, adentrándose en esa zona oscura de incógnitas de su interior. Si de golpe irrumpe algo desde fuera, a menos que coincida plenamente con su aventura no lo podrá hacer. Un ejemplo: Klee no hubiera podido aceptar el encargo del retrato de una señora en traje de noche. En cambio, Goya, sí. O sea, que el hombre de hoy es difícil que lo acepte a menos que se lo hagan, pensando especialmente en él. Es una pena ¿verdad? porque te da la medida de tu limitación. Quisieras poder aceptarlo por qué querría decir que puedes pintar muchas más cosas de las que realmente eres capaz. Pero si eres honesto, no puedes.

En este punto interrumpe el hilo de la conversación el timbre de la puerta: el fotógrafo viene a hacer su trabajo. Mientras entra y saluda es inevitable mirar las paredes que nos rodean, sobrias y vividas, desde las que nos observan algunas fotografías de cuadros ausentes. Su producción es muy escasa y en cuanto termina un cuadro ha de venderlo, con lo que no puede contar con la ayuda del trabajo terminado para solucionar los problemas que se repiten en el tiempo.

–Llevo muy mal separarme de mis cosas. Ya sobre mi duda natural, está esa incógnita y esa especie de vacío de la falta de obra. Eso me ha creado muchísimos problemas.

–¿Para vender o para trabajar?

–No, para trabajar. Por qué tienes las cosas confusas, necesitas apoyarte un poco en tu valor anterior, en lo que has hecho inmediatamente antes. Entonces si por sistema cuando lo acabas se marcha, te encuentras un poco con el vacío. Esto lo he padecido. Para mí ha sido grave, sobre todo no conservar cosas que me gustaran.

Así lo que ocurre es que va quedando lo flojo, lo que no has acabado por dificultades con ello. Y echas en falta cuadros que te gustaría tener para verlos, para disfrutarlos y que me dieran más seguridad en mí mismo.

–Claro, mi tío pinta un cuadro y está a lo mejor mucho tiempo comparándolo con otros cielos que ha pintado antes. No por nada, sino por propio gusto. Pero si no tienes más cielo que el que estás pintando ahora, no tienes referencias anteriores, más que las que se han quedado en la cabeza o las fotografías que también

te pueden engañar, deformadas por el tiempo...

–¿Tienes muchas cosas en el taller ahora?

–¡Qué va! Casi nada. Estoy acabando unas cosas; pero claro, los cuadros los tengo en los sitios en los que pinto: una panorámica de Madrid, una calle. Pero como son grandes, las tengo que dejar allí.

–¿Mezclas el trabajo en una obra con el de otra?

–Pues, depende. Si hago ese sillón, puedo seguir con él todo el año y toda la vida. Pero si trabajo al aire libre, la luz del sol cambia, cambian los árboles, todo. Hay pintores que pueden pintar de la realidad transformándola tanto que podrían seguir a cualquier hora y cualquier día. No les importa, no les ha preocupado recoger con precisión el aspecto exterior del tema. Depende de tu propósito. Ahora, objetos inertes o las escenas iluminadas con una luz interior puedes reconstruirlas siempre. Si pintas fuera, ahora son las diez y media, pues a las dos ya lo tienes que dejar: las sombras están en otro lugar, la luz en otro sitio. Hombre, los impresionistas de esto sabían mucho, como mi tío. Yo eso lo he vivido desde niño y tiene que ser así. Mi tío estaba pintando las viñas en otoño, pero venían las lluvias, se nublaba y ya no podía seguir; ese verde de la viña estaba totalmente dorado. O un rastrojo se había anegado y ese color pajizo del rastrojo ya era gris, y o transformaba el cuadro o lo dejaba.

–¿Cómo sabes tú que un cuadro está terminado?

–Ésa es otra de las dudas, ¿eh? Por eso decía que yo tengo muchísimas. Una de las dudas grandes, graves, es que yo no sé cuándo una cosa mía está terminada. Cuanto no sé en qué reside mi propia pintura, mi propio lenguaje en la pintura, lo tengo todo confuso, pues no sé en qué momento está dicho ya lo que tengo que decir. Eso me crea muchísimos problemas. Empiezo un cuadro, lo tengo pintado, lo vengo para acá, para allá.

–No tienes problemas de entrega, son comprensivos contigo ¿no?

–Sí tengo, sí, ¿cómo no voy a tenerlos? Bueno la gente que conoce conmigo sabe mi circunstancia, pero no deja de ser un problema. Lo que pasa es que hace años tenía más claro lo que era acabar. Iba hacia ahí, hacia esa solución y notaba cuando llegaba. Ahora, cuando esa forma, ese sistema de interpretar de repente se te diluye en las dudas, se te aleja el final, hasta que un día dices: «Ya me he hartado, ya no puede ser», lo fumas y lo entregas (termina entre risas) ahora, no puedo decir que lo haya acabado.

Desde hace veinte años no expone en España, su obra llega al público a través de la galería Marlborough de Nueva York, que se atiene a la forma tranquila y profunda de trabajar de Antonio López.

–Cuando después de mucho tiempo reencuentras un cuadro, ¿has tenido la necesidad de arreglarlo?

–Bueno, lo he hecho.

–¿Sí?

–Claro. Si lo he podido hacer, lo he hecho. He pedido permiso «oye, me dejas, que a mí esto del fondo no me gusta y este adorno de ahí me parece excesivo», y he pintado en él si he podido. Lo que pasa es que a veces no le gusta a la gente, piensa que vas a estropearlo, que estás obsesionado con unas ideas que pertenecen a este momento y aquello se ha alejado tanto de ti, que te lo cargarás. La gente siempre teme eso.

–¿Y tú no le temes?

–Bueno, sí. El pintor honestamente, nunca debe hacerlo. La obra se te aleja; habías dejado reflejado en ella lo que tú eras en aquel momento: tus partes buenas y tus partes malas. Claro, el sentido crítico actúa en el tiempo. Lo que pasa es que generalmente va tan unido lo bueno y lo malo, tan hecho una pieza que es difícil quitar una cosa, sin mermar la otra. Un ejemplo: si Velázquez viera los borrachos ya en la época de las hilanderas y dijera «hombre, esto está muy duro, cuántos negros metía yo» y tratara de suavizar el claroscuro quizás quitara también algo muy esencial.

Un defecto específico lo puedes eliminar –un fallo, un exceso en la composición, un elemento que distorsiona y distrae– entonces lo quitas y no pasa nada. Pero hay veces que va unido a algo también de valor, como tantas veces pasa con la propia individualidad. Los defectos más que limitaciones son impurezas, algo hecho con pureza no tiene defectos, sino

«Pollo y gusano», dibujo 1981.

límites. Una casa de pueblo, sencilla, humilde, tiene limitaciones, no defectos. Los defectos son trampas conscientes o inconscientes que tú has usado, para saltar por encima de tus propias posibilidades ese querer engañar a los demás. Los impresionistas son pintores sin defectos. Ya sabemos que que no son Velázquez, Goya o Fidias, pero son pintores puros. Sin embargo, hay pintores grandes que tienen muchos defectos porque son impuros. Eso es lo que molesta en la propia pintura cuando la vuelves a ver. Al cabo de varios años –dos, diez, quince– lo encuentras y dices: «Mira qué cara hice aquí, qué gesto puse a esta figura, qué afectación», defectos. Un dibujo de un niño nunca tiene defectos, está hecho con autenticidad. Nunca molesta ver los límites: ahora, los resabios son insoportables, pasa igual con la gente.

–Sobre tu pesimismo, el pesimismo de tus cuadros, se ha escrito mucho. Pero encuentro en toda tu obra un gran amor a la vida.

–Mi obra refleja mi amor por la vida. Lo que pasa es que el hombre, la mujer pueden estar cercados por contradicciones o por problemas y llegar a odiar la vida. Al escorpión le rodeas de fuego y se suicida. Si tiene amor a la vida, lo que pasa es que las dificultades en ese momento le resultan tan insoportables que prefiere no vivir.

–¿El éxito puede llegar también a ser insoportable, desgasta?

–El éxito excesivo, como el de Picasso, no es bueno. Me parece malo; como en el caso de VanGogh la incomprensión excesiva, absoluta, que le lleva a la desesperación y le aniquila. La lucha por sobrevivir se lleva toda la energía. El éxito excesivo te saca, te desarraiga de la realidad. El escritor, el pintor debe vivir de una forma suficientemente anónima, como para poder seguir captando cosas de la vida. Me parece malo el éxito a partir de un determinado nivel para cualquier ser humano. Que tampoco le hagan demasiado caso, ni escriban de él (cuando un poco antes mencioné lo que se había escrito sobre Antonio López, se rió, quizás, quitándole valor). Que no le den demasiada importancia, nadie se lo merece. Creo que el éxito excesivo corrompe a cualquier ser humano...

De cualquier manera, volviendo al principio de la conversación, cuando un pintor tiene algo que decir, no lo dice en palabras, sino que lo dice en sus cuadros. Lo malo es que la obra de Antonio López está lejos de nosotros, tanto como largos son los casi veinte años que no expone en España y que sólo en pocos sitios puedan admirarse sus obras. ■ **C.F.R.**

«Cuarto de baño», dibujo 1972-73.

*Baltimore, a mediados del siglo pasado.*

# POE LA TUMBA PERDIDA

**ARIEL DORFMAN**

EDGAR Allan Poe, el gran poeta y narrador norteamericano, está enterrado en el puerto de Baltimore. Es un dato que se sabe, y se olvida. Reavivó mi memoria un agente de aduanas amante de la literatura que recibió el barco en que veníamos desde Europa. Alentado sin duda por mis 47 cajas de libros, mientras conversábamos sobre Conrad y Gunther Grass, mencionó que la tumba de Poe quedaba en una iglesia del siglo pasado cerca del centro mismo de la ciudad. No pude visitarla de inmediato. Tuve que esperar más de un año hasta que un trámite de visas, otro trámite más de nuevo condujo nuestros cuerpos hasta Baltimore.

No sólo me movía la admiración por uno de los hombres que por primera vez había concebido la posibilidad de vivir de lo que escribía, sino que una malsana y acaso maldita curiosidad. Después de todo, Poe fue, de todos los hombres supuestamente vivos en este planeta, quizás el que más temió la muerte. Trató de imaginarla a modo de exorcismo y nos impuso con sudor una imagen que todavía hoy cuesta lavarse: el miedo de quedarnos sofocados, enterrados bajo tierra todavía conscientes. Sus cuentos están llenos de seres que se quedan solos con su corazón en una pieza encerrada, mientras las paredes físicas y las paredes de su mente, se achican, mientras alguien va bloqueando los últimos pasos de luz en un muro. Incorregiblemente románticos, planificamos aliviar el tedio de los trámites con una expedición al recinto del cual Poe ya no podía evadirse. Aunque más no fuera simbólicamente, como un inútil destello tardío, como una alucinación en las oscuridad, le haríamos compañía.

No fue tan fácil. Del viejo Baltimore donde Poe bebió hasta el delirio, del Baltimore donde se había casado con su prima de 13 años y entregó su cuerpo al amor como otra ilusión de eternidad, del Baltimore donde sus padres se habían conocido, poco es lo que queda. Para colmo, me había negado yo antes de partir a proveerme de la información turística indispensable para los exploradores de esta época, según la que cualquiera en esa ciudad nos podría dirigir hasta el último paradero del poeta y que sino siempre sería posible desempolvar aquellas facultades lógicas que Poe, el inventor del cuento de detectives y un descifrador de enigmas y crucigramas, él mismo, había celebrado siempre, tal vez como un modo de esquivar misterios del alma que no son de tan obvia resolución.

Pero más simple era descubrir [illegible] perplejidad. El viejo [illegible] guerra U.S.S. Constellation, ese sí que todo el [illegible] principal parecía ser [illegible] que el alcalde de Baltimore se había tirado [illegible] trega del edificio. No, gracias, [illegible] ¿pero por qué [illegible] mejor al lugar donde Francis Scott Key había [illegible] mujer [illegible] creímos que [illegible] queda se había terminado. Estábamos [illegible] La voz de la central, estrangu[illegible] vaticinar en la peor de sus pesadillas. [illegible] de la que veníamos. Seguimos vagando. Lo único que nos consolaba en este constante ir y venir era que tal vez de esta manera estábamos, sin saberlo, siguiendo o imitando los últimos tráfagos ebrios de Poe en esta misma ciudad. Había venido de paso camino a Philadelphia, donde pensaba ganarse unos pesos corrigiendo los versos de una dama que tenía más dinero que talento, y cruzó Baltimore como una fatalidad y ahí se quedó para siempre. En esos días se desarrollaban elecciones legislativas y como no había registros, los jefes de los partidos políticos hacían votar una y una vez en cada distrito a quien pudieran reclutar. Sacaban a los pacientes mentales de los asilos, echaban mano a los vagabundos y mendigos, y por cierto, que también enrolaban a los borrachos. Poe se debe haber pasado los últimos cinco días de su existencia tambaleando de bar en bar de fantasmagoría en fantasmagoría, quien sabe si drogado, emitiendo votos por algún candidato cuyo nombre la historia se ha tragado. Cuando lo rescataron estaba ya habitado definitivamente por desilusiones. Mientras agonizaba en un hospital llamó a Reynolds, un personaje menor en una de sus narraciones, para que viniera a ayudarlo.

A nosotros no nos socorrió el inexistente Reynolds, sino que una [illegible] mos en una heladería. Hay tanta nueva construcción, dijo suspirando, que ya uno no puede encontrar nada en esta ciudad. Pero fue la única que supo con pormenores y dibujitos en una servilleta explicarnos el camino a la tumba de Poe.

Allá, adónde ella lo había señalado, a vista e impaciencia de las vitrinas nada góticas del Burger King y del

rascacielos de Equitable Trust No Sé Cuántos, rodeada de un tabernáculo oficinesco y brillante, encontramos la iglesia de ladrillo opaco de Edgar Allan Poe. También estaba, por suerte, el cementerio. Sacos de cemento en desorden, implementos de escultura, palas de sepulturero, bolsas de polietileno para tapar los monumentos y protegerlos de un fino polvillo de ultratumba, nos anticiparon la información que entregó un joven, de oficio restaurador, que trabajaba en la iglesia; el cementerio estaba cerrado por reparaciones. Las arreglos de calaveras y hiedra obedecían a la urgencia de convertir tal lugar en una atracción turística. Cuando le contamos que habíamos venido de muy lejos, accedió a abrirnos el camposanto y hacer de anfitrión.

Al principio, Poe había sido enterrado detrás de la iglesia, en el terreno reservado a su familia. Sobre él, ni un pedazo de piedra, porque la mínima lápida que mandó hacer su primo Nielson había sufrido un revés parecido al del poeta: corriente en su época, un vagón del ferrocarril descarrilló al lado del taller donde la estaban esculpiendo y la aplastó. A medida que fueron pasando los años, se le habían rendido honores, se le fueron colocando flores, se hizo la limpieza de rigor. Los poetas muertos son tan cómodos. Pero a algún empresario de la muerte se le había ocurrido que el ahora ilustre hijo de la ciudad no debía quedarse en ese sitio, poco visible y nada ostentoso, así que lo habían trasladado al antejardín de la iglesia, donde pudiera entremezclarse con el tráfico de autos camino a la ruta 95 que conduce a Nueva York y Washington, donde una rápida mirada obligada sustituyera una visita de mayor envergadura y especialmente donde cualquiera que pasara pudiera vislumbrar, ardiendo en la noche de los focos de General Electric, una losa de mármol blanco debajo de la cual los huesos de Poe seguirían tratando de engañar la muerte. Por un breve instante, entonces, a Poe lo habían liberado de la tierra que tanto temía. Quizá, si hubiera despertado en ese instante, se hubiera sorprendido de que el mundo de asfixia que perfeccionó y quiso evitar, lo encontrado una encarnación irredimible en las ciudades y en los sistemas sociales contemporáneos.

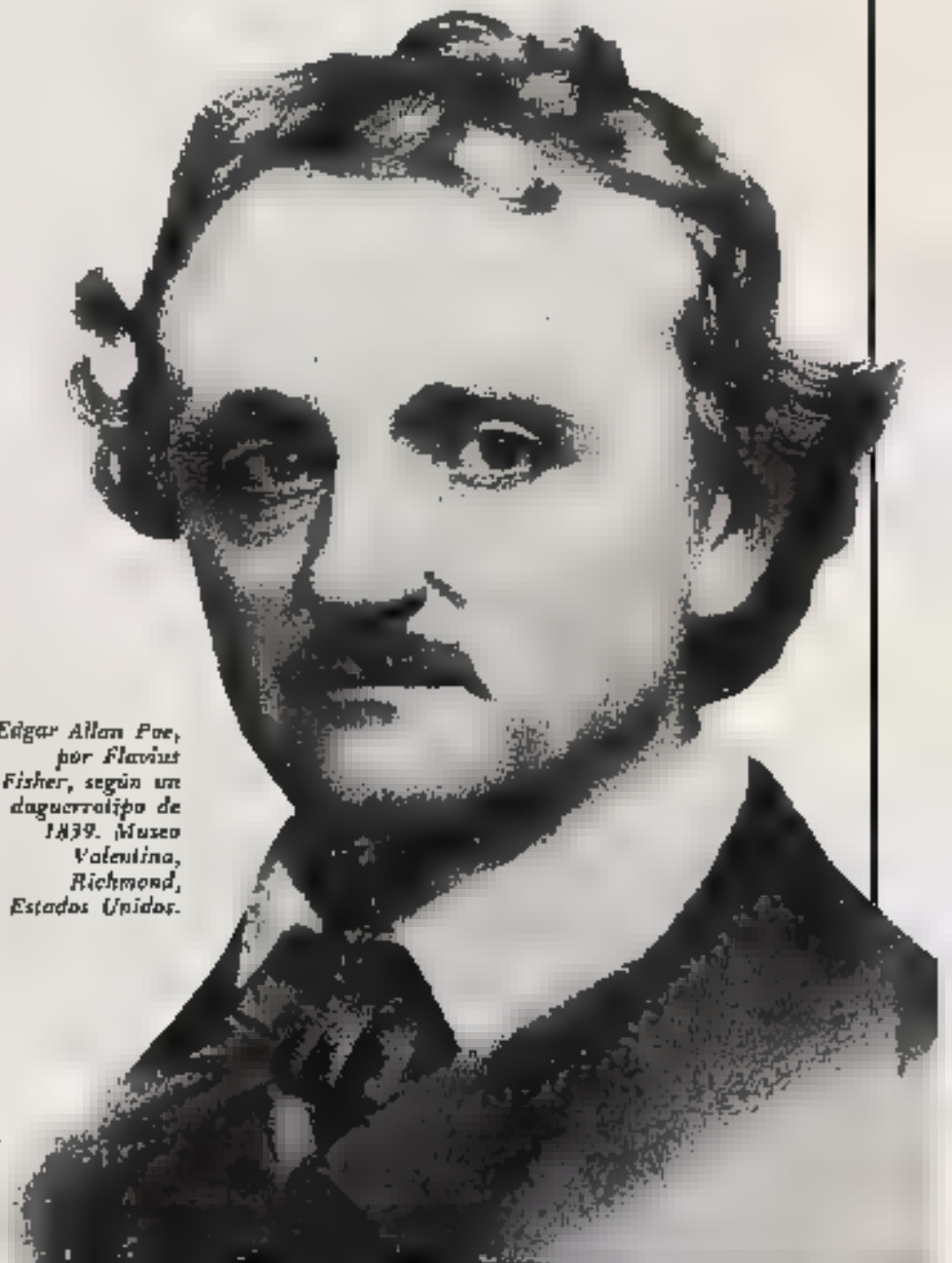
Si estuviera vivo –dice nuestro guía, el restaurador, moviendo con veneración la cabeza– ese hombre sería un millonario.

Pensaría en los derechos de autor de *El Cuervo*, en los films con Vincent Price y en las novelas de detectives, en un desodorante llamado *Nevermore* (Nunca Jamás) y unos pantis *Annabellee*.

Si estuviera vivo, pensé yo, sería dos veces más mísero, tres veces más miserable. Volvería a intoxicarse hasta el sin aliento, volvería a ser menospreciado, lo encadenarían a una serie televisiva como un guionista de horror y fantasía. No tendría escapatoria. Había venido a morir a Baltimore, una ciudad a medio camino, como él mismo, entre el Sur y el Norte, entre la aristocracia y la industrialización, como si así pudiera juntar las dos mitades inconciliables de su alma, y de su nación, que diez años después de su muerte entrarían en una guerra fratricida. Su existencia la había dispendiado tratando de creer en los poderes del cálculo y la medición y la crítica lúcida y simultáneamente sumergiéndose en sueños descorrelados, en los pozos prohibidos de ciertas zonas psíquicas, en los charcos que quedan después. En una época en que todos cantaban al optimismo, en que la Naturaleza todavía estaba intocada y podía estimarse salvadora, se atrevió a sondear las fronteras interiores torcidas de un país que no era tan simple o ingenuo como sus políticos o sus escritores quisieron hacerlo aparecer. No era esa frontera con la que soñaban sus compatriotas en ese año de su muerte, en ese 1849, cuando el descubrimiento del oro en California abría otros horizontes y apetitos, sin saber ellos que en California también esperaba al mundo y al pueblo norteamericano un lugar llamado Hollywood que popularizó a Poe más allá de lo que él hubiera deseado.

Pero nada de esto dije. Pregunté, mas bien: –¿Leyó usted a Poe?–.

–No –respondió el restaurador de lápidas, cerrando la puerta del cementerio–, pero vi la película. ■ **A. D.**



***Edgar Allan Poe, por Flavius Fisher, según un daguerrotipo de 1839. Museo Valentina, Richmond, Estados Unidos.***

# Nueva oportunidad

# 22% de desgravación

*El Ministerio de Hacienda lanza una nueva Emisión de Deuda Pública en condiciones únicas. Porque, además de un 12,5% de interés y una amortización en 3 ó 4 años, le ofrece un 22% de desgravación fiscal.*

*Este es su mayor interés. Porque usted puede ahorrarse una parte importante de su Impuesto sobre la Renta suscribiendo esta Emisión.*

*Y además, si usted la suscribe antes del 10 de Noviembre, podrá hacerlo al 98% de su valor nominal, lo que supone que por cada 98 pesetas que usted invierta Hacienda le reembolsará 100.*

*Aproveche esta nueva oportunidad.*

*Suscriba la Emisión en Bancos, Cajas de Ahorros e intermediarios financieros.*

## CARACTERISTICAS DE LA EMISION

| | |
|---|---|
| Desgravación: | 22% [illegible] en el impuesto sobre la Renta. En el impuesto sobre sociedades el 10% por la inversión y el 98% de la parte de la Cuota que corresponde a los intereses. Las ventajas [illegible] según las condiciones y límites que establece la ley. |
| Interés: | 12,5% |
| Amortización: | 3 ó 4 años. 11,50% por sorteo a los 3 años y el resto a los 4 años. |
| Liquidez: | Títulos de [illegible] cotizados en Bolsa. |
| Pago de intereses: | Semestral. Primer vencimiento 30 de junio de 1982. |
| Plazo de suscripción: | 1.ª Fase. Del 30 de Octubre al 10 de Noviembre de 1981. |
| Precio de cesión: | En la 1.ª Fase al 98% del valor nominal. |
| Título: | 1.000 pesetas. |
| Garantía: | [illegible] del Estado. |
| Destino: | Financiación de Inversiones Públicas. |
| Lugar de suscripción: | Bancos, Cajas de Ahorros e Intermediarios Financieros. |

La Emisión está asegurada por Bancos y Cajas de Ahorros.

**Emisión de Deuda Pública con la garantía del Estado.**

**ESTA ES LA SUYA**

Del 30 de Oct. al 10 Nov. al 98% del valor nominal

**MINISTERIO DE HACIENDA**

# WALL STREET DISPARA CONTRA REAGAN

**THOMAS G. BUCHANAN**

ESTAN volviendo a disparar contra el presidente de Estados Unidos. Esta vez, la amenaza a Ronald Reagan procede de Wall Street, no de las balas de un asesino.

Paradójicamente, son los financieros de la nación quienes, desde el mes de septiembre vienen disparando descargas morales contra la Administración más conservadora que ha tenido Washington desde los tiempos de Herbert Hoover, hace medio siglo.

La política económica de Reagan se basa en el principio relativamente simple de que si se les da a los hombres de negocios todo lo que andan pidiendo continuamente, la economía prosperará. Fue lo que se intentó durante los años veinte de este siglo; pero el decenio terminó con el crac de 1929. El 28 de septiembre escapamos por muy poco de una catástrofe similar. La próxima vez, quizá no tengamos tanta suerte.

¿Qué pedían los hombres de negocios de Estados Unidos, cuando el presidente asumió el poder?

–Impuestos más bajos.

–Menos intervención gubernamental en los negocios de interés público.

–Disminución de los gastos nacionales en el sector del bienestar público.

–Aumento de las inversiones en contratos militares.

La Administración Reagan se ha dedicado diligentemente a satisfacer cada una de estas peticiones. En enero, cuando el presidente nombró su gabinete, pudo preverse el tipo de política que proyectaba llevar a cabo la nueva Administración. Designó como secretario del Interior, cuya función principal es proteger las tierras y los recursos naturales de la nación, a James A. Watt, en otro tiempo dedicado a presionar en favor de las sociedades que pretenden abrir los parques nacionales y las zonas costeras a las compañías privadas explotadoras de yacimientos minerales y de gas. Durante una Administración republicana anterior, fue vicepresidente de la Comisión Federal de la Energía, donde desempeñó un papel destacado al autorizar a las sociedades de servicios públicos triplicar el precio del gas natural. Su decisión más importante como secretario del interior fue abrir grandes zonas del pintoresco litoral de California a las compañías privadas para que efectúen prospecciones frente a la costa; y ante el Comité de Comercio del Senado dijo que tenía planes similares para el conjunto de los parques nacionales. Al mismo tiempo, intenta paralizar la acción judicial del Gobierno contra algunos de sus antiguos clientes, acusados de contaminar el ambiente.

Podemos encontrar ejemplos parecidos de las nuevas prioridades en otras designaciones clave, como la de James Edwards al frente del Departamento de Energía, organismo cuyos 20.000 empleados tratan de mantener a raya a las gigantescas sociedades privadas que controlan los yacimientos petrolíferos y demás fuentes energéticas de la nación. Durante su campaña electoral, el presidente había prometido desmantelar este organismo, a fin de que las compañías petroleras gozasen de la «libertad» que necesitaban, según decían, para llevar a cabo sus operaciones sin intervención pública en su política o en sus precios. Sólo si aumentaban los beneficios, sostenía, tendrían el incentivo adecuado para abastecer al país de energía suficiente. La primera medida encaminada a desmantelar dicho organismo fue designar a un antiguo dentista y extremista de derechas para que lo dirigiese. Edwards había desempeñado el cargo de Gobernador de Carolina del Sur durante un período, en el curso del cual se había opuesto a todo intento de exigir a las centrales nucleares que tomasen medidas contra la contaminación, aduciendo que tales leyes «no son necesarias aquí, en Carolina del Sur, donde tenemos estupendas brisas que barren y dispersan las emanaciones». Cuando llegó a Washington dijo que esperaba que fuese suprimido pronto el organismo que él dirigía, e hizo cuanto pudo por acelerar tal proceso. Una de sus primeras medidas fue recomendar una subvención estatal a cierta empresa privada de combustible nuclear en su propio Estado. Otra, elegir como consejero principal a un hombre que acababa de contratar al propio hijo de Edwards –joven que jamás había ejercido ningún trabajo– con objeto de que le ayudase a dirigir una compañía asesora que iba a fundar. A dicha compañía le concedió el Departamento de Energía un contrato de medio millón de dólares para que estudiase las actitudes del público respecto a la eliminación de residuos nucleares.

No sólo se han elegido administradores hostiles a los objetivos de los organismos que dirigen –proteger a los trabajadores frente a procesos industriales peligrosos, salvaguardar a los consumidores de los productos nocivos, evitar la contaminación del ambiente, o limitar la expansión del control de los monopolios en el mundo de los negocios– sino que el tan cacareado programa económico de «eliminar la burocracia innecesaria» se concentra en estos departamentos, cuyas medidas para proteger al público son acusadas de gravar los costos de producción y de disminuir así el incentivo de los beneficios.

Al tiempo que trata de suprimir 75.000 puestos de trabajo estatales, la Administración Reagan ha anunciado planes para reducir el gasto de asistencia social en un promedio de más

productivos»

una enérgica campaña para convencer al ciudadano de la necesidad de l

puestos de trabajo y activadora de los

dócil de las medidas recomendadas

que la A

gano las elecciones en noviembre pa

los votantes censados de Estados Unidos (el 24 por ciento votó a los dos oponentes de Reagan, y el 48 por ciento se abstuvo). Resulta irónico de todos modos que fuesen los propios

en rechazar el programa que su candidato no hace sino aplicar fielmente. Porque a medida que el año 1981 se

—la producción industrial aument

el poder; pero desde no ha dejado de descender:

por ciento y expertos como Joe Granville (cuyos pronósticos precipitaron el pánico mundial del 28 de septiembre) creen que el descenso va a llegar al 50 por

—el mercado de valores a largo plazo en peor aún que de préstamos a corto plazo; pero los dos padecen unos tipos de interés sin precedentes.

El máximo exponente teórico de la política económica de Reagan es Milton Friedman, economista estadounidense que ganó el Premio Nobel por

truir gráficos que indican, mediante una manipulac

ticas, que si el p gram Reagan se acep y se lleva a cabo, se reducirá la

y se favorecerá el incremento de la es p

lo contrario de lo que está suce-

(Newsweek,

elevados tipos de interés actuales re

económica que el ha estado preconizando. Los líderes del partido repu

elegir a Reagan dice que

tán votando al revés» —es decir, en contra del programa de economía de la Administración—, y habrá que hacerles ver que «están jugando a un juego muy peligroso». Robert Dole, presidente republicano del Comité de Finanzas del Senado, dice que «la

se suponía que iba a comportar un aumento «temporal» de los tipos de interés, a fin de reducir el crédito disponible para las compras, y comba-

para las que permitirse ya solicitar

este obstáculo para una economía en expansión, los ingresos devengados

para equilibrar los presupuestos. El Gobierno proyecta reducir el tipo de

men de ingresos privados imponibles procedentes de la actividad económica

les tan cuantiosos que la deuda pública ejercería una presión de alza sobre los

Unidos tiene programado ya emitir un empréstito de 3.000 millones de

de 1981.

presupuestario recortando la activi

tiempo limitar las proyectadas reducciones de impuestos que se pretenden aplicar a los grupos con ingresos más elevados e introducir recortes sustanciales en los gastos militares nacionales.

—La segunda consiste en efectuar recortes más drásticos aun en los gastos de bienestar social de los que la Administración Reagan ha programado ya.

Poca duda cabe de que es la segunda solución que Administración Reagan tiende a elegir. Una forma de disfrazar la gravedad de al medida sería «descentralizar» la seguridad social de nación y demás programas de bienestar público delegándolos en las autoridades locales y regionales las cuales tendrían que soportar la peor parte de las protestas de los sectores más pobres de la población.

El fallido atentado perpetrado por W. Hinckley —hijo de un dirigente del petróleo y antiguo miembro del partido nazi norteamericano— le ha dado a Reagan una inmunidad casi mítica frente a pública setenta días después de haber asumido el poder. En el primer sondeo efectuado después de este atentado sólo el 16 por ciento de la población se atrevió a manifestar desaprobación respecto de Reagan. No obstante, esta inmunidad espúrea terminó el 19 de septiembre, cuando los sindicatos obreros de la nación organizaron una marcha sobre Washington» cuya llamada respondieron 250.000 trabajadores de todo el país, para protestar contra programa económico de Reagan. Las consecuencias de ese programa no empezarán a dejarse sentir hasta este invierno. Cuando esto sucede, la esporádica violencia de la juventud británica de este verano se reproducirá sin duda en las ciudades norteamericanas. La principal víctima de las medidas restrictivas de Reagan será el mismo sector de la población norteamericana que produjo las algaradas de finales del decenio de 1960: los jóvenes negros en paro. Es imposible predecir en este momento el resultado, una vez que el conflicto económico incida en el campo de la política

A o tiempo los esfuerzos de la Administración Reagan por aplicar tipos elevados de interés para restringir el volumen monetario nacional y cruzar de este modo a la reducción de los precios ha servido para crear una marejada de capital extranjero flotante, atraído y rechazado alternativamente por las fluctuaciones de los tipos de interés norteamericanos; marejada que ha sumergido con flujos y reflujos sistema de control de divisas ha provocado la revaluación de monedas europeas del 4 de octubre, y ha creado unas condiciones adversas para el comercio internacional de los meses venideros. ■ T. G. B.

**(Traducción de Fco. Torres Oliver)**

LAS PISTOLAS NO MATAN. ES LA GENTE QUIEN MATA A LA GENTE.

ALGUNAS PERSONAS MERECEN QUE SE LES MATE.

MATEN A LOS LADRONES QUE ENTREN EN SU CASA. MATEN A LOS VIOLADORES. MATEN A LOS ASALTANTES.

MATEN A LOS INMORALES, A LOS PERVERTIDOS, A LOS EXCENTRICOS.

MATEN A LOS NIÑOS.

ANTES DE QUE SE HAGAN MAYORES Y NOS ATRAIGAN.

LOS INTERESES SUBEN.

LA RECAUDACION DE IMPUESTOS BAJA.

LA INFLACION CRECE.

LOS NEGOCIOS VAN MAL.

WALL STREET ESTA NERVIOSO.

LA DEFENSA TIENE DIFICULTADES.

ASÍ PUES, SUPRIMEN MI CONSOLA EN LA ESCUELA.

# EL PAPA Y LO SOCIAL

E. MIRET MAGDALENA

DESDE finales del siglo pasado –con más o menos acierto– la Iglesia oficialmente se ha ocupado de la cuestión social.

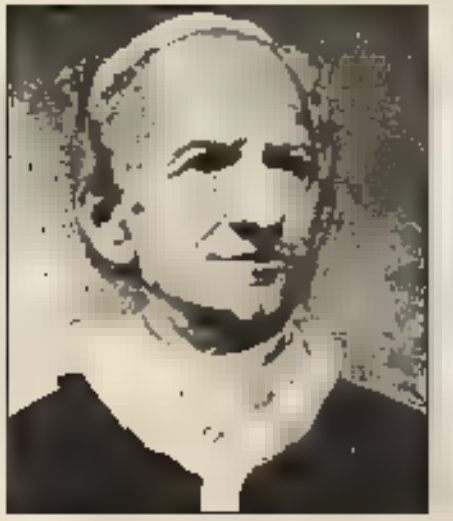
## Modernos síntomas sociales

La *Revolución industrial* condujo a la *Revolución social*, y pronto varios personajes católicos bien significados empezaron a ocuparse de ello. Lástima que el Concilio Vaticano I se interrumpiese en 1870, y no pudiese tratar oficialmente de este problema. Eso retrasó unos años su posible influencia positiva sobre los católicos, si bien algunos obispos y seglares valientemente plantearon la cuestión y propusieron orientaciones sociales abiertas, que más tarde le sirvieron a León XIII para su documento social llamado *Rerum novarum*. Basta recordar las progresistas posturas sociales de monseñor Ketteler en Alemania, del cardenal Manning en Inglaterra (pese a su oposición al socialismo anticlerical de entonces) y, sobre todo, del batallador cardenal americano, Mons. Gibbons, reivindicador decidido de los derechos del obrero y creador-precursor de un sindicato obrero de que puso nombre muy de la época americana: los «Caballeros del Trabajo».

Lo que no podíamos pedirles es una postura como la que hoy mantenemos muchos católicos.

No obstante, en 1891, cuando publicó León XIII su encíclica social, el clero perlla en algunos púlpitos españoles oraciones por la conversión del Pontífice de Roma, ya que las enseñanzas papales parecían a los ultraconservadores, que componían principalmente nuestra Iglesia hispana, el colmo del avance social.

Una lectura atenta y crítica de los documentos sociales de los papas daría lugar a unos juicios muy diferentes de los que se daban hace unos años. El profesor Besançon, por ejemplo, ha hecho recientemente una importante contribución en este sentido.



*León XIII: Rerum Novarum.*

Este inteligente director de la *Escuela de Estudios Superiores* de París, compara la *Rerum novarum* (1891) de León XIII con la *Quadragesimo anno*, de Pío XI (1931); y el balance es mucho más favorable a la primera encíclica papal, que a la segunda. ¿Por qué? Porque, más inteligente y perspicaz aquel papa para ver amplios horizontes (a pesar del lenguaje de época que a veces nos repele), comprendió que «el espíritu humanista del derecho natural» daba pautas sólidas y dinámicas para enfocar lúcidamente la cuestión social. Su lectura es mucho más útil que la que se puede hacer de la encíclica de su comentador y prolongador 40 años más tarde. Y nada digamos de la *Mater et magistra* de Juan XXIII, que da sólo un avance práctico sobre León XIII, insistiendo concretamente sobre la función social de la propiedad, implícita en aquél; y la *Populorum progressio* de Pablo VI, que se puede poner en parangón con el descenso metodológico que experimentó el escrito de Pío XI con respecto al de León XIII.

## Principios y aplicaciones

¿Por qué digo esto? Por una sencilla razón: los principios, cuando son inteligentes y dinámicos, sirven para muy distintas épocas; pero cuando descendemos sin suficiente conocimiento y especialidad a recomendar soluciones de detalles, empequeñecemos las posibilidades de apertura y de aplicación futura de esa enseñanza; y eso es lo que le pasó a Pío XI.

Y Juan Pablo II ahora, desde su experiencia en el mundo socialista, lo ha visto claro; y se basa más bien en aquel alejado papa de fines del siglo XIX, que en éste más cercano. Quizá

*Pío XI: Quadragesimo anno.*

el único eco aceptable sea el de Pío XII, sobre todo por el discurso que pronunció en 1941.

Transcribo las palabras textuales del papa Pacelli: «La propiedad privada y el libre comercio, así como la función regulada del poder público sobre ellos permanecen subordinados al fin natural de los bienes materiales, y no se podría hacer independientemente del derecho primero y fundamental de *su uso, que corresponde a todos*...» Excelente postura.

## Dos papas recientes

La cosa sí está clara, con este principio orientador de cualquier régimen de propiedad. Pero ni Juan XXIII, ni Pablo VI tuvieron la valentía de aplicarlo a cualquier situación del mundo actual, en que –como bien expone ahora Juan Pablo II– lo mismo debía tener vigencia para un mundo liberal que para uno socialista. Del estudio inteligente de las condiciones sociales

diversas, según países, culturas y épocas, se deducirá lo que hay que tener en cuenta de modo concreto, para vivir en diferentes regímenes sociales, criticando lo que en ellos sea inaceptable. Me parece un punto de vista progresivo y realista ■ de ese papa polaco; y, por esta vez, su experiencia nacional le sirve grandemente. Así lo ven cuando señala sin eufemismos: «Si admitimos que algunos ponen fundados reparos al principio de la propiedad privada..., al argumento personalista, sin embargo, no pierde su fuerza, ni a nivel de principios ni a nivel práctico.» Y continúa diciendo: «Para ser racional y fructuosa toda socialización de los medios de producción, debe tomarse en

*Juan XXIII: Mater et magistra.*

*Pablo VI: Populorum progressio.*

*Juan Pablo II: Laborem exercens.*

consideración este argumento.»

Excelente, también, porque no se mete a proponer soluciones (eso queda a «la disputa de los hombres», como recomienda la Biblia); sino a decir que en la solución socialista que muchos propugnan, debe considerarse ese respeto a la persona y a su inalienable dignidad, que a veces olvidan estos regímenes del Este europeo.

En cambio, el *corporativismo* que, directa o indirectamente, recomendó Pío XI resultó un fiasco, por muchos arreglos que se quisieran hacer de él; y la enemiga de Pablo VI contra los socialismos reales estropeó también su pretendido progresismo; porque uno y otro papa se metieron en terreno demasiado concreto que no era el suyo.

## La clave de Wojtyla

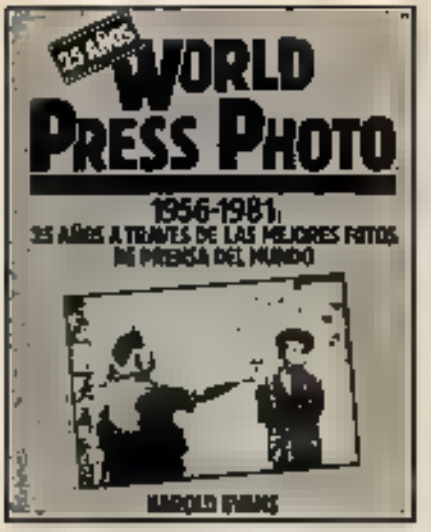
Este centrarse en el hombre y en el trabajo, como elemento material y espiritual, hacen importante este nuevo documento, que no pretende ser ya «la doctrina social» de la Iglesia, sino algo mucho más modesto, pero más útil y aceptable: «la enseñanza social» de la Iglesia, en un momento y época determinados, sin mayores pretensiones sistemáticas. Nada, por tanto, de soluciones únicas, sino exposición de principios básicos y de meras orientaciones, dentro de la situación de la sociedad de nuestro tiempo.

De este modo, el católico recibe avisos que puede aplicar de muy distintas formas, según sus opciones políticas, económicas y sociales. ■ papa se dirige directamente a los católicos; aunque eso no quiere decir que sus enseñanzas no puedan servir sustancialmente para todo hombre de buena voluntad. La prueba está en que este documento social ha sido acogido en España de modo unánimemente favorable.

La persona y el trabajo son sus «*leit-motiv*», sin pretender proponer ninguna opción específica de tipo técnico o concreto inclinándose por un régimen social u otro, como hicieron otros papas. Habla, eso sí, de lo que ocurre en nuestra sociedad, pero se abstiene de condenaciones concretas tajantes, haciendo, en cambio, hincapié en los principios que deben informar toda opción terrena. No desdeña, sin embargo, tratar algunos puntos que suponen una acertada visión del momento social actual, a pesar del anacronismo con que algunos siguen repitiendo los esquemas decimonónicos, sean progresistas (como determinadas rigideces marxistas oficiales) o conservadores (el anticuado liberalismo capitalista falto de realismo y de justicia). Por ejemplo: del problema de las «clases», recuerda el papa que se ha pasado hoy al «problema del mundo y sus desigualdades», universalizando la cuestión de la justicia social y superando su planteamiento «provincianista» para buscar soluciones más generales en función del hombre, y no de la técnica económica solamente. Razón tiene al igualar ciertos errores graves d■ capitalismo primitivo con los del colectivismo estatal, pues consideran ambos muchas veces al hombre como un instrumento de trabajo más, o como un número puramente utilitario.

Por otro lado, tiene en esta línea la valentía de llamar a las cosas por su nombre, sin utilizar ese lenguaje apocalíptico que frecuentemente utilizaron los papas anteriores: ahí está el ejemplo de Pío IX en el pasado siglo, y de Pío XI en éste. Subraya, por ejemplo, el error del economicismo y del materialismo, que es su ampliación. Sin embargo, no descarta la posible socialización «en las condiciones oportunas, de ciertos medios de producción», o la «co-propiedad de los medios de trabajo» y de la «cogestión» o la «coparticipación» en los beneficios. Son sugerencias valientes que deben meditar los responsables de la sociedad, para ser tenidas en cuenta según los contextos sociales tan diferentes que se viven hoy.

Y, para terminar, todas sus reflexiones están fundamentalmente en un plano meramente humano, como debe ser, pero tienen para el católico un refrendo último en el Evangelio. La espiritualidad que al cristianismo aporta, como motivación última de las mismas, debe ayudar al creyente en este camino humano. Pero no olvidemos que, para ser cristiano hoy, primero hay que ser honrado; y si lo sobrenatural fructifica, hemos de hacerlo siempre en la naturaleza y no en un espiritualismo desencarnado y evanescente que olvidase poner los pies sobre la tierra. ■




# VEINTICINCO AÑOS EN IMAGENES

EN plena guerra fría en 1956, un grupo de fotógrafos holandeses decide en Amsterdam unirse en una asociación de profesionales y para profesionales gráficos de Prensa, con fines humanitarios. El objetivo en aquel momento resulta unívoco: motivar a los miles de lectores de Prensa de los distintos países para conseguir un acercamiento entre ellos, a través de una imagen objetiva, que ponga nombres, apellidos y una cara a la noticia. Año tras año la fundación fue reuniendo las mejores fotos de cada momento, capaces de actuar como una «conciencia gráfica» —en sus propias palabras— de lo que había ocurrido en los últimos doce años. Al mismo tiempo, los premios que ha ido otorgando han llegado a tener un prestigio entre los profesionales del medio superior al del premio Pulitzer, acusado con demasiada frecuencia de egocéntrico. Cada año son más los que concursan o participan de alguna manera en las actividades que lleva a cabo la asociación, conocida como World Press Photo.

Las actividades del grupo conceden especial importancia a los temas políticos, pero no se olvidan de otras parcelas como la degradación del medio ambiente, tampoco se olvida de premiar las cualidades profesionales del fotógrafo. Uno de los premios que se conceden está dedicado al mejor *relato* gráfico, en el sentido de que se haya contado mejor una situación, se haya plasmado un ambiente o se haya plasmado un acontecimiento de la forma más sincera posible. En todo caso, la fundación promueve todo lo que vaya encaminado a fomentar la fotografía de Prensa, el testimonio gráfico en su sentido más amplio. Una vez hecha la selección del mejor material del año se reúne en una exposición que recorre, en forma de paneles, toda Holanda y gran número de capitales del mundo. Sin embargo, este año W.P.P. ha querido conmemorar su propia nacimiento y supervivencia durante veinticinco años con la edición de un ejemplar único, que plantea gráficamente las vivencias de todo el planeta en estos últimos años.

La antología de W.P.P. (1) reúne las mejores fotografías de estos últimos años, las más elocuentes, las más humanas: tomar algunas de ellas ha costado la vida al reportero o la ha puesto en peligro pero, como alguno de ellos dice: «si la fotografía no es suficientemente buena, es que no estabas suficientemente cerca». Muchas de las imágenes del libro han quedado en nuestro recuerdo como un símbolo o como una síntesis, más allá del documento, por ejemplo, de la imagen del Vietnam. El libro va a ser publicado en la misma fecha en distintos lugares de América y Europa, participando también en la discusión sobre la validez del relato gráfico, de la importancia de la imagen inmovilizada e inalterable, de la utilización del detalle violento para la comprensión de determinados acontecimientos, a la búsqueda del lugar que le corresponde al periodismo gráfico dentro del contexto de la noticia.

Estos veinticinco años han supuesto, por otra parte, una sucesión vertiginosa de cambios en el campo científico. La energía que sirvió para destruir miles de vidas en Hiroshima y Nagasaki se utiliza hoy para uso doméstico; el hombre va a la luna o se pasea con una cierta soltura por la órbita terrestre; la «guerra fría» ha tenido tiempo de acabarse y de volver a empezar; Cuba ha podido hacer su revolución y convertirse en un tópico a pesar de sí misma, etc. La actualidad de otro tiempo, los temores

*Huynh Cong Ut aportó este documento gráfico en 1972, sobre la guerra del Vietnam, la más fielmente fotografiada.*

*Los privilegios de los rodesianos blancos, transmitidos durante años de generación en generación, ofrecen al objetivo del fotógrafo Eddie Adams imágenes como esta, capaces de resumir toda una situación.*

o alegrías ante determinadas noticias, sus consecuencias, vuelven al cabo del tiempo de la mano de W.P.P., bajo la óptica de la objetividad, de una objetividad cercana a nuestra comprensión, en toda la dimensión del drama humano. ¿Fué un abuso publicar aquellas fotos del budista ardiendo para protestar por la persecución de que eran objeto en Vietnam? ¿Debió impedir el fotógrafo semejante suicidio? Los temas que entonces no fueron resueltos vuelven ahora a través del tiempo, se recuperan en la lectura de este volumen que, como él mismo dice, ha logrado «congelar el tiempo». ■ C.F.

*No es necesaria una guerra para que se produzca esta escena. Michael Wells la explicó así en 1980.*

(1) Este libro, cuyo título completo es «World Press Photo. 1956-1981: 25 años a través de las mejores fotos de Prensa del mundo», aparecerá conjuntamente y en la misma fecha en más de treinta países de Europa y América, publicado por editoriales como Times, Morrow, Hachette/Gamma, Abril, etc. En España será publicado por Technipress, S. A. de Ediciones (nueva dirección: C/ Nicolás Morales, 40, 2.º-5. Madrid-19), al precio de 900 pesetas.

# EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

## 22

Ahora es el mejillón. Viene tan podrido como el aceite, como la carne de los mataderos clandestinos y las hormonas de los mataderos legales, como el referéndum sobre el ingreso en la OTAN. «Nadie puede descartar ahora –dice 'El País'– la posibilidad de que, durante muchos años, los fraudes alimenticios hayan sembrado España de cadáveres anónimos sin que la opinión pública llegara a conocer el verdadero origen de las dolencias mortales atribuidas erróneamente a otras causas.»

La intoxicación mejillonera parte de la localidad pontevedresa de El Grove, donde no han sido suficientemente depuradas dos partidas de ese molusco; son ya 5.000 las personas afectadas en 24 provincias distintas. El Gobierno corre a culpar a la Junta de Galicia con la misma velocidad con la que en el pasado pleno de la colza se precipitó a disculparse su propia actuación en el envenenamiento por el aceite adulterado, inclinando su responsabilidad a los ayuntamientos.

Los periódicos se están transformando en una guía culinaria. No hay que dejar de leerlos cada mañana antes de ir a la compra. Tanto es así que deberían incluir unos menús posibles, algunas indicaciones sobre lo poco que se puede comer todavía sin que uno se juegue la vida en cada bocado. En lugar de eso, anuncian sólo el nombramiento de un juez especial en el caso del aceite de colza y dan la noticia de dos nuevos fallecimientos por esa intoxicación, aumentando así la cifra de muertos a 139.

El clima de desesperación llega hasta el festival de San Sebastián, donde continuamos viendo películas escasamente interesantes, intercaladas de vez en cuando por algún título extraordinario como, por ejemplo, el de Marco Ferreri, «Historias de la locura cotidiana» que, inspirado en relatos de Bukowski, ofrece un desolador panorama de las relaciones humanas en nuestra época.

*Pesca del mejillón en Galicia.*

A San Sebastián nos llegan también las noticias de la denuncia que ha hecho el socialista Alonso Puerta, segundo teniente de alcalde en el Ayuntamiento de Madrid, que sospecha que los delegados de Hacienda y Saneamiento han percibido unas «comisiones ilegales» para favorecer a algunas empresas de recogida de basuras; el asunto es delicado. Puerta pide que destituyan a esos dos hombres para ejemplarizar desde el ayuntamiento madrileño a todos los ayuntamientos de España. También en El Grove han intentado sobornar a dos concejales de izquierda y el propio ayuntamiento ha presentado una denuncia; de haber aceptado los concejales la propuesta que recibían, se hubiera elegido como alcalde de ese mejillonero pueblo de Pontevedra al último candidato franquista que por allí queda. ■

## 24

*Los alimentos venenosos son iguales en todas partes. No hay escapatoria. Sin embargo, de Madrid salen estos días destacados militares en la reserva ante el temor de que el mando de ETA militar que se supone está preparando un atentado les afecte a ellos. Otros rumores dicen que abandonaron ayer Madrid por la superación del día 23, clavo siguiente hundido para siempre en la moral de este país.*

*Mientras tanto, en el ayuntamiento madrileño continúa la polémica entre Alonso Puerta y sus compañeros socialistas, confusa polémica, reunión tensa que tiene para muchos el aire de una conversación de porteros. Absurdo Puerta que no puede demostrar nada de cuanto dice. La derecha, también confusa, decide, por su parte, aclararse. Calvo Sotelo se entrevista con Suárez para fortalecer las débiles filas de la UCD y mantener el Gobierno vivo hasta 1983. Ellos quizá lleguen: vigilan cuidadosamente sus comidas. No cometen excesos, no celebran referéndums.* ■

## 25

Ocho mil trabajadores serán despedidos de Seat en los próximos dos años, la cuarta parte de su plantilla. Mucho tienen que unirse Calvo Sotelo y Suárez si pretenden que esos nuevos parados les regalen su voto cuando se encuentren en la calle. Mucha imaginación necesitarán si quieren convencernos de que «votar UCD es defender lo tuyo», slogan con el que ahora seducen a los gallegos para su próximo referéndum autonómico.

Mientras tanto, nadie se responsabiliza de la intoxicación mejillonera, ni nadie sabe cuántas marcas de aceite están adulteradas. Tres nuevas firmas han aparecido en la lista de la muerte alimentaria y las víctimas aumentan ya a 142. Nadie sabe tampoco qué ocurrirá con los afectados ni cómo se conseguirá reincorporarlos a la vida normal. Los desbordados hombres de la Administración están, sin embargo, preocupados por otra cosa: por los eternos y aburridos conflictos internos de la UCD, que no parecen resolverse con el insípido abrazo provisional de sus líderes. Se reúnen, discuten y firman documentos de compromiso mientras Rodríguez Sahagún busca apoyos políticos entre los «siete grandes» de la Banca; el hombre se inquieta ya por las próximas elecciones generales y quiere dejarlo todo bien atado. Lo malo será que no lleguemos a esas elecciones; no tanto por otra nueva avanzadilla de los grotescos golpistas del 23-F como por la inevitable alimentación diaria. Hoy por hoy hay tanto riesgo en un mejillón

*Trabajadores de SEAT.*

# EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

o en un nuevo frío como en un voto a favor de los de siempre. Más de 500 son las denuncias presentadas por la Asociación Nacional de Industrias de la Carne por sacrificios clandestinos de animales. Esto es un delirio.

No sé qué habrán cometido en sus lugares recónditos y secretos los militares que abandonaron Madrid el pasado día 28. Quizá regresen hoy a la capital: ha sido detenido por la Policía un presunto informador de ETAm, avanzadilla del comando terrorista del que tanto habla Rosón.

También regresará probablemente Pérez Llorca de Nueva York: en la 36.ª Asamblea de la ONU no dijo nada que interesara salvo eso de siempre de que España no aceptará jamás injerencias extranjeras. Alexander Haig no le ha recibido por falta de tiempo y don José Pedro volverá a Madrid sin el apoyo de los partidos mayoritarios (salvo parte del suyo, claro está) y sin que nos hayamos acordado mucho de que le teníamos fuera. ¡Con el frío que debe hacer ya por allí! ■

# 27

*Dos mil presos comienzan una huelga de hambre en la reforma Modelo de Barcelona: protestan por el hacinamiento que sufren, por la lentitud oficial en reformar el Código Penal, y por tratar de conseguir una celeridad mínima en los procesos judiciales. Entre otras cosas, sólo en este año se han producido 14 suicidios en las cárceles españolas; cuatro muertes violentas han aumentado el número de víctimas a dieciocho.*

*¿Qué cometen, además, los presos españoles?* ■

# 28

El PSOE se enfrenta, por fin, al conflicto del ayuntamiento madrileño, renovando su confianza en los concejales disueltos por Alonso Puerta (a quien, por otra parte, ha suspendido de militancia en el partido), dando por clausurado el asunto que, sin embargo, está sin clausurar. Una nota del alcalde diciendo que la confusión de estos días no

*Alonso Puerta.*

favorece a nadie, elimina de un plumazo la posibilidad de la crítica, desautoriza a quienes creían que realmente había que aclarar continuamente las cosas, que no había que dejar peligrosos cabos sueltos. Pero así ha sido.

Y en la perplejidad de este falso final feliz, llega la noticia del maldito y trágico accidente mortal que han sufrido 25 militantes del PCE que regresaban a Murcia tras haber asistido a la fiesta popular que su partido celebra todos los años en Madrid. Dos noticias distintas que dejan el día colgado de un cierto hastío, de una depresión aburrida que tantas razones fundadas tiene para existir, pero que se plasma, así de pronto, por decisiones políticas del tipo PSOE o por muertes tan inútiles.

Depresión y aburrimiento que no desaparecen siquiera con la maniobra de los abogados defensores del 23-F, que quieren ahora implicar al Rey llamándole a declarar: no quieren hacer un juicio a quienes quisieron hacer desaparecer nuestra pequeña y confusa democracia, sino a la democracia misma. Quieren juzgar la Constitución, quieren, con una demagogia barata culminar el intento golpista. Podría sorprender tanto ese proyecto que hiciera olvidar la mezquindad, política o casual, de estos días. Pero, al contrario, la aumenta. Y es que uno no sabe «pasar» de todo por aquello de la edad, que de pequeños nos enseñaron a ser buenos cristianos y eso deja un poso duro de tristeza y compromisos vagos.

Como también lo son los que ofrecen ahora los del Ministerio de Justicia, que deciden acelerar los sumarios judiciales dada la huelga de hambre en las prisiones; a la iniciada en la Modelo de Barcelona se añaden ahora la de 10 cárceles más. Hoy mismo, en Sevilla, se ha suicidado un recluso: tenía 21 años: estaba en la cárcel por haber disparado contra un amigo, al que mató. ■

# 30

*Ya es el 10 por ciento de la población reclusa la que se encuentra en huelga de hambre. No se conoce, en cambio, el porcentaje de los que se mueren por haber comido; sólo se publican, en este sentido, las noticias anecdóticas o las referidas a la tragedia del aceite tóxico. Pero, por ejemplo, ¿cuántos habitantes de Lugo comieron ese pan fabricado con harina adulterada que ha matado instantáneamente a una perra y una perra que se zamparon un bollo recién hecho?*

*La gente, irritada, sale a la calle. Hoy hay una manifestación en Madrid como protesta por la escasa vigilancia sanitaria que tienen los alimentos. Los consumidores, desprotegidos, somos víctimas diarias de la picaresca de unos cuantos; de seguir la cadena, los mismos responsables acabarán envenenándose con los productos de sus competidores o los que quizás, ingenuamente, consideran más legales.*

*La manifestación de hoy no será la única del mes. Ya está convocada –unilateralmente por el PCE, lo que es absurdo– otra que reclama un referéndum para decidir nuestro ingreso en la OTAN. El Gobierno confía en recibir oficialmente la invitación para el ingreso antes de que acabe el año y así poder obsequiarnos en Navidad con un par de misiles. Un detalle, todo un detalle.* ■

## OCTUBRE

# 1

Como sin duda lo es también la respuesta del secretario de Estado para ■ Consumo cuando desmiente la posible toxicidad de algunos vinos. La alarma ha sido lanzada por el director del Centro Nacional de Alimentación y Nutrición, que ha encontrado, en vinos de baja calidad, un producto llamado cloropicrina, peligroso para nuestra salud. Pero el portavoz oficial dice que no, que quizás en algunos casos, pero que no cunda la alarma; y ha prohibido a sus subordinados que hablen del asunto y ha prohibido también la divulgación de una lista de vinos presuntamente adulterados.

El golpe es mortal. Los que ya no encontramos más consuelo que el de esa

# EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

droga autorizada, nos quedamos perplejos, desasistidos. Ya sabíamos que el alcohol, a la larga, mataba. Ignorábamos, sin embargo, que no nos dejaran defendernos de algunas marcas. ¿Qué bebo yo ahora?; ¿cómo compenso ■ frustración diaria de leer periódicos?; ¿qué estímulos encuentro para reír como un imbécil? Se acabó el vino, ■ acabaron los mejillones, las freidurías, las carnes rojas o muy hechas. Sancho Rof dice que nadie es responsable de la intoxicación mejillonera y que dentro de unos días todos podremos volver a comerlos. En El Grove, sigue diciendo el ilustre ministro, se comen mejillones a diario porque allí hay una especie de vacuna natural. Han comido de todo desde hace años.

Puede que acabe ocurriéndonos lo mismo a todos los españoles. De hecho, estamos vacunados contra el desatino cotidiano. ■

## 2

*Hay que levantar las etiquetas de los botes de tomate. En La Rioja se ha descubierto que esas marcas cubrían una inscripción que detallaba que el contenido de los latas era sólo para perros.*

*En unos días todo esto va a empezar a ser auténticamente divertido. Puestos a envenenarnos será mejor hacerlo con seria sonrisa. Si no nos matan los fabricantes de cosas de comer, ni lo hacen los de la OTAN eso, tendremos, al menos, muecas graciosas en la cara.* ■

## 3

Que no son, de todas maneras, muy fáciles de mantener. Ya comprendo que la sucesión de noticias de este absurdo «diario público» son monótonas. Los pocos amigos que tienen paciencia para acabar su lectura reclaman gracietas ingeniosas (como si uno supiera escribirlas) o comentarios más densos. La verdad es que no hacen falta. Los editorialistas y «observadores» rebuscan el trasfondo de las cosas. Basta aquí con señalar lo que se lee para entender que vivimos en un continuo disparate.

Hoy, por ejemplo, se publica en la primera página de todos los periódicos la noticia del sabotaje sufrido por el destructor «Marqués de la Ensenada» en un puerto de Santander. La explosión no lo destruyó, aunque podía haberlo hecho; la cantidad de combustible que este destructor de la Marina de Guerra española llevaba dentro podía haber ocasionado, además, una catástrofe. Se atribuye el atentado a ETAm. ■

## 4

*La bomba, cuyas consecuencias no parecen terminar, se sitúa en ■ Ayuntamiento de Madrid. Son ya varios los concejales socialistas que amenazan con dimitir si se da por válida la versión de la comisión que ha investigado las denuncias de Alonso Puerta. Aunque el PSOE asegura que la crisis ha concluido, lo cierto es que cada día son más amplias las noticias que hacen referencia a la desunión interna de los socialistas en dicho ayuntamiento. Diez de ellos rechazan, junto a los concejales de UCD, la absolución de los supuestos corrompidos en la contrata de servicios de limpieza, y con ello la defenestración de Puerta.*

*El Ayuntamiento de Alicante tiene otro tipo de problemas: ha denunciado que en el colegio Francisco Franco de su ciudad los alumnos de quinto curso de EGB estudian libros que ignoran la transición política vivida en España estos últimos años. Se sigue hablando en esos libros de Movi-*

*miento Nacional y de Leyes Fundamentales, aunque el depósito legal de impresión date de 1981. Es gracioso que los autores del libro, evidentemente disconformes con la Constitución, se limiten a ignorarla como forma de discutirla. Los pobres chavales alicantinos podrían volverse locos al intentar aplicar lo aprendido en el colegio a la realidad. Más o menos como nos ocurrió a todos hace ya años cuando nos hablaban de la paz.*

*Bien es cierto que muchas de las cosas que ocurrían en tiempos del Movimiento siguen siendo actuales. La manifestación anti-OTAN habida hoy en Madrid ha sido disuelta violentamente por la Policía apenas concluido el recorrido previsto. No ha habido tiempo de marcharse tranquilamente a casa. Es como si la ley estuviera empeñada en obligar a un cierto ejercicio domingüero. A la hora del mitin, sin embargo, no habrá oportunidad para la carrera. No podrán huir ni quienes ahora persiguen a los manifestantes.* ■

## 6

■ mpieza hoy, de cualquier forma, el debate parlamentario sobre ■ adhesión española a la Alianza Atlántica. En cuanto acaben las discusiones sobre las 84 enmiendas planteadas al proyecto gubernamental (dieciséis parten del PSOE. Ya saben: «de entrada, no»), Pérez Llorca se dirigirá al secretario general de la OTAN para advertirle de que España estaría dispuesta a ser invitada. ■

## 7

*Precisamente ese procedimiento ha sido uno de los puntos discutidos en el debate parlamentario. Aunque no sea el único, la información que recoge la Prensa precisa la confuso de toda la discusión. Pérez*

*José Pedro Pérez Llorca.*

# EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

*Llorca y Felipe González han sido los principales enfrentados aunque por parte de ninguno hayan surgido datos, informaciones o planteamientos que puedan replantear en otros términos el intento de ingreso.*

*Poca atención se presta a la reunión parlamentaria. La noticia del día viene de fuera: el asesinato del presidente egipcio Sadat que ha sorprendido e inquietado a todos los que ahora piensan en que es posible un recrudecimiento de la violencia en el Oriente Próximo y, con ello, de la tensión internacional. Precisamente es este un nuevo dato que debería influir en los parlamentarios a la hora de decidir si vamos a entrar en la OTAN.*

*No hubiera ocurrido lo del 23 de febrero, dicen algunos, si hubiésemos sido ya miembros de la Alianza Atlántica. Es difícil creerlo, a la vista sobre todo de los sucesos que continúan produciéndose en relación con ¡aquello!: el huido capitán de la Guardia Civil, Gil Sánchez Valiente, envía ahora desde el extranjero unos «documentos», que se anuncian importantísimos en la aclaración de los hechos. La Dirección de Seguridad del Estado duda, sin embargo, de su importancia, calificando esos documentos como una nueva «intoxicación» informativa. Como posiblemente lo es también la afirmación que uno de los abogados defensores da ahora sobre nuevas «pruebas», que posee y que revelará en el futuro; no está de acuerdo el abogado con que Suárez dimitiera sin dar explicaciones y relaciona aquella decisión con el trasfondo del golpe.* ■

# 8

Las noticias que van a pretender darnos los abogados defensores del intento del golpe de Estado son infinitas. Algunas sorpresas judiciales se producen no obstante, ya: por ejemplo, la decisión de tribunal que ha enjuiciado la muerte del joven comunista Andrés García, ocurrida en Madrid hace dos años cuando fue apuñalado por jóvenes ultras en una céntrica calle: se califica de homicidio y no de asesinato aquella agresión mortal y se rebajan considerablemente las penas frente a las solicitadas por el fiscal: el autor material del hecho ha sido condenado a ocho años de prisión. Dieciséis pedía la acusación particular. Tanto ésta como la defensa piensan recurrir contra la sentencia. ■

# 9

*Como sigue recurriendo UCD contra su propia decisión de haber nombrado a Fernando Castedo director general de RTVE. A Rodríguez Sahagún, portavoz principal de ese intento, parece molestarle cada vez que en TVE se hace una declaración lógica, se proyecta una película autorizada o se realiza un debate de interés que no coincida escrupulosamente con sus gustos personales. Señalando que TVE está en manos del PSOE –lo que puede parecer delirante para quien se entretenga algunas horas diarias ante el televisor–, Rodríguez Sahagún encabeza, y nunca mejor dicho, la llamada «operación Salomé» cuyo fin último es la defenestración de Castedo. Viene el tema de antiguo: los medios tradicionales exigen una censura en sus medios de información negándose a un mínimo cambio de las llamadas reglas del juego. Es imperdonable qué haría Rodríguez Sahagún si, efectivamente, TVE viviera una estructura realmente democrática y realizara plenamente la labor a la que se debe: pediría también la cabeza de Herodes.*

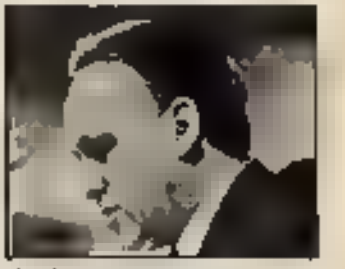
*A Tierno Galván le han cogido el inicio de esta operación en tierras lejanas: viaja mucho el alcalde por mor de sus conferencias y actividades culturales. En estos días que ha estado ausente le han dimitido tres concejales socialistas, disconformes con el resultado de la operación Puerta. Tierno Galván no tiene más que decir, pero la UCD, en cambio, sí: pide su dimisión. El mutis del profesor le ha hecho hablar de corrido. Como se ve, UCD ha decidido estos días que se vayan todos. Naturalmente, como también se sabe, ellos son incapaces de marcharse una vez que cualquier cargo está asegurado: el tema del aceite de colza, por ejemplo, más grave a todas luces que los viajes de Tierno, no ha hecho dimitir aún a nadie. Hoy mismo, la Prensa publica las conclusiones a que han llegado policías y aduaneros sobre la importación del famoso aceite. Irregularidades de bastantes funcionarios (no dimitidos), permitieron aumentar la importación y favorecer su posterior fraude. 160 son los fallecimientos habidos hasta el momento por la ingestión del veneno. Cohecho, corrupción, desidia administrativa en control de importaciones y en Sanidad han dado por resultado uno de los más feroces pruebas de la calidad del país en el que vivimos. Falta ahora saber qué se hace con el resultado de estas investigaciones, hasta dónde llegará el Gobierno en sus decisiones: es lo que se preguntan todos los editoriales del día.* ■

# 13

Martes y 13. Se ausentan muchos y yo cumplo años. Evidentemente, lo mío es peor. La mañana comienza con una radio enfebrecida que comenta las declaraciones del presidente del PNV, Javier Arzallus que en el acto inaugural de un local social de Bilbao ha dicho: «No hay motivos para el desánimo, aunque somos conscientes de que nuestra lucha será larga. Si quieren pararnos tendrán que venir como en 1936, no con la LOAPA y otras cosas, sino con las armas.»

Este país tan preocupado por lo que dicen unos y otros se levanta a grito tendido. Los locutores matinales entrevistan a cuantos pueden para saber que ha querido decir Arzallus, UCE, PSOE y AP lo ponen verde mientras Garikoetxea se ve obligado a matizar con finura.

Pero hoy hay que dedicarse a la festividad privada. Con unos amigos repaso el proyecto de unos programas televisivos que versan sobre el último cine español, ■ que después de la muerte de Franco ha demostrado que sin censura vivimos mejor. No hay posibilidad de compararlo con



*Javier Arzallus.*

el anterior. Puede, claro está, que películas aisladas acepten esa competencia, pero el conjunto del *buen* cine español, con la aparición de nombres nuevos y temáticas hasta ahora prohibidas da como resultado un balance de mayor complejidad. ■

# 14

*Cine español que, de cualquier manera, no tiene dema-*

# EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

*Agustín Rodríguez Sahagún.*

*nada suerte. Precisamente hoy prohiben en TVE la emisión de «Pim, pam, pum fuego», la película que Pedro Olea dirigió en 1975, en las albores ya de la libertad. Algunas sentencias erróneas asustan a los responsables de TVE, preocupados con la ofensiva de Rodríguez Sahagún disfrazado de Salomé. Dura prohibición que se prolonga a otra que –y perdone el lector este relato personal–, acaba perjudicando ese proyecto televisivo que ayer ofrecía a mis amigos. Una curiosa cadena de hechos libros acaban censurando el programa por parte de algunos productores. En esta ocasión, no ha sido TVE la censora. Al menos, de momento.*

*A partir de esto entra uno en una molesta situación de cansancio y aburrimiento, tan frecuente, por otra parte, en locos como yo. Que precisamente algunos de los productores que han fomentado ese buen cine español del postfranquismo sean quienes prohíban que se hable de él parece tan absurdo que no acabo de creerlo. Y sin embargo, es tan cierto como los restantes disparates nacionales comentados hasta ahora en este diario. No habrá, pues, programa. Ninguna otra cinematografía hubiera realizado la posibilidad de que, ringiosamente, se comentara su trabajo. Cierto es que la mayor parte de los productores españoles si autorizan sus fragmentos, pero ya es bastante atípico que sólo uno no quiera. Además, son más.*

*De modo que me entero de que el Rey se ha ido a los Estados Unidos y que se ha entrevistado con Reagan, precisamente ahora que la comisión parlamentaria que discute nuestro ingreso en la OTAN le está preguntando a UCD el porqué de tanto prisa, de tamaña imprevisión. UCD no sabe, no contesta.* ■

## 15

Quien sí responde es Martín Villa que califica de «locura» las declaraciones de Arzallus. Y eso que ministros y ministrables, como antes se decía, andan más ocupados ahora en sus campañas gallega y andaluza. Los líderes de todos los partidos políticos viajan para hacer discursos donde, por lo que se ve, se dicen todo cuanto ya estamos acostumbrados a oírles.

No sé cómo sentará la campaña autonómica en Carboneras, pueblecito almeriense que se encuentra colectivamente en huelga por el despido de cinco trabajadores de la central llamada «térmica» que allí se construye. La aparición de la Guardia Civil ha ocasionado cinco heridos y, por lo tanto, la irritación popular ha aumentado.

Ni sé tampoco qué pensarán los tres vecinos del madrileño barrio de Moratalaz que pretendían ejercer la acción pública y estar personados en las actuaciones que el juez instructor del sumario sobre el aceite adulterado lleva adelante. Y digo que no sé qué habrán pensado cuando ese juez les ha pedido previamente la escalofriante cifra de 10 millones de pesetas.

Ni qué pensarán los ultraderechistas valencianos que han colocado una bomba en el rectorado de la Universidad, que ha producido tres heridos. Es posible que les haya parecido una cifra menor.

Ni cómo será la novela ganadora del Planeta de este año, «Y Dios en la última playa», que ha escrito Cristóbal Zaragoza y que trata, al parecer, de los conflictos morales de un terrorista etarra. Con ese título y esa temática no sé yo si...

Ni cómo habrá quedado el «Guernica», que han colocado ya en el Casón del Buen Retiro con la protección de una urna para que los españoles no lo destrocen y para que el cuadro no se vaya otra vez.

Ya digo que hoy no se nada especial porque sigo con mi trauma privado (y un tanto público). ■

## 17

*La noticia de que Francia suspende la importación de productos españoles en conserva indigna al Gobierno español, pero parece lógica. Si no sabemos nuestras mismas lo que estamos comiendo a diario no se les va a obligar a quienes tienen más posibilidades de elegir que sigan ciegamente las sugestiones que da Sanchis Rof. Dos mujeres han muerto hoy a consecuencia del síndrome tóxico: 166 son hasta el momento las víctimas. No sería extraño que la decisión francesa se viera acompañada de la de otros países europeos adonde también llegan esas conservas misteriosas que envenenan, como dice Perelit, una ruleta rusa.* ■

## 18

Quinientas mil firmas contra el ingreso de España en la OTAN ha entregado el PCE en el Ministerio de la Presidencia: se solicita un aplazamiento hasta 1983 para discutir la posibilidad de ingreso. Por su parte, «El País» ha encargado una encuesta a la empresa Sofemasa que da como resultado que el 69 por ciento de los españoles solicita un referéndum sobre el tema. Como era previsible, sin embargo, a los españoles les preocupan más otros temas, a pesar de todo: el paro, la intoxicación por el aceite de colza y la situación económica. ■

## 19

*«Diario 16» se con matiza esta encuesta de «El País» y publica un agresivo editorial en el que, entre otras cosas, dice: «La base de la democracia representativa reside en la delegación que periódicamente los ciudadanos realizan en sus elegidos, con objeto de desarrollar una labor legislativa y de Gobierno, armónica y coherente. Una de sus principales virtudes radica, precisamente, en que sustrae las decisiones fundamentales para el Estado, de la posible manipulación de la opinión pública, como consecuencia de una coyuntura emocional determinada».*

*Al mismo tiempo, el periódico da la noticia de la victoria socialista en Grecia. Las primeras declaraciones de Papandreu hacen referencia a la OTAN: piensa que Grecia debe salir de ella.* ■

## 20

Elecciones por elecciones, hoy se celebran las de Galicia y Andalucía. La publicidad sobre las mismas ha insistido más en la necesidad de votar que en la pro-

# EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

paganda particular de cada partido. Se temen grandes abstenciones; durante todo el día la radio funciona vivamente y confirma esas sospechas.

Es también «Diario 16» quien, esperando los titulares de mañana para dar cuenta de los resultados, utiliza la portada de hoy para rellenarla con un gran texto que dice: «Redada de intelectuales acusados de colaborar con ETA militar en Madrid», citando los nombres de Jimena Alonso, Carmen Santos Fontenla y Víctor García-Hoz Rosales. Evidentemente la tentación escandalosa del titular supera el afán informativo. Que algunos presuntos cómplices de bandas terroristas sean feministas o intelectuales no antepone esa condición a la de simples detenidos por sospecha. La actividad policial que ha culminado en esas detenciones data de la localización del presunto informador de ETA detectado este mes en Madrid. ■

# 21

*En Galicia ha ganado Alianza Popular. Ha votado algo más de la mitad del censo.* ■

# 22

La victoria de Fraga en Galicia llena de estupor las filas de UCD. Comienza un rápido análisis que encuentre posibles culpables. Emilio Attard, miembro de la ejecutiva nacional, es pesimista respecto al futuro de la UCD, y así lo dice en el diario «Ya»: «Fracasamos en el referéndum andaluz el ■ de febrero de 1980; en

*Manuel Fraga Iribarne.*

las elecciones a los Parlamentos vasco y catalán, el 9 de marzo de 1980, lo mismo que en las elecciones de senadores de Sevilla y Almería, el 27 de noviembre de 1980, y hemos vuelto a fracasar en las parlamentarias gallegas, el 20 de octubre. La media de nuestra derrota comporta normalmente la pérdida del 50 por ciento de nuestros electores: unos ochenta y tantos diputados.»

La sonrisa de Fraga Iribarne en la portada de los periódicos debe irritar, por lo tanto, a sus principales enemigos ucedeos. Aparece seguro, resucitado, mesiánico. Se le ve contento.

Los titulares que rodean su fotografía hablan de la muerte, en Bilbao, del «máximo responsable del comando 'Madrid' de ETA m». La Policía disparó contra él y contra otro presunto etarra, «Josetxo», cuando no respetaron un alto. ■

# 23

*No tardan en aparecer las consecuencias de ambas noticias. Respecto a la última, es detenido en Madrid el abogado donostiarra, dirigente de Herri Batasuna, Jokin Ezmaola, acusado de conexiones con el dirigente informativo Juan Antonio Madariaga, descubierta hace unos días, justamente antes de esta cadena de detenciones. Hoy es convocada una huelga general, a pesar de la negativa del PNV, como protesta por la muerte de estos dos miembros de ETAm.*

*Aunque dicen que nada tiene que ver, el fracaso ucedeo en el referéndum gallego ha hundido definitivamente al director general de RTVE, Fernando Castedo, que ha sido requerido por Calvo Sotelo, Rodríguez Sahagún y Pío Cabanillas, este último, su tradicional protector, para exigirle la dimisión de su cargo. A pesar de las declaraciones que Castedo venía haciendo en el sentido de que no pensaba dimitir jamás, acepta, creando una convulsión en la Casa y en el país. La operación «Salomé» ha tenido, pues, éxito, precisamente hoy, 23 de octubre, lo que permite a José Luis Balbín, en su espacio «La clave», hacer un paralelismo entre el 23-F y este 23-O. En Prado del Rey han entrado los nacionales.* ■

*Fernando Castedo.*

# 24

«Diario 16» desnuda en portada los adjetivos que la obligada dimisión de Castedo ha merecido a Alfonso Guerra: «vergonzoso, irresponsable, delictivo, brutal, ilegal, vandálico, chapucero»... Todos los periódicos se hacen eco de estos comentarios, aunque no todos los apoyen. «ABC», por ejemplo, confiesa su alegría, «que comparten –dice– millones de españoles que, incluso, se quitarán hoy un peso de encima». «Ya» también es feliz, aunque matiza que no basta con esa expulsión: «es mucho más de lo que hace falta; sencillamente que la radio y la TV oficiales reflejen la realidad nacional y no la que una minoría, cada día crítica e irresponsable, pretende imponer.»

Se solidarizan con Castedo directivos y profesionales de RTVE, mientras se rechaza drásticamente el nombramiento de Carlos Robles Piquer. Su vinculación familiar con Fraga y sus antecedentes como censor en el Ministerio de Información y Turismo hacen inequívoca su personalidad. Castedo se despide en una rueda de Prensa en la que confiesa que su decisión ha sido forzada por amistad. La radio no hace más que hablar del tema, despidiéndose de ■ fórmula que quiso convertirla en «total»: Edoardo Sotillos ha sido el primero en dimitir en una carta que hoy publican los periódicos. Se acabó la tregua. ■

# 25

*El escaso apoyo recibido por Robles Piquer en su toma de posesión, mientras el Consejo de RTVE quiere denunciar al Gobierno por su sistema de nombramiento –hecho, al parecer, un día antes de ser oficial la dimisión de Castedo– augura una temporada televisiva similar a la de toda la vida.*

*El «Guernica» ■ visitado hoy por Calvo Sotelo, entre una dura vigilancia de la Guardia Civil, motivo iconográfico recogido por casi todos los humoristas, y el PSOE cierra su XXIX Congreso con la reelección de Felipe González, prietas las filas, con un 100 por ciento de los votos.*

*Nadie sabe lo que RTVE dirá de todo esto en los próximos meses.* ■

**Director: EDUARDO HARO TECGLEN**

**En su número 64, de Noviembre**

## TIEMPO DE HISTORIA

**Incluye estos temas:**

- LA ULTIMA DEFENSA DE MADRID, por Eduardo Haro Tecglen.
- *6 DE NOVIEMBRE DE 1936:* CERCO Y RESISTENCIA DE MADRID, por Carlos Sampelayo.
- EL PROCESO DE FRANCISCO FERRER GUARDIA, REPERCUSIONES NACIONALES E INTERNACIONALES, por Luis Miguel Lázaro Lorente.
- *LO MILITAR EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA:* TRES MOMENTOS DE CRISIS EN LA RESTAURACION: 1895, 1898 y 1905, por Maribel García Soler.
- LA AGONIA DE LOS FRANCESES DE CABRERA (1809-1814), por Víctor Claudín.
- *UNA REPUBLICA FRUSTRADA:* EL HAITI DE LOS DUVALIER, por Nelson Martínez Díaz.
- EL CENTENARIO DE ATATURK, por José M.ª Solé Mariño.
- ESPAÑA 1951: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara.
- MI TIO PIO BAROJA (CUATRO RETRATOS POR UN HOMBRE), por Julio Caro Baroja.
- LAS SIETE VIDAS DE CESAR VALLEJO, por José Luis Aguilar.
- LA HISTORIA Y LA FICCION EN «MAD MARIA», por Nelson Martínez Díaz.
- EL HOMBRE ELEFANTE, por Alberto García Ferrer.

# RELACIONES PUBLICAS

## ACUERDO ENTRE EL BANCO BARCLAY'S Y PHILIPS

El Banco Barclay's ha firmado un contrato con Philips Data Systems, del Reino Unido, por el suministro de 1.000 terminales bancarios PTS 6000, valorados en dos millones de libras esterlinas, con una ampliación eventual para el suministro de 2.500 instalaciones al finalizarse las primeras negociaciones sobre el tema. El importe global de la operación asciende a siete millones de libras.

Estos equipos forman parte de la gama de terminales financieros Philips PTS 6000 y que han sido especialmente diseñados para las normas de la Banca Barclay's.

Philips ha instalado más de 35.000 estaciones de trabajo PTS en todo el mundo, estando pendientes de instalación 20.000 unidades más. El número de terminales trabajando a pleno rendimiento en el Reino Unido se acerca a los 2.000 y próximamente se verán incrementados con 8.500 estaciones más. Con anterioridad a la confirmación del pedido de Barclay's, el Yorkshire Bank anunció también un pedido de equipos PTS por valor de 3,25 millones de libras esterlinas.

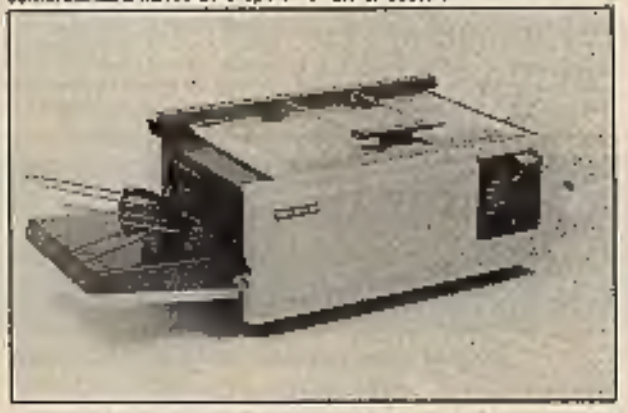
En España, estos equipos son distribuidos y atendidos por la Organización Gispert, a través de una división especializada en entidades financieras.

## NUEVAS OFERTAS PHILIPS A TRAVES DE GISPERT

Copiadores para el papel normal en una gama de tres modelos que abarcan todas las posibilidades de este tipo de equipos y balanzas electrónicas para tiendas de ventas al detall, son dos de las novedades que Philips incorpora a la línea de oferta de productos que esta marca comercializa a través de Gispert.

Con estos nuevos equipos, el usuario no sólo adquiere la reconocida calidad de la marca holandesa, sino que, además, recibe la garantía de atención y servicio que supone la red que Gispert tiene en todo el territorio español.

Por otra parte, y aún sin confirmar, parece ser que para antes de fin de año, Phillips y Gispert preparan más novedades en equipos informáticos que supondrán un suceso destacado en el sector.



## NUEVOS OPEL ASCONA

General Motors ha presentado en España los nuevos modelos de Opel Ascona, en dos versiones, una con tres volúmenes y cuatro puertas, es decir, con maletero independiente, y otra con dos volúmenes y cinco puertas, dentro de la línea de los llamados familiares.

Estos nuevos modelos vienen a completar la amplia gama que General Motors está comercializando en nuestro mercado y que van desde cilindradas ligeras a medias y altas, con gran cantidad de opciones.

Estos nuevos Opel Ascona están fabricados en Alemania, con motores de 1.600 cm³, con tracción delantera. Son vehículos que han tenido una muy buena aceptación en el mercado europeo y en América y, la mejor demostración es la fabricación y venta de 2.200.000 vehículos de su primera y segunda generación, ahora muy modificados.

Son vehículos muy experimentados, que han logrado conseguir muy bajos consumos y, por su sencillez mecánica, una gran facilidad en las reparaciones que abaratan los costos de mantenimiento.

Es un modelo de gran ligereza, muy brillante y con un motor extraordinariamente elástico.

Hemos podido apreciar su noble comportamiento en ruta con precisión en la dirección, frenos eficaces y caja de cambios muy suave, que junto con una buena suspensión dan una conducción agradable y segura.

Su habitáculo es ancho y cómodo y los asientos anatómicos. La instrumentación muy completa y de fácil lectura.

Su motor es de 1.858 c.c., con una potencia máxima de 90 CV a 5.800 r.p.m.

Utiliza gasolina super y la velocidad punta es de 170 km/h. en la versión de caja de cambios normal y de 165 km/h. en la versión de caja de cambios automáticos.

Los precios de estos modelos, sin seguro ni matriculación, son:

| | Pesetas |
|---|---|
| Deluxe manual 4 puertas | 1.083.040 |
| Deluxe automático 4 puertas | 1.120.812 |
| Berlina manual 4 puertas | 1.088.183 |
| Berlina automático 4 puertas | 1.156.036 |

La gama de motores va desde 53 a 96 CV, todos ellos con culata de aluminio y válvulas que no precisan mantenimiento por llevar taqués hidráulicos.

La suspensión es independiente a las cuatro ruedas, muy suave y flexible en cualquier tipo de terreno.

Una dirección suave y eficaz, y frenos delanteros de disco de gran diámetro confieren al Escort una conducción cómoda y deportiva.

En las pruebas efectuadas con estos modelos hemos podido comprobar la excelente terminación interior y la seguridad y agarre en situaciones difíciles, junto con la comodidad de su habitáculo y asientos en largas distancias.

El cuadro de control es muy completo e incluye luces avisadoras que indican los niveles de aceite motor, refrigerante, líquido lavaparabrisas y estado de las pastillas de freno.

Son de destacar en el Escort los detalles de sus instrumentos que están estabilizados electrónicamente para dar lecturas más precisas.

El Escort se fabrica simultáneamente en Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y España con las más severas normas de calidad.

## FORD ESCORT, NUEVO AUTOMOVIL FABRICADO EN ESPAÑA

Pocos meses después de su lanzamiento mundial, Ford ha empezado a fabricar en España el modelo Escort.

Se trata de un automóvil de tipo medio, sedan cinco puertas con tres versiones de motor: 1.100 c.c., 1.300 c.c. y 1.600 c.c., que satisfacen todos los gustos.

Hay, además, según nivel de equipamientos, modelos GL y Ghia, para el que desee una mayor satisfacción en instrumentos de a bordo y comodidad.

Siguiendo en su línea de opciones, Ford ofrece una serie de equipamientos de lujo que permiten al comprador tener el coche «a su medida».

Los precios de estos modelos Franco Fábrica son:

| | | Pesetas |
|---|---|---|
| Escort L | 1.117 c.c. 53 CV | 535.200 |
| Escort GL | 1.117 c.c. 53 CV | 572.700 |
| Escort Ghia | 1.296 c.c. 68 CV | 640.400 |


BOLETIN DE SUSCRIPCION

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A

**CEMPRO** - FUENCARRAL, 98 - TELS. 221 28 04 y 05 - Madrid-4

(Por favor, escriban con letras mayúsculas)

Nombre..... Apellidos.....

Domicilio..... Teléfono.....

Población..... D. Postal.....

Provincia..... País.....

Suscribanme a TRIUNFO a partir del primer número del próximo mes de.....

Deseo recibir los ejemplares por correo.....

Señalo con una cruz ☐ el periodo de suscripción y la forma de pago que deseo.

☐ Un año (12 números)

☐ Dos años (24 números)

☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TRIUNFO.

☐ He enviado giro postal n.º..... a «TRIUNFO, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

| TARIFAS DE SUSCRIPCION | | Correo ordinario | Correo certificado | Correo aéreo |
|---|---|---|---|---|
| ESPAÑA | 1 año | 1.750 | 1.990 | 1.750 |
| | 2 años | 3.225 | 3.705 | 3.225 |
| EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS Y TUNEZ | 1 año | 2.990 | 3.590 | 3.518 |
| | 2 años | 5.460 | 6.650 | 6.506 |
| AMERICA Y AFRICA | 1 año | 2.990 | 3.590 | 4.299 |
| | 2 años | 5.460 | 6.650 | 8.066 |
| ASIA Y OCEANIA | 1 año | 2.990 | 3.590 | 4.886 |
| | 2 años | 5.460 | 6.650 | 9.266 |

● Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.
● Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del 18 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de archivos mecanizados.
● TRIUNFO no mantiene acuerdo alguno con ninguna gestora de suscripciones a revistas excepto con OPEC, S. A., de Madrid, por lo que se debe rechazar cualquier oferta de visitantes a domicilio. La única forma de suscribirse o renovar suscripciones a TRIUNFO es mediante contacto directo por correo con la Administración de la revista o a través de OPEC o de librerías con establecimiento abierto al público.

## presentamos el futuro

# ordenadores philips

## inteligencias a la medida de cada actividad específica

Gispert tiene un modelo de ordenador Philips, desarrollado especialmente para cada actividad concreta y adecuado al volumen de cada negocio.

Además de las aplicaciones convencionales, disponemos de programas específicos para sectores como Automoción, Gestorías, Administración, Ayuntamientos, Hospitales, Mayoristas, Transportes, etc.

Cada tipo de actividad donde un ordenador significa tiempo y dinero necesita, además, información. Toda la información. Y los ordenadores Philips que vende, instala y cuida Gispert se han aprendido toda la problemática específica de cada sector.

Equipos compactos, de fácil manejo o sistemas capaces de admitir numerosas estaciones de trabajo, sin limitaciones de potencia o distribución, están rentabilizando ya miles de empresas.

Conozca las posibilidades de los ordenadores Philips.

Conozca el Servicio Integral que le ofrece Gispert en toda España.

Conózcalos. Porque para nosotros y para usted, hoy es el primer día del futuro.

## GISPERT

### nuestro presente es la oficina del futuro

Provenza, 204-208 - Tel. 323 25 58 - BARCELONA-36  Lagasca, 64 - Tel. 275 08 07 - MADRID-1

SERVICIO INTEGRAL GISPERT EN TODA ESPAÑA

Quiero información detallada sobre los ordenadores PHILIPS.

Nombre ..... Dirección .....

Población ..... Tel. .....

GISPERT, Apartado de Correos n.º 288 FD Barcelona

# El tren no duerme para entregar sus paquetes.

**PAQUEXPRES** es el sistema más rápido y cómodo para enviar sus paquetes. Con **PAQUEXPRES** sus paquetes viajan en los Trenes más rápidos, y llegan a su punto de destino en menos de 24 horas. Además, con **PAQUEXPRES** los paquetes llegan sin problemas y protegidos por un seguro de hasta 1.500 ptas./kilo.

Y puede entregar sus paquetes hasta una hora antes de partir el tren y recogerlos casi inmediatamente después de la llegada, con lo cual usted puede aprovechar el tiempo al máximo.

Y si quiere un servicio especial y garantizado, para expediciones urgentes o especiales, utilice: **ESPECIAL EXPRES.**

**PAQUEXPRES**

**ESPECIAL EXPRES**

Para expediciones rapidas. Para expediciones urgentes o especiales.